

MEGHAN MARCH

Lo único permanente en mi vida es la tinta que puse en mis clientes.

Me desplazo de ciudad en ciudad, dentro y fuera de las camas, de una tienda de tatuajes a la siguiente.

Cada vez que comienzo a echar raíces, las rasgo.

Hasta Nueva Orleans

Hasta ella.

Ella es todo lo que yo no soy. Llena de fuego y vida. Una inocente donde soy pecador.

Quiero consumirla. Protegerla. Mantenerla.

Pero primero, tengo que escapar de debajo de estas sombras.

Capítulo 1 Eden

Mi oficina. Ahora.

El texto apareció en la pantalla de mi teléfono con un sonido agudo, y dejé caer mi varita de rímel sobre el mostrador, evitando por poco manchar una raya negra en la parte delantera de mi blusa blanca.

Releí el texto tres veces para asegurarme de que no lo había entendido mal. Tres palabras. Imposible malinterpretar. Imposible de ignorar.

Hice una lista mental de todo lo que podría haber hecho que hubiera provocado su ira, pero no encontré nada. Iba a trabajar, el trabajo que me permitía tener. Llegaba a casa. Dondequiera que iba, me conducía un hombre con una pistola en una gran camioneta negra con puertas blindadas y ventanas a prueba de balas.

Pero eso no significa que mi padre me envió un mensaje de texto. En realidad, rara vez recordaba que yo existía.

Un golpe sonó en la puerta de mi casa y metí la varita de rímel en el tubo. Una citación de Dom Casso, jefe de una de las familias criminales más notorias de Nueva York, no permitía ningún retraso.

Corrí hacia la puerta, agarrando mi pie enguantado en el asa de una bolsa que había dejado al lado del sofá. Mi dedo del pie se estrelló contra la pata de la mesa, enviando un gran dolor a través de mi pie.

—Mierda.

El golpe se convirtió en golpes cuando hice una mueca.

-Eden, date prisa.

La voz pertenecía a Angelo, mi niñera habitual. Disculpa, me refiero a seguridad.

- —Solo un segundo.
- —No tengo un segundo. Tenemos que movernos.

Sacudí el dedo del pie golpeado y corrí a través de la habitación, evitando más peligros potenciales de tropiezo. Eché un vistazo a través de la mirilla como me habían enseñado, asegurándome de que Angelo estuviera solo y no estuviera tomado como rehén al final del arma de alguien.

Parecía todo claro. Y para que conste, pensé que esa regla era ridícula. Probablemente clasifiqué en los tres dígitos en la lista de prioridades de Dom. La hija ilegítima se caía justo debajo de los zapatos de resolución y recordar tomar un nuevo paraguas de golf negro.

—Tengo prisa. Lo juro.

Me puse un par de zapatos planos Tori Burch de color rosa pálido que había dejado en una pila desordenada de zapatos junto a la puerta y agarré una gabardina negra de los extravagantes ganchos de hierro que había atornillado a la pared con mi propio taladro... tampoco era un taladro rosa. No te preocupes por los pocos pedazos de paneles de yeso remendados donde me perdí los postes.

Abrí los cuatro pestillos y empujé la barra de seguridad. Angelo, que parecía tan alto, moreno e italiano como su nombre sugería, entró.

Me miró desde la parte superior de mi cabeza rubia dorada, que definitivamente no parecía italiana en lo más mínimo, hasta las suelas de mis menos que prácticos zapatos planos. Pero no era como si estuviera caminando por las calles de Nueva York.

Dios no quiera que haga tal cosa.

Metí mis brazos en mi abrigo y até el cinturón alrededor de mi cintura. —Esa fui yo maldiciendo cuando me golpeé el dedo del pie. No te preocupes. Estoy bien.

Salí del apartamento y él esperó con impaciencia mientras yo cerraba y revisaba la puerta antes de guiarme hacia el ascensor.

—¿Qué es la prisa? ¿Qué está pasando?

Angelo apretó el botón de llamada y entró primero cuando llegó. — Sabes que no puedo decirte nada. No es justo que me preguntes una mierda así.

Esto podría haber sido cierto, pero también sabía que Angelo tenía una debilidad por mí, razón por la cual finalmente me trajo la cena del carrito de The Halal Guys en la 53 y la Sexta la semana pasada después de meses de rogarle que tomara un desvío durante nuestros viajes hacia y desde el trabajo. A pesar de que en realidad no había tenido la experiencia completa como si estuviera deseando, hacer fila, evitar hacer contacto visual con extraños, gritar mi orden tan fuerte como pude por encima del ruido, todavía aprecié el gesto de todos modos.

Independientemente, también significó que seguí presionando para obtener una respuesta mientras las puertas se cerraban y él se convertía en una audiencia cautiva.

—Tiene que ser algo grande. Dom nunca me quiere en Hell's Kitchen. ¿Por qué ahora?

Angelo se encogió de hombros y se apoyó contra la pared de espejos. —Estoy seguro de que preferiría ir a tu casa, pero simplemente no tiene tiempo.

Necesitaba el recordatorio como necesitaba otra tarjeta de crédito en mi billetera.

- —Solo dímelo para saber en qué me estoy metiendo.
- —E, lo juro, incluso si supiera lo que iba a decir, *lo cual no sé*, no podría decírtelo. Todo lo que sé es que están sucediendo cosas malas y estamos a la defensiva en todos los frentes. A Dom seguro que no le gusta estar a la defensiva, así que va a devolver el golpe y con fuerza.

Los escalofríos recorrieron mi espalda a pesar de mi gabardina negra, porque incluso viviendo en la pequeña burbuja que formaba mi mundo, tenía una idea de la brutalidad a la que aludía Angelo. Bueno, al menos imaginé que sí. Después de todo, había visto películas de *El padrino*.

—Entonces, ¿qué tiene eso que ver conmigo?

Angelo me miró a los ojos cuando la puerta del ascensor se abrió en el vestíbulo. —Ojalá lo supiera, Eden. Realmente desearía saberlo.



Veinte minutos después, Angelo y yo estábamos de pie frente a las puertas de la oficina de mi padre en el último piso de una casa de piedra rojiza en el borde de Hell's Kitchen. Angelo llamó, y desde adentro, alguien ladró la orden de entrar.

No había pasado exactamente horas y horas memorizando los diferentes tonos vocales de Dom, pero no sonaba como él.

Angelo empujó la puerta para abrirla y me hizo un gesto para que entrara primero. Como siempre hacía antes de entrar en esta oficina, me armé de valor.

Normalmente, Dom se sentaba detrás de su gran escritorio de madera, haciendo lo que fuera que los jefes de la mafia realmente hacían durante el día. No estaba muy segura de qué era eso porque no había habido un día de *llevar a su hija al trabajo* para el crimen organizado. Hoy, el escritorio estaba vacío.

Escaneé la oficina y mis ojos se clavaron en Vincent Francetti cuando se apartó de la ventana. El segundo al mando de Dom tenía el cabello oscuro peinado hacia atrás de su rostro en un estilo que juré salido de Hollywood. Bien podría llamarse *el mafioso*.

Siempre me había hecho sentir incómoda por una razón que no podía articular. Nunca había estado en una habitación con él sin Dom presente, y la inquietud se deslizó por mis venas como un pequeño equipo de comandos.

- —¿Dónde está Dom?—Esperaba que no pudiera escuchar el temblor en mi voz.
- —Tratando con cosas más importantes—. Vincent soltó las palabras y la parte de su insulto dio en el blanco.

Eché mis hombros hacia atrás y levanté mi barbilla, decidida a no dejar que él viera cuánto dolían sus palabras. Solo porque sabía que a mi padre no le importaba, no significaba que quisiera empujarlo en mi cara.

- —Puedo volver a la hora que sea más conveniente para él— . Mantuve mi tono nítido y mi declaración señaló.
 - —Necesita que te vayas ahora.
 - —¿Irme?—Me atraganté con la palabra.

Vincent me miró como si fuera un niño, y además con un retraso en el desarrollo.

—Sí. Irte. —Se acercó al escritorio y tomó un grueso sobre manila del secante de cuero antes de ofrecérmelo.

Parecía un desafío, como si él supiera que no quería acercarme más a él de lo que tenía que hacerlo, pero iba a forzar el asunto.

Profundizando en mis reservas de equilibrio para parecer no afectada, crucé la habitación y extendí la mano para tomarlo. Vincent la apartó de mi alcance, jugando conmigo.

Ahora que estaba cerca, bajó la voz para que ni siquiera Angelo pudiera escuchar. —Vas a tomar este sobre y vas a desaparecer. No le digas a nadie adónde vas, especialmente a tus amiguitos.

Si hubiera habido espacio para el humor incómodo en esta situación, me habría reído de eso. Los amigos no eran exactamente parte de la política de Dom de aislamiento forzado.

—Aquí hay un número de una línea a la que llamar solo en caso de emergencia. Si no se está desangrando ni está siendo retenida a punta de pistola, piénselo dos veces antes de usarlo. Solo use la identificación, tarjetas de crédito y teléfono celular aquí. Ni siquiera te lleves el tuyo contigo. Déjalo todo en casa. ¿Me entiendes?

Bajé la barbilla una fracción de pulgada, lo que indica que entendí lo que estaba diciendo, aunque no lo hice. —¿Se supone que debo irme?

- —Correcto. No llames la atención. Y por el amor de Dios, no le digas a nadie quién eres.
 - —¿Cuánto tiempo?—La pregunta salió como un susurro.
- —Hasta que reciba un mensaje de texto del número aquí que le dice que regrese.

Las órdenes que dio se repitieron en mi cabeza una y otra vez hasta que empezaron a asimilarlas. *Desaparecer. No le decirle a nadie adónde voy*.

Finalmente extendió el sobre de nuevo, y alargué la mano para arrebatárselo, rezando para que mi mano no temblara. Pero Vincent no me soltó mientras tiraba.

—No arruines esto, Eden. Has sido un lastre para Dom desde el día en que naciste, así que por una vez en tu vida, haz algo para hacerte menos una maldita carga. No llames a Dom. No lo molestes. Solo lárgate de aquí.

Con esa bofetada verbal en la cara, tiré del sobre de su agarre y me alejé del disgusto que estampaba sus rasgos.

Las palabras cortaron mi interior mientras jugaban en un bucle en mi cabeza. *Hazte menos una maldita carga*. Quería gritar mientras Angelo me seguía por la puerta y bajaba las escaleras.

Nunca pedí ser una carga. ¿Por qué no pueden entender eso?

Caminamos en silencio hasta que me deslicé en el asiento trasero de la camioneta.

—Se supone que debo llevarte a casa para empacar y luego al aeropuerto—. Angelo me miró por el espejo retrovisor y su tono era de disculpa.

Asentí, pero mi cerebro ya estaba avanzando.

¿A dónde iré? ¿Qué haré?

Por mucho que me irritara por las restricciones bajo las que vivía, nunca me di cuenta de que también actuaban como una manta de seguridad hasta el momento en que fueron arrancadas.

Una cosa era empapelar el tablero de anuncios de mi oficina con fotos de lugares que quería ver con pensamientos de *algún día iré*, pero de repente, algún día era ahora.

La libertad de ir a cualquier parte, sola, debería haber sido embriagadora, pero en cambio una ansiedad inesperada invadió cada respiración.

Angelo había pasado más tiempo conmigo que cualquier otro soldado de Dom, y reconoció el cambio en mi estado de ánimo.

—Todo va a estar bien, E. Solo elige algún lugar, regístrate en el hotel más bonito de la ciudad, pide servicio a la habitación, recibe un masaje, haz mierda de spa femenino y finge que estás de vacaciones. Querías un descanso de todo esto, así que ahora lo tienes.

Inhalé profundamente y lo dejé salir. *Puedo hacer esto. Estaré bien. Esto es lo que he querido durante años*. Independientemente de lo incómoda que me hizo sentir que me lo estaban imponiendo, juré aprovechar la oportunidad. La proverbial puerta de mi jaula dorada se había abierto de golpe, y era hora de que explorara.

Pero una parte de todo esto continuó eludiéndome. —¿Por qué está haciendo esto? ¿Qué pasó?

La mirada de Angelo se apartó del espejo retrovisor y se fijó en la carretera. —Pensé que Dom estaría allí y te diría qué es qué.

- —Aparentemente, no podía ser molestado.
- —Estoy seguro de que no es así—. Las palabras de Angelo salieron rígidas porque ambos sabíamos que era así, al menos durante la última década, sin signos de cambio en el corto plazo.
 - —Solo dime.

Se detuvo en un semáforo y se dio la vuelta para mirarme. —No puedes decirle a nadie que te dije nada de esto.

Levanté el sobre manila. —¿Y a quién le voy a decir mientras estoy en el exilio? Demonios, ¿a quién le diría *aquí*?

—Las casas de efectivo fueron atacadas esta mañana, y también algunos de los negocios.

La inquietud floreció en mi vientre. —¿Qué empresas?

Por mucho que se suponía que no supiera que el spa donde guardaba los libros, libros limpios y legítimos, era una fachada, no era lo suficientemente tonta como para ignorar las idas y venidas de la gente de Dom, y los maletines y bolsas de viaje que llevaban.

—El spa. Eso... estuvo mal. Por eso tienes que irte. No saben si fue golpeado porque trabajas allí o si fue solo parte del plan general. De cualquier manera, también te sacaría de la ciudad.

Las docenas de preguntas que quería hacer se borraron a raíz de la más importante. —¿Alguien fue herido?

Angelo miró por el espejo retrovisor, su rostro se disculpó por un momento antes de tomar un duro yeso. —Lanzaron un cóctel Molotov¹ a través de la ventana delantera antes de disparar contra el lugar desde un automóvil en el frente. Cuatro de las niñas fueron al médico para recibir tratamiento, pero ninguna murió.

Oh, gracias a Dios no hubo víctimas. Pero aun así, la idea de que alguna de las chicas fuera herida me hizo nudos en las entrañas.

—¿Sabes quién? ¿Qué tipo de lesiones?

Con los ojos de nuevo en la carretera, negó con la cabeza. —No obtuve ningún detalle.

—Entonces, ¿por qué voy a un lugar no revelado y no a una casa segura en alguna parte?

¹ Se llama cóctel mólotov o bomba mólotov a una bomba incendiaria de fabricación casera cuyo propósito, más que la explosión, es de la expansión de los líquidos inflamables que contiene.

Los hombros de Angelo se tensaron. —No tengo ni puta idea. No es como si Dom y Vin me explicaran. Pero si tuviera que adivinar, diría que les preocupa que la organización se haya visto comprometida. Si nadie sabe dónde estás, nadie puede decirlo.

Has sido una carga para Dom desde el día en que naciste.

Me quedé en silencio durante el resto del viaje hasta mi apartamento.

—Tienes veinte minutos para empacar, y luego tenemos que estar en la carretera antes de que se filtre que te vas de la ciudad.

Las palabras de Angelo hicieron que mi reloj interno avanzara tan pronto como entramos en mi apartamento. Con la mente caótica, entré a mi habitación y miré toda la ropa en mi armario durante un minuto antes de darme cuenta de que no podía empacar nada hasta que decidiera a dónde iba.

Dando vueltas, me dirigí a mi oficina y al tablón de anuncios de todos mis *quizás algún días*. Recortes de revistas, artículos impresos, postales e imágenes de horizontes lo cubrían. Las listas de cosas que *debo hacer* para cada ciudad colgadas en la parte inferior.

Elige uno, me dije. Pero la parálisis de la decisión se apoderó de mí. ¿Y si esta fuera mi única oportunidad de ver una parte del mundo?

- —¿Puedo salir del país?—Le grité a Angelo.
- —¿Estás jodidamente loca? No, no puedes salir del maldito país.

La decepción se estrelló contra mí, pero la rechacé. *Adiós, París, Roma, Dublín y Barcelona*.

Concéntrate en lo positivo. Redujo mis opciones. Caminé de un lado a otro por mi pequeña oficina, con la mirada fija en el tablero de anuncios con cada pase.

- —Tienes quince minutos, y no escucho ningún jodido empaque—, dijo Angelo.
 - —¡Deja de apresurarme!
- —No estoy jodiendo, Eden. Tenemos que movernos cuando se acabe el tiempo.
 - —Bien. Ahora deja de gritarme.

Solo elige un lugar.

Fotos de San Francisco, Nashville, Seattle y Miami colgaban allí, pero mi mirada se centró en otra cosa.

Nueva Orleans.

Había visto anuncios en la parte superior de los taxis durante las últimas dos semanas, anunciando una próxima fiesta de Mardi Gras² en un club, y deseaba que algún día pudiera ver un verdadero desfile de Mardi Gras.

Lo tomo como una señal.

Iba a Nueva Orleans. Extendí la mano para agarrar la lista de cosas que *debo hacer*, pero retiré mi mano. Si alguien entraba en mi apartamento y se daba cuenta de que era el único que faltaba... ¿No estaría revelando mi ubicación?

Extendí la mano de nuevo, tomando las listas de Nueva Orleans y Nashville del tablero de anuncios.

Girando sobre mis talones, corrí hacia mi habitación y metí en mi equipaje de mano toda la ropa que pudiera hacerme antes de cambiar mi identificación, teléfono y tarjeta de crédito por cinco mil dólares en efectivo de la caja fuerte atornillada en la parte trasera de mi

² El Mardi Gras o Martes de Pancake es el último día de Carnaval, fecha festiva que antecede al Miércoles de Ceniza, inicio de la Cuaresma.

armario. Me quité la gabardina, la falda, la blusa y las pantimedias, y me puse unos vaqueros, un polo y una chaqueta más ligera.

Cuando llevé la bolsa a la sala de estar, Angelo estaba mirando su reloj.

—¿Estás lista?

¿Lista para salir de la torre y experimentar la vida sin un guardaespaldas persiguiéndome cada paso?

—Sí. Estoy lista.

Cuando llegamos a la acera en JFK, le di a Angelo un rápido abrazo y un beso en la mejilla.

- —Cuídate, grandullón.
- —Mantente a salvo, Eden. Si necesitas algo...

Cortó su oferta porque sabía que no podía llamarlo.

—Gracias por todo.

Cuando llegué al mostrador de boletos, saqué mi nueva identificación y tarjeta de crédito de mi billetera. Cuando los dejé sobre la encimera, vi por primera vez mi nuevo nombre. *Elisha Madden*.

—Necesito un boleto para el próximo vuelo a Nueva Orleans. De una sola mano.

Capítulo 2 Bishop

Limpiar la sangre y la tinta de la piel suave y pálida debajo de mi máquina de tatuajes debería haber sido relajante, pero hoy, las finas líneas de la mariposa se burlaron de mí. Quería este tatuaje terminado. Debería haber hecho que Delilah se quedara con la chica, pero estábamos turnándonos en el trabajo de flash que tuvo tanta acción durante la temporada de Mardi Gras.

La chica, cuyo nombre no podía recordar, seguía mirándome desde debajo de sus pestañas postizas de una manera que probablemente se suponía que era sexy, pero no despertó mi interés en lo más mínimo. Había tenido suficiente coño de chica fiestera en la última semana para alejarme de la especie por completo. Si no fue un desafío, ¿entonces cuál era el punto?

—¿Cuánto tiempo más crees? No puedo esperar para volver a salir y tomar un trago.

Incluso su voz me molestó. Demasiado entrecortada y aguda.

- —Diez minutos—, dije, tratando de no respirar la nube de perfume de vainilla que flotaba en ella.
- —¿Está bien que vuelva a la fiesta después de que termine? Nunca antes me había hecho un tatuaje, así que no conozco las reglas.

Levanté la aguja de su piel mientras se movía por quincuagésima vez en media hora. —Puedes hacer lo que quieras. Las hojas de cuidados están en el mostrador en el frente si quieres hacerlo bien.

Sus labios se torcieron en un puchero ante mi respuesta, pero eso no la detuvo por mucho tiempo.

- —¿Quieres venir?—Sus pestañas resplandecientes se agitaron de nuevo mientras se giraba para mirarme. —Mis amigos y yo les haríamos pasar un buen rato.
 - —Deja de moverte y terminaremos mucho más rápido.

Regresó a la posición que le había pedido que tomara con un bufido.

- ¿Qué demonios le haría pensar a esta chica que estaba remotamente interesada en unirme a ellos? No había hecho nada más que apagarla una y otra vez cuando intentaba iniciar una conversación. Servicio al cliente en su máxima expresión, ¿verdad? Mi jefe probablemente me patearía el trasero, pero de nuevo... tal vez no. Tenía tan poca paciencia para esta mierda como yo.
- —Solo piensa en ello. —Ella no se movió esta vez, pero la súplica llegó fuerte y clara.
 - —Tengo planes.

Mi respuesta corta finalmente funcionó. Me dejó terminar mi trabajo en silencio, y en el momento en que pegué el plástico transparente sobre el tatuaje y me quité los guantes, me levanté.

—Puedes llegar a un acuerdo con Delilah.

Tuve que salir de la habitación antes de que su fuerte perfume me asfixiara, así que salí al área principal de la tienda. La risa de mi hermana me siguió mientras me dirigía directamente a la puerta principal y al aire fresco.

—No puedes tener paz, ¿verdad, Bish?—Delilah golpeó con un lápiz su bloc de dibujo mientras me sonreía.

Era su broma que decía que cuatro de cada cinco clientas me coquetearían y la quinta se coquetearía con ella. No me habría sorprendido que ella realmente lo siguiera. Pero ella era la única familia que tenía, y amaba la mierda de ella.

—No vayas demasiado lejos, cosas calientes. Salgo a recoger nuestra comida en unos pocos minutos.

La apagué y salí para tomar una bocanada de aire fresco. Bueno, lo más cerca que iba a estar en esta ciudad. Grupos de fumadores se congregaron entre la multitud, las nubes se alejaron de ellos, pero la necesidad de encender fuego no los golpeó. *Maldita sea, tal vez haya superado esa mierda*.

Me apoyé contra la ventana y me rompí el cuello a ambos lados mientras observaba la multitud de personas que esperaban que el desfile doblara por Canal Street. No sabía ni me importaba de qué desfile se trataba; Solo me importaba estar fuera de la tienda y el siguiente destello que alguien quería teñir en su cuerpo era problema de Delilah.

Me hizo desear que mi jefe no tuviera una política sobre bloquear el tiempo que, de otro modo, las citas podrían haberse llenado durante estas tres semanas del año. Entonces, en lugar de desafiar piezas artísticas, tuve turistas que querían tréboles en el trasero y nombres en los brazos.

Observé a la multitud, tratando de distinguir al siguiente que entraría por la puerta. En realidad, no me importaba quién sería. Solo quería la distracción.

Pero no tenía idea de la gran distracción que estaba a punto de encontrar.

Capítulo 3 Elisha Eden

Había elegido el Roosevelt porque pensé que no podía equivocarme con un hotel Waldorf, aunque nunca me había alojado en uno. Cuando el taxista me dejó, la emoción se enfrentó a la ansiedad cuando salí de la cabina. Tomando una respiración profunda cuando el botones abrió la puerta, entré al vestíbulo cubierto con oro dorado e intrincados azulejos.

Puedo hacer esto, me dije.

Pero aparentemente no podía. Al menos aquí no.

Después de esperar diez minutos en la fila, el recepcionista me miró como si fuera un idiota cuando le pedí una habitación y le informé que no tenía reserva.

—No tenemos vacantes. Lo siento, señora, es poco probable que encuentre algo cerca del Barrio Francés con Mardi Gras la próxima semana—. Sus palabras, en ese tono condescendiente, parecían tener un golpe extra para aplastar la emoción que había estado sintiendo.

Mardi Gras. ¿Cómo pude haberlo olvidado?

—¿Tiene alguna sugerencia sobre dónde más podría probar?— Pregunté, tratando de mantener una actitud positiva. El recepcionista ya estaba mirando por encima de mi hombro y haciendo señas a la siguiente persona para que avanzara. —Lo siento, realmente no tengo ni idea. ¿Quizás en algún lugar cerca del aeropuerto?

Despedida.

Forcé una sonrisa y le di las gracias mientras arrastraba mi maleta por el vestíbulo. Cuando imaginé todos los viajes que haría mientras colocaba cosas en mi tablón de anuncios, nunca se me había ocurrido que no sería capaz de encontrar algo tan simple como una habitación de hotel.

Abriéndome paso a través de las puertas con marco de latón, salí a una acera que estaba llena de gente. Gritos y vítores venían de media cuadra de distancia, y parecía que esa era la dirección en la que se dirigían todos. Canal Street, decía el cartel a lo lejos. A continuación escuché la música y mi frustración por la falta de asistencia del recepcionista del hotel se desvaneció cuando me di cuenta de que iba a ver mi primer desfile de Mardi Gras.

Una amplia sonrisa tiró de las comisuras de mi boca. Por primera vez en mi vida, podría marcar algo de una de mis listas de *cosas que hacer*. *Esto era* vivir.

Con mi maleta arrastrándome, traté de ver qué pasaba en la calle, pero a un metro setenta y cinco, no tenía ventaja de altura sobre muchos. Todo lo que pude ver fue la nuca de la gente cuando llegué a la multitud.

—Veo un lugar mejor al otro lado de la calle. ¿Vamos?—una chica vestida con un top de bikini verde neón, diminutos pantalones cortos negros y medias de rejilla le gritó a su amiga que vestía de manera similar. La otra chica asintió y tomé la decisión rápida de seguirlas mientras se abrían paso entre la masa de gente. Nada me iba a impedir ver este desfile.

Evitando los codos y los gritos, me abrí paso, levanté mi maleta y crucé la calle corriendo.

Mi primera visión clara de la calle mostró que el desfile todavía estaba a unos cien metros de distancia. Esquivé a la gente reunida en terreno neutral y crucé los siguientes carriles sin incidentes. La multitud me tragó al otro lado, y un rayo de claustrofobia me atravesó cuando me di cuenta de que tampoco podía ver por encima de ellos.

—¡Muéstranos tus tetas!—Los gritos estridentes venían de todas las direcciones y las cuentas se lanzaban por el aire como confeti.

La lista de *cosas por hacer* también mencionaba atrapar cuentas en Bourbon Street (sin mostrar mis pechos), pero antes de que pudiera decidir si atrapar cuentas en Canal Street era un sustituto adecuado, un cuerpo se estrelló contra mí, tomándome desprevenida. Me tambaleé hacia un lado, tropezando con una mujer que llevaba un par de botas de piel de serpiente que le llegaban hasta los muslos.

—¡Vaya, míralo!

Empecé a disculparme, pero su codo salió disparado y me alcanzó en las costillas, y me hizo tropezar más.

Sosteniendo mi maleta con un agarre mortal, extendí la mano para atrapar mi caída con mi otra mano, pero mi palma se conectó con algo carnoso. Mi mirada se centró en mis dedos y aparté la mano.

Dios mío, no puedes hablar en serio.

Un pene pintado de oro. Conectado a un hombre que estaba completamente desnudo excepto por las rayas doradas, moradas y verdes que cubrían su suave cuerpo.

—Te tengo, cariño. —Las palabras arrastradas acompañaron las manos que agarraron mis brazos y me pusieron en pie.

El hombre desnudo y pintado me toca. Ewww.

¿Por qué no podía al menos estar caliente? En serio, ¿sería mucho pedir?

Aborta la misión. Aborta.

Agarrándome a mi maleta, me abrí paso entre la multitud y no desaceleré hasta que llegué a un hueco en el caos en la entrada de un callejón, una vez más detrás de la multitud que bloquea el desfile que se aproxima. *Mierda*. Enfocada en encontrar otro lugar para pararme que me diera una vista, no vi al hombre que extendió la mano y agarró la parte de atrás de mi polo rosa y blanco.

- —¡Oye! No tienes cuentas—. Me sacudió antes de que un tipo enorme que llevaba un chaleco de cuero sin nada debajo me tirara hacia su pecho peludo.
- —Puedo arreglar eso por ella—, dijo el hombre con un chaleco similar a su lado.
- —No me interesan las cuentas. Te agradeceré que me quites las manos de encima ahora—. Me retorcí, tratando de salir de su agarre, pero el otro hombre me agarró del brazo mientras la cerveza salpicaba entre nosotros, salpicando mi camisa.
- —Oye, ¿necesitas un lugar para quedarte, niña? Tengo espacio para ti en mi cama—. Hairy Chest me soltó para agarrar su entrepierna.

Me eché hacia atrás, aferrándome a mi maleta mientras el otro chico se lanzaba hacia mí. Abrí la boca para gritar, pero una voz profunda atravesó la multitud detrás de mí.

—Llegas tarde a tu cita. No me gusta esperar.

La atención de ambos hombres se apartó de mí cuando se volvieron en la dirección de la voz.

¿Qué demonios? ¿Cita?

La voz se acercó. —No he matado a nadie en mucho tiempo, pero estoy feliz de cambiar eso si no le quitas las manos de encima.

Inmediatamente, ambos hombres me soltaron y la aprensión subió por mi columna.

- —Lo siento. Pensé que era otra persona.
- —Vete a la mierda. Si los vuelvo a ver, imbéciles por aquí, los encontrarán flotando boca abajo en el Mississippi—. El calor llegó a mi espalda y la voz retumbó en mi oído. —Vamos, cupcake, vámonos.

Mi mirada se posó en los dos hombres que ahora estaban levantando las manos y retrocediendo, tropezando con ellos mismos, en realidad.

No quería darme la vuelta. Si tenían miedo de la voz detrás de mí, ¿cuánto más aterrador tenía que ser el cuerpo al que pertenecía?

Por otra parte, se había escapado de dos tipos con el pretexto de una cita. ¿Qué fue eso? La pared de calor se disipó detrás de mí y encontré el valor para dar la vuelta.

Las luces de neón azul y rojo del letrero adjunto al edificio de mármol a mi derecha decían Voodoo Ink.

¿Una tienda de tatuajes?

Inmediatamente, mi atención se centró en la espalda del hombre que caminaba hacia la puerta.

¿Una cita para tatuarse?

La gente se apartó del camino de mi improbable salvador como si fuera una fuerza de la naturaleza en sí mismo.

Su cabello con mechas marrones y doradas estaba recogido en un moño en la parte posterior de su cabeza, y hombros anchos estiraban la parte posterior de una camiseta negra con el mismo logo en la parte posterior. La tinta cubría cada centímetro de su piel visible. Era un gigante tatuado y con cuerpo de hombre.

Un gigante tatuado y con moño de hombre que me había salvado de ser asaltada por hombres borrachos y agarrados.

El espacio que había dejado en la acera se llenó de gente, amenazando con tragarme de nuevo, y tomé mi decisión basándome en nada más que una pizca de instinto.

Lo seguí.

Capítulo 4 Eden

Esta es una mala idea. No, no es una mala idea, una idea terrible.

Los recelos de cada forma, tamaño y volumen cobraron vida dentro de mí cuando mi mano aterrizó en el pomo de la puerta. No tenía un tatuaje, y más que eso, nunca había pensado en hacerme uno. Las chicas como yo, de esas que veían el mundo desde afuera mirando hacia adentro, no iban a lugares como este.

Antes de que pudiera decidir si girar la perilla o alejarme, la puerta se abrió de golpe y me eché hacia atrás. Una morena salió furiosa, vestida solo con pantalones cortos de jean rotos y un sostén push-up con suficiente relleno para convertir sus pechos en cañones.

—Qué idiota. ¿Quién rechaza esto? No me hablaba, al menos no hasta que casi chocó conmigo. Buena suerte con ese capullo. Tal vez opte por la vibra de chica buena que tienes. Su pérdida.

Mi mirada se elevó por encima de su hombro para ver la parte de atrás del gigante moreno dentro de la tienda, y nadie más.

No me molesté en responder que no estaba tratando de que él me tocara porque ella ya se estaba fusionando con la multitud de la que estaba tratando de escapar.

Pero ella facilitó mi decisión. El timbre sonó cuando me deslicé a través de la puerta principal abierta y la cerré detrás de mí. El gigante no se dio la vuelta durante varios segundos.

Una mirada a su rostro, sus brazos, sus manos, su... todo, y supe que debería caminar de regreso por esa puerta.

Si pudiera haber una imagen universal de *peligroso como el infierno* encarnado en la forma masculina, sería el gigante humano. Los músculos se ondularon debajo de la camiseta negra cuando se llevó una mano a la cara cubierta de barba.

Al parecer, el mundo había decidido arrojarme un hueso. Era hermoso y no le había agarrado el pene por accidente. Definitivamente podía ver por qué estaba enojada porque él no la tocaría.

Desafortunadamente, el mundo le había otorgado todo ese... hombre... sobre mí. También conocido como alguien que necesitaba comenzar en el nivel principiante, no más hombre del que podrías manejar en tres niveles de vidas.

Había tenido dos enamoramientos en mi vida, y uno de ellos no contaba. Gianni fue reemplazado como mi seguridad cuando "accidentalmente" me agarró el trasero mientras me ayudaba a salir del auto, y Angelo lo había visto y le había informado del incidente a mi padre. Era lo más cerca que había estado un chico de la tercera base, y yo había tenido una emoción barata. Desafortunadamente, esa emoción había muerto cuando se supo que había robado algunas de mis bragas. *Ick*.

Antes de Gianni, estaba el chico del jardín de mi tía, Marcello. Durante tres años, él recortó, cortó y cortó mientras yo babeaba por la ventana. Comparado con este tipo, Marcello era un niño desgarbado, y mis partes femeninas estaban enviando un SOS por desuso.

Mi cerebro regresó al presente cuando los ojos verdes de mi salvador, casi esmeralda, me escanearon desde las plantas de mis Sperrys hasta la parte superior de mi cabeza rubia. —¿A dónde diablos te dirigías? ¿El club de campo?—Su voz parecía aún más profunda y fuerte en los confines de la tienda de tatuajes de paredes negras.

—No usaría jeans en un club de campo—. Mi respuesta fue instintiva, pero ridícula. No era como si hubiera pasado mucho tiempo en el club, pero incluso yo sabía que no te dejarían entrar con jeans.

Sus labios se arquearon como si fuera a sonreír, pero se suavizaron en una línea exuberante.

¿Exuberante? Vaya, Eden. Cálmate.

¿Por qué había pensado que seguirlo hasta aquí era una fracción de buena idea? Olvida el hecho de que mi cuerpo pensaba que él era la cosa más deliciosa que había visto desde ese trozo de tarta de queso con triple chocolate Almond Joy que Angelo me había traído la semana pasada cuando me recogió del trabajo. Al parecer, mi cuerpo estaba esperando la notificación de mi cerebro de que este tipo estaba fuera de mi alcance.

—¿Puedo irme?—. Hice un gesto cojo hacia la puerta. De todos modos, hacerme un tatuaje en Nueva Orleans no estaba en mi lista de cosas que hacer.

Su boca expresiva se volvió hacia abajo. —Vuelve allí y obtendrás más de lo mismo. Te ves exactamente como un jodido turista cuando llevas ese bolso. Te convierte en un objetivo, si aún no lo has descubierto. ¿Por qué diablos no lo dejaste en alguna parte?

—Porque el hotel no tenía una habitación para mí y me dijo que nadie más la tendría. No planeé exactamente esto.

—¿Qué hotel?

—El Roosevelt.

No puso los ojos en blanco, pero estuvo cerca. ¿Quizás estaba mirando al techo en busca de guía divina?

—¿Acabas de llegar pensando que podrías conseguir una habitación unos días antes del Mardi Gras sin reserva? ¿Hablas en serio?

Me enfurecí con su tono. Estaba tan enferma y cansada de que me regañaran como si fuera una niña.

- —Oye... —empecé, sin tener idea de lo que iba a decir, pero iba a decir *algo*, maldita sea, y sería bueno. Pero el gigante me interrumpió.
- —¿Tenías un plan? ¿Caminar por toda la ciudad buscando un hotel? ¿Probablemente serás asaltado, si no violado, en algún callejón oscuro también?

La morena que había salido furiosa de la tienda tenía razón. Era un idiota, incluso si era el hombre más hermoso que había visto en mi vida.

Apoyé una mano en mi cadera e inyecté confianza en mi voz. — Encontraré algo. No todos los hoteles se pueden reservar.

Sacudió la cabeza. —Cualquier habitación de hotel en un radio de diez millas está reservada. Incluso los que alquilan por horas.

Mi primera oportunidad de aventurarme fuera del mundo aislado ordenado por Dom Casso, y me las arreglo para elegir la única ciudad sin vacantes. ¿Cómo es esto justo? Quizás solo soy una carga. La negatividad brotó, pero la rechacé. No fallaría en esto.

Enderezé mi columna, agarré el asa de mi maleta con más fuerza. — Entonces creo que será mejor que empiece a buscar en otra parte.

Señaló una de las sillas alineadas en la pared a mi lado. — Siéntate. No vayas a ningún lado. Tengo una idea.

Me dejé caer en un asiento ante la orden autoritaria y me congelé cuando me dio la espalda.

¿Cuánto tiempo había estado siguiendo ciegamente órdenes? ¿Y de algún extraño al azar, en eso? Mi juicio fue claramente erróneo.

Empecé a ponerme de pie, pero un inconveniente hilo de curiosidad mantuvo mi trasero en la silla. Si tenía una idea, tal vez debería quedarme. ¿Qué otra opción tenía ahora mismo? ¿Salir corriendo y luchar para llegar a un taxi que me lleve y me lleve al aeropuerto Holiday Inn? Eso sería renunciar a mi única oportunidad en esta aventura, y no estaba lista para admitir la derrota.

Además, aunque fuera un idiota, su primer instinto había sido protegerme. Eso dijo algo, ¿verdad?

Me quedé sentada mientras él sacaba su teléfono y tocaba algo en la pantalla. Cuando terminó, se reclinó en el mostrador y negó con la cabeza.

—No tienes por qué deambular sola por esta ciudad, y no tengo tiempo para ser tu guardián.

Antes de que pudiera replicar que no necesitaba un guardián, la puerta sonó, y giré la cabeza para ver a una mujer de cabello azul y negro con un vestido retro con estampado de leopardo verde neón, con una esponjosa falda negra, pavonearse por dentro.

—Trabajar durante la temporada de Mardi Gras apesta—. Sostenía una bolsa de papel marrón en una mano y un portavasos en la otra. — Pero tengo la comida. Y café. Así que, con suerte, podemos pasar esta noche y preocuparnos por el mañana, mañana.

Su mirada se posó en mí mientras dejaba las bolsas y el portavasos sobre el mostrador. —Bien, bien. ¿No pareces un corderito perdido? ¿Estás aquí por tinta, preciosura?

El gigante de pelo corto dejó escapar una especie de media risa, media burla. —¿Parece que está aquí por tinta?

—Supongo que eso significa que ella no cae en tu regla de no intervención, Bish.

¿Qué significaba eso?

La oscura mirada ceñuda que se apoderó *del rostro de Bish* me hizo posar en el borde de mi asiento para correr. Moño de hombre, más barba, más todos esos tatuajes, más el ceño fruncido finalmente inclinó la balanza de peligrosamente hermosa a simplemente peligrosa.

—Creo que debería apartarme de tu camino.

La mujer ladeó la cabeza y su inspección selló mi decisión de arriesgarme en la calle. Estaré bien. Probablemente.

Me levanté de la silla, pero solo di unos pocos pasos hacia la puerta con mi bolso a cuestas antes de que unos largos dedos se envolvieran alrededor de mi muñeca. Los instintos de lucha o huida cobraron vida cuando me volví con mi mano cerrada en un puño.

—Si realmente supieras cómo lanzar un puñetazo, no meterías el pulgar debajo de los dedos—. Dejó caer su agarre en mi muñeca para sacar mi pulgar de mi puño. —De lo contrario, es probable que se rompa.

Guardé el conocimiento en caso de que surgiera un combate cuerpo a cuerpo en un futuro cercano. Su ceño había disminuido, pero no me gustó la expresión condescendiente.

- —No deberías simplemente agarrar a la gente—, dije, tirando para soltar mi mano de su agarre, pero Bish se mantuvo firme.
- —Si no hubieras saltado de tu silla tan malditamente rápido, te habría dicho que estoy tratando de conseguir un lugar para quedarte.

Miré de él a la mujer que nos miraba como una exhibición de zoológico. Sus cejas negras se elevaron tanto que desaparecieron detrás de su flequillo de Bettie Page.

- —Estás... ¿Estás tratando de encontrarme una habitación?
- —¿Durante el Mardi Gras?—intervino la mujer. —Maldita sea, Bish. Si no te conociera mejor, pensaría que ya te chupó en la parte de atrás para conseguir ese tipo de ayuda.

Me puse rígida ante su insinuación. Yo no era el tipo de chica que lo haría... mamar a un chico en un salón de tatuajes. Aunque ahora que había puesto la idea en mi cabeza, no podía evitar que mi mirada cayera al nivel de la hebilla de su cinturón.

¡Vaya! Hay un bulto.

—Cállate, Delilah.

Levanté la cabeza para mirarlos a ambos, esperando que nadie se hubiera dado cuenta de dónde estaba mirando.

La mujer, Delilah, sonrió con satisfacción en lugar de responder, y el calor me quemó las mejillas. Definitivamente me había atrapado. El guiño que me lanzó lo selló.

Un zumbido silencioso sonó desde el teléfono de Bish, y marcó algo más. Cuando miró hacia arriba, asintió. —Tengo un lugar para que te quedes un par de días, pero necesito limpiar antes de llevarte.

—Puedo ir yo misma si me dices dónde. No estoy completamente indefensa.

Sacudió la cabeza. —No está pasando.

Delilah lo siguió mientras él desaparecía en una de las pequeñas habitaciones hacia la parte trasera de la tienda donde debían hacerse los tatuajes. En realidad, era un lugar genial. El interior decía vudú gótico más un toque de heavy metal y rock 'n roll, al menos, esa era

mi interpretación. Independientemente, pude ver por qué Delilah me había mirado tan extraño. Era demasiado genial para mí, mi polo y Sperrys.

Una parte de mí quería echar un vistazo más de cerca a las fotos de su trabajo en las paredes, y tal vez incluso quedarme para ver cómo le hacen un tatuaje a alguien, pero sabía que eso no estaba en las cartas. En cambio, me quedé junto a la puerta, una mano envuelta alrededor del asa de mi maleta mientras parte de mi cerebro me decía que agarrara la manija de la puerta y corriera.

Delilah tenía muchas preguntas para Bish, y su voz se escuchó lo suficientemente bien como para que yo la oyera.

—¿Qué demonios estás haciendo? Nunca te involucras y tratas de ayudar a la gente. De todos modos, ¿dónde diablos encontraste una habitación? ¿Te la llevas a casa?

Mis dedos agarraron el pomo. No había forma de que me fuera a casa con él. Pero antes de que girara el pomo, respondió.

—Joder, no, no la llevaré a casa. Un amigo me salvó una habitación con balcón en el Royal Sonesta durante unos días para ir de fiesta. No estaba de humor para festejar esta noche, así que iba a dejarlo pasar. Ahora no lo estoy. Simple como eso.

Solté la manija de la puerta con una oleada de alivio. *Un hotel*.

—¿Vas a ceder una habitación con balcón en Bourbon durante el Mardi Gras para ayudar a una chica que nunca has conocido? ¿Qué diablos pasó mientras no estaba, Bishop?

Bishop. Rodé el nombre en mi lengua, sorprendida de lo mucho que me gustaba y lo bien que le sentaba.

—No pasó nada. Pero sabes tan bien como yo con solo mirarla que no tiene ni idea de en qué se metió.

- —¿Y desde cuándo te importa?
- —Déjalo.

Delilah retrocedió, bajé la mirada al suelo de baldosas blancas y negras y fingí que no estaba ejercitando locas habilidades para escuchar a escondidas.

Bishop se acercó a mí, su rostro era imposible de leer. —Vámonos.

Tiempo de decisión. Basada en la conmoción de Delilah, esto no era algo propio de Bishop. Mi vacilación debe haber sido obvia, porque se detuvo frente a mí.

—Tu elección, cupcake. Habitación de hotel o arriesgarte por tu cuenta. Ambos conocemos el movimiento inteligente aquí.

Delilah lo siguió, sus tacones repiqueteando en el suelo. Apoyó una mano en su cadera y su mirada pasó de él a mí.

—Él no te hará daño, cariño. Puede que sea un imbécil, pero es el tipo de imbécil en el que puedes confiar tu vida.

¿Qué opción tenía realmente?

Forcé a mis labios a imitar una sonrisa educada. —Gracias. Lo aprecio.

Él gruñó en respuesta antes de retirar mis dedos para liberar el agarre mortal de mi maleta.

Mi pregunta fue interrumpida cuando levantó el equipaje de mano y salió por la puerta.

—¿Podrías mirar eso...?—Las palabras vinieron como un susurro de Delilah. Sus ojos cortaron desde la puerta por la que Bishop salió hacia mí. —Será mejor que lo alcances, porque a este ritmo, quién sabe qué hará a continuación.

Capítulo 5 Bishop

No me involucraba. Nunca me involucraba. Entonces, ¿por qué diablos estaba llevando una maleta que tenía que costar más de un mes de mi alquiler al Royal Sonesta con una chica detrás de mí que tenía escritas sobre ella, *remilgada, correcta e indefensa*?

¿Porque no podía dejar que se las arreglara sola en este lío? ¿Desde cuándo me preocupo por la gente al azar de la calle?

Miré hacia atrás para ver si seguía el ritmo y reduje la velocidad cuando me di cuenta de que se estaba quedando más de unos pocos pasos detrás de mí.

Polo rosa y blanco con sin duda algún logo elegante. Vaqueros pitillo oscuros. Malditos Sperry Top-Siders. Y luego esa cara y esos ojos. Como un puñetazo en el estómago.

No era el tipo de hombre para mujeres como ella. Del tipo que cae en la categoría marcada con cinta de precaución que dice BUENAS CHICAS: PROCEDAN BAJO SU PROPIO RIESGO. Pero por alguna razón, mi cerebro y mi pene no podían estar en la misma página.

No es que mi polla se estuviera acercando a ella. Joder, probablemente tenía algún tipo de campo de fuerza para mantener a los chicos como yo lejos de su yo prístino. *Entonces, ¿por qué te mira así?* Vi la fascinación en sus ojos cuando me miró, y lo iba a ignorar.

Finalmente me alcanzó, y acorté mi paso para que pudiera seguir el ritmo. Las preguntas ardían en la punta de mi lengua, pero las apagué.

No me involucro.

Pero en serio, ¿qué diablos estaba haciendo en Nueva Orleans sin habitación de hotel durante el Mardi Gras? Eso no me gritó *viajero sofisticado del mundo*. Algo no cuadraba.

No importa.

Mantuve mis ojos al frente, escaneando las calles, moviéndome para esquivar a la gente y mirándola no más de una vez cada treinta segundos para asegurarme de que no se quedara atrás de nuevo.

Pero esa excusa era una mierda porque nunca la dejé fuera de mi visión periférica. Aun así, así fue como la vi arrastrar su mirada hacia mi rostro como si estuviera tratando con la misma fuerza de entenderme cuando debería haber estado siguiendo el pavimento bajo sus pies.

—Joder—, grité cuando ella atrapó un dedo del pie en el adoquín desigual y se lanzó hacia una chica en un bikini plateado y no mucho más. Los brazos de Cupcake se dispararon para sostener su caída, pero antes de que sus manos pudieran hacer contacto con la chica o el suelo, envolví un brazo alrededor de su cintura y la jalé para que estuviera a mi lado.

El grito de sorpresa que esperaba escuchar cuando ella se caía no llegó hasta que estuvo pegada a mi costado y el olor de algo playera y cítrico invadió mi nariz. Por supuesto que tiene que oler mejor que cualquier mujer a la que me haya acercado. Jódeme.

—Gracias. —Las palabras fueron silenciadas, probablemente porque su rostro estaba enterrado en mi hombro.

Me quedé quieto y esperé a que ella desenvolviera sus dedos alrededor de mi muñeca y nos desconectara.

Tan pronto como se dio cuenta de cómo se había aferrado a mí, saltó como si acabara de enterarse de que era un leproso.

—Mírate.

—Lo siento. Normalmente no soy tan torpe.

No estaba seguro de poder creer eso, así que comencé a caminar de nuevo y ella se apresuró a seguir el ritmo. Cuando finalmente apareció la puerta del lado del Royal Sonesta, sentí alivio y decepción.

Solo necesitaba conseguir la llave, llevar a la chica a la habitación y volver a la tienda. Mi buena acción del día, más como la del año, estaría hecha y no tendría que preocuparme por lo que le sucedería a ella sola. *Y nunca la volveré a ver*.

La multitud se separó delante de mí y tiré del pomo de la puerta lateral. No se movió.

Mierda.

—Yo... eh, creo que tienes que tener una tarjeta para entrar—. Hizo un gesto hacia la placa dorada y el lector de tarjetas que había debajo.

Mierda. Por eso solo acepté ir de fiesta en una habitación de hotel si alguien que conocía ya estaba allí o yo ya tenía la llave. Tratar con los gerentes de recepción no era lo mío.

—Venga. —Envolví una mano alrededor de su brazo y tiré de ella hacia la puerta de servicio que conducía al estacionamiento debajo del hotel. Ella se puso rígida pero me siguió.

Inhalé la combinación de escape, líquido de frenos y gasolina que finalmente eliminó su olor de mi nariz. *Mejor así*.

Dentro del garaje había una puerta que conducía al hotel, y de mala gana solté mi agarre antes de empujarla para abrirla y hacerle un gesto para que entrara antes que yo. Atravesamos un laberinto de pasillos hasta llegar al vestíbulo.

Los recepcionistas se veían con exceso de trabajo y mal pagados mientras se ocupaban de los fiesteros borrachos y contestaban los teléfonos que sonaban sin parar. Vi a Leon y me uní a su línea. La chica se quedó atrás, lo cual estuvo bien para mí.

Leon, un cliente mío cuya tinta estaba completamente oculta por su uniforme, sonrió cuando me vio. —¡Hey hombre! No pensé que realmente me llevarías a la habitación y me dejarías pagar un poco de lo que te debo.

—Te lo agradezco, hermano. ¿Por cuántas noches bloqueaste este?

Alzó las cejas y miró la computadora. —Está bloqueado hasta el miércoles por la mañana, pero solo se compensa por dos noches. No puedo compensarlo todo el tiempo sin que me despidan.

—Eso no es un problema. —Su voz vino a mi lado mientras deslizaba una tarjeta de crédito por el mostrador. —Puedes usar esto para lo que necesites cargar.

Leon miró de la chica a mí y luego a la tarjeta antes de deslizarla. — Funciona para mí. Gracias, Sra. Madden.

Sra. Madden. Ahora mi curiosidad me golpeaba porque necesitaba saber su nombre, pero no iba a preguntar delante de Leon.

Después de que él devolvió la tarjeta de crédito y deslizó dos llaves de la habitación por el mostrador, ella se apartó. Leon sonrió y me guiñó un ojo. —Disfruta tu noche. Sé que lo haría si fuera tú.

—Gracias hombre. Considéranos parejos—. No abordé su comentario porque estaba seguro de que pensó que estaría follándome con la *Sra. Madden* de seis maneras antes del domingo en la habitación esta noche, pero eso no estaba en el menú.

Mientras la seguía hasta el ascensor, la miré bien por primera vez desde atrás. El largo cabello rubio caía sobre sus hombros hasta la mitad de su espalda, y su trasero llenaba esos jeans de la mejor manera posible. Si ella estuviera en el menú, la devoraría.

Mi polla saltó de acuerdo y tuve que obligarme a pensar en otra cosa. Como el hecho de que ligar con una chica como ella no le causaría más que problemas, incluso si ella hubiera estado enviando señales de que estaba interesada, lo cual no era así.

Aun mejor. Me imaginaba su trasero ahuecado en mis manos mientras la levantaba contra la pared del ascensor en el que entramos, y ella estaba tratando de fingir que yo no existía.

Un pesado silencio flotaba en el aire mientras ella miraba al suelo y yo apreté el botón del tercer piso.

Sin embargo, los espejos decían la verdad, y me miró furtivamente más de una mirada antes de que saliéramos.

La Sra. Madden comenzó a caminar por el pasillo delante de mí.

Sra. Madden. Demasiado jodidamente apropiado³. Me dio todo tipo de ideas sobre cómo enseñarle lo inapropiada que podía ser.

No está pasando.

—¿Cuál es tu nombre, niña?—La pregunta salió más como un ladrido, alimentada por la frustración por mi incapacidad para encerrar mi mierda.

Se sacudió ante mi tono áspero y casi tropezó con sus propios pies en la alfombra.

—Uh... E-Eden, —tartamudeó, y luego cerró la boca tan rápido que sus dientes chocaron.

Una vez más, extendí la mano para estabilizarla, pero tardé en soltar mi mano de su cadera.

—Mírate. —Fue tanto una advertencia para mí como para ella.

³ Madden traducido al español significa enloquecer.

—Lo siento. Ha sido un largo día. —Su mirada se encontró con la mía por un momento antes de alejarse.

Levanté la mano y ella se congeló como si esperara que la tocara de nuevo, pero señalé la pared detrás de ella.

—Parece que encontramos tu habitación.

Capítulo 6 Elisha Eden

Guau. Apesto.

La primera vez necesitaba dar mi nombre en mi nueva identificación y me atraganté por completo. Yo era la peor hija de mafiosos en la historia de las hijas de mafiosos.

Me di la vuelta y miré hacia la puerta de la habitación, con la esperanza de ocultar el pánico por mi error.

Bishop se acercó a mí para deslizar la tarjeta en el lector, y el calor de su cuerpo irradió mi espalda. Contuve la respiración, preguntándome si presionaría contra mí, y luego me di una bofetada mental por siquiera considerarlo.

Él era un perfecto extraño. Un extraño peligroso. *Quién me* encontró un lugar para quedarme cuando de otra manera no hubiera tenido suerte. No cuadró.

Pero el enigma de Bishop se convirtió en una nube de humo cuando empujó la puerta y me fijé en la escena que tenía delante.

Dos mujeres. Desnudas. Una con el águila extendida en la cama y la otra lamiendo y chupando un camino por su cuerpo mientras sus dedos entraban y salían entre sus piernas.

Oh Dios mío. Porno en vivo. Justo en frente de mi cara.

Traté de retroceder pero me estrellé contra el pecho de Bishop. — Uh, ¿habitación equivocada?—Me volví hacia él, desesperada por salir.

Su brazo se envolvió alrededor de mi cintura, deteniendo mi intento de vuelo. Su pecho retumbó mientras murmuraba: —Maldito Leon.

—Hey, cariño. Nos preguntábamos cuándo ibas a aparecer. No te preocupes; estoy haciendo que las dos nos entusiásmenos por ti.

Mi mirada se posó en el rostro de Bishop, pero todo lo que pude ver fue la firmeza de su mandíbula, que no parecía muy emocionado por lo que tenía que ser la fantasía de la mayoría de los hombres presentada ante él.

—¿Leon te dijo que te quería aquí?—Su tono no sonaba acogedor, sino todo lo contrario.

Me volví un poco, como si no pudiera escuchar su respuesta sin verla. *Error*.

La chica de arriba retiró los dedos de la otra chica y los chupó entre sus labios.

Oh. Mi. Dios.

—Por supuesto. ¿Quién no nos querría aquí?—Su atención se posó en mí y en el brazo que Bishop tenía a mí alrededor. —No la necesitas, bebé. Te cuidaremos toda la noche.

La chica de abajo finalmente abrió los ojos y habló. —He estado esperando esa gran polla tuya, Bish. Los dedos de Kitty simplemente no me llenan.

Kitty se bajó de la cama y se puso de pie. Tenía la constitución de la chica que había salido de la tienda de tatuajes. Alta y delgada, con piernas que duraban una eternidad y senos que desafiaban la

gravedad. La chica debajo de ella parecía ser de una constitución similar e igualmente injusta.

¿De dónde vienen todas estas chicas? Él había rechazado una, pero ¿qué tipo rechazaría esto? Siguió otro pensamiento. ¿Es este su tipo? Si lo fuera, no había forma de que pudiera competir.

¿Por qué estaba tan preocupada por competir?

—No esta noche. Necesitan irse. —El tono de Bishop estaba desprovisto de vacilación.

Kitty, - ¿qué tipo de nombre era ese, de todos modos? - me miró con desdén.

—¿Por ella? Parece que tiene un palo tan metido en el culo que no habría lugar para ti en su coño.

Mi boca se abrió ante sus groseras e increíblemente groseras palabras. Guau. Solo... Guau.

Todo el cuerpo de Bishop se puso rígido detrás de mí y su brazo alrededor de mi cintura se apretó. —Ponte la ropa y lárgate. No sé qué les hizo a ustedes o a Leon pensar que esta pequeña fiesta suya era un buen plan, pero ambos estaban completamente equivocados.

Ella resopló y la chica debajo de ella se sentó. —No le hables así.

- -Ustedes dos. Vamos. Ahora.
- —Eres un idiota. Eso vino de Kitty.
- —No me hagas que te lo cuente de nuevo.

Bishop se desenvolvió detrás de mí y avanzó a grandes zancadas para recoger pequeños trozos de ropa del suelo y arrojarlos sobre la cama. Mirándome, dijo: —¿Quieres intentar encontrar un carrito de limpieza para conseguir un juego de sábanas limpio? Dudo que quieras dormir con eso.

Él estaba en lo correcto. También me dio una excelente excusa para salir de la habitación lo más rápido posible. Cinco minutos más tarde, hice una redada en un armario de ropa blanca en el otro extremo del piso que no se había cerrado del todo, y me dirigí de regreso a la habitación, esperando que las chicas ya se hubieran ido.

Debería haberme demorado un poco más, porque se estaban yendo cuando regresé.

Ambas chicas me miraron con dagas en los ojos. —Maldita perra. Será mejor que creas que no olvidaremos esto. Ni siquiera sabrías qué hacer con un tipo como él—. El tono de Kitty estaba enojado. —Nadie más tiene una segunda oportunidad con Bishop, y tú me robaste la mía.

¿Segunda oportunidad? Ni siquiera quería pensar en el hecho de que había tenido una primera.

—Ella no existe para ti—, dijo Bishop, la ira se filtró a través de su voz. —Ni una maldita palabra más. Vete de aquí.

Entré en la habitación del hotel, desesperada por alejarme de ellas. En realidad, en este momento, tampoco estaba muy interesada en estar cerca de él.

La ira y la decepción me invadieron, y no quería pensar en por qué. Yo no lo conocía. No me importaba a quién se follaba ni a cuántas al mismo tiempo.

Caminé por la habitación y me congelé antes de que pudiera dejar las sábanas limpias sobre el escritorio. Una llave de la habitación y cuatro líneas de polvo blanco yacían sobre el cristal.

—Whoa. Es eso...

Bishop estaba detrás de mí antes de que pudiera terminar mi oración. —Mierda. —Agarró el bote de basura y tiró el polvo al contenedor.

Había visto la película *Blow*⁴; Nunca había visto cocaína en la vida real.

Bishop dejó caer el bote de basura al suelo, se acercó a la cama y arrancó las sábanas. Cuando terminó, los hizo una bola y los tiró a la esquina antes de tomar una limpia de la pila que todavía sostenía en mis brazos.

No supe qué decir, así que rodeé los pies de la cama y ayudé a rehacerla en silencio.

Cuando terminó el trabajo, Bishop retrocedió hacia la puerta. — Deberías estar bien. La habitación se paga esta noche y mañana, pero después del sábado por la mañana, la pagas tú. El servicio a la habitación y todo eso también está en tu tarjeta—. Metió las manos en los bolsillos de sus jeans. —Mira, siento lo de Kitty y su amiga. Yo no habría...

Levanté las manos con las palmas hacia afuera, esperando que se detuviera allí mismo. —Está bien. No necesitas decir nada. Quiero decir, podría tener que quemar la basura, espera, ¿eso me drogaría?

Ahogó una carcajada y negó con la cabeza. —Espere. —Cruzó la habitación y agarró el bote de basura antes de desaparecer en el baño. Lo siguiente que escuché fue un rubor. Salió y dejó caer la lata en su lugar junto al escritorio.

—Estás lista. Me aseguraré de que Leon no entregue más llaves. Si lo hizo, haré que cambie la clave de la habitación y te llame para que bajes a buscar una nueva.

Más que nada, quería preguntarle por qué se había molestado en ayudarme, pero no pude encontrar las palabras para armar. En cambio, fui con mi más sincero agradecimiento.

⁴ En la década de 1970, un hombre trabaja con contrabandistas colombianos para establecer el negocio de la cocaína en los Estados Unidos.

—Gracias. Realmente aprecio todo. No estoy segura de lo que hubiera hecho sin tu ayuda.

Bishop se movió, luciendo incómodo por mis palabras. —Gracias por no meterte en problemas.

Se volvió, abrió la puerta y desapareció.

Capítulo 7 Bishop

Seguí pensando que la vi. *Eden*. La maldita mente me estaba jugando una mala pasada.

Pero no era el pastelito rubio que entraba a la tienda cuando sonó la puerta hoy. No, todavía debería estar escondida en el Royal Sonesta, o desaparecida hace mucho tiempo.

Me dije a mí mismo que no importaba cuál, pero estaba lleno de mierda.

Anoche, cuando entramos en la habitación del hotel para encontrar a Kitty follándose a su amiga, esperaba un colapso total de la chica que seguramente nunca había visto algo así antes. Pero ella apenas había perdido el ritmo. No hizo ningún comentario de mierda sobre el hecho de que dos chicas estaban a punto de meterse en la cama que le había dicho que podía hacerlo esa noche. Ella simplemente lo rechazó e hizo lo que tenía que hacer. Incluso cuando cruzó las líneas de cocaína en el escritorio, no se había asustado por completo. Se había sorprendido y confundido, pero no parpadeó dos veces después de que lo barrí.

No esperaba resistencia de ella, pero eso es lo que vi. Ahora no pude evitar preguntarme cuánto tiempo se quedaría, o adónde diablos se dirigía después.

Pasos se acercaron a mi habitación y finalmente miré al recién llegado. Otro rostro familiar.

—Oye, Bishop—. La sonrisa en la voz de JP era imposible de perder, al igual que la adoración al héroe en su mirada.

La niña era implacable. Había trabajado en sus mangas y hombros, y ella había estado tratando de que la sacara desde la primera sesión. Además del hecho de que mi polla no estaba interesada, ella era demasiado joven, y habría estado rompiendo mi regla de no tocar a ninguna mujer que entrara a Voodoo queriendo un tatuaje. Pero JP no pudo o no quiso captar la indirecta.

—¿Qué necesitas, niña?—No podía encontrar en mí ser cruel con ella porque ella era solo una niña enamorada, sin importar lo irritante que se estaba volviendo.

Su rostro entero se iluminó cuando me levanté de mi silla y puse mi libro en el mostrador detrás de mí. —¿Qué necesito siempre cuando vengo a verte?

Ella era una adicta a la tinta, un sentimiento que entendí bien. — ¿Qué tienes en mente esta vez?

—¿Quizás un picnic en la orilla del río seguido de postre en mi casa?

Reprimí un gemido de frustración. Uno de estos días, iba a tener que aprender a captar una indirecta. —Quise decir para tu tinta. Sabes que lo otro no está sucediendo.

Su linda sonrisa se convirtió en un ceño fruncido. —No soy demasiado joven. Lo juro.

—No puedes decidir eso por mí. Yo tomo las decisiones. Entonces, ¿qué quieres para tu tinta? ¿O solo estás aquí para disparar a la mierda?

—Bien.

Su bufido era lindo, pero eso es todo lo que era. Linda. Antes pensaba que ella era demasiado inocente para mí, pero incluso JP parecía más mundana que Eden, y a mi polla no parecía importarle eso.

Deja de pensar en ella, pequeña perra, me reprendí mentalmente y la saqué de mi mente.

—¿Me dibujarás una pieza para mi espalda? Estoy lista para empezar. Estaba pensando en algo con calaveras y flores. Como cosas de vudú femenino.

A la mención de diseñar un tatuaje, mi mente volvió a Eden. La primera vez que vi a alguien, especialmente a alguien sin tinta, mi cerebro se puso instantáneamente en modo de *creación*. Con Eden, me imaginé la tinta que le había puesto en el omóplato tan pronto como ella me siguió a la tienda y estaba claro que nunca antes había estado dentro de una.

Incluso la idea de tatuarse su piel virgen hizo que mi polla se diera cuenta. Me moví en mi taburete para reajustarme, sin querer que JP se diera cuenta.

Empujando a Eden fuera de mi cabeza y deseando que mi polla bajara, volví mi atención a JP. —¿Qué estás pensando?

—El toque mágico del Bishop. Lo que sea que pienses. Solo lo quiero grande y que cubra la mitad superior de mi espalda para que se ajuste justo debajo de mis charreteras.

Ahora eso, eso podría hacer. Me encantaba que los clientes me dejaran tener rienda suelta para diseñar. El mejor trabajo siempre llegaba cuando alguien no dictaba cada pequeño detalle y me dejaba flexionar mis músculos artísticos.

- —Déjame pensar en ello. Empezaré a redactarlo hoy. Quizás pueda invitarte a sentarte la semana que viene. Creo que tengo a alguien que va a cancelar.
- —¡Increíble!—JP aplaudió, su entusiasmo era imposible de ignorar. —¿Estás seguro de que no cambiarás de opinión sobre la cita? Solo dame una oportunidad. No soy una niña.
- —Es mi regla. No tocar a los clientes. Encontrarás a un chico. Simplemente no seré yo.

Su expresión decayó y el dolor cruzó por sus rasgos. Incluso si me sentía culpable, era mejor así. No me involucré. Eso no era lo mío.

Entonces, ¿por qué ayudaste a Eden? Joder si supiera la respuesta a eso.

Apartando mi mirada de la esperanza que persistía en los ojos de JP, miré hacia la ventana delantera y vi la espalda de una rubia con curvas en todos los lugares correctos.

Negué con la cabeza. De ninguna manera era Eden.

¿Y por qué diablos seguí buscándola? Ella no volvería aquí.

Fin de la historia. Es hora de sacarla de mi cabeza.

Capítulo 8 Eden

La luz del sol fluía a través de los huecos de las cortinas, sacándome de un sueño que era más como un coma. Me quedé despierta durante tanto tiempo anoche, pensé que nunca me quedaría dormida con el estridente ruido de la fiesta interminable en la calle de abajo invadiendo mi habitación.

Pero aparentemente estaba equivocada.

Salí de la cama y caminé hacia las puertas cristaleras para abrir las persianas. Necesitaba asegurarme de que esta mañana fuera real y no un sueño.

Los edificios emblemáticos que se alineaban en Bourbon Street me devolvieron la mirada desde más allá del balcón, y una oleada de sentimientos me invadió.

Ansiedad. Emoción. Nervios. Anticipación.

Fui una chica obligada a salir de mi casa por cualquier cosa en la que estuviera involucrado mi padre, y ayer demostré que no era tan inteligente en la calle como pensaba. Leer sobre aventuras en lugares nuevos no era exactamente lo mismo que hacerlo en la vida real. La confianza que tenía cuando subí a ese avión en JFK se había desvanecido cuando casi me asaltan.

Pero hoy fue un nuevo comienzo. La ciudad no parecía tan intimidante con la luz de la mañana, y podía fingir que era una chica normal de vacaciones. Podría empezar en mi lista y hacer todas las cosas que soñé hacer.

Recordé las órdenes de Angelo: quédate en tu habitación, pide servicio a la habitación, recibe un masaje.

Lo siento, Angelo. No podía dejar pasar esta oportunidad.

Y luego las palabras de Bishop cuando se fue anoche aparecieron en mi cabeza. *No te metas en problemas, chica*.

Ciertamente no iba a buscar problemas, pero no iba a dejar que ayer me detuviera. Hoy no iba a llevar una maleta como el objetivo que me había dicho que llevaba. Hoy podría mezclarme.

¿Cuándo tendré otra oportunidad?

Mirándome al espejo, me di una charla de ánimo. —Puedo hacer esto. No tengo que ir muy lejos. Puedo caminar por el Barrio Francés y ser *normal*. Estaré bien.

Con las racionalizaciones establecidas y la confianza a flote, me duché y me preparé para el día. Obviamente, no había tenido el lujo de tiempo para deliberar sobre lo que empaqué, así que saqué un poco de la mezcolanza de ropa de mi maleta.

Los jeans, una camiseta blanca y un cárdigan rosa pálido no sobresaldrían durante el día, ¿verdad?

Me puse mis Sperrys y salí de mi habitación, sintiendo que hoy era el comienzo de algo completamente nuevo. Mi primer contacto con la vida real y la incertidumbre de cómo se desarrollarían mis elecciones. No hay red de seguridad ni seguridad aquí. Solo... yo.

Hacía mucho tiempo que debía hacerlo.



Encontré los toldos a rayas verdes y blancas del famoso Café du Monde cuando mi estómago gruñía para llenarse. Una vez que me senté en una mesita, devoré el delicioso dulce cubierto de azúcar en polvo que era su famoso beignet y bebí una taza de café mientras observaba a la gente. Era un hábito mío perfeccionado después de años de vivir al margen y ver pasar la vida.

Me negué a reconocer que podría haber estado escaneando la multitud en busca de un cierto gigante con el cuerpo humano. *Quizás debería pasar por la tienda de tatuajes... mirar si está ahí.*

No sabía de dónde salió esa idea, pero era terrible. Yo no haría tal cosa. Incluso si hubiera sido el hombre más intimidantemente hermoso que había visto en mi vida, no tenía por qué buscarlo. Tampoco parecía ansioso por quedarse y conocerme.

Lo cual era bueno porque *nadie* puede llegar a conocerme aquí. Todavía me estaba castigando por darle mi nombre real. ¿Cómo podría arruinar algo tan básico e importante?

No lo volverás a ver, así que no importa.

No es como si nos cruzáramos. Nueva Orleans era una gran ciudad. Y especialmente no cruzaríamos caminos si me mantuviera alejado de cierta tienda de tatuajes. No es que tuviera una razón para caminar por allí, de todos modos. No era como si quisiera un tatuaje o algo así.

¿Verdad?

No era algo que hubiera considerado nunca. Hacerme un tatuaje no estaba en ninguna de mis listas porque literalmente nunca se me había pasado por la cabeza. Hasta ahora...

Alejando el ridículo pensamiento, dejé mi asiento en el Café du Monde y salí a la acera. Fue terriblemente emocionante saber que no habría seguridad siguiéndome por las calles. Zarcillos de libertad me envolvieron, y los saboreé.

Al menos hasta que recordé que si me pasaba algo, como ayer cuando esos tipos me agarraron, estaría completamente sola sin ninguna forma de defenderme. Excepto que ahora sabía cómo *no* lanzar un puñetazo.

¿Por qué Dom no había insistido en la autodefensa? Oh, es cierto, nunca esperó que yo estuviera fuera de la burbuja en la que había existido.

Decidiendo vigilar de cerca lo que me rodeaba, caminé hacia Jackson Square y vi a artistas callejeros crear sus obras mientras el jazz de un cuarteto de metales llenaba el aire. Me quedé de pie durante largos minutos, dejando que la música me arrastrara y, centímetro a centímetro, comencé a relajarme.

Esta ciudad tenía su propio ritmo y lo sentía en mi sangre.

Arrojé el puñado de monedas del Café du Monde en el estuche del trombón abierto y seguí explorando. Caminé por la plaza, empapándome de cada detalle de la arquitectura, los colores vivos, los eclécticos artistas callejeros, hasta que una fragancia dulce y decadente golpeó mi nariz. Dejando que mis sentidos me guiaran, me di la vuelta en un círculo lento para averiguar de dónde venía. Una mujer estaba en la ventana detrás de un letrero pintado a mano que decía PRALINÉS FRESCOS.

Solo porque me había atiborrado de beignets no significaba que no pudiera disfrutar más de lo que Nueva Orleans tenía para ofrecer. Di un paso hacia la puerta, pero una voz familiar me tomó por sorpresa.

—Oye, cariño. No esperaba verte de nuevo.

Saliendo de la tienda justo enfrente de mí estaba la mujer de cabello negro y azul de la tienda de tatuajes. Delilah. Aparentemente, Nueva Orleans no era una ciudad tan grande como pensaba.

—Delilah. ¿Me recuerdas?

Me sacudí la sorpresa momentánea al encontrarme con alguien que no era un extraño. —Sí, lo siento.

- —No es gran cosa. Es bueno verte luciendo un poco menos perdida que la última vez—. Se ajustó la bolsa por encima del hombro. —Así que decidiste quedarte, ya veo.
- —¿Cómo no iba a hacerlo? Esta ciudad parece ser un lugar muy especial.

La sonrisa que se extendió por el rostro de Delilah fue sincera. — Ciertamente lo es. Vine con amigos en 2005 por un fin de semana y nunca me fui. Definitivamente más mi velocidad que Omaha.

Una mirada a su cabello azul, su vestido retro estampado hawaiano, sus tatuajes y sus Mary Janes amarillas vintage le dirían a cualquiera que Omaha no era exactamente el lugar donde se suponía que debía vivir Delilah.

—Entonces, ahora que estás atrapada por el atractivo de este increíble lugar, ¿estás lista para volverte un poco salvaje y loca como el resto de los fiesteros de Mardi Gras? ¿Quizás tatuar esa piel virgen tuya?

Mi pensamiento anterior se estrelló contra mí. Un tatuaje significaba volver a ver a Bishop, y por mucho que quisiera negarlo, la idea era tentadora.

Quizás podría ser una de tus experiencias en Nueva Orleans... ese pensamiento tenía que ser de un alborotador interno que hacía de abogado del diablo, pero lo rechacé. —Probablemente debería comenzar con algo un poco menos drástico—. Asentí con la cabeza hacia la puerta por la que estaba a punto de entrar antes de que ella saliera. —Como pralinés.

Delilah levantó su bolso. —Te tengo cubierto. Hoy tuve un gran antojo y este es el único lugar donde los compraré. Y... si quieres obtener información privilegiada sobre todas las cosas que debes hacer no turísticas para marcar mientras estás aquí, soy tu chica.

Mi amante de listas interior cobró vida ante su tentadora oferta. — Amaría eso.

- —Entonces ven conmigo y prepárate para ser sorprendida. Comeremos pralinés hasta que estemos enfermas, y veremos si puedes hacer que Bishop vuelva a estar revuelto—. Me guiñó un ojo e inmediatamente lamenté mi apresurada aceptación.
 - —Quizás no sea una buena idea.

Los ojos oscuros de Delilah brillaron con picardía. —Creo que es la mejor idea que he tenido en mucho tiempo. Venga. No aceptaré un no por respuesta.

Y así fue como terminé dejándome arrastrar de regreso a Voodoo Ink dentro de una media hora después de decidir que no iba a pasar por la tienda de tatuajes nunca más, sin importar cuánto quisiera hacerlo.

—Dirty Dog es mi tienda de ropa favorita absoluta. Algunas de sus cosas vintage son un poco caras, pero no demasiado caras, ¿sabes a qué me refiero? Es solo algo bueno. Para comer, debes consultar Cookery and Desire. Literalmente podría darte una lista tan larga como tu brazo. Si quieres salir del Quarter, se alarga aún más.

Mi ansiedad aumentaba con cada paso que dábamos hacia la tienda, pero el alegre monólogo de Delilah sobre restaurantes y tiendas increíbles ayudó a ahogarla, incluso si no pensaba que recordaría el nombre de un solo lugar. En poco tiempo, nos paramos frente a la puerta que recordaba demasiado bien. Cuando la abrió de un tirón, no estaba lista.

Mi mirada escaneó los alrededores en busca de algún tipo de retraso que pudiera captar.

El letrero en el edificio de al lado decía YOUR FAVORITE HOLE con una rosquilla gigante como la O en el *agujero*.

Café. Me gustaba la cafeína.

—¿Quieres que tome un café de la casa de al lado para acompañar esos pralinés?

Delilah se detuvo con la mano en la puerta mientras las campanillas tintineaban. —Seguro que no lo rechazaría.

Agradecida por el respiro momentáneo para poner mis pensamientos en orden, me alejé de la puerta de Voodoo como si alguien hubiera puesto algún tipo de hechizo en la entrada diseñada específicamente para mantenerme fuera.

Tan pronto como entré en Your Favorite Hole, me di cuenta de mi error al huir de lo inevitable.

Porque ahí estaba él. De pie en la fila una persona delante de mí. Era inconfundible con esa melena de cabello castaño y dorado envuelta en un moño de hombre. Con un metro sesenta y cinco, me consideraba de estatura media, pero él tenía que tener al menos veinte o veinticinco centímetros.

Me pregunto qué más son veinte o veinticinco centímetros. De dónde vino el pensamiento, no tenía idea, pero lo silencié... aunque no sin antes dejar caer mi mirada hacia los jeans gastados que ahuecaban su trasero debajo del dobladillo de su camiseta negra de Voodoo Ink. El recuerdo del bulto de ayer pasó al centro del escenario de mi cerebro.

Bishop se dio la vuelta con una taza de café en una mano y una bolsa de papel marrón en la otra.

Primero la toma única. Luego, la doble toma. Seguido de la fugaz mirada de sorpresa.

—Eden.

Una estúpida emoción me recorrió cuando dijo mi nombre. *No debería impresionarme que no lo haya olvidado en doce horas*. Y, sin embargo, lo estaba.

—¿UH Hola? —Saludé con torpeza, mi pulsera colgando de mi mano.

Guau. Suave, E.

Se apartó del mostrador y se acercó a mí. La mujer frente a mí en la fila se volvió y arrastró la mirada desde las gruesas suelas negras de sus botas hasta la parte superior de su cabeza recortada por un hombre, casi salivando ante la vista.

- —¿Cómo estuvo la habitación?—preguntó.
- —Bueno. Bien. Excelente. Muy agradable. Gracias. Lo aprecio. De Verdad.

Se quedó en silencio después de mi vomito de palabras.

La mujer frente a mí pagó su café y donas y se dirigió hacia el mostrador, donde el barista sin duda colocaría las bebidas.

—Señora, ¿qué puedo ofrecerle?—preguntó la mujer detrás de la caja registradora, proporcionando la interrupción que necesitaba.

La atención de Bishop permaneció en mí y sus pies permanecieron plantados en el suelo. Abrí la boca para ordenar antes de darme cuenta de que no tenía idea de qué tipo de café debería pedir para Delilah.

Tras volver a mirar a Bishop, lo encontré todavía mirándome. — ¿Sabes lo que bebe Delilah?

Sus cejas se fruncieron. —¿Vienes a la tienda?

—Oh, cariño, eso es todo lo que tenías que decir—, dijo el cajero. —Prepararemos su pedido de inmediato. ¿Quieres algo más?

Me volví de Bishop al cajero. —Dos de lo que sea que obtenga Delilah está bien.

—No hay problema.

El calor de la mirada de Bishop se disipó y miré por encima del hombro.

Él se había ido.

Sin bueno verte de nuevo. No, mantente alejada de la tienda. Nada.

La cajera cajero leyó la confusión en mi rostro cuando volví a mirar al mostrador. —Ah, no se preocupe si Bishop se marcha rápidamente. No habla con mucha gente, por mucho que quieran hablar con él.

Su descripción hizo eco de lo que había reunido ayer.

—¿Lo conoces bien?—Pregunté mientras le entregaba un billete de veinte.

—Tan bien como cualquiera, supongo. Viene dos veces al día como un reloj, tomando su dosis de cafeína e ignorando a las mujeres—. Señaló con la cabeza a la mujer que esperaba junto al barista, cuyos ojos estaban fijos en la puerta que acababa de salir Bishop. —Y no olvides a esas dos—. Ella asintió con la cabeza hacia la cómoda zona de asientos en la esquina donde se sentaban otras dos mujeres, sus expresiones decepcionadas y melancólicas al mismo tiempo.

—Vienen aquí al menos tres veces a la semana para mirar. Es como nuestra pequeña atracción atrayendo a los clientes por aquí, porque seguro que no vienen por las donas.

Lo creí. No se veían exactamente como si hubieran comido muchas donas, dada la forma en que sus blusas tejidas se pegaban a sus delgados marcos. En realidad, quería comprar algunas donas, dejarlas frente a las dos mujeres y alejarme lentamente.

Una vez que la imagen se evaporó de mi mente, volví mi atención a la cajera, cuya etiqueta de nombre decía FABIENNE. —Este lugar es asombroso. No puedo imaginar que necesites una atracción para que la gente venga aquí—. La pared de donas detrás de ella me tentó a la mierda, a pesar de que ya había comido beignets y planeaba devorar pralinés.

Si hago acopio de valor para entrar en el Voodoo.

Fabienne me devolvió la sonrisa. —No es Starbucks, pero nos va bien. ¿Quieres una dona para acompañar ese pedido?

—Tengo algunos pralinés esperándome, pero definitivamente tomaré un cheque de lluvia.

El barista puso dos tazas al final del mostrador. —La orden de Delilah está lista.

Me acerqué al final del mostrador y le di las gracias.

- —Asegúrate de volver y probar uno.
- —Definitivamente lo haré.

Me negué a reconocer que mi promesa significaba que estaría más cerca de Voodoo.

Recogí el café y decidí que sin importar qué o quién estuviera al lado, volvería.

Capítulo 9 Bishop

La puerta sonó y moví la cabeza para ver si realmente regresaba.

¿Quién diablos más entraría en una tienda de tatuajes con un suéter rosa?

Tómatelo jodidamente bien, hombre. Cierra esta mierda.

No reaccionaba ante mujeres así. Ciertamente no unas que eran tan inocentes e ingenuas como Eden. Necesitaba tratarla como a cualquier otro cliente. Excepto que ni siquiera era una clienta, así que no sabía qué hacer con ella. Arrastrarla a la parte de atrás para descubrir si sus labios eran tan dulces como el pastelito en el que me hizo pensar cuando la vi no era una opción.

Delilah salió de la sala de descanso de los empleados y se encontró con Eden mientras cruzaba el piso a cuadros en blanco y negro de la tienda.

—Cafeína. Sangre de los dioses. Gracias. Te lo pagaré con todos los pralinés que puedas comer antes de vomitar. Pero tienes que limpiar tu propio vómito. Regla de la tienda.

Eden arqueó las cejas. —Trataré de no vomitar—. Le tendió una taza a Delilah. —Pedí tu pedido y la mujer del mostrador me dijo que este.

—Café con leche flaco de cuatro tragos con una pizca de canela. Lo único que me hace seguir adelante algunos días.

—Tengo lo mismo, así que es bueno saber que no bebes café con alquitrán negro o algo así—. Eden sonaba vacilante, como si no tuviera idea de por qué estaba aquí.

Eso nos hizo dos.

Delilah dejó caer la caja abierta de pralinés que tenía en la mano sobre el mostrador y yo fingí que no estaba mirando mientras Eden los estudiaba y sacaba un caramelo.

Ahora soy una maldita enredadera. ¿Qué voy a hacer? ¿Verla comerlo?

—Oye, Bish, ¿quieres uno?—Delilah me llamó. —Podría endulzarte un poco.

Aspiré un bocado demasiado grande de café, quemándome la lengua.

—Estoy bien. —Casi como una ocurrencia tardía, agregué, — Gracias.

El giro de ojos de Delilah fue casi audible.

—No le hagas caso; está de mal humor. Bish todavía se está recuperando de la chica que cometió el pecado capital después de que te dejara en el hotel anoche; ella le tocó la barba y le agarró el culo.

La gente que hablaba de ti como si no estuvieras allí era jodidamente fabulosa. Pero Delilah era la única familia que tenía, así que consiguió un pase.

—Oh wow. Eso es bonito... adelante. —La mirada sorprendida de Eden finalmente se posó en mí, y la sostuve durante varios momentos antes de que cayera al suelo.

—Se pone mucho peor, y es triste decirlo, él se lleva la peor parte—. Delilah miró hacia mi puesto. —No sé qué tiene un tipo con tatuajes y barba que les hace pensar que deberían agarrarse a lo que quieran.

—Eso es suficiente, D. Puedo escuchar cada palabra.

Se dio la vuelta con una sonrisa. —Obviamente. ¿Por qué más iba a hablar de ti?

La mirada de Eden se movió de un lado a otro entre nosotros como si no supiera qué hacer con este tipo de bromas.

- —Porque eres un dolor en mi trasero.
- —Y tú me amas de todos modos. Sal y saluda a Eden. Sabes que quieres.

El rostro de Eden se puso rojo, pero Delilah no pareció darse cuenta de que estaba avergonzando a la chica.

—Está bien. No quiero molestar a ninguno de los dos. Solo estaba...

Me levanté de mi taburete y salí al área principal de la tienda mientras las palabras de Eden se apagaban.

- —¿Qué estabas haciendo?—pregunté.
- —Explorar. Y probando cosas nuevas—. Sus ojos oscuros se encontraron con los míos después de un segundo de vacilación, y pude pensar en una docena de cosas nuevas que me gustaría que probara.

¿Por qué corromper su inocencia parecía la mejor idea que había tenido en años? Debería sentirme como un pedazo de mierda por siquiera considerar tocarla, pero algo en ella llamó a mis instintos más básicos.

Proteger. Defender. Reclamar.

No me había sentido tan jodidamente primario en años, y necesitaba *encerrar esa mierda*. Mi vida era simple, y esta chica tenía una escritura *complicada* sobre ella.

- —Está a punto de probar su primer praliné—, dijo Delilah. ¿Estás seguro de que no quieres uno, Bish?
 - —Estoy bien. Tómenlos.

Eden, agradecida por la interrupción, se la llevó a los labios. Cuando mordió el praliné, un gemido silencioso escapó de su boca y resonó en mis bolas.

Mierda. Mierda. Mierda. Ella no debería estar provocando este tipo de respuesta en mí, y necesitaba tenerlo bajo control antes de hacer algo que no podría retractarme.

Aparté mi atención y caminé detrás del mostrador para revisar la agenda, aunque sabía exactamente lo que estaba programado para el día.

- —Oh, Dios mío, estos son deliciosos—, susurró Eden después de tragar.
- —El mejor de la ciudad, en mi opinión. Entonces, ¿qué te trae realmente a Nueva Orleans si no estás aquí por la locura del Mardi Gras?

Era una pregunta que yo también quería hacer.

—¿Siempre quise venir aquí?—La respuesta de Eden sonó mucho más como una pregunta, pero antes de que pudiera decir más, la puerta se abrió y volvió a sonar.

Dirigí mi atención hacia la entrada, listo para mirar a quienquiera que entrara, pero no pude.

—¡Charlie!¡Ha pasado demasiado tiempo, extraña!¿Dónde te has estado escondiendo, niña?—La emoción de Delilah envió su voz a la siguiente octava.

Las mujeres se abrazaron y Charlie me sonrió por encima del hombro de Delilah. —Oye, Bishop. ¿Cómo te va?

—Está de mal humor como siempre—, dijo Delilah. —Dime, ¿qué hay de nuevo? Este lugar no es el mismo sin ti. Sé que estás en el lugar de lujo de Simon haciendo todas esas cosas de caridad noble, pero te extrañamos aquí.

Charlie era la dependienta antes de que yo comenzara aquí. Solo la había visto unas pocas veces cuando venía para retocarse los tatuajes. Las mangas anchas adornaban sus brazos y su espalda estaba bastante cubierta. Ella era famosa por derecho propio, la hija del hombre que cometió el mayor fraude que jamás haya golpeado al mundo de las inversiones.

Me pregunté si Eden la reconocería. La mayoría de la gente no lo hizo, dado que ella había hecho un cambio de ciento ochenta grados con respecto a los días que pasó como princesa de sociedad.

- —Hemos estado muy ocupados. Entre Simon asumiendo el cargo de director ejecutivo de su padre y yo dirigiendo la organización sin fines de lucro, lo juro, ya casi no podemos dormir. Pero tenía que bajar aquí para saludar y ver si podías apretujarme para un retoque rápido.
 - —Lo que sea por ti, niña. En cualquier momento.

Charlie se volvió hacia Eden y le tendió la mano. —Lamento ser grosera. Soy Charlie Duchesne. Solía trabajar aquí.

—La maldita mejor dependienta que hemos tenido. Y no hemos encontrado una nueva que se quede desde entonces. Triste estado de cosas—. Delilah señaló a Eden. —Esta es nuestra nueva amiga Eden, quien decidió venir a Nueva Orleans en Mardi Gras pero no sabía en lo que se estaba metiendo. Solo estoy esperando la historia real.

Eden se puso rígida y supuse que no le gustaba que la pusieran en aprietos.

—Umm... realmente no hay historia.

Charlie la evaluó. —¿Estás segura? Porque eso es lo que suele decir la gente que tiene las mejores historias.

- —Realmente siempre quise venir aquí. Eso es básicamente todo.
- —¿Por cuánto tiempo te hospedas?—Esta pregunta vino de Delilah.

Eden se encogió de hombros. —No lo sé. No lo he decidido.

- —¿Dónde te estás quedando?—Preguntó Charlie.
- —Un hotel, por el momento.

Las respuestas de Eden fueron lo suficientemente vagas como para plantear más de una pregunta en mi mente, pero por alguna razón, no me gustó ver lo incómoda que la hizo el interrogatorio.

—¿Qué necesitas retocar?—Le pregunté a Charlie, tratando de cambiar de tema. —Puedo ocuparme de eso ahora mismo, si quieres.

Las tres cabezas femeninas giraron en mi dirección.

Charlie sonrió. —Solo si no es demasiado problema—. Levantó el brazo y le dio la vuelta. —Cuando esto sanó, parte de la línea de trabajo se descascaró. Teniendo en cuenta que es mi tatuaje para Simon, quiero que sea perfecto—. Ella miró a Delilah. —Y quería una razón para venir a pasar el rato. Extraño este lugar.

Delilah la estudió. —¿Estás segura de que todo está bien en la zona alta?

Charlie asintió. —Me siento nostálgica y tenía algo de tiempo libre en mis manos.

—Venga. Podemos arreglarlo—. Mientras regresaba a mi puesto y Charlie me seguía, podía sentir la atención de Eden en mí.

Solo tomó diez minutos arreglar las líneas en el tatuaje del infinito de Charlie, y cuando terminamos, ella estaba lista para derramar.

Se dejó caer en una de las sillas de la sala de espera y se puso de rodillas frente a ella. Parecía tener veinte años. —Estamos hablando de intentar tener un bebé y me estoy volviendo loco.

Los ojos de Delilah se agrandaron. —Guau. Esa es una de las grandes.

Eden, que había estado hablando de pralinés y lugares para comer en el Barrio con Delilah mientras yo trabajaba, soltó un suspiro. — Eso es grande.

Charlie le recogió el pelo detrás de las orejas. —Amo a Simon más de lo que sabía que podría amar a otro ser humano, y quiero tener una familia con él. Siempre ha parecido tan lejano en el futuro, ¿sabes? Pero ahora se está volviendo real. No debería asustarme, pero lo hace.

- —El cambio es difícil. Especialmente ese tipo de cambio permanente—. La voz de Delilah era suave.
- —Sí, y sé que será el tipo de cambio que pondrá toda nuestra vida en su cabeza, y estoy tratando de averiguar si estoy lista para eso. Me gusta nuestra vida Es buena. Es asombrosa. ¿Y si esto estropea todo?
 - —¿Qué dice Simon al respecto?—Preguntó Delilah.

Charlie negó con la cabeza. —No le he dicho nada de esto. No sé cómo. No quiero que piense que no estoy emocionada por tener una familia, pero lo estoy... solo estoy preocupada.

—Tienes que hablar con él al respecto. Es un hombre; no puede leer tu mente.

Una vez más, las tres cabezas femeninas de la habitación se giraron para mirarme. Incluso me sorprendió escucharme a mí mismo pronunciar las palabras.

Delilah le ofreció una pequeña sonrisa a Charlie. —Él tiene razón. Tienes que decirle a Simon lo que estás pensando. Esa es la única forma en que podrá averiguar si ahora es el momento de hacer esto.

- —Lo sé. Pero él lo quiere tanto, y siento que hay algo mal en mí porque realmente necesito pensar en ello.
- —No hay nada de malo en eso. Los afectará a los dos, así que ambos deben estar preparados.

Charlie inhaló y soltó un profundo suspiro antes de levantarse de la silla y ponerse de pie. —Bueno. Hoy voy a hablar con él.

—Todo va a estar bien. Ese hombre te ama como loco—. Delilah la abrazó con fuerza. —Ahora, no seas una extraña.

Charlie le devolvió el abrazo. —Sabes que no lo seré—. Luego miró a Eden. —Si necesita un lugar para quedarse por más de un par de días, avísele a Delilah o Bishop. Mi vieja casera está loca como el infierno, de la mejor manera posible, pero tiene un lugar que mantiene vacío la mayor parte del tiempo. Era exactamente lo que necesitaba cuando era nueva en la ciudad y trataba de encontrar mi camino. Algo me dice que podrías necesitar lo mismo.

Capítulo 10 Eden

La forma en que Charlie me miró, estudiando mis rasgos, hizo que mi corazón se acelerara.

La reconocí. Llevaba un par de meses en la portada de todos los periódicos de Nueva York mientras el FBI intentaba localizarla. Pero ella no se había visto así entonces, ningún tatuaje y cabello rojo y púrpura habían aparecido en la portada. Era la hija privilegiada del mayor estafador de inversiones que golpeó Nueva York desde Bernie Madoff⁵.

Solo saber que ella era de la misma ciudad me hizo preocuparme por ser reconocida. Pero nunca había aparecido en los periódicos. Nunca nos habíamos cruzado. Era imposible.

Aun así, la oferta de Charlie hizo que pareciera que vio demasiado.

—Gracias por la oferta—, dije. —Lo aprecio.

Me sonrió de nuevo antes de salir de la tienda.

Tenía que tener más cuidado. No podía arriesgarme a ser identificada. Se suponía que debía estar oculta y aquí actuaba como una turista.

Tonta, Eden. ¿Por qué tienes que ser tan tonta? Tal vez porque mi vida no me había preparado exactamente para esto.

⁵ Bernard Lawrence "Bernie Madoff es un antiguo creador de mercado, asesor de inversiones y financiero estadounidense de origen judío. Fue el presidente de una firma de inversión que lleva su nombre y que él mismo fundó en 1960. Fue una de las más importantes en Wall Street. Condena: 150 años de prisión y el decomiso de 17.179 millones dólares

Tan pronto como la puerta sonó detrás de ella, Delilah volvió su atención hacia mí.

—Entonces, ¿qué vas a hacer contigo misma mientras estás aquí?

Sabía lo que no iba a hacer: quedarme encerrada en mi habitación de hotel y no experimentar nada. Podría volver a Nueva York y no hacer nada.

El pensamiento se quedó en mi cabeza como un castigo. ¿Por qué querría volver a eso?

Entonces mi siguiente pensamiento. No es como si Dom me diera una opción.

Al darme cuenta de que había dejado que el silencio pasara demasiado tiempo sin responder, me encontré con la mirada de Delilah. —Creo que me gustaría vivir un poco—. Fue la respuesta más honesta que pude dar.

—Bueno, cariño, creo que has venido al lugar correcto para eso. Entre Bishop y yo, podemos mostrarte casi todo lo que esta ciudad tiene para ofrecer.

Bishop no ofreció su apoyo a su sugerencia y yo llené el incómodo silencio que siguió.

- —Está bien. Estoy segura de que puedo resolverlo. Tengo una lista. Mi plan es superarla.
 - —¿Una lista? Qué organizado de tu parte. Dime.

Bishop sacó su teléfono celular y frunció el ceño. Se volvió y caminó por el pasillo trasero sin decir una palabra.

Delilah y yo lo vimos irse antes de que ella se volviera hacia mí.

—Mira, no sé si tienes la mira puesta en el grandullón, pero es difícil de leer. Nunca lo había visto reaccionar ante alguien de la

manera en que lo hizo contigo, así que no tengo idea de qué hacer con eso. Probablemente no debería interferir, pero... eso es algo de lo que hago. Entonces, ¿quieres la primicia?

¿Yo? Casi resoplé ante mi propia estúpida pregunta mental. Por supuesto que sí.

Capítulo 11 Bishop

Respiré humo puro hasta que me obstruyó los pulmones cuando el dolor de mis costillas rotas amenazó con hacerme caer de rodillas nuevamente. Me arrastré todo el camino desde el callejón, donde me habían dejado destrozado, para encontrar que todo lo que me importaba había sido quemado.

La rabia llenó mis venas mientras juré venganza.

Me desperté de la pesadilla, el sudor cubría mi piel, las sábanas se pegaban a mi cuerpo y mis pulmones luchaban por respirar. Habían pasado meses desde que me despertó del sueño y me arrojó a un pasado del que no podía correr lo suficiente para olvidar.

Me senté en la cama durante unos minutos, dejando que mi corazón acelerado se calmara lo suficiente como para asegurarme de que no estaba teniendo un ataque cardíaco, antes de aceptar que no había manera de que pudiera dormir más esta noche.

Después de salpicarme la cara con agua, me miré al espejo. El pelo largo, la barba, los tatuajes. Detrás de ellos estaba el chico punk que había pensado que sabía cómo arreglar todo y no había considerado lo que sus acciones podrían costarle.

Todo.

Whisky. Eso era lo único que alejaría el olor del humo de mi nariz y alejaría los recuerdos. Entré a la cocina a trompicones por la botella en la parte superior del refrigerador, pero tan pronto como mi mano la envolvió, no pude soportar la idea de sentarme en mi mesa bebiendo solo.

Demasiado silencio para pensar en el pasado. Necesitaba ruido. Personas. No para interactuar, sino para distraer.

Regresé a la habitación para tomar un par de jeans del piso. Metí mis piernas en ellos antes de alcanzar en la oscuridad para encontrar la camisa más cercana.

Después de ponerme las botas, me até el cabello en un nudo en la parte de atrás de la cabeza y me metí un cuchillo en el bolsillo. Los viejos hábitos son difíciles de morir, aunque la mayoría de la gente lo pensaría dos veces antes de follar con un tipo tatuado de mi tamaño. Pero, de nuevo, a los drogadictos y borrachos no siempre les importaba.

Quizás eso es lo que necesitaba esta noche. Cuando salí de mi apartamento sobre Voodoo y me dirigí hacia Bourbon Street y la distracción perfecta de la fiesta sin parar, estaba más que lista para pelear, si eso es lo que me encontró.

No admití para mí mismo que iba a pasar por un balcón específico, con la esperanza de vislumbrar a una chica que conocía mejor que en la que pensar.

Capítulo 12 Eden

Traté de encontrar el sueño de nuevo, pero esta noche no estaba sucediendo. Demasiados pensamientos y posibilidades lo hacían tan imposible como el rugido sordo que venía del exterior.

El miedo me mantuvo en mi habitación de hotel. Miedo de atraer el tipo equivocado de problemas y no poder defenderme. Miedo a que me reconozcan de alguna manera. Miedo de no saber cómo vivir, incluso cuando se me dio la oportunidad.

¿Qué tan patético es eso?

Tenía veinticuatro años y no tenía ni idea de la vida y tenía miedo de dar el primer paso para vivirla. Tal vez no fue solo la jaula dorada que me mantuvo atrapada, tal vez fui *yo*.

Así que sal ahí fuera. Vive.

Me asomé por las cortinas de la ventana de mi balcón y vi cómo los fiesteros se arremolinaban en las calles con bebidas en la mano, o salían de un bar solo para entrar en otro.

Podría bajar y tomar una copa. Paso unos centímetros fuera de mi zona de confort. Finalmente tenga una experiencia de vida no dictada por otra persona.

¿Realmente quería hacerlo? No. Sería más fácil quedarme aquí, en mi cama, donde podría encontrar otro libro para, con suerte, captar mi atención. Pero algo dentro de mí me dijo que tenía que hacerlo. Me lo debía a mí misma.

Mientras retiraba el edredón, una visión de las dos chicas desnudas que habían estado en esta cama antes que yo entró en mi mente, junto con el tipo que las había arrojado fuera de la habitación.

Si no hubiera estado aquí, ¿se habría aprovechado Bishop de lo que me habían estado ofreciendo? La única chica, Kitty, había hecho que pareciera que ya había estado con él una vez y quería una segunda.

No es que importara. La pérdida torpe de mi virginidad con un botones de hotel en una cabaña en la playa cuando tenía dieciocho años y en un viaje a España con mi tía no me puso exactamente en la categoría de mujeres que atraerían a un tipo como Bishop.

¿Por qué estoy pensando en esto?

Probablemente porque dondequiera que mirara en esta habitación, sentí o vi su presencia.

Bueno, esa fue una razón más del lado "profesional" de salir de aquí por un par de horas.

Tomada la decisión, me acerqué al armario y consideré mis opciones. No había empacado nada *noche de gritos en Bourbon Street*. Probablemente porque no poseía nada como las chicas que llevaban por ahí.

Había traído exactamente un vestido, y era simple y negro con mangas cortas y escote cuadrado. De lo contrario, mis opciones eran jeans, camisas y cárdigan. No podría usar una chaqueta de punto en Bourbon Street, ¿verdad? Parecía una de esas ofensas que pueden hacer que te escolten fuera del Barrio Francés.

¿Pero un vestido? Eso parecía demasiado.

Fuera de tu zona de confort, E.

Sin pensar más, me quité los pantalones de yoga y la camiseta y deslicé el vestido de la percha.

Mientras me ponía y abrochaba la cremallera lateral, examiné las opciones de mis zapatos. Los zapatos planos con estampado de leopardo tendrían que funcionar porque llevar mis Sperrys con ellos definitivamente me haría reír fuera de la ciudad.

Siguió un retoque de maquillaje, y después de abrochar un collar alrededor de mi cuello, terminé. Listo.

Salí de mi habitación antes de tener la oportunidad de cambiar de opinión.



Cuando abrí las puertas del hotel y salí a la acera, no pude decidir si había tomado la mejor decisión de mi vida o un terrible error. Me había convencido de que podía arreglármelas aquí afuera, pero el ruido era tres veces más fuerte que en mi habitación, y estar en el nivel de la calle lo hacía parecer más premonitorio que desde la ventana del balcón.

Los juerguistas esquivaron a mí alrededor mientras yo permanecía como una idiota en su camino. Un hombre me golpeó en el hombro mientras caminaba hacia atrás. Su disculpa fue amortiguada cuando tropezó con sus pies, y seguí su línea de visión para ver a una docena de mujeres levantándose las camisas para hombres en un balcón al otro lado de la calle.

La mejor descripción que podría darle: tetas y culo por todas partes.

Y me veía muy remilgada y apropiada con mi vestido justo por encima de la rodilla, zapatos planos y joyas sencillas. *Terrible error*, decidí.

Estaba a dos segundos de regresar al hotel y volver sobre mis pasos hacia mi habitación cuando vi a un grupo de chicas de mi edad riendo y caminando por la calle. Las letras griegas estaban impresas en el frente de sus camisetas, y por las sonrisas en sus rostros y las bebidas en sus manos, no estaban preocupados por su seguridad. No tenía números de mi lado, pero podía salir de la calle y entrar en un bar con un taburete en la esquina que me permitiría observar a la gente sin estar en medio de ello.

¿Eso es salir de tu zona de confort? dijo mi voz interior, burlándose de mí.

—Un paso a la vez—, me susurré. —Pasos pequeños.

Ahora, ¿qué bar? Me volví y examiné mis opciones. Muchos de ellos se parecían. Dejé que el instinto me guiara y elegí el que tenía música proveniente de puertas y ventanas abiertas a solo unos metros de distancia.

Parecía una elección tan buena como cualquier otra, y no tuve que caminar por ningún callejón oscuro.

Al abrirme paso dentro de la habitación oscura iluminada principalmente por espejos y letreros de cerveza de neón, enganché un asiento al final de la barra llena de cicatrices donde se curvaba y se encontraba con la pared cuando una pareja se iba.

El camarero no perdió el tiempo antes de detenerse frente a mí.

—¿Qué puedo ofrecerte, cariño?—Su cabello rubio estaba recogido en un moño desordenado en la parte superior de su cabeza, y un profundo corte en V en la camisa negra mostraba su generoso escote.

Miré alrededor de la habitación para ver qué bebían los demás y vi a una mujer con un vaso de plástico de lo que parecía una especie de ponche violeta.

Asentí con la cabeza. —Tomaré uno de esos morados.

—Diez dólares.

Sacando algo de dinero en efectivo de mi pequeña pulsera, se lo entregué y ella se volvió para preparar la bebida.

Mira, eso no fue difícil.

La bebida estuvo ante mí en menos de dos minutos, y la levanté en un brindis silencioso por este nuevo capítulo de mi vida. *Salut*.

Era una delicia de uva en un vaso de plástico. No tenía idea de qué tipo de alcohol o cuánto usaba el camarero porque no pude probarlo. Alguien podría poner seriamente esta bebida en una taza para sorber, y yo hubiera pensado que era para niños pequeños. Bueno, no del todo. Pero eso explicó por qué bajó tan rápido.

El calor de la multitud en el bar enrojeció mis mejillas y decidí oficialmente que era una buena decisión.

Cuando dejé otros diez en la barra y levanté mi taza hacia la camarera, ella asintió, agarró el dinero antes de ir a trabajar a mezclar otra bebida.

El segundo lo bebí un poco más lentamente, principalmente por el chico lindo que se sentó en el taburete a mi lado.

- —Hola, soy John.
- —Eden.
- —¿Estás aquí sola?

Instintivamente, supe que debía mentir. Reglas de Smart Girl Bar 101. —Mis amigos están bailando. Me estoy tomando un descanso.

—Sí, se pone bastante salvaje aquí, especialmente durante el Mardi Gras.

Nos gritamos entre nosotros por la música y el ruido durante unos minutos mientras él pedía una bebida y me contaba historias de algunas de las locuras que había visto esta noche. Pedí mi tercer trago y él insistió en pagar. Insistí de nuevo en que podía comprar mis propias bebidas. Comenzó a bajar con la misma rapidez.

Señaló a otro idiota borracho y volví la cabeza hacia la calle.

Y fue entonces cuando lo vi. Bishop. Como un vengador dentro del bar, con sus tatuajes iluminados casi con neón por las luces, se abrió paso entre la multitud hacia mí en la esquina del bar. Sus ojos se clavaron en el chico a mi lado mientras levantaba mi taza y tomaba otro trago.

Antes de que pudiera bajar mi bebida a la barra, Bishop tomó la taza de mi mano y la arrojó por la camisa de John.

—¿Qué diablos, hombre?—John saltó del taburete de la barra cuando el líquido púrpura manchó su polo de rayas azules y blancas.

Rabia. Esa fue la única emoción que pude percibir en el rostro de Bishop.

—Te vi tirar algo en su bebida. No me digas que no lo hice.

Mis ojos se lanzaron a todas partes. De Bishop a John y luego a la cantinera, un garrote de madera apretado en su pequeño puño. Miró entre los dos hombres, como si no estuviera segura de a quién debería estar amenazando.

—Todos ustedes. Lárguense de mí bar.

Bishop no dijo una palabra más antes de envolver una mano gigante alrededor de la parte superior de mi brazo y sacarme del taburete. Mientras me arrastraba hacia la puerta, se volvió hacia John, que ahora estaba palmeando su camisa con servilletas.

—Lárgate de esta ciudad antes de que pueda rastrearte y mostrarte lo que les hago a tipos como tú. Pedazo de mierda.

El gorila, probablemente atraído por la conmoción, se acercó a Bishop y me miró.

—¿Está bien, señorita?—Tuvo que gritar para que yo pudiera escucharlo.

Asentí con la cabeza porque no podía pensar en nada más que hacer. ¿Estaba bien? Ya me lo imaginaba. Mi cabeza estaba nadando y mis piernas estaban inestables, pero eso era solo el alcohol, ¿verdad? No me habían drogado. ¿Verdad?

—Ese pedazo de mierda dosificó su bebida. Aunque no creo que tuviera mucho.

El gorila inmediatamente se dio la vuelta y cruzó la barra hacia John.

Bishop no esperó a ver lo que hacía el portero antes de tirarme hacia la calle. Agradecida por mis pisos, me tambaleé tras él.

—Ve más despacio. Por favor.

Tropecé con una grieta en la acera y me lancé hacia el costado de Bishop.

Mierda.

No me dejó caer de bruces. Aparentemente, era bueno en eso. Sus fuertes brazos me rodearon y atrapó un puñado de tetas.

Santa mierda. Bishop está tocando mi teta, fue el único pensamiento en mi cerebro empapado de alcohol. Mi pezón alcanzó su punto máximo en su mano, que tiró lejos antes de ponerme de pie de nuevo.

—¿Qué diablos estás haciendo aquí sola?

Solté la única respuesta que me vino a la mente. —Vivo.

Fue entonces cuando mis rodillas cedieron y me lancé hacia el pecho de Bishop.

Capítulo 13 Bishop

Vivo. La palabra hizo eco en mi cabeza cuando el cuerpo de Eden se derrumbó contra el mío.

Mierda. La alcé en mis brazos.

—Mierda, estás golpeada. ¿Cuánto bebiste?

Su cabeza colgaba contra mi hombro. —Suficiente. Pero solo un poco del último. Lo derramaste.

- —No jodas. Porque te estabas poniendo jodidamente techado. Pensé que habías aprendido la lección cuando alguien intentó agarrarte frente a Voodoo. Tienes que prepararte si vas a pasar algún tiempo solo en esta ciudad.
 - —Lo siento, no estoy haciendo un buen trabajo para ti.

Di un paso en dirección al hotel. Necesitaba un cuidador, y no era como si yo estuviera en el mercado por otro trabajo.

—¿Dónde está la llave de tu habitación?

Levantó el brazo para mostrarme un pequeño bolso que colgaba de su muñeca.

Cuando llegamos a la puerta del vestíbulo, la puse de pie y me rodeó el cuello con los brazos. —No lo dejes ir.

—Hueles bien. —Su rostro se hundió en mi cuello mientras abría la cremallera del bolso y sacaba la tarjeta. —Realmente bueno.

Negué con la cabeza, tratando de decirme a mí mismo que estaba borracha y no tenía idea de lo que estaba diciendo.

—Venga. Vamos a llevarte adentro.

Eden apartó la cara de mi cuerpo y me miró. —¿Vas a entrar

—¿Crees que puedes subir tú misma?

Sus cejas se juntaron mientras lo consideraba. —No lo sé. ¿Qué había en esas bebidas? No sabían nada más que a uva.

Por la forma en que estaba tropezando, tuve que adivinar que era el Purple Circus Punch, hecho con Everclear. Y también tuve que imaginar que Eden no tenía ni idea de qué era eso.

Deslicé la tarjeta en el lector y abrí la puerta del vestíbulo. Manteniéndola apretada a mi lado y ayudándola a caminar, evitamos muchas miradas extrañas en el vestíbulo antes de llegar al ascensor.

Afortunadamente, recordé exactamente en qué habitación estaba, porque Eden ya estaba a punto de desmayarse cuando el ascensor se detuvo en el tercer piso. La levanté en mis brazos y la llevé por el pasillo.

—Nunca había estado así antes... ni siquiera cuando allané la colección de vinos de mi tía cuando pasó el fin de semana en el spa.

Si necesitaba más pistas para averiguar qué tan protegida estaba la chica en mis brazos, lo habría hecho.

Ajustando mi agarre sobre ella de nuevo, usé la llave para abrir la puerta de la habitación y empujé dentro. No se había hecho cargo de ella como la mayoría de las mujeres, tirando ropa por todas partes y cubriendo cada superficie plana con algo femenino. Había guardado su maleta cuidadosamente empaquetada y lo único que se molestó fue

la cama. Las sábanas estaban enredadas y había una tableta sobre la mesita de noche.

La bajé a la cama y ella se dejó caer hacia atrás.

La rabia se calentó dentro de mí de nuevo por el niño que le había dosificado la bebida. Quería volver y darle una paliza. Pero si conocía a los gorilas en NOLA⁶, el chico no saldría ileso. No nos tomamos muy bien esa mierda de aquí.

¿Qué diablos hubiera pasado si no hubiera terminado en Bourbon? ¿Si hubiera ido a uno de mis lugares habituales?

No quería pensar en la alternativa. Cuando entré en el bar, mis instintos me exigieron que escaneara todo el interior antes de pedir una bebida. Incluso al final de la barra, Eden no había podido esconderse. En un mar de embriaguez sin sentido, se destacó. No sabía qué era, pero había algo.

Y ahora, viéndola casi inconsciente, no podía dejar de pensar en lo jodidamente vulnerable que era por sí misma.

Se quitó los zapatos de una patada y luchó por sentarse y alcanzar detrás de ella. —No puedo alcanzarlo. ¿Puedes?

Tenía que estar hablando de la cremallera del vestido. Me senté en la cama a su lado mientras ella me daba la espalda. Pero no tenía cremallera.

—¿Que	estas tratan	do de alca	ınzar?
—Solo q	juiero quita	rme este v	vestido.

—Bueno, ¿cómo te metiste?

-

⁶ Nueva Orleans.

Eden soltó un ruido de frustración antes de quedarse quieta. — Mierda. Al lado. Lo olvidé. —Levantó un brazo pero buscó a tientas la pequeña pestaña.

—Detente. Lo tengo. —Lo tiré hacia abajo y los lados quedaron libres debajo de la manga.

Mierda, su piel era tan suave y blanca como me había imaginado cuando me la imaginé tatuándola.

Necesitaba alejarme, pero ella siguió luchando con el vestido. Tenía que ser un castigo por algo que había hecho en el pasado. Mis manos ansiaban tocarla, pero sabía que no tenía derecho.

Por otra parte, no podía seguir viéndola luchar, así que la levanté y le puse el vestido por la cabeza. Me dije a mí mismo que mantendría mis ojos en su rostro, pero incluso yo sabía que era un mentiroso de mierda.

Sus tetas eran jodidamente perfectas. Su sostén era de color rosa pálido con encaje blanco alrededor de los bordes y completamente transparente. Sus pezones eran un poco más oscuros y se veía tan dulce como había imaginado.

Tenía que parar.

Arrastré mi mirada a la de ella y ella me miró. Su expresión no estaba horrorizada sino acalorada.

A ella le gustó que yo mirara. Su lengua se movió rápidamente para humedecer su labio inferior, y la combinación de lujuria e inocencia hizo que mi polla fuera más dura que cualquier cosa que pudiera recordar en el pasado. Fue entonces cuando bajó la mirada y supe que no podía perder mi reacción.

Ella tragó, y después de un largo rato, llamó su atención hacia el norte, pero no pudo mirarme a los ojos. Levanté una mano hasta su barbilla y la incliné hacia arriba los últimos grados.

No debería haberla tocado. Su piel era incluso más suave de lo que parecía. Ella se inclinó hacia mi toque, y eso es lo que me jodió.

Solo una probada, me dije. Eso es todo.

Bajé mis labios a los de ella y sus manos aterrizaron en mi pecho, sus dedos agarraron mi camisa y me acercaron más.

Tan malditamente dulce. Ella gimió y mi polla latió, recordándome que estaba lista para funcionar.

Arranqué mi boca y di un paso atrás.

¿Qué demonios estoy haciendo? Ella estaba borracha. Podría tener GHB⁷ corriendo por su sistema. No iba a aprovechar más jodida ventaja porque eso me haría tan mierda como el tipo que lo había echado en su bebida.

Antes de que pudiera decir algo, me di la vuelta y me acerqué a su maleta. Pantalones de yoga y una camiseta encima. —Aquí, ponte esto—. Se los arrojé.

Esperé sesenta segundos completos, esperando como el infierno que ya se hubiera cubierto, y luego me di la vuelta.

Error.

Debía haber estado luchando con su sostén como lo había hecho con el vestido, porque ahora estaba desnuda de cintura para arriba.

—Cristo, mujer. Ponte algo de ropa.

El dolor tiñó sus rasgos, pero me obligué a reprimir el impulso de decirle que ella era jodidamente perfecta y que los bordes de mi control se estaban deshilachando.

Eden tiró de la camiseta por su cabeza y se dejó caer sobre la cama antes de acurrucarse de lado.

⁷ También conocido como éxtasis líquido.

—Solo vete. Sé que no quieres estar aquí.

El dolor también estaba en su voz, y me cabreó que mi juicio de mierda lo hubiera puesto allí.

—Alguien tiene que cuidarte esta noche, y estoy seguro de que no dejaré que nadie más lo haga.

Una parte de mí esperaba que ella me dijera que me fuera a la mierda, pero la única respuesta que obtuve fue un suave ronquido. *Apagada*.

Me senté en la silla del escritorio, su sabor aún en mi lengua. Iba a ser una maldita noche larga.

Capítulo 14 Eden

—Jódeme, Cupcake. Tengo que comerte.

Las palmas aterrizaron en mis muslos y abrieron mis piernas.

-Esta será la cosa más dulce que he probado en mi vida.

Gemí y mis ojos se abrieron de golpe. Esperaba ver mis dedos enterrados en cabello castaño y dorado, pero en cambio todo lo que vi fue... sábanas blancas enredadas y una habitación de hotel vacía.

Ni rastro del hombre que invadió mis sueños.

Tiré de las mantas sobre mi cabeza para ocultar la vergüenza que quemaba mis mejillas y me di la vuelta para asfixiarme en una almohada. Un trozo de papel que se arrugaba contra mi cara detuvo mis movimientos. Me lo quité de la mejilla y obligué a mis ojos a enfocarse mientras los latidos en mi cabeza aumentaban.

Tenía que ir a trabajar. Toma el Advil en la mesita de noche y bebe el agua. Si crees que te estás muriendo, llama.

Un número de teléfono estaba escrito debajo.

No cabía duda de quién había dejado la nota. Su letra era audaz pero nítida. No hay garabatos de hombre de quinto grado para Bishop.

Había estado aquí. No todo había sido un sueño.

¿Pero qué partes eran reales?

Dejando la nota a un lado después de leerla otra docena de veces, rebobiné la línea de tiempo en mi cerebro y tropecé con el hecho más importante: había estado borracha y él me había rescatado, *de nuevo*.

Porque necesitaba que me rescataran. Otra vez.

Con un gemido, abracé la almohada y comencé el proceso de golpearme.

Fallé en seguir las órdenes de Vincent de permanecer fuera de vista. Fallé al salir de mi zona de confort. Estaba fallando en todo.

Todo lo que quería era experimentar un poco de vida fuera de mi pequeña burbuja, y terminé con drogas en mi bebida. Un escalofrío de aprensión me bajó por la columna, seguido de una punzada de sudor frío. ¿Qué hubiera pasado si Bishop no hubiera estado allí?

Solo podía imaginar lo ridícula que pensaba que debía ser. Qué ingenua. Que *estúpida*.

Las mujeres a las que estaba acostumbrado probablemente habrían visto a ese tipo dejar caer algo en su bebida y le habrían abofeteado. O tal vez golpeado con nudillos de bronce. Lo que no habrían hecho era seguir bebiendo como un idiota ignorante.

¿Por qué me importaban las mujeres a las que estaba acostumbrado? No debería. Pero por alguna razón no podía dejar de pensar en él. Tal vez porque era completamente diferente a cualquiera que hubiera conocido.

Por eso necesito sacarlo de mi mente. Si alguna vez hubiera un chico al que pudiera señalar y decir "está totalmente fuera de mi liga", Bishop era él.

Me acosté en la cama durante otros treinta minutos, torturándome al catalogar todas las razones por las que nunca me despertaría y Bishop me diría cosas sucias como Bishop Soñado lo había hecho esta mañana.

No es que llevara algún tipo de antorcha para Bishop. Ni siquiera lo conocía. A lo sumo, tenía una extraña fascinación por él. Eso fue todo. Nunca iría a ninguna parte. Era lo mismo que estar enamorada de una celebridad inalcanzable.

Oh Dios, dije enamorada. No estoy enamorada.

Rodé de nuevo, esta vez hasta el borde de mi cama para poder sentarme y hacer mi próxima parada en la ducha, donde podría ahogar cualquier sentimiento fuera de lugar que pudiera o no tener sobre Bishop.

Alternativamente, pasé la siguiente hora tratando de no vomitar y tratando de convencerme de que saliera del hotel nuevamente en lugar de quedarme en esta habitación hasta que estuviera vieja y arrugada y alguien tuviera que sacar mi cuerpo para mi desfile fúnebre.

Dios, eso es morboso.

Aunque, ver uno de esos desfiles de jazz sería genial. Me preguntaba si los tenían por razones distintas a la muerte. Necesitaba buscar eso.

Pasé el rímel y el brillo de labios antes de agregar un poco de rubor para hacerme ver un poco más humana, y salí del baño.

No me quedaría en esta habitación todo el día. Vería más de la ciudad. No iría a beber. No haría nada más que requiriera ser rescatada. Hoy realmente estaba comenzando de nuevo.

Una mirada al reloj reveló que ya era la una de la tarde y palidecí. *Dios*. ¿Había dormido alguna vez hasta el mediodía? ¿Incluso en la universidad? No que pudiera recordar.

Cuando recogí mi bolso del escritorio, el menú del servicio de habitaciones me devolvió la mirada, recordándome que nunca tenía que irme. Podría quedarme escondida aquí hasta que me echaran.

¿Y en qué se diferenciaría eso de la vida que viví en Nueva York, viendo pasar el mundo desde la ventana de mi apartamento o la ventana de una camioneta?

No iba a desperdiciar esta oportunidad. Iba a vivir.

Miré mis jeans, Sperrys y mi rebeca color rosa. Lo primero es lo primero. Necesitaba ir de compras para poder encajar un poco más aquí. Entonces, llegó el momento de marcar algunas cosas de mi lista.

Capítulo 15 Eden

Me concentré en la emoción que tarareaba por mis venas mientras abría la puerta del vestíbulo y entraba en Bourbon Street. El conserje había escrito una lista de tiendas que debería probar si quería tener una verdadera experiencia de compras en Nueva Orleans, junto con un mapa. Afortunadamente, la lista refrescó mi memoria. El lugar que Delilah había mencionado estaba incluido: Dirty Dog. Tuve que resistir la tentación de levantar mi puño en el aire ante el nombre familiar. Pequeñas victorias.

A la luz del día, Bourbon Street fue una experiencia completamente diferente. No estaba vacío, de ninguna manera, y dado que Mardi Gras estaba a la vuelta de la esquina, eso no me sorprendió en absoluto. Obviamente, todavía estaban los fiesteros obligatorios que no habían renunciado desde la noche anterior o estaban comenzando temprano, pero parecía que el enamoramiento de la gente de la noche anterior había pasado a dormir.

El conserje también había sido tan amable de hacerme saber que hoy había varios otros desfiles, cada uno organizado por un *krewe*⁸ diferente, grupos que organizaban desfiles y fiestas de Mardi Gras. Guardé la información para más tarde.

La primera parada en la lista del conserje estaba a solo una cuadra y media de distancia, y solté un pequeño suspiro de alivio cuando vi

⁸ Se denominan Krewes las diferentes asociaciones, peñas o cofradías de Nueva Orleans y otras partes del Sur norteamericano que tienen a su cargo la organización de los desfiles y bailes de Mardi Gras, incluyendo la junta de fondos, la construcción de carrozas, la confección de uniformes, y la compra de throws.

el letrero negro con letras rojas en un edificio de ladrillos. HELL'S ANGEL. Cogí la manija de la puerta y me volví.

Bloqueado.

Revisé las horas en la ventana y gemí. No abrían hasta las dos. Bueno, eso fue decepcionante. Eché un vistazo a través de las ventanas para ver exactamente qué me estaría perdiendo si saltaba al siguiente lugar.

Todo parecía negro o rojo o cubierto de calaveras o púas, o todo lo anterior. Como el corsé negro y rojo con calaveras en cada pecho que estaban cubiertas de púas.

—Oh, wow—, murmuré. —Tal vez debería volver a este más tarde—. Capté mi reflejo en el espejo. Ojos bien abiertos, luciendo como si hubiera descubierto un planeta alienígena.

Quizás podría encontrar algo un poco más... práctico. Eso no fue irrazonable, ¿verdad? Quiero decir, ¿con qué frecuencia usaría realmente un corsé con púas?

Dirty Dog tenía que ser más prometedor, especialmente dado el sello personal de aprobación de Delilah. Tomada la decisión, giré el mapa para que coincidiera con la configuración de las calles que tenía delante. No estaba lejos, solo un par de vueltas y un par de cuadras. Incluso yo no podía perderme en esta perfecta cuadrícula de calles. Tenía la esperanza de eso.

El mapa también indicaba dónde podía encontrar ANTHROPOLOGIE y H&M, pero no estaba buscando el mismo tipo de ropa que podría comprar en Nueva York. Quería algo local. Algo que no se produjo en masa y se vendió en mil lugares.

Salí por la calle, solo para ser distraída por el delicioso aroma del café y el pan recién hecho con levadura. Mis pies prácticamente se

dirigieron a sí mismos cuando entré en el pequeño café y seleccioné un croissant recién hecho y el café más grande que vendieron.

Néctar de los dioses, pensé mientras devoraba el croissant en tres bocados y casi me quemaba la lengua con mi dulce praliné latte. *Vale la pena*.

Taza de café en mano, volví a la calle y seguí caminando.

Distraída por la fabulosa arquitectura, lo hice cuatro bloques sólidos antes de darme cuenta de que tenía que estar perdida.

Los peatones que vagaban por las calles del Quarter habían desaparecido, y frente a mí había un bulevar y un parque. Agradecida por los letreros de las calles fáciles de encontrar, saqué mi mapa de nuevo y lo giré para tratar de averiguar en qué me había equivocado.

El maldito café. Había sido en una esquina y entré por una puerta en una calle y salí por la puerta de la otra calle y seguí caminando. Error honesto, ¿verdad?

No dispuesta a dejar que mi pequeño desvío me deprima, me di la vuelta y caminé en dirección al café para poder encontrar el camino de nuevo.

Treinta minutos después, me encontré frente a un gran cartel verde azulado y blanco con DIRTY DOG envuelto alrededor y un bulldog blanco en el medio. El frente del edificio estaba pintado de un amarillo alegre, y las formas de los vestidos viejos en la ventana lucían los vestidos retro más lindos que jamás había visto. Uno era rosa con estampado de paisley blanco y un cinturón blanco alrededor de la cintura, y el otro era el mismo vestido, pero en morado oscuro con paisley negro.

Inmediatamente, me pregunté si podría salirme con la mía usando alguno de ellos. O ambos.

Por favor que esté abierto. Por favor que esté abierto.

Mis pensamientos fueron respondidos cuando la puerta sonó y una chica asomó la cabeza. —¡Oye! Soy JP. ¿Vienes?

—Si estás abierto, me encantaría encontrar uno o dos vestidos—. Hice un gesto hacia mis jeans, chaqueta de punto y Sperrys. —En realidad, necesito algo más que un vestido.

La niña me sonrió. —Bueno, cariño, has venido al lugar correcto. Yve y yo lo prepararemos todo. Tiene las cosas más lindas de toda la ciudad.

Seguí a JP a la tienda. —Gracias lo aprecio.

Ella asintió y aplaudió. —¡Yve!¡Tenemos uno en vivo!

Su voz aguda chilló sin previo aviso, y otra mujer se asomó desde lo que parecía una habitación trasera, con los brazos llenos de vestidos.

- —Deja de gritar sobre los clientes, niña.
- —Es solo un cliente, y a ella no le importa.

Cambiando los vestidos a un brazo, una hermosa mujer con piel bronceada dorada y cabello oscuro cruzó el piso hacia mí.

- —Ignorarla. Ella todavía no tiene modales. Estamos trabajando en ello. —Sacó una mano de debajo de los vestidos y me la ofreció. Bienvenida a Dirty Dog. Soy Yve, y esta es mi tienda.
- —Eden. Soy... nueva en la ciudad. Delilah de Voodoo Ink me envió hasta aquí.

La mirada leonada de Yve se iluminó con el reconocimiento antes de evaluarme. —Ah, tú eres la que ella mencionó que podría venir. Dijo que no había visto a Bishop actuar así... nunca. Ha convertido el silencio en una forma de arte tan grande como la tinta que pone sobre la piel.

JP jadeó. —Oh Dios, no me digas que tú eres la única responsable de romper mi corazón y matar todos mis sueños barbudos y masculinos.

- —¿Disculpa?
- —No te preocupes por JP. Su amor platónico es algo legendario.
- —Y Bishop sigue disparándome. No tocará a ningún cliente. ¿Quién diría que el mejor artista que jamás conocería sería el hombre de mis sueños con una regla tan estúpida?—El tono de JP era angustiado, pero claramente demasiado dramático.

Guardé los pequeños datos sobre Bishop como una drogadicta. *Porque eso es normal*.

—Solo nos hemos visto un par de veces—. No quería mencionar el hecho de que me había rescatado de una posible violación anoche. Hoy fue demasiado agradable y nuevo para centrarnos en eso. En cambio, cambié de tema. —Entonces, esperaba que pudieras ayudarme a encontrar algunos vestidos. En realidad, por lo que sea que no me haga parecer una turista. Yo solo... necesito un cambio.

Yve evaluó mi atuendo y asintió. —Puedo ver lo que quieres decir. Empecemos. —Se dio la vuelta, su soleado vestido amarillo, del color del exterior del edificio, agitó mientras se giraba hacia un perchero.

JP ya estaba por delante de ella. —Por mucho que apesta saber que puedes lograr esto de una manera que yo nunca pude, y Bishop probablemente se enamorara de sí mismo cuando lo vea, tienes que probártelo—. Ella sostiene un vestido blanco con lunares rosas. — También tenemos los zapatos perfectos para combinar, si no tienes un presupuesto demasiado ajustado.

Pensé en la tarjeta de crédito en mi bolso. No tenía idea de cuál era el límite, pero conociendo a mi padre, no podía ser menos de cinco cifras.

- —¿Puedo probármelo?
- —Absolutamente. Empezaré a poner cosas en el probador. Vas a querer probar en más de uno.
- —Probemos el verde azulado y el rojo también. Ambos son divertidos—. Yve sostuvo una percha en cada mano. El vestido verde azulado tenía un escote barco que lograba lucir sexy y elegante, y el vestido rojo tenía una V ancha que se mostraba un poco más sin hacerme sentir sobreexpuesta.

Ella llevó los vestidos hacia el probador y yo la seguí. O lo intenté. Solo di tres pasos antes de que un vestido lavanda con estampado de leopardo me llamara la atención. Me recordó al que Delilah había usado el otro día, pero este color era más suave y silencioso, pero aun así divertido.

—Oh, me encanta ese. Delilah tiene la versión neón. Dijo que esto era demasiado dócil para su gatito interior—. JP siguió la declaración con un movimiento brusco y de garra con la mano, y pude imaginar a Delilah haciendo exactamente lo mismo.

No era como si lo estuviera usando al mismo tiempo y en el mismo lugar que Delilah, entonces... —Intentaré ese también, si no te importa.

—Por supuesto no. Pruébate lo que quieras. Tenemos lencería linda y algunas faldas increíbles, y también camisetas y tops vintage.

Yve salió del camerino para quitarle el vestido lavanda a JP. —No abrumes a la chica, simplemente canaliza un poco al probador y ella puede probar lo que quiera—. Consultó su reloj. —Tengo una cita

para almorzar al mediodía, así que las dejaré empezar mientras arreglo mi maquillaje.

—Ooh, ¿ese sexy esposo tuyo viene a llevarte a algún lugar donde pueda tenerte para almorzar? Y por *tenerte para almorzar*, me refiero a golpearte sobre una mesa para el mediodía.

Un toque de rubor tiñó los pómulos de Yve, y no pude evitar sonreír ante los comentarios sin filtro de JP.

- —Debería despedirte—. Yve entrecerró los ojos. —¿Dime de nuevo por qué no te he despedido?
 - —Porque soy insustituible.
 - —Tienes suerte de que te ame, chica.

JP frunció el ceño y le lanzó un beso al aire a Yve. —También te amo, Yve.

Yve se enderezó y me miró. —Justo por aquí. Y prepárese para hacer mella en el límite de tu tarjeta de crédito, porque sé que te vas a enamorar de estos.

Quince minutos después, supe que tenía razón. Los cuatro vestidos estaban en el gancho del probador que había designado como pila de sí. La lencería que misteriosamente llegó al vestidor, por JP deslizándola entre camisetas y faldas, también le quedaba y colgaba del gancho del sí.

Las únicas cosas con las que no pensaba salir de la tienda eran los tres paquetes de empanadas que había incluido y las camisetas que tenían los nombres de bandas de las que nunca había oído hablar. Eran lindas, pero si alguien comenzaba una conversación conmigo sobre ellos, me sentiría como un impostor total porque buscarlos en Google para aprender su historia y sus canciones no parecía del todo correcto.

Salí del camerino con los brazos llenos y choqué contra el costado de un hombre alto que entraba a la tienda por el pasillo trasero.

- —¡Dios mío, lo siento mucho!
- —Parece que te vendría bien un poco de ayuda—. Me quitó los vestidos de los brazos, los llevó al mostrador y los colgó en el gancho decorativo que había junto a él.
- —JP, ¿quieres llamar a esto para que pueda robarme a esa mujer mía?

El hombre vestía un traje perfectamente entallado. Todo en él, desde su peinado informal, piel bronceada y camisa azul francesa hasta su pesado reloj y zapatos de diseñador, gritaba dinero.

Lucas, llegas temprano. Yve miró su reloj. —Tengo siete minutos.

—¿Y qué te hace pensar que de repente he desarrollado una racha de paciencia?

Se me puso la piel de gallina ante la mirada hambrienta en sus ojos mientras miraba a Yve. JP probablemente tenía razón: Yve estaba en el menú del almuerzo. Si él la levantaba, la arrojaba sobre su hombro y la sacaba de aquí, tendría problemas para actuar sorprendida. Parecía completamente contradictorio que un hombre con un traje tan civilizado pudiera emitir una vibra tan primitiva.

- —Dame cinco minutos para llamar a Eden.
- —¿Quieres que te lleve fuera de aquí?

Mis cejas se alzaron cuando mis pensamientos salieron de su boca.

—Mira, eso es todo lo que quiero. Un hombre que quiere sacarme de lugares porque no puede esperar a que me quede sola. Pero noooo. En cambio, Bishop tiene ganas de Eden. La atención de Lucas pasó de Yve a mí. —Me disculparía por ser grosero, pero no lamento haberme robado a mi esposa. Buena suerte con el leñador.

- —¡No es un leñador!—JP saltó instantáneamente en defensa de Bishop cuando mi cuerpo se estremeció con una risa inesperada.
- —Suficientemente cerca. Yve, te estoy dando cinco segundos para que te alejes de la caja registradora antes de que toda la cuadra te escuche gritar mientras te llevo.

Comenzó su cuenta regresiva, e Yve se volvió hacia mí con una sonrisa que me dijo que no estaba tan molesta por la idea de que la llevaran a cabo.

—Estoy tan contenta de conocerte, Eden. Tendrás que volver y decirme cómo quedan esos vestidos. Y si vas a ir a un desfile esta noche, asegúrate de dejar que JP te coloque un fascinador. Es absolutamente necesario un fascinador.

Lucas terminó su cuenta regresiva, le rodeó la cintura con un brazo y tiró de ella hacia la puerta trasera. —Y es hora de irse.

JP y yo estábamos mirando por el pasillo trasero cuando la puerta se cerró detrás de ellos.

—Bueno, eso fue interesante.

JP suspiró. —Eso fue alfa—. Se dio la vuelta para mirarme. — Ahora, vamos a conseguirte un fascinador.

- —¿Qué es exactamente un fascinador de todos modos?
- —Piensa en los bonitos sombreritos de la princesa Kate que en realidad no son sombreros. Tienes que tener uno.

Me imaginé a mí misma con el vestido retro y un lindo sombrero sin sombrero. *Totalmente Nueva Orleans*.



Regresé al Royal Sonesta con dos bolsas gigantes con el logo de Dirty Dog en el costado y una sonrisa en mi rostro. Estaba decidida a encontrar el camino de regreso sin llevar el mapa en la mano todo el camino, y solo había tomado tres giros equivocados. Lo consideré hacer turismo y estaba bastante satisfecha conmigo misma.

Las calles ya estaban comenzando a llenarse de gente que tenía la intención de empezar temprano con la resaca, pero nadie me molestó.

Mira, puedo hacer esto. No es gran cosa.

El vestíbulo del Royal Sonesta estaba lleno de gente, y el conserje estaba repartiendo mapas con la ruta del próximo desfile y un cupón para un recorrido fantasma por los cementerios de Lafayette en un carruaje tirado por caballos después.

Marcado.

Oficialmente tenía planes para el día y la noche. Iba a tachar dos cosas de mi lista: ver un desfile de Mardi Gras sin ser maltratada o perdida, y luego un recorrido por los famosos cementerios. *E* iba a usar un vestido nuevo fabuloso y un tocado mientras lo hacía.

Perfecto.

Capítulo 16 Bishop

—Este desfile pasa justo por la casa de Valentina, así que están haciendo una fiesta. Tienes que salir y divertirte.

Terminé de limpiar mi estación y me volví para mirar a Constantine Leahy. —Eres mi jefe. Se supone que debes decirme que ponga mi trasero en el trabajo, no intentar sacarlo de aquí.

—Cerraremos la tienda por el resto del día. Te he tenido a ti y a D trabajando todas las noches desde que comenzó la temporada para poder recoger esos dólares de los turistas, pero ambos necesitan un jodido descanso. Considera esta tu tarea más nueva. No aceptamos un no por respuesta, y Delilah ya estuvo de acuerdo.

Supuse que con *nosotros* tenía que referirse a Vanessa. —Tu esposa no está tratando de tenderme una trampa con nadie, ¿verdad? Porque estoy fuera si ese es el caso.

Con me fulminó con la mirada. —No me gusta ningún tipo de mierda de emparejamiento. ¿Quién diablos tiene tiempo para eso? Lo que sea que esté haciendo Van es culpa de ella, y no tengo ni idea de qué podría ser. Solo sé que hay comida y bebida.

Guardé la última pieza de mi máquina y me levanté. —Bien. Estoy dentro. ¿Dónde me encuentro contigo?

Me miró. —Vienes conmigo. Si me voy de aquí sin ti, ambos sabemos que nunca vendrás.

El hijo de puta tenía razón, y yo no saldría de esto. —Todo bien. Vámonos.

—No es que me importe un carajo, pero ¿no quieres cambiarte de camisa?

Miré la camiseta negra con el logo de Voodoo Ink y volví a mirar a Con. —¿De verdad me estás preguntando eso?

Con se rio. —No importa. Cerraré y nos largaremos de aquí.

Lo seguí por la puerta trasera de la tienda hasta el callejón detrás del edificio. —No puedo esperar hasta que termine el Mardi Gras. ¿Soy solo yo, o estos turistas se vuelven más desagradables cada año?

Vi a un grupo de niños que ni siquiera parecían tener la edad suficiente para beber trompeando por el callejón con sus camisetas ESTÚPIDO 1, ESTÚPIDO 2, ESTÚPIDO 3 y gafas de sol gigantes de neón. Vasos de cerveza colgaban de sus cuellos con sus cuentas.

—Cada maldito año. Porque se vuelven más jóvenes, más tontos y más borrachos—. Con echó a andar por la acera y yo lo seguí.

Con abrió la puerta de su dulce como el infierno Chevelle. Mi motocicleta estaba metida en un pequeño medio garaje construido en la parte trasera del edificio.

Me acomodé en el asiento del pasajero y nos dirigimos hacia Garden District por las carreteras secundarias para evitar la mayor parte del tráfico.

—¿Algo que necesite saber sobre la tienda?

Después de que Con dejó de trabajar allí, tomé las riendas como gerente no oficial. Delilah no había querido tener nada que ver con "ser gerencia", a pesar de que había trabajado allí más tiempo que yo. Incluso con su aversión a todo lo que no fuera artístico, tomó más holgura de la que dejaba ver. Fue el título lo que le dio urticaria.

—No, estamos bien. El dinero sigue entrando, así que espero que tú también estés bien.

Con asintió. —No te preocupes por esa parte—. Esperó a que los peatones salieran de la carretera antes de girar en otra esquina. — ¿Crees que quizás quieras comprar el lugar algún día?

Compra el lugar. Las palabras resonaron en mi cabeza, y siguieron visiones de estar sentado en la tienda de tatuajes de mi tío en Hell's Kitchen. Fue allí donde aprendí y perfeccioné mi oficio. Donde todo lo que había importado se había centrado hasta que se quedó sin dinero y tomó una mala decisión: pedir dinero prestado a un usurero.

Cuando llegó un pago que no pudo hacer, los usureros comenzaron a cobrar con amenazas y manos duras, así que puse mi habilidad para el blackjack a trabajar para ganar dinero extra para cubrir los intereses. ¿A quién diablos estaba engañando? Contaba cartas y se me daba bien.

Hasta que me volví demasiado arrogante y destruí todo...

—Si no estás interesado, dímelo.

Parpadeé, olvidando que se suponía que debía responder a la pregunta de Con. —Lo siento, solo estaba tratando de entender tu pregunta. Nunca lo había pensado.

Con probablemente no se dio cuenta de que, aunque mi hermana estaba aquí, nunca consideré a Nueva Orleans como una parada permanente para mí. Tenía que estar listo para moverme en cualquier momento. Podrían haber pasado diez años desde que esa mierda pasó, pero eso no significaba que mis demonios todavía no me estuvieran buscando.

—Piénsalo y avísame si tienes algún interés serio. Si no, seguiremos haciendo lo que estamos haciendo.

Las palabras de Con me acompañaron cuando nos detuvimos junto a una valla de hierro forjado que se abrió y él aparcó junto al Hemi Cuda de su hermano. Lord dirigía Chains, la casa de empeño más ruda de la ciudad, con su luchadora pelirroja, Elle.

- —Maldita sea, ¿tienes a toda la tripulación a salir por esto?
- —¿Crees que Elle dejaría que Lord se lo perdiera para trabajar?
- —Buen punto.

La puerta de la casa se abrió y Vanessa salió, claramente esperando a que llegáramos. —¿Vienes? Elle ya está sirviendo tragos, así que estamos todos jodidos.

—Vamos, princesa—, llamó Con.

Abrí la puerta del auto. —Supongo que todos estaremos caminando a casa.

Capítulo 17 Eden

Haz un recorrido, dijeron. Aprenderás una historia asombrosa, dijeron. Será divertido, dijeron.

Bueno, spoiler. Ellos mintieron.

Estaba de pie en medio del cementerio número 1 de Lafayette en la oscuridad sin un solo rayo de linterna de mis otros compañeros de gira visible.

No podrían haberme dejado aquí. ¿Seriamente?

Se suponía que íbamos a permanecer juntos y seguir al guía turístico. Y lo hice. Hasta que pasó por alto una de las criptas más bonitas a favor de contar una historia de fantasmas sobre un niño que había muerto al otro lado del cementerio. Me detuve y revisé la cripta yo misma y perdí la noción del tiempo. Había estado operando con una falsa sensación de seguridad debido a la gira, pero el espeluznante silencio que me rodeaba me la arrancó.

La batería de mi linterna barata se atenuó mientras avanzaba por el camino hacia la entrada, donde los carruajes todavía deberían estar esperando.

¿En serio, mundo?

Cada pequeño ruido se amplificó en mi cabeza mientras me tropezaba por el camino, moviendo la cabeza de un lado a otro para asegurarme de que el hombre del saco no iba a saltar y atraparme. Mi voy a perder mi medidor de mierda estaba acercándome a la zona roja, pero respiré hondo tras otro. Va a estar bien. Voy a estar bien No voy a terminar cimentada dentro de una cripta por un psicópata.

Los escalofríos recorrieron mis brazos y me puse a trotar de forma incómoda con mis zapatos peep-toe rosas.

Todo lo que tengo que hacer es salir del cementerio y buscar un taxi. No es gran cosa. Puedo hacer esto.

—¿Quién es ese?—una voz profunda llamó desde algún lugar detrás de mí.

Oh Dios. Me voy a morir aquí. Los informes de personas asaltadas o asesinadas mientras estaban en el cementerio durante el día pasaron por mi mente.

Apagué mi linterna agonizante, no queriendo que nadie pudiera seguir mi luz, y corrí más rápido.

—No se supone que estés aquí después del anochecer, niña—. La voz profunda estaba justo detrás de mí ahora, y la adrenalina se disparó por mis venas.

¡Corre! Mis instintos gritaron y corrí por todo lo que valía. La puerta del cementerio estaba más adelante y todo lo que tenía que hacer era salir. Los caballos tenían que estar todavía allí. El guía tuvo que hacer un recuento. No se irían sin mí.

Tropezando con un trozo de pavimento desigual, me tambaleé hacia adelante, agitando las manos. Cogí el borde de una cripta y el cemento me raspó las palmas, pero no me caí. Tres pasos más y luego libertad.

Pasos golpearon detrás de mí, pero llegué a la puerta y la abrí de un empujón. Con el corazón acelerado y los pulmones agitados, me detuve para buscar los carruajes en ambas direcciones, pero no vi nada.

¿Salí por el lado equivocado?

Me lancé a la vuelta de la esquina y fue entonces cuando lo escuché: el ruido de los cascos y el tintineo de los arneses. El triángulo reflectante en la parte trasera del último vagón brilló bajo las luces de la calle.

No. No. No. Eso no es posible.

Las farolas de color naranja daban un brillo espeluznante a la calle vacía sin taxis cuando me metí una mano en el pelo.

Soy una idiota.

Algunas personas se reunieron en la siguiente esquina, pero no me iba a acercar a ellos y pedirles ayuda. Si fuera a hacer eso, también podría pegarme un letrero que diga TURISTA DESESPERAMENTE PERDIDO en mi pecho.

No. Iba a encontrar el camino de regreso yo sola.

Mi perseguidor del cementerio no me había seguido, pero aun así me apresuré, caminando en la misma dirección que habían tomado los carruajes, esperando contra toda esperanza que las luces de la calle y mi paso serio disuadieran cualquier atención no deseada.

Una dulce oleada de alivio se apoderó de mí cuando vi el cartel de Saint Charles Avenue más adelante.

Gracias, universo.

Los juerguistas que habían visto el desfile antes no se habían marchado. Los porches y los pequeños patios delanteros de las casas en la calle todavía estaban llenos de gente bebiendo, hablando y disfrutando de la noche. En lugar de temer a las multitudes como antes, les di la bienvenida. Querían decir que era menos probable que terminara cementada viva en una cripta en un cementerio vacío.

—¡Oye! ¡Tú!—La llamada llegó mientras caminaba por un gran patio rodeado por una valla de hierro forjado.

No me hablan, pensé mientras mantenía la cabeza gacha y seguía caminando.

—¡Eden! ¿A dónde vas? ¡Ven a la fiesta!

Al oír mi nombre, miré hacia arriba y tropecé con una grieta en la acera.

—¡Guau, ten cuidado!—Delilah se apresuró a bajar por el sendero desde una hermosa casa hacia la cerca. Cuando llegó a la puerta y cuando llegó a la puerta la abrió. —Venga. Las pandillas están todas aquí. ¿De dónde diablos vienes?

No tuve la oportunidad de responder a sus preguntas antes de que me llevara dentro de la cerca y al jardín lateral donde había más gente reunida.

—Bishop, ¿viste a quién encontré? Ella estaba caminando por la acera. Eso es como una serendipia o alguna mierda.

Incluso de espaldas a mí, supe que era él antes de que ella dijera su nombre. Los anchos hombros de Bishop se tensaron cuando se volvió hacia mí.

—¿Qué quieres decir con *simplemente caminar por la acera*? ¿Tú sola?—Las preguntas se dividieron entre Delilah y yo, y su tono exigía respuestas.

La vergüenza volvió a manchar mis mejillas. —Uh... Estaba con un grupo haciendo un recorrido por el cementerio por la noche... y me separé.

Era imposible pasar por alto el ceño fruncido en su rostro con la luz que venía de la parte trasera de la casa y los faroles de papel colgando de los árboles.

- —Te separaron de una gira. En un cementerio. Por la noche. —Él molió cada parte de la declaración en su propia pequeña oración separada como si yo no supiera exactamente cuán estúpida sonaba ya.
 - —Whoa, niña. Eso no es cool. Podrías haber sido...

Bishop levantó una mano. —Creo que todos lo sabemos, D.

Otra mujer se unió al círculo. —Hola, soy Valentina y este es mi lugar. Bienvenida. ¿Puedo ofrecerte una bebida?—Ella me miró a mí, luego a Bishop, a Delilah y luego a mí.

- —No, gracias. Me estaba deteniendo para saludar porque Delilah me vio caminar a casa.
- —¿Caminando a casa? ¿En esta ciudad? ¿Tú sola?—Ella sacudió su cabeza. —Esa no es una buena idea. Déjame ver si no puedo asustarte.
 - —Oh, eso no es...
- —Ella no necesita que la lleven—, dijo Bishop. —Me la llevaré de vuelta.
- —No tienes coche y has estado bebiendo durante seis horas—. Esto vino de la mujer que se había presentado como Valentina.
 - —Solo llamaré un taxi. Está bien.

Bishop prácticamente me gruñó. —¿Y qué te dejen en las barreras que la policía ha instalado a un par de cuadras de tu hotel donde tienes que caminar por el espectáculo de mierda que es el Barrio Francés esta noche? ¿Necesito recordarte lo que pasó anoche?

Mierda. No había pensado en el hecho de que un taxi no podría llevarme directamente a la puerta. Aun así, no aprecié el tono de Bishop.

—No necesitas tirarme eso en la cara. Un taxi estará bastante cerca. Está bien. Jodidamente bien. No tiene que preocuparse de que sea una molestia, Bishop. No necesito que dejes tu fiesta por mí. Yo puedo cuidar de mí misma. —Sonreí a Valentina y Delilah. —Si pudiera darme el número de un taxi, estaré en camino en breve. Lamento irrumpir.

Valentina me devolvió la sonrisa, pero una ceja se levantó. —Te conseguiré ese taxi. Espera un momento.

Cuando se apartó, Delilah empezó a hablar. —¡Dulce vestido! Me encanta. Me recuerda algo a lo que llegarías...

—Dirty Dog—terminó otra voz cuando Yve salió de las sombras hacia la luz. —Y te queda genial—. Ella se estiró. —¿Te importa si arreglo tu fascinador? Está un poco torcido.

Automáticamente, extendí la mano para tocar el pequeño nosombrero hecha de una red plateada y, efectivamente, estaba torcida. *Excelente. Marque la casilla junto a* LIO CALIENTE.

Lo ajusté y repiné antes de retroceder. —Perfecto.

- —¿Todos en esta ciudad se conocen?—Pregunté, tratando de desviar la atención de mí.
 - —Algunos de nosotros—, dijo Yve.
- —Y todos estamos de acuerdo en que no tienes por qué caminar sola después del anochecer—. La declaración de Bishop no dejaba lugar a contradicciones, pero Yve tsk-ts le preguntó de todos modos.
 - —Ella es una mujer adulta. Ella puede hacer lo que quiera.

Bishop murmuró algo más en voz baja que sonó como un *necesita* un guardián, pero Valentina regresó antes de que nadie pudiera abalanzarse sobre él.

—El taxi está en camino. Debería estar aquí en diez. Tómate una copa mientras esperas. También tenemos mucha comida. Los chicos aún no han logrado aclararlo.

Capítulo 18 Bishop

Quería recogerla y hacerla entrar en razón. Tal vez entonces Eden se daría cuenta de que esta ciudad no era segura para que ella se aventurara sola. ¿Cómo diablos alguien pierde su gira de todos modos? ¿Y en un maldito cementerio? ¿Por la noche? Alguien iba a perder su trabajo cuando buscara a la compañía de viajes y le informara que la habían dejado atrás. También deberían perder su maldita licencia. Ella podría haber terminado muerta.

A petición de Eden, Valentina le consiguió un agua, y las chicas hablaron y la presentaron a la tripulación. Jodí con mi teléfono y busqué en Google compañías de *tours nocturnos por el cementerio*. Finalmente, un automóvil tocó la bocina desde la acera.

- —Ese será el taxi. ¿Seguro que están para ir sola?—Preguntó Valentina.
- —Me la llevo—. Cuando Valentina abrió la boca, no esperé a saber si me estaba agradeciendo o protestando. —No voy a dejar al azar que llegue de una pieza.

Eden cruzó los brazos sobre el pecho y acercó las tetas al escote del vestido rosa y blanco. ¿Tiene alguna ropa que no me haga querer desnudarla y comerla de postre?

- —Soy perfectamente capaz.
- —No jodas, eres perfectamente capaz. Pero eso no cambia el hecho de que he visto a más de una persona ponerte las manos encima y no

voy a permitir que vuelva a suceder. ¿Crees que alguien te joderá si te acompaño a tu hotel? Ninguna posibilidad.

La bocina volvió a sonar y ella dejó caer los brazos.

—Bien. —Eden se volvió y la falda de su vestido se ensanchó.

Lord se acercó a mí. —Hombre, estás tan jodido.

Giré la cabeza para mirarlo mientras tomaba un trago de cerveza. — ¿Qué quieres decir?

- —Quiero decir que vas a caer como el resto de nosotros—. Señaló a Eden con la cabeza. —Y esa chica será la que lo haga. Tengo un presentimiento sobre ella. Ella ya está debajo de tu piel.
- —Joder—, murmuré antes de caminar tras ella. De ninguna manera iba a dejar que el taxista se fuera sin mí.

Las palabras de Lord persiguieron cada uno de mis pasos. ¿Qué pasa con esta chica?

El taxista ya tenía la puerta del taxi abierta y estaba a punto de ayudarla a entrar cuando cerré la puerta detrás de mí.

—Tengo esto, hermano. Gracias.

El taxista, un chico del lado más joven de los treinta, sostuvo ambas manos en el aire mientras me veía caminar hacia él. —Lo siento.

Las cejas de Eden estaban casi a la altura de su cabello cuando finalmente me deslicé en el asiento junto a ella. —¿Era eso necesario? Estaba siendo amable.

—No puedes asumir que todos están siendo amables. Tienes que estar a la defensiva. La vida no son todos lindos gatitos que caen del cielo aterrizando en grandes montones de algodón de azúcar.

No sabía de dónde venían esas palabras, pero la risa de Eden ahogó el hip-hop que sonaba en la radio.

—¿Es eso lo que realmente piensas de mí? ¿Soy completa y totalmente ingenua y vivo en una especie de burbuja?

Me tomó menos de dos segundos responder. —Sí.

Eden cruzó los brazos debajo de las tetas, de nuevo haciendo que ese pequeño escote se convirtiera en mucho más escote.

- —¿Seriamente? Tienes que darme más crédito que eso.
- —Entonces no te pongas en situaciones en las que estés sola en un cementerio por la noche en Nueva Orleans.

El taxista intervino y añadió su propia opinión. —Oh, mierda, ¿estabas en Lafayette por la noche? De ninguna maldita manera, chica. Esa mierda no está bien. No durarás mucho por aquí si sigues así.

Eden frunció el ceño por el espejo retrovisor. —Fue un accidente y no lo volveré a hacer.

—Tienes razón, porque si decides que vas a explorar esta ciudad de noche, primero me estás llamando.

No sabía de dónde venía la oferta, pero salió antes de que pudiera retirarla. ¿Quería retirarlo? Si la alternativa era Eden vagando sola, diablos no.

Se rio de nuevo, pero esta vez fue más áspero y un poco falso. — Como si realmente estuvieras haciendo tiempo en tu agenda para ayudarme a explorar cuando quiera—. Eden me lanzó una sonrisa forzada. —Limitaré mi exploración al día, gracias.

El taxista entró en el Quarter y, a los pocos minutos, redujo la velocidad hasta detenerse en una barricada policial. —Esto es hasta donde voy—. Giró el cuello para mirarnos a través de la ventana de plexiglás mientras le decía el total del viaje.

Eden deslizó el dinero por el divisor y le dio las gracias antes de abrir la puerta y salir a la acera.

- —Gracias, hombre—, le dije.
- —Mantén a esa chica con una correa. Sería una opción más segura.
- —Solo si tuviera un deseo de morir.

La risa estruendosa del taxista se desvaneció cuando cerré la puerta y caminé detrás de Eden, que ya estaba cinco metros por delante de mí.

—Espera, cupcake. No he recorrido todo el camino hasta aquí para que tú te vayas sola.

Se dio la vuelta en la acera y me miró. —Crees que soy ridícula. Que no puedo arreglármelas sola. Odio saber eso.

Con una mueca, elegí mis palabras con cuidado. —No creo que seas ridícula. Creo que te has metido en algunas situaciones que deberías haber evitado.

—Desearías haberlos evitado porque entonces no tendrías que lidiar conmigo.

Ella comenzó de nuevo, pero yo fui más rápido. Envolví un brazo alrededor de su cintura y la acerqué a mí. —No empieces a poner palabras en mi boca. Nunca dije que no quería tratar contigo. Jodidamente lo contrario.

Todo el cuerpo de Eden se quedó inmóvil y ni siquiera estaba seguro de que estuviera respirando hasta que respondió. —Pero todo lo que hago es causarte problemas.

Pensé en el dulce sabor que había tenido de ella y en lo mucho que quería más.

—¿Quién dijo que no me gustaban los problemas?

Capítulo 19 Eden

Oh. Mí. Dios. Mi corazón martilleó cuando el suave aliento de Bishop se deslizó por mi oreja y envió escalofríos por toda mi piel y el calor floreció en partes hacia el sur.

¿Quién dijo que no me gustaban los problemas?

Si esto fuera una especie de película de una cita nocturna, me daría la vuelta, me inclinaría de puntillas y lo besaría, pero no tengo las pelotas de dama para hacerlo.

—¿Vas a caminar un poco más lento y dejar que te vea en casa?

Asentí, pero luego me di cuenta de que debía verbalizar mi respuesta. —Gracias. Lo aprecio.

Bishop me soltó la cintura, pero se agachó para tomar mi mano.

Él toma mi mano. ¡Está sosteniendo mi mano! ¿Por qué está sosteniendo mi mano?

Mi cerebro luchó por comprender exactamente lo que estaba sucediendo. Básicamente, estaba teniendo un colapso como una chica de secundaria cuando el chico lindo del que estaba enamorada la tomó de la mano.

No estaba segura de sí debería reírme de mí misma por ser patética o lanzar un puñetazo en el aire porque era *increíble*.

Opté por no ir por la bomba de puño. Jugar con calma funcionaría mejor, me aseguré.

Mientras caminábamos las dos cuadras y media hasta el Royal Sonesta, Bishop me guio alrededor de personas, perros y charcos de cosas que no quería identificar. Cuando llegamos a la esquina de Bourbon Street, me puso frente a él y caminamos como uno solo.

La multitud se separó frente a nosotros mientras nos dirigíamos a la puerta del vestíbulo, pero todo en lo que podía pensar era en el calor en mi espalda y las preguntas arremolinadas en mi cerebro.

¿Subiría a mi habitación? ¿Quería que lo hiciera?

Todas mis preguntas fueron respondidas cuando llegamos a la entrada y saqué mi tarjeta para abrir la puerta del vestíbulo.

—¿Vas a volver a salir esta noche?—Bishop preguntó.

Negué con la cabeza. —No, creo que ya he tenido suficientes aventuras por hoy.

—Bien. Tómalo con calma. Si decides que necesitas más aventuras, llámame.

Recordé el número que había escrito en la nota cuando se fue esta mañana.

- —No quisiera molestarme... —comencé, pero él me interrumpió.
- —Llámame. No lo diría solo por decirlo. No soy ese tipo.

Mi corazón latía más fuerte. —Bien. Llamaré.

—Buenas noches, Eden—. Se dio la vuelta y se alejó, sin mezclarse con la multitud, pero atrayendo todas las miradas mientras se abría paso a través de ella.

Buenas noches, Eden.

¿Eso es? ¿Eso es todo?

Subí todo el camino hasta mi habitación, maldiciendo al gigante con pelo de hombre, y abrí las puertas de mi balcón. Me dejé caer en la silla blanca y miré a la gente en la calle.

Fue entonces cuando lo vi. Al otro lado de la calle, apoyado contra un edificio. Tan pronto como Bishop me vio, asintió y se alejó de su posición para caminar a casa.

Esperó a ver si llegaba a mi habitación. La frustración que creció mientras subía por el ascensor y recorría el pasillo se desvaneció, y algo cálido llenó mi pecho.

Inesperadamente dulce.

Con pensamientos felices llenando mi cerebro, no estaba preparada para una bofetada de la realidad. El teléfono de mi bolso zumbó sobre la mesa.

Un texto.

Lo saqué y miré la pantalla.

NÚMERO DESCONOCIDO: No se preocupe. La mierda se está calentando.

Capítulo 20 Eden

Si iba dejar que el texto controle todos mis pensamientos al despertar, me habría quedado en mi habitación y habría tenido servicio de habitaciones para el desayuno. Quizás si fuera más inteligente, lo habría hecho. Pero no podía dejar que la remota posibilidad de que sucediera algo me mantuviera dentro de esta habitación de hotel.

Así que después de un delicioso desayuno en Stanley cerca de Jackson Square, entré al vestíbulo. Mi ritmo cardíaco se aceleró cuando vi a dos hombres de traje hablando con un recepcionista. Uno de los hombres lucía un bulto que me recordó a Angelo cuando su pistolera no había sido ajustada para caber bien debajo de su chaqueta.

Los hombres con armas no tienen nada que ver conmigo, me dije mientras me apresuraba hacia el ascensor antes de que pudieran volverse y verme. Estoy paranoica por ese texto.

Pero eso no me impidió correr a mi habitación y cerrar la puerta detrás de mí. Saqué mi teléfono de mi bolso. No había habido más mensajes de texto ni llamadas. ¿No habría una advertencia más específica si pensaran que estoy en peligro?

Me obligué a actuar con normalidad y saqué mi lista para decidir qué iba a abordar hoy, pero el fuerte timbre del teléfono del hotel me devolvió a la *paranoia como una loca*. Contra mi mejor juicio, lo respondí.

—¿Sra. Madden?

Mi cerebro tardó un segundo en ponerse en marcha ante la mención del alias utilizado en la tarjeta de crédito que les había dado para la habitación.

- —¿Si?
- —Este es James en la recepción. Hemos tenido un problema con la autorización de su tarjeta de crédito.
 - —¿Qué tipo de problema?
- —Un aviso de fraude. Me temo que vamos a necesitar otra forma de pago.

¿Aviso de fraude? La inquietud se acumuló en mi estómago, pero mantuve mi tono confiado. —Estoy segura de que hay algún error. Lo comprobaré y estaré inmediatamente abajo.

Colgué, saqué la tarjeta de crédito de mi bolso y le di la vuelta al número de la parte de atrás.

Cinco minutos después, mi estómago dio un vuelco. Esta tarjeta ha sido cancelada debido a preocupaciones de fraude, me había informado el servicial representante del otro lado. Sin embargo, no podemos emitir otra tarjeta hasta que se hayan investigado por completo ciertos problemas.

La segunda parte hizo que mi mente corriera hacia las posibilidades de lo que podría estar sucediendo. Obviamente, la tarjeta estaba vinculada al negocio de Dom. Alguien lo denunció como sospechoso de fraude. ¿Quién? ¿El FBI?

Abrí un navegador web e intenté iniciar sesión en mi cuenta bancaria. Nos disculpamos por las molestias, pero actualmente no puede acceder a esta cuenta. Llame para obtener más detalles.

¿Qué demonios?

Tenía que llamar al número que Vincent me había dado. Puede que no esté sangrando ni me apunten a punta de pistola, pero algo se siente totalmente mal.

Nadie respondió. Intenté cuatro veces más y obtuve el mismo mensaje de correo de voz genérico.

Una oscura sensación de presagio se apoderó de mí. Abriendo otra ventana en el navegador, busqué noticias de la ciudad de Nueva York.

Solo había congelado una cuenta bancaria una vez, y eso había sido cortesía del FBI. Mi identidad como la hija ilegítima de Dom aparentemente no era un secreto para los federales.

No tuve que desplazarme mucho para ver el título.

Dominic Casso bajo investigación del gran jurado

Santa. Mierda.

Chantaje, conspiración, blanqueo de capitales... la lista seguía y seguía. Leí el artículo palabra por palabra hasta que llegué a la línea que lo explicaba todo. Fuentes internas nos dicen que todos los activos asociados con Casso y sus negocios han sido congelados en espera de que se complete la investigación.

Jesús. Cristo.

Me dejé caer sobre la cama. ¿Qué diablos iba a hacer? Si hubieran cancelado la tarjeta de crédito con mi alias, indudablemente también se cancelaron las tarjetas de crédito con mi nombre real, no es que me sirvieran de mucho en mi caja fuerte en Nueva York. Maldita sea, ¿por qué el FBI se complacía tanto en hacer la vida lo más difícil posible? *Probablemente porque mi papá es un criminal*.

Mierda. Los chicos de traje en la recepción.

¿Son del FBI? ¿Me están buscando?

El teléfono de la habitación sonó de nuevo y me quedé paralizada.

¿Respondo? ¿Lo ignoro?

El repiqueteo desagradable continuó, y tomé una decisión rápida.

- —¿Hola?
- —Sra. Madden, lamento molestarla, pero realmente necesitamos que venga y maneje este problema de la tarjeta de crédito lo antes posible—. La voz del recepcionista era comprensiva pero firme.
 - —Uh, por supuesto. Bajaré enseguida.
 - —Excelente. Estaremos esperando.

Estaremos esperando.

¿El recepcionista del hotel... y el FBI?

Mierda, Mierda, Mierda,

¿Qué debo hacer? O una pregunta aún mejor: ¿qué me diría Dom que hiciera?

Sal del hotel y aléjate de las fuerzas del orden.

Corrí al baño y recogí mi maquillaje antes de meterlo en mi maleta junto con toda mi ropa.

Tengo que salir de aquí. Saqué la maleta al pasillo y me dirigí a la escalera que saldría más cercana a la puerta lateral. No me arriesgaba con el vestíbulo y el recepcionista.

Sí, se me iba a acabar la factura que no podían cargar en mi tarjeta de crédito. Me habría sentido culpable si no me hubiera preocupado más que el FBI me llevara al interrogatorio.

¿Y si esperaban que me escapara? ¿Y si alguien estuviera cubriendo cada salida? Sí, mi imaginación se estaba volviendo loca, pero ¿y si tenía razón?

Cuando salí de la escalera al pasillo, miré a mi izquierda y me congelé.

Alarma de Incendio: Tire Hacia Abajo Aquí.

Oh Jesús. Iba a ir al infierno.

Agarré el mango blanco y tiré.

Capítulo 21 Eden

Con mi maleta golpeando contra mi muslo, corrí por las calles del Barrio Francés lejos del Royal Sonesta. No sabía a dónde me dirigía, pero doblé la esquina y seguí corriendo.

Mi brazo y hombro ardían por el peso de mi bolso, y mis pulmones comenzaron a protestar lo suficientemente pronto como para darme cuenta de que estaba fuera de forma. Una mirada sobre mi hombro me dijo que probablemente estaba atrayendo más atención con mi carrera que si hubiera caminado como una persona normal y cuerda.

Bueno, perdón por sentir la necesidad de huir lo más rápido posible.

Reduje la velocidad a un paseo, más por necesidad que por nada, y doblé otra esquina.

Canal Street. Un letrero de neón rojo y azul colgaba del edificio de mármol.

¿De verdad, mundo? ¿Por qué? ¿Qué era lo que me seguía atrayendo de regreso aquí?

Bueno, no iba a entrar allí y anunciar que me quedaría sin Royal Sonesta sin pagar lo que debía.

Mierda. ¿El amigo de Bishop vendría a buscarlo por el dinero de la noche en que me quedé sin que la habitación estuviera arreglada? Con ese horrible pensamiento en mi mente, le di la espalda a la tienda de tatuajes y me deslicé en Your Favorite Hole al lado.

Qué maldito desastre.

La misma mujer estaba en el mostrador del frente que el día anterior, y su sonrisa se amplió tan pronto como crucé el umbral. *Fabienne*, me recordó su etiqueta con su nombre.

—Hola, cariño. ¿Has vuelto por más del especial de Delilah?

El café estaba delicioso, pero mis pulmones aún estaban ardiendo. Lo que realmente necesitaba era agua y un lugar privado para calcular cuánto efectivo me quedaba, para poder elaborar algún tipo de plan. Oficialmente estaba sin hogar y huyendo.

- —¿Café y agua?—Pregunté, tratando de sonar menos sin aliento.
- —Subiendo.

Llevé mi maleta a una cómoda silla en la esquina antes de agacharme en el asiento y dejar caer mi cara entre mis manos.

¿Qué voy a hacer ahora?

Solo me permití unos momentos de golpearme antes de levantarme y regresar al mostrador con dinero en la mano.

Fabienne señaló con la cabeza mi maleta en la esquina cuando llegué a la caja registradora. —¿Te vas de la ciudad?

—No. Yo... solo estoy cambiando de ubicación.

Me miró con los ojos entrecerrados y su escrutinio me dio la sensación de que estaba viendo a través de mí.

—¿Estás en problemas?

Negué con la cabeza, aunque era mentira. Salí corriendo de un hotel sin pagar la factura, y había gente con pistoleras de hombro mal ajustadas que podrían haber estado esperándome. ¿Quiénes eran? ¿FBI? ¿La gente de Dom? ¿Los enemigos de Dom? Las posibilidades se multiplicaron en mi cerebro mientras Fabienne esperaba una respuesta.

—Es que algunas cosas no salieron como las había planeado—, murmuré mientras le ofrecía un billete de diez dólares.

Ella miró el dinero en efectivo. —Guarda tu dinero. Esto está en la casa. Parece que te vendría bien un descanso.

Miré el dinero y luego de nuevo a ella. —Pero...

—A veces tienes que pagarlo, cariño. Así que haz lo mismo cuando puedas.

La bondad inesperada se aferró a mi corazón. —Gracias. De verdad gracias.

—De nada, cariño.

Mientras esperaba mi café, miré alrededor del interior. Me encantaron las acogedoras áreas para sentarse, las mesas y las sillas que no combinan.

Se sentía tan feliz y hogareño. Como si pudieras hacer sonreír a alguien simplemente dándole café y una dona. Mi mirada se posó en el cartel de SE BUSCA AYUDA que colgaba de la ventana. Si estuviera usando un delantal y un sombrero, ¿alguien realmente notaría mi rostro? ¿Fabienne incluso me contrataría?

Decidí que la mejor manera de averiguarlo era sumergirse de cabeza. —Estás... Quiero decir, ¿para qué puesto estás contratando?

No hubo juicio en su rostro cuando sonrió. —¿Sabes algo sobre el funcionamiento de una máquina de café espresso?

Tenía una en mi apartamento que rivalizaría con la mayoría de las cafeterías, por lo que podía responder esa pregunta con confianza. — Lo hago.

- —¿Qué tal una caja registradora?
- —Puedo aprender rápidamente. De todos modos, soy muy buena con los números.

Ella asintió. —Necesito a alguien para cubrir turnos por ahora. No es ideal porque las horas no son regulares, pero necesito a alguien que se conecte a mi horario donde tenemos agujeros. ¿Quieres probarlo durante una semana más o menos y ver si encaja?

- —Sí, eso sería muy bueno. —La emoción me atravesó y luego cayó en picado. Yo también tenía que encontrar un lugar donde quedarme. Preferiblemente un lugar seguro que aceptara dinero en efectivo y no hiciera preguntas.
 - —¿Cuándo quieres que empiece?
 - —¿Qué tal el lunes? Te daré las horas y podrás ver.
- —Mi día está bien abierto, así que prometo que puedo hacerlo funcionar. Gracias por la oportunidad; lo aprecio.

La puerta sonó y la mirada de Fabienne se elevó por encima de mi hombro. —El habitual de Bishop, por favor, —llamó al barista.

¿De verdad, universo? ¿Cómo es eso justo? No tenía idea de cómo le iba a explicar sobre el hotel y que no me iba a quedar allí... así que por ahora, no iba a mencionarlo.

Pero no pude evitar a Bishop por completo. Miré por encima del hombro para mirarlo. La línea entre sus cejas se hizo más profunda mientras me miraba.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Capítulo 22 Bishop

Eden agarró su café y una botella de agua mientras buscaba en mi bolsillo mi billetera y deslizaba un billete de veinte por el mostrador.

Fabienne lo tomó y lo guardó en la caja registradora antes de hacer el cambio. Pero ella no dejó caer el cambio en mi mano como esperaba. Apretó el puño alrededor de los billetes antes de susurrar: —Tómatelo con calma con esa chica. Creo que se ha metido en problemas y probablemente no tiene la menor idea de qué hacer al respecto.

Nos miramos a los ojos, y sus ojos de color marrón oscuro eran tan serios como nunca los había visto.

—Gracias. Lo saqué de aquí.

Esperé mi café antes de cruzar la habitación para sentarme en el asiento frente a Eden. Su maleta estaba escondida detrás de su silla.

¿Qué demonios? —¿Te vas de la ciudad de nuevo?

No sabía por qué la idea me cabreó tanto, pero lo hizo. Nada sobre esta chica tenía sentido para mí, incluido el tirón que sentí hacia ella.

—No.

—Entonces, ¿por qué diablos está tu maleta contigo en lugar de en el hotel?

Su mirada cayó al suelo, pero la esperé. El rosa tiñó sus mejillas cuando finalmente me miró. —No pude seguir acumulando el costo de la habitación. Necesito algo menos costoso.

Tenía que creer que su orgullo recibió una paliza con esa respuesta, pero seguro que no parecía estar preocupada por el dinero cuando arrojó su tarjeta de crédito la noche que la registré. Algo había cambiado, y tomé una adivinanza.

—¿Papá te cortó la tarjeta de crédito?

Todo el color desapareció de su rostro. —Algo como eso.

Mierda. Ahora estaba arruinada y sola en una ciudad que no tenía mucha piedad.

—Bishop, tu café está listo—, dijo el barista.

Antes de darme la vuelta para recogerlo, miré a Eden. —Lleva tu mierda a Voodoo cuando hayas terminado aquí. ¿Recuerdas lo que pasó la última vez que arrastraste una maleta por toda la ciudad?

Ella se mordió el labio pero no respondió.

Caminé hacia el mostrador y agarré mi café.

Capítulo 23 Eden

Bebo toda mi botella de agua y todo mi café mientras consideraba la orden de Bishop de llevarme a mí y mis cosas a Voodoo. No quería seguir confiando en él para que me ayudara porque resaltaba lo incapaz de ayudarme a mí misma.

¿Qué pasaría cuando su amigo llamara por el hotel? No tenía respuestas que lo satisficieran. ¿Pero tal vez podría darle efectivo y pedirle que pague el hotel?

¿Y cómo haría eso sin explicar por qué corrí? Sí. No.

¿Por qué soy un fracaso en esto? Un día creo que lo tengo todo controlado y al siguiente se desmorona. Quizás eso significaba que mañana sería mejor. Tenía que seguir avanzando. No había otra opción.

Diez minutos después, reuní mi coraje. Con mi maleta a cuestas, entré por la puerta de Voodoo Ink por tercera vez en menos de una semana. Para una chica sin tatuajes, eso tenía que ser inusual.

Esperaba ver a Delilah dentro, pero no había ni rastro de ella. En cambio, vi a Bishop parado detrás del mostrador con una pelirroja inclinada sobre él.

—Vamos, sabes que quieres.

Asumí que se suponía que su tono sonaba sensual, pero en cambio salió quejumbroso y desagradable. Por los brazos cruzados de Bishop, la postura rígida y el ceño definido, parecía que realmente no *quería* lo que fuera que ella estaba ofreciendo.

Su mirada, llena de molestia, se movió rápidamente hacia la mía mientras rodaba mi equipaje de mano dentro. No sabía qué me poseyó para hacerlo, pero dejé caer mi bolso y corrí a través de la tienda antes de dar la vuelta al mostrador y arrojarme sobre él. Fue puro instinto, pero era mi turno de rescatarlo.

Bishop dejó caer sus brazos lo suficientemente rápido para atraparme mientras yo envolvía mis piernas alrededor de su cintura.

—¡Bebé, te extrañé tanto!—Enterré ambas manos en su cabello y apreté mis labios contra los suyos.

Sus músculos se tensaron bajo mi agarre, y luego hizo algo completamente inesperado: bajó una mano a mi trasero y deslizó la otra hasta la parte posterior de mi cabeza para inclinarla un poco hacia un lado. Abrí la boca, con la intención de alejarme, pero su lengua se deslizó dentro y me besó... como si fuera exactamente quien estaba fingiendo ser. Una novia lejos por mucho tiempo y desesperada por poner sus manos sobre su hombre.

—Debería haberlo imaginado—. La voz de la pelirroja era un murmullo distante, apenas audible por encima del zumbido en mis oídos.

Bishop me estaba besando. Sosteniéndome. Tirándome más cerca hasta que pude sentir una cresta debajo de sus jeans presionando contra mí centro.

Santo. Infierno.

Perdí la pista de todo menos del beso.

La puerta sonó, pero pasó otro largo momento antes de que Bishop apartara los labios y me pusiera de pie.

Parpadeé dos veces, mi mano fue a mi boca mientras registraba qué diablos acababa de hacer.

Lo mutó.

Frente a un cliente.

¿Qué demonios me poseyó?

Bishop pasó una mano por su cabello ahora despeinado y me miró como nunca antes me había visto en su vida.

Luché por algo que decir. Cualquier cosa para disipar esta incomodidad. —Parecía que te vendría bien un rescate...

Sus cejas se arquearon ante mi excusa murmurada.

Surgieron más palabras.

—Entonces... supongo que eso nos acerca incluso al departamento de rescate.

Esperé una respuesta. Cualquier respuesta en absoluto. Pero no tengo nada. Bishop se dio la vuelta y se alejó, por un pasillo trasero hasta que abrió una puerta y la cerró de golpe detrás de él.

Bueno, mierda.

Bien hecho, E. De verdad. Agradable.

Capítulo 24 Bishop

¿Qué mierda?

Me dejé caer en el sofá de la sala de descanso y me miré las manos.

Manos que habían estado envueltas alrededor del curvilíneo trasero de Eden.

Mierda. Al igual que ese beso la noche en que la saqué del bar, no debería haber sucedido. Debería haberla apartado y ponerla de pie tan pronto como se lanzó hacia mí, pero no pensé. Yo solo... jodidamente reaccioné. El dulce sabor de ella no había cambiado, y mi polla estaba tan dura como una roca como lo había estado esa noche.

Quería más.

Mierda.

Sabía que era mejor no mezclarme con ella, pero joder si no sonaba como la mejor idea que había tenido en mucho tiempo.

Parecía que te vendría bien un rescate...

¿Cuándo fue la última vez que a alguien le había importado lo suficiente como para querer rescatarme? No había dejado que nadie se acercara tanto. Eso es lo que me hizo moverme cada dos años. Me mantuvo ligero. Sin raíces. No importa. Nadie para indagar en tu pasado y tratar de desenterrar tus secretos más oscuros. Nada que perder. Y así siempre me gustó.

Entonces, ¿por qué me dejaba atrapar?

No tenía ni la más mínima idea.

La puerta de la sala de descanso para empleados se abrió y chocó contra la pared. Sacudí la cabeza para ver si era Eden, sorprendido de que pudiera seguirme hasta aquí.

Pero no fue así. Era Con.

- —Sé que estaba borracho, pero esa es la chica de la fiesta de Mardi Gras, ¿verdad? ¿Está aquí por tinta?
 - —Sí, lo es, pero negativo en la tinta. ¿Ella te parece del tipo?

Inclinó la cabeza hacia mí. —Eso no significa una mierda. Has visto a Van. Tampoco pensaría que ella sería del tipo, pero estarías equivocado.

- —Cierto.
- —Entonces, ¿qué está haciendo aquí si no está aquí por tinta? ¿Esperando por ti?

Metí una mano en mi cabello. No había manera de que pudiera explicar lo que acababa de suceder. Joder, yo ni siquiera me conocía.

- —No lo sé todavía. Lo estoy resolviendo.
- —¿Y?
- —Y nada.

Con levantó la ceja. —¿De verdad esperas que crea que no estás sentado aquí atrás evitándola porque estás jodidamente aterrorizado de ser absorbido por la trampa de la clase? He estado allí. He hecho eso. Nunca quiero salir.

Desde fuera de la sala de descanso, pude escuchar una voz femenina.

—¿Van ahí afuera hablando con ella?—pregunté.

Con asintió. —Sí, y probablemente ahora sean mejores amigas. Si estabas tratando de deshacerte de ella, probablemente estás jodido.

Dejé caer mi cabeza hacia atrás hasta que chocó contra la pared. — Está huyendo de algo, y no tengo ni idea de qué hacer con ella. No puedo dejar que se las arregle sola porque el próximo lugar en el que la vería probablemente sería en las noticias de las seis en punto.

- —Bueno, mierda. No puedo dejar que eso suceda. ¿Necesita un lugar para quedarse?
- —Sí. —Recordé la oferta de Charlie del otro día. —Pero creo que tengo una idea.
- —¿Charlie?—Cómo sabía Con que eso era lo que estaba pensando, no tenía ni idea.
- Asentí. —Ella estuvo aquí el otro día y ofreció su antiguo lugar, pero Eden se quedó en el Sonesta hasta hoy.
 - —¿Por qué renunció a eso?
 - —Dinero, supongo.

Las cejas de Con se juntaron en confusión. —Seguro que no parece que esté sufriendo por dinero en efectivo.

- —Supongo que las apariencias engañan en esta situación. No sé cuál es el verdadero problema, y ella no me dirá una mierda.
 - —Entonces tal vez necesites hacer tu propia excavación.

Los tacones hicieron clic en el pasillo y Vanessa asomó la cabeza por la puerta antes de que pudiera decidir cómo responder a eso.

—¿Quieren que vaya a buscar algo para el almuerzo mientras ustedes se sientan aquí y reflexionan?

Con extendió la mano y la agarró para acercarla más. —Pensé que estábamos agarrando algo.

- —Eso fue antes de que me diera cuenta de que Eden aún no había comido jambalaya, étouffée ni ostras. Alguien tiene que ayudar a esa chica a probar el verdadero sabor de Nueva Orleans antes de irse.
- —Ella no se va—. Las palabras salieron de mi boca antes de que siquiera pensara en pronunciarlas.

La mirada evaluadora de Vanessa se posó en mí. —Estoy bastante segura de que eso no depende de ti—. Se movió para mirar a Con. — Parece tan bárbaro como tú.

Con se rio y se llevó la mano a la boca para besarla. —Te gusta cuando soy un bárbaro.

- —Es cierto, pero también me gusta mostrar mi ciudad a la gente que la apreciará.
 - —Bien, pero ten cuidado. La ciudad todavía está llena de turistas.

Van le dio un beso en la mejilla. —Estás empezando a sonar como un viejo gruñón. Regresaremos en una hora más o menos. ¿Es tiempo suficiente para repasar los libros?

Con asintió. —Sí. Diviértete, princesa.

Ella lo besó de nuevo y me saludó. —Nos vemos, Bish.

Van cerró la puerta detrás de ella, dejándonos a Con ya mí en la oficina.

- —¿Cuándo es tu próxima cita?—preguntó.
- —Dos y media. —Miré el reloj. —Debería estar aquí en cualquier momento.
 - —Entonces supongo que será mejor que lo hagas.

Me levanté del sofá y me puse de pie. —Sí, señor. —Le di un saludo burlón y me dio un puñetazo en el brazo cuando me acerqué a la puerta.

—No me saludes, idiota.

Me reí, pero mi cerebro estaba firmemente concentrado en Eden. Tal vez Vanessa le sacaría su historia y entonces yo tendría algún tipo de pista con lo que estaba lidiando.

Capítulo 25 Eden

A pesar de que los conocí anoche, ver a la pareja rubia entrar en la tienda de tatuajes les dio la vuelta a todos mis estereotipos aceptados. Vanessa vestía una falda, una blusa y tacones, y Con unos vaqueros rotos y una camiseta con una cadena que colgaba del bolsillo delantero hasta la espalda. Ambos brazos estaban cubiertos de más tatuajes que los de Bishop. Objetivamente, Con y Vanessa lucían como la pareja más extraña que podía imaginar, pero la forma en que su brazo se envolvió alrededor de su cintura y cómo sus ojos se suavizaron cuando la miró, me dijo que no había nada extraño en ellos.

¿Qué pensaba la gente cuando nos veía a Bishop y a mí juntos? Excepto que en realidad no estamos juntos.

Con no me había ahorrado mucho más que un tirón de barbilla antes de caminar hacia la habitación a la que Bishop se había retirado, pero Vanessa se detuvo frente a mí.

- —¡Oye! Eden, ¿verdad? ¿Qué estás haciendo aquí?
- —Estoy... esperando a Bishop, supongo.

La curiosidad iluminó sus ojos azules. —Hay muchas chicas que esperan a Bishop en un día cualquiera, pero por lo que vi anoche, pareces ser diferente.

Pensé en la chica que había estado coqueteando con él antes de que literalmente me arrojara sobre él. —Me gustaría pensar que soy diferente. Pero... no es así.

Ella sonrió. —Oh, ya sé cómo va eso. Créeme.

Con la fácil respuesta de Vanessa, sentí este extraño e instantáneo parentesco con ella. Solo podía imaginar cómo había sido cuando ella y el gigante rubio tatuado se habían juntado. Todo el tiempo que estuve en Nueva Orleans, tuve la sensación de que, por algún extraño diseño, el universo estaba arrojando gente a mi vida en el momento exacto en que las necesitaba. Bishop, Delilah, Fabienne, Yve. Quizás hoy fuera el día de Vanessa.

Se lanzó directamente a una serie de preguntas, preguntándome qué había visto y comido. Cuando descubrió que no había tenido una experiencia completa en Nueva Orleans, juró que lo cambiaría por mí antes de caminar por el pasillo para seguir a Con.

Cuando Vanessa regresó, se ajustó el bolso —Prada, si no me equivoco—y volvió a sonreír. —Sé que nos conocimos anoche, y prometo que no soy una psicópata, pero me encantaría invitarte a almorzar.

Tenía que seguir mi instinto. —Me gustaría eso. —Miré mi maleta junto a mi silla. —¿Qué hago con esto?

Cogió la manija y la colocó detrás del mostrador. —Sin preocupaciones. Estará aquí cuando regreses.

Mientras caminábamos hacia la puerta principal de la tienda, escuché que la puerta chirriaba abrirse detrás de nosotros. Giré mi cabeza para ver a Bishop de pie en el pasillo trasero, con los brazos cruzados sobre el pecho. No dijo nada, solo me vio irme.

¿Estaba pensando en la forma en que me había besado como el infierno? Porque yo lo estaba. La expresión ilegible en su rostro no me dio absolutamente ninguna pista. Mientras cerraba la puerta detrás de mí, su mirada permaneció fija en la mía a través del cristal hasta que me di la vuelta.

Vanessa debió haberlo notado porque una vez afuera en la acera, dijo: —Bishop es intenso. Si no es *así* entre ustedes dos, tendrán que aprender a ignorarlo.

Ahogué una risa. —Es bastante imposible de ignorar.

Inclinó la cabeza y miró hacia atrás por la ventana. —Por la forma en que todavía te mira, diría que definitivamente imposible.

Me tomó todo lo que tenía para seguir caminando en lugar de darme la vuelta para ver de qué estaba hablando.

—Entonces, —continuó, —has intrigado al estoico Bishop. Es una hazaña que muchas han intentado lograr y han fracasado.

Esta vez mi risa fue genuina. —Yo no iría tan lejos. Creo que en este momento soy más una molestia que cualquier otra cosa.

—Oh, cariño, creo que estás completamente equivocado en eso. Si te consideraba una molestia, gruñía y te decía que retrocedieras. Lo he visto de primera mano. Tú, él mira como si se muriera por saber cómo te ves desnuda.

Mi mente saltó a la noche en que me desperté con una nota en mi almohada. ¿Me había visto desnuda? Me había despertado con una camiseta y las mismas bragas que había usado el día anterior, y si él estaba en mi habitación... sí, tenía que haberme visto casi desnuda.

¿Por qué no me había dado cuenta de eso? Oh Dios mío.

Vanessa notó mi silencio y arqueó las cejas. —Sé que todavía estamos más cerca del lado extraño del espectro que del lado de los amigos, pero a veces necesitas otra mujer a quien hablar cuando se trata de cosas como esta.

Nunca antes había tenido ese tipo de confidente. E incluso más que eso, nunca había tenido nada como esto para compartir.

Decidí hablar en términos vagos. —Estoy totalmente fuera de mi liga con él. Es todo duro y tatuado y demasiado sexy para su propio bien, y yo estoy aquí prácticamente vistiendo un hábito de monja por toda la experiencia que he tenido en mi vida.

Vanessa se detuvo a medio paso y me agarró del brazo. —¿Eres virgen?

—No. Dios no. —Pero lo suficientemente cerca, agregué en silencio.

Me llevó hacia un pequeño restaurante con una ostra gigante como señal. —Eso es todo. Vamos a necesitar vino para esto.

Incluso ahora, dos días después, la idea del alcohol todavía me daba un vuelco el estómago. —¿Puedo pasar el vino? En cierto modo hice. . . un incidente que no fue tan grande.

—Estoy sintiendo una historia allí. Yo tomaré vino, tú te comerás el pan que te traen a la mesa y te igualaremos.

Por primera vez en toda mi vida adulta, sentí el tipo de solidaridad con otra mujer que había visto en las películas. ¿Debería contarle lo que pasó con Bishop? ¿Qué tenía que perder realmente?

Un anfitrión nos sentó en la única mesa vacía del restaurante, y dejé que toda la historia de los últimos días se desatara, menos la parte de por qué salí del hotel con tanta prisa.

Para cuando terminé con cómo literalmente lo salté en Voodoo esta tarde, Vanessa había vaciado su copa de vino y estaba reprimiendo una risa.

—Esto es lo mejor que he escuchado en mucho tiempo. Dios, solo puedo imaginar lo sorprendido que estaba cuando te arrojaste sobre él—. Se tapó la boca con una mano. —No sé por qué me encanta la idea de que Bishop esté desequilibrado, pero me hace tan feliz. Se ha

vuelto distante en una forma de arte desde el día en que apareció y Delilah hizo que Con lo contratara.

- —Distante es una forma de describirlo.
- —Definitivamente has cambiado el orden de su mundo y, a veces, eso es exactamente lo que necesitamos para recordarnos que estamos vivos. Creo que Bishop existe desde hace mucho tiempo, así que esto podría ser lo mejor que le haya pasado.

Observé la copa de vino vacía frente a ella. —No estoy segura de que llegaría tan lejos.

- —Te sorprenderías. A veces lo que necesitamos es lo contrario de lo que esperamos. Soy una prueba viviente. Nunca esperé encontrar todo lo que faltaba en mi vida en ese gran vikingo tatuado, pero lo hice. Me asusta mucho pensar en lo diferente que podría ser mi vida si no hubiera aceptado sus desafíos.
 - —Parece que hay una historia allí también—, dije.

La sonrisa de Vanessa se ensanchó. —Por supuesto, pero eso es para otro día y otra copa de vino. Pidamos algo de almuerzo para los chicos. Con debería terminar con los libros en media hora, espero, y debes ponerte en contacto con Charlie sobre ese apartamento para tener un lugar donde vivir.

- —¿Con está trabajando en los libros?
- —Sí, su tarea menos favorita de todas.
- —Puedo ayudar con eso—, ofrecí. —Quiero decir, si necesita o quiere un contable.
- —Pensé que habías dicho que ibas a trabajar en Your Favorite Hole?
- —Siempre puedo estar más ocupada. No es que tenga una vida social salvaje que me esté ocupando mucho tiempo.

—Nunca se sabe qué tan rápido eso podría cambiar—. Vanessa se tocó los labios con dos dedos. —Pero lo mencionaré. Con siempre está gruñón como el infierno cuando teme, hace u olvida hacer libros. No me entristecería que eso desapareciera.

—Déjame saber lo que dice. Mi oferta permanece.

En el camino de regreso a Voodoo con la comida, Vanessa señaló más puntos de referencia y cosas que no debían perderse, y me sorprendí al reconocer algunos de ellos de mis paseos anteriores. Sin demasiado esfuerzo, Nueva Orleans podría sentirse más como en casa que Nueva York.

Pero con ese pensamiento vino el recordatorio de que el teléfono de la hornilla estaba sentado como un peso de plomo en mi bolso. Todo lo que necesitaría era un mensaje de texto o una llamada, y volvería a ser absorbida por la vida incolora que había llevado antes. Solidificó mi determinación de absorber cada momento de mi tiempo aquí.

Antes de doblar la última esquina de regreso a Voodoo, vi un letrero de neón en una ventana vieja que parecía que los cristales iban a lavarse y el marco había sido pintado decenas de veces. Decía Fortunes Told Here con un par de manos debajo. Se me puso la piel de gallina y reduje la velocidad. Vanessa siguió mi mirada.

—¿Alguna vez te han dicho tu fortuna?

Negué con la cabeza. —No estoy segura de creer siquiera en ese tipo de cosas.

—Entonces, ¿cuál es el daño de escuchar lo que tiene que decir? Madame Laveau es prácticamente una leyenda en el Barrio—. Levantó la bolsa de comida para llevar que había pedido. —Necesito llevarles esto a los muchachos, pero tal vez deberías entrar y ver qué pasa.

—¿Laveau? ¿Cómo Marie Laveau? ¿La reina del vudú?

Vanessa sonrió. —Ella dice ser un pariente lejano, pero no hay nada que corrobore eso. Personalmente, creo que es simplemente marketing inteligente.

—Es... ¿seguro?

Ante mi pregunta, la risa de Vanessa hizo eco. — Absolutamente. Puedes reunirte conmigo en Voodoo cuando hayas terminado y contarme todo sobre tu futuro.

Con otra sonrisa genuina, me dio unas palmaditas en la mano y se alejó por la acera, dejándome mirar la puerta pintada de negro brillante.

¿Qué podría doler realmente?

Crucé el pavimento desigual y subí el único escalón desigual. Un escalofrío me recorrió la espalda, pero lo sacudí.

De todos modos, nada de eso era real. ¿Verdad?

Abrí la puerta y pequeñas campanillas de bronce tintinearon sobre mi cabeza mientras el piso de madera crujía bajo mis pies.

- —Entra, niña. Podía sentir tu curiosidad desde afuera—. La mujer, alta y delgada, de piel color café con leche, me saludó desde detrás del mostrador.
- —¿Hola?—Mi saludo sonó más como una pregunta que cualquier otra cosa.
 - —¿Qué puedo hacer por ti hoy?

Cruzó los brazos sobre el cristal frente a ella y me estudió. Me pregunté si podía verlo todo.

De ninguna manera. Eso sería imposible. Me reprendí por dejar que mi imaginación se apoderara de mí.

Aclaré mi garganta y me recompuse. —Mi fortuna. Me gustaría saber qué ves.

—Ah. Todos queremos saber nuestro futuro, ¿no? Por suerte, llegaste al lugar correcto. Vamos atrás.

Se apartó del mostrador e hizo un gesto hacia el espacio entre éste y la pared. La seguí mientras me empapaba del ambiente de la tienda. Los estantes inferiores estaban llenos de libros y cajas de cartas del tarot, y los estantes superiores estaban llenos de frascos de vidrio de diferentes tés y hierbas.

Más que espeluznante, se sintió un poco desconcertante. Me llevó a una mesa y me indicó que me sentara. Con las manos cruzadas con fuerza en mi regazo, esperé a que ella hablara.

—¿Tiene alguna preferencia? ¿Té o tarot?—Ella asintió con la cabeza hacia una taza y una tetera. —Leo las hojas en la parte inferior. Mi abuela me enseñó cuando era niña.

Había visto a los adivinos con sus mesas de juego y barajas de tarot cerca de Jackson Square, pero no se me había ocurrido detenerme. Pero té... eso sonaba intrigante. ¿Qué podría decirte alguien al leer las hojas de té?

De alguna manera, también parecía más seguro.

—Té.

Ella asintió. —Muy bien.

Se dispuso a preparar una tetera nueva y colocó la taza de té sobre la mesa. Esperé, preguntándome si todo este proceso se alargó para darle más autenticidad a la supuesta adivinación.

Pero mis dudas se desvanecieron cuando ella comenzó a hablar.

—Te has sentido atrapada. Manteniéndote alejada de las cosas que realmente deseas—. Su mirada se posó en la mía. —Y ahora estás

encontrando la libertad porque eso es lo que te depara el futuro. Libertad... pero a un precio. Te enfrentas a una red muy enredada donde nada es como realmente parece, y cuando se desenrede, tendrás que tomar una decisión.

Aunque sus palabras eran genéricas y tal vez podrían haberse aplicado a cualquiera, tocaron una fibra sensible dentro de mí.

Atrapada. Libertad. Enredada.

- —Qué... ¿Qué va a pasar?
- —No puedo ver los detalles. Solo sé que te pondrán a prueba y cuando creas que has fallado, debes mirar más a fondo.

Esta última parte fue críptica, y la aprensión se apoderó de mí ante la palabra *fallado*.

¿Falló en qué?

Quería seguir haciendo preguntas, pero se levantó de la mesa. —Si tienes más preguntas, vuelve a verme, niña. Me encantaría decirte lo que dice la próxima taza.

Me paré, con más preguntas que respuestas dando vueltas en mi cerebro.

Cuando la seguí al frente de la tienda, busqué en mi billetera y saqué suficiente efectivo para pagar la lectura y una propina. Sabía que debería vigilar mis finanzas más de cerca teniendo en cuenta que ahora solo tenía efectivo en el que confiar, pero una indulgencia no me iba a romper. Le entregué los billetes y ella los metió en la caja registradora.

—Gracias—, dije antes de volverme hacia la puerta. Ya me estaba diciendo a mí misma que la fortuna genérica que me había leído no necesariamente tenía nada que ver con mi futuro.

—Considera este mi consejo gratuito. Ese hombre tatuado es más de lo que parece. Cuida tu corazón.

Mi mano se congeló en el pomo de la puerta y me di la vuelta.

—¿Disculpe?

Su sonrisa adquirió un tono decididamente felino. —Ah. Te estabas preguntando si realmente podía ver algo. Ahora lo sabes con certeza. Cuídate ahora.

Mi mano temblaba en el pomo de la puerta, pero me las arreglé para girarlo con fuerza y salir disparada de la tienda a la calle.

¿Cómo podía ella saber eso? Hombre *tatuado*. No había manera. Los adivinos no eran reales. ¿Lo eran?

Una ráfaga de viento frío envió más escalofríos recorriendo mi piel.

Esta ciudad era mucho más espeluznante de lo que creía, y Madame Laveau era una adivinadora de primera clase o vio algo cuando me miró.

Me abracé a mí misma y regresé a Voodoo.

Capítulo 26 Eden

Cuando empujé a través de la puerta de la tienda de tatuajes, todo el mundo se volvió para mirarme. Inmediatamente, bajé la mirada a mi camisa para ver si había derramado comida durante el almuerzo y Vanessa no lo había mencionado.

Sin ver ninguna mancha, y después de revisar subrepticiamente para asegurarme de que la cremallera de mis jeans estaba en su lugar, miré de nuevo a Con, Vanessa, Delilah y una chica que recordaba de Dirty Dog: JP.

El más notable ausente fue Bishop.

El hombre tatuado.

Traté de inyectar humor en mi voz cuando le pregunté: —¿Bishop comió y corrió?

Los codos de Con descansaban sobre el mostrador con su tenedor colgando en el aire sobre su recipiente para llevar. Detuvo el mordisco en su boca antes de responderme.

—Tenía que ocuparse de algo. Él estará de vuelta. Él tomó tu mierda.

¿Tomó mi mierda?

Corrí hacia el mostrador y miré detrás. —¿Se llevó mi maleta?

Era literalmente la suma total de todo lo que tenía a mi nombre en este momento, excluyendo mi bolso.

- —¿A dónde fue él?—Mi tono subió dos octavas y Delilah extendió una mano.
 - —Whoa, cálmate, chica. Él se está ocupando de la mierda por ti.
- —Lo tiene mal por ti. Ya lo veo. —JP volvió a su yo melodramático, con el corazón roto.

Delilah se rio. —JP, te dije que tenías que perder ese enamoramiento de colegiala. De todos modos, Bishop nunca tocaría a una chica diez años menor que él.

—Ni siquiera un total de diez. Voy a cumplir veintitrés en un mes—. Sus rasgos de duendecillo se estrecharon. —Que se sepa que si tú y Bishop se casan, yo no iré a la boda y estoy segura de que no seré una dama de honor. Elegirías un vestido horrible en venganza por estar enamorada del novio y sería una venganza insignificante, así que dejemos todo eso a la vista, ¿de acuerdo?

¿Qué. Infierno?

—Vaya, se saltó directamente a la boda—, susurró Vanessa. —¿El adivino mencionó una boda? Bien podrías sacar a JP de su miseria ahora mismo. Va a dejar de encontrar un Alfa propio y se retirará a su apartamento con diecisiete gatos y ocho suscripciones a diferentes clubes de vinos del mes.

Mi mirada pasó de Vanessa a JP, a Delilah a Con. Ninguno de ellos parecía desconcertado por JP y su pequeño monólogo loco.

- —No hay boda. No va a haber una boda.
- —No hablaría tan pronto, cariño. Sé que Bishop no parece del tipo que se casa ahora, pero de nuevo... nunca sabes. —Delilah me guiñó un ojo. Necesitaba no hacer más el guiño. Estaba empezando a asustarme.

—Están todos locos. —Mi voz subía más, pero el sonido metálico del timbre de la puerta ahogó parte de ella.

Con señaló la puerta con la cabeza. —Gracias joder, hombre. Entra aquí antes de que tu novia decida dejarte en el altar antes de que te hayas propuesto.

Me di la vuelta para mirar a Bishop en la puerta y presioné las yemas de mis dedos contra mis sienes. —Ellos están locos. Certificablemente locos.

Caminó hacia mí lentamente, su mirada verde pegada a la mía en lugar de deslizarse hacia la galería de nueces de maní detrás de mí. Esperaba que exigiera una explicación o que les dijera a todos que dejaran de actuar de forma tan loca, pero en cambio me dejó en shock.

—¿Me vas a dejar en el altar, cupcake?—Ni siquiera sonrió, y su tono era completamente inexpresivo.

Metí mis dedos en mi cabello y apenas resistí el impulso de sacárselo. —No nos vamos a casar. Solo nos hemos besado un par de veces. No estoy segura de si realmente me viste desnuda o si me lo imaginé, así que sí, definitivamente no habrá boda en el futuro.

Sus labios se crisparon ante eso.

- —Espera, ¿no sabes si te vio desnuda?—Preguntó JP. —¿Cómo funciona?
- —Uh, sí, también te saltaste ese pequeño detalle conmigo—, dijo Vanessa de manera significativa.
- —Ella no estaba totalmente desnuda—. Bishop dio otro paso hacia mí. —Y no pude dar una opinión justa sobre el tema porque todavía no he tenido la imagen completa.
- Oh Dios mío. La forma en que sus ojos quemaban mi cuerpo, de repente me sentí desnuda de nuevo. Tuve que cambiar de tema antes

de perder la cabeza por completo y hacer algo loco, como arrojarme sobre él. Otra vez.

—¿Cuánto es no totalmente desnuda?—Preguntó JP.

Bishop no soltó mi mirada para responderle. —No es asunto tuyo, JP.

—Solo preguntaba.

Esta vez, Bishop apartó la mirada y volví la cabeza para observar la interacción. —Suficiente.

Detrás de mí, los tacones de Vanessa golpearon la baldosa. —Está bien. También te encontraremos un tipo grande y mal tatuado. Hay muchos de ellos flotando en esta ciudad. Prácticamente un centavo la docena.

—Gracias princesa. Eso nos hace sentir tan especiales.

Vanessa regresó a Con. —Eres uno entre mil millones, cariño, y lo sabes.

El calor del lado de Bishop se derritió en mi piel, y las palabras de la adivina volvieron a mí. *Cuida tu corazón*.

—¿Comiste?—su voz profunda retumbó en mi oído.

Asentí. —Vanessa trajo el tuyo de vuelta.

Hablando de traer cosas de regreso, necesitaba averiguar qué diablos hizo con mi maleta porque tenía las manos vacías.

—¿Dónde está mi bolso? Necesito mi bolso—. Extendí la mano y cerré los dedos alrededor de su antebrazo. —No puedo perderlo. Lo tiene todo.

Bishop me miró fijamente. —Está en tu nuevo lugar que se está ventilando.

¿Nuevo lugar?

—¿De qué estás hablando?

Él se encogió de hombros. —Llamado en ese favor de Charlie. Lo instalé a unas cuadras de distancia. Tendrás que ir a hablar con la propietaria para obtener la aprobación final y pagar el depósito, pero el apartamento es tan bueno como el tuyo, y ella te está haciendo un trato increíble y te da tiempo para hacer el dinero si lo necesitas.

- —Ese lugar es jodidamente pequeño. Apenas califica como un apartamento—, dijo Con.
- —Pero es seguro, y Harriet no quiere mucho más en alquiler que lo que cuesta el mantenimiento.

Tuvieron que reducir la velocidad porque yo no mantenía el ritmo. ¿Harriet? Que apartamento Estaba tan confundida que ni siquiera sabía qué preguntas hacer primero. Empecé con lo más básico de todos.

—¿Me conseguiste un apartamento?

La mirada de Bishop se posó en la mía. —¿Tienes otro lugar para quedarte esta noche?

- —Podrías haberla hecho quedarse en tu casa—. Había una sonrisa en la voz de Delilah.
- —Golpe bajo. Detente, no quiero escuchar más—. JP se tapó las orejas con una mano como si fuera una niña pequeña. —De todos modos, tengo que volver al trabajo antes de que todos aplasten mis esperanzas y sueños de forma permanente—. Se apresuró a ir a la puerta, sin dejar caer las manos hasta que se volvió y dijo: Recuerda, no voy a ser una dama de honor.

El pueblo entero se había vuelto loco. Realmente no sabía qué más decir.

—Tu comida ya debe estar fría, pero puedes meter el po'boy⁹ en el microondas y calentarlo si quieres—. Vanessa asintió con la cabeza hacia el otro recipiente de comida para llevar en el mostrador al lado del que Con acababa de vaciar.

—O me lo comeré ahora mismo—, dijo Con. —No me importa. Esa mierda fue increíble. Incluso la maldita ensalada de col, y todos sabemos que no como esa mierda. Deberías haberme traído dos, princesa.

—Quiero saber más sobre la fortuna—, dijo Delilah arrastrando las palabras. —Especialmente si hay campanas de boda involucradas.

—Ella no dijo nada sobre una boda—, espeté. —No es importante. Necesito conseguir mis cosas—. Tenía que salir de la locura que parecía invadir toda esta tienda.

Pero Delilah no había terminado. —¿Dijo algo sobre tatuajes? Porque no creo que necesite un adivino para ver eso en tu futuro.

El hombre tatuado.

Este mundo entero se estaba volviendo loco. Envolví una mano alrededor del brazo de Bishop. —¿Pero mis cosas están ahí? ¿Es seguro?

Miró mi mano en su antebrazo por un largo momento antes de responder. —Por supuesto. El lugar de Harriet es sólido. No te dejaría ir a un lugar que no lo fuera. Ahora, tengo una cita próxima. ¿Puedes aguantar un rato?

—Sí. Gracias. Yo... realmente lo aprecio. Pero habría descubierto algo para esta noche.

⁹ Un po 'boy es un sándwich tradicional de Louisiana.

Sacó su brazo de mi agarre. —Necesitabas un lugar y yo sabía de un lugar. No es la gran cosa.

Pero era un gran problema. Y por mucho que sabía que debería haber resuelto este problema por mi cuenta porque había dejado de dejar que la gente tomara las decisiones en mi vida, la ayuda que ofreció Bishop no parecía venir con condiciones. Simplemente lo hizo, y lo hizo de una manera que no me hizo sentir enjaulada.

Cuida tu corazón. Definitivamente tendría que seguir el consejo de la adivina.

Capítulo 27 Bishop

—Oh dios mío. Esto es increíble. —Los ojos de Eden se agrandaron mientras giraba en círculo en el patio.

—Charlie lo llamó su oasis en el jardín, y ella y Huck estaban muy felices aquí—. Harriet sonaba melancólica por extrañar a su antigua inquilina. Su cabello normalmente gris acero era verde azulado, rosa y morado, como ese look de sirena que las chicas que entraron en Voodoo mecían. No era exactamente lo que esperabas de una mujer que se acercaba a los setenta. Pero, de nuevo, Harriet era única.

—¿Huck?—Preguntó Eden.

—El perro de Charlie. Es un gran bastardo. Tendrás que conocerlo uno de estos días—, explicó Harriet. —Bueno, supongo que lo harás, niña. Si tienes alguna pregunta, házmelo saber. Estoy abajo la mayor parte del tiempo y dejaré una nota en la puerta trasera si salgo del país inesperadamente.

Se inclinó más cerca y agregó en un susurro: —A veces tengo que esquivar a los federales. Siempre están mirando.

El rostro de Eden palideció y Harriet se rio. —Es una broma. Principalmente. Puedes deslizar el alquiler debajo de la puerta cuando lo desees. No soy demasiado quisquillosa con el día en que me lo envías.

—Muchas gracias. No puedo decirte cuánto aprecio esto—. La voz de Eden era tranquila, pero Harriet rechazó el agradecimiento.

—No te preocupes. Tienes que agradecerle a este chico. Probablemente también le deba algunos favores sexuales.

Ella me envió una sonrisa maliciosa, y ahogué una tos cuando el color blanco de la cara de Eden fue reemplazado por un rojo ardiente. Esta era Harriet siendo fiel a la forma sin filtro.

- —No abro este lugar para todos—, dijo, —especialmente con poca antelación. He estado pidiendo a la chica de la limpieza que continúe así por si Charlie necesitaba escapar de Simon por una noche. Pero eso no ha sucedido, así que alguien podría disfrutarlo.
 - —Bueno, gracias de todos modos.
- —No hay problema, querida. Ahora, me voy a la ópera esta noche. Me iré a casa con cierto caballero que conoce el clítoris, así que no esperes despierta—. Harriet se volvió y reajustó la botella de champán que sostenía en su brazo antes de desaparecer dentro.

Eden me miró, su rostro aún más rojo que antes. —Bien... ella es un personaje.

- —Esa es una forma de describirla—. Sacudí la cabeza para deshacerme de la imagen mental de Harriet acostándose con un viejo. —¿Necesitas algo más antes de que despegue? Tengo que volver al trabajo.
- —No. —Ella me miró con algo en sus ojos que nunca había visto antes. —Pero realmente aprecio esto. Tanto. No sé cómo podré realmente agradecerte. Primero el hotel, y luego esto. La mayoría de las personas no se sentirían mal por alguien que no conocen.

No era solo gratitud mirarme fijamente, había... temor. Casi... culto a los héroes.

Pero no era un maldito héroe ni siquiera en mi mejor día, y tenerla mirándome así me hizo darme cuenta de todas las cosas que no era y nunca sería.

Mi respuesta salió más brusca de lo que pretendía. —No te preocupes por eso. No me debes una mierda. No te metas en problemas.

Un poco de asombro se desvaneció, y tuve que decirme a mí mismo que no me importaba, incluso cuando la decepción se deslizó en su lugar.

—Lamento causar tantos problemas—. Eden se abrazó a sí misma en lo que me estaba dando cuenta de que era uno de sus gestos protectores. —Estaré bien. Gracias de nuevo.

Una máscara de absolutamente nada se deslizó sobre sus rasgos. Las palabras sonaron definitivas, como si no la volviera a ver, y probablemente sería mucho mejor si no lo hiciera.

Pero si ese fuera el caso, ¿por qué sentí como si me hubieran dejado caer una piedra en el estómago?



Calle tras calle, me pateé por no manejar mejor cada encuentro que tenía con Eden. Ella me desequilibraba por completo y me hizo querer ser más de lo que me había convertido, lo cual no tenía ningún sentido porque ni siquiera la conocía.

Pero quieres conocerla.

Esa voz decía la verdad, incluso si no quería admitirlo.

Guardaba secretos, y si fuera otra persona, no me importaría. No me molestaría en cavar. Pero por alguna razón, quería saber qué se escondía detrás de esas capas de inocencia que seguían atrayéndome. Y me cabreó. Porque este no era yo. Además, ¿cómo podía exigirle respuestas cuando no había manera de que compartiera la mierda de mi pasado con nadie? Fuera de Delilah, lo había mantenido cerrado durante años y no cambiaría eso pronto.

Estaba a una cuadra de Canal cuando sonó mi celular, sacándome de mi inminente viaje por el carril de la memoria. El nombre de Leon apareció en la pantalla.

- —¿Que pasa hombre?

 —Maldita sea, Bish. ¿Estabas tratando de costarme matrabajo? ¿Qué demonios?
 - —¿De qué estás hablando?
- —¿Tu chica que tiró la tarjeta de esa habitación que te guardé? Su tarjeta fue marcada por fraude y se saltó sin pagar la noche extra que no se pagó. Simplemente rescatado, según mi gerente. Ni siquiera comprobé.
 - —¿Qué carajo? ¿En serio?
 - -Muy enserio.
- —Me aseguraré de que te paguen. Lo cubriré si es necesario, y estoy seguro de que voy a averiguar qué pasó—. La ira que me atravesaba salió en mi voz.
- —Puedes devolverme el dinero ya que sale de mi cheque de pago. Mi gerente estaba hablando de entregársela a la policía y le dije que fue mi error. Tengo suerte de que no me despidiera.
- —Hombre, lamento haber traído esa mierda a tu puerta. Lo haré bien. Te traeré el dinero en efectivo y tu próxima sesión correrá por cuenta mía.

—No tienes que hacer eso. Solo prométeme que le darás una lección a esa perra. —La voz de Leon bajó. —Avísame si quieres que me ocupe de eso.

Un rayo de protección me atravesó sin importar cuán jodidamente enojado estaba por lo que Eden había hecho, y no me molesté en mencionarlo.

- —Ni una puta posibilidad de que le pongas una mano encima. Obtendrás tu dinero, y si quieres sentarte, es tuyo por las molestias. Déjala fuera de esto.
- —Bien, bien. Lo siento, Bish. No sabía que era así. Supuse que ya habrías terminado con la perra. Por cierto, Kitty estaba enojada porque le echaste el culo. No voy a tener otra oportunidad de eso.
- —Hablaré contigo más tarde, hombre—. No me molesté en esperar su respuesta antes de colgar.

Me importa un carajo Kitty en este momento. Quería dar la vuelta y volver al nuevo lugar de Eden y sacudirle la verdad. La mierda no cuadraba. ¿Era esa inocencia que vestía como sus jodidos suéteres rosados solo un frente? ¿Estaba haciendo algún tipo de estafa?

No me habían jugado en años, y no podía creer que alguna chica ingenua lo hubiera hecho.

¿Por qué saldría de la cuenta del hotel y pagaría el alquiler? Nada de eso cuadró, pero es mejor que creas que voy a llegar a la verdad de alguna manera.

Verifiqué la hora. Si no tuviera una cita en diez minutos, volvería a golpear su puerta en busca de respuestas.

No podía ser tan buena actriz. Podía oler una estafa a una milla de distancia, gracias a mis años de juventud, y Eden no emitía ni una pizca de esa vibra.

Lo di vueltas una y otra vez en mi mente durante todo el camino de regreso a la tienda y durante toda mi cita. Joder... volvería esta noche.

Capítulo 28 Eden

Vagué alrededor de mi diminuto apartamento nuevo, lo que me llevó aproximadamente noventa segundos. Había un dormitorio pequeño, un baño minúsculo y un área abierta que servía como sala de estar y cocina comedor. Pero el pequeño tamaño no me molestó. Mi apartamento en Nueva York, uno en el que había luchado por el derecho a vivir durante años antes de que Dom lo permitiera, tenía al menos el cuádruple de tamaño, pero nunca había usado todas las habitaciones. Esperaba que este lugar se sintiera más como en casa que aquél.

Harriet había dejado una botella de vino en la encimera y me debatí abrirla, todavía desconfiando del alcohol.

Dejándolo donde estaba, desempaqué mi maleta y colgué mi limitado guardarropa antes de sacar el sobre de efectivo que había escondido en el forro de mi bolso. Puede que no haya aprendido mucho de las reglas de *cómo ser un gángster* de los mafiosos que me rodean, pero al final del día, parecía que solo había uno que realmente importaba: el efectivo es el rey.

Durante los últimos meses, cada semana, cuando depositaban mi cheque de pago en mi cuenta, iba al banco y retiraba efectivo. Si alguien me hubiera preguntado en ese momento, habría dicho que era dinero para los días de lluvia o algún tipo de respuesta como esa. En realidad, fue porque mi cuenta bancaria había sido congelada una vez antes cuando Dom fue investigado por el FBI. Ni siquiera podía

comprarme el almuerzo porque siempre había dependido del plástico y nunca llevaba dinero en efectivo.

Tan pronto como las cuentas se descongelaron, comencé mi alijo en caso de que volviera a suceder.

Saqué el teléfono quemador y busqué noticias en el navegador de Internet. No había nada nuevo en las últimas cinco veces que lo había comprobado hoy, y ahora no estaba conteniendo la respiración. El único artículo que pude encontrar fue el mismo que había estado allí esta mañana.

Me encantaría pensar que no tener noticias es una buena noticia.

Una vez que puse el dinero en la caja fuerte del armario del dormitorio y organicé el resto de mis pocas pertenencias, me senté en el pequeño sofá. La televisión no funcionaba y ninguno de los cinco libros que comencé pudo captar mi atención. La inquietud no era un sentimiento familiar para mí, pero esta noche lo tenía en abundancia.

Miré por la ventana hacia las luces de colores que colgaban de los árboles y el agua azul de la piscina que parecía casi tropical con las luces que venían de debajo de la superficie.

¿Está calentado? No había pensado en preguntarle a Harriet porque no era como si hubiera empacado un traje de baño cuando salía corriendo de mi apartamento para salir de la ciudad.

Decidida a averiguarlo por mí misma, abrí la puerta y bajé la escalera de caracol de hierro forjado hasta el camino que conducía a la piscina. Era un pequeño patio mágico, y pude ver por qué Charlie lo había llamado su oasis de jardín. Me quité un zapato y sumergí un dedo del pie en el agua.

Perfecto.

Harriet dijo que se iba. La piscina no se podía ver desde la puerta... ¿Me atrevía a tomar un baño sin traje?

Nunca me había bañado desnuda en mi vida, pero estaba pasando una página completamente nueva en Nueva Orleans. El atrevimiento me llenó. ¿Por qué no? Me quité los jeans, el cárdigan y la camisola antes de hacer una pausa para decidir si realmente quería llegar hasta el final. Podría saltar con mi sujetador y mi ropa interior...

Joder. Por una vez en mi vida, estaba ejercitando la mentalidad de ir a lo grande o ir a casa. Empujé mis bragas por mis piernas y me desabroché el sostén antes de entrar a la piscina y deslizar todo mi cuerpo en el agua. Definitivamente caliente. Desde el nivel del agua, pude ver los pequeños zarcillos de vapor que se elevaban hacia el aire más fresco de la noche. Fue tan pacífico. Todo en esta noche parecía perfecta.

Un nuevo comienzo. Quizás un nuevo lugar al que pertenecer. Estaba llena de esperanza, y cada día que ese teléfono de quemador no hacía otro sonido, me convencía un poco más de que tal vez se habían olvidado de mí.

Sin embargo, mi tranquila ensoñación no duró mucho. La puerta de hierro sonó con la entrada de alguien, y me tapé los labios con una mano para contener el grito que amenazaba con escapar.

¿Harriet? ¿Charlie? ¿Quién?

Me hundí más en el agua, queriendo estar completamente cubierta, pero contuve el aliento cuando una forma alta y ancha entró en el patio.

De ninguna manera.

Bishop comenzó a subir las escaleras, pero se detuvo cuando la espiral lo hizo mirar hacia la piscina. No podía extrañarme.

—¿Qué demonios estás haciendo?—Su voz profunda atravesó el patio mientras bajaba las escaleras y se dirigía hacia mí.

Me deslicé hasta el borde delantero de la piscina, presionando mi cuerpo contra la pared de cemento. Extendí la mano, con la intención de agarrar mi camisola o mi suéter, pero ambos estaban fuera de su alcance.

Bishop se detuvo a unos metros de la pila de mi ropa y me quedé mirando las gruesas suelas negras de sus botas. Si se acercaba un paso más, no había forma de que se perdiera lo bien iluminado que estaba mi cuerpo desnudo con las luces de la piscina.

—Tienes que estar jodidamente bromeando—. Las palabras fueron pronunciadas en voz baja y ronca, como si no me estuviera hablando en absoluto.

—Por favor, tírame mi camisa—, susurré.

Lo último que esperaba que hiciera Bishop era negar con la cabeza. —Nah. No creo que lo haga. Porque de esta manera, tengo una audiencia cautiva y tú vas a responder a mis preguntas.

Se me puso la piel de gallina a lo largo de los hombros y me deslicé más bajo la superficie hasta que mi barbilla tocó el borde.

—¿De qué estás hablando?—Intenté sonar indiferente, pero mi corazón latía más fuerte con cada latido.

—Abandonaste el hotel. Los puso rígidos en la factura por lo que dijiste que cubriría. ¿Por qué?

Oh, mierda. Sabía que eso iba a salir a la luz tarde o temprano, pero ingenuamente esperaba más tarde. Por supuesto, su amigo se lo diría lo antes posible. Y, por supuesto, no tenía una historia para contarle a Bishop... todavía.

Me miró fijamente, claramente esperando una respuesta.

—Yo... ¿lo olvidé?

Sus ojos se entrecerraron. —No olvidaste una mierda. Tú corriste. Lo que quiero saber es por qué. Debo asumir que tienes suficiente para pagarle el alquiler a Harriet, ¿o vas a saltarte antes de pagarle a ella también?

- —¡No! Por supuesto no. De ninguna manera le haría eso a Harriet.
- —¿Pero pensaste que estaba bien joder con el hotel?

Mis dedos se curvaron alrededor del borde de hormigón de la piscina. —Lo siento mucho. Realmente lo hago. Me asusté y salí corriendo. No fue planeado.

La mirada de Bishop se intensificó, como si estuviera tratando de desarmarme capa por capa. —No me vas a decir la verdadera razón, ¿verdad?

Me separé de su mirada y miré hacia la oscuridad que se había asentado sobre el patio. —No puedo. Yo... si pudiera lo haría. —Mi voz era tranquila, pero al menos mis palabras no eran mentiras.

—Escuché todas las historias sobre cuando Charlie estaba trabajando en la tienda y ella estaba huyendo, y debo decir que veo muchas similitudes contigo. Nadie puede ayudarte si no le cuentas a alguien lo que está pasando.

Una risa amarga escapó de mis labios. ¿Ayudarme? ¿La hija bastarda de un mafioso que está siendo investigado por el FBI y un gran jurado? Sí, claro.

—Nadie puede ayudarme. Pero pagaré el hotel. Déjame salir y conseguiré el dinero.

Me miró con el ceño fruncido, claramente descontento con mi respuesta. —Estamos mucho más allá de que me entregues algo de efectivo y lo llames bueno, cupcake. Quiero respuestas. ¿Necesitas que te las folle? ¿Es eso lo que estás esperando?

Las palabras salieron en un gruñido, y me aparté del borde de la piscina, sin pensar en lo claramente que me mostraría.

Cogió el dobladillo de su camiseta y se la pasó por la cabeza.

—¿Qué? No. ¿Qué estás haciendo?

Mi voz era tan aguda que no la reconocí. Tampoco reconocí a este Bishop aún más rudo de lo normal. Era como si alguien hubiera accionado un interruptor. Prácticamente podía sentir la ira irradiando de él.

—Voy a entrar. No quiero mojarme la ropa.

Envolví mis brazos alrededor de mi cuerpo. Ningún hombre me había visto completamente desnuda... nunca. Había perdido mi virginidad en una cabaña en la playa con mi encubrimiento todavía puesto, y él apenas había hecho más que desabrochar sus pantalones cortos caqui.

Bishop se agachó y se desató las botas antes de quitárselas y quitarse los calcetines.

Debería haberme llenado de miedo, pero cuando alcanzó el botón de sus jeans, mi boca se secó y cualquier rastro de aprensión desapareció. El calor fluyó a través de mí como si la temperatura del agua de la piscina hubiera aumentado otros veinte grados cuando bajó la cremallera.

¿Era este el momento en el que se suponía que debía apartar la mirada? Porque no había forma de que pudiera hacerlo. Quería verlo todo.

Pensé en Kitty y en cómo prácticamente se lamió los labios cuando vio a Bishop entrar en la habitación. Sabía lo que ella quería entonces, y aparentemente mi cuerpo estaba a bordo para lo mismo ahora, incluso si mi mente racional me gritaba que me tapara los ojos.

Se quitó los jeans y yo esperaba bóxers o calzoncillos o incluso calzoncillos bóxer debajo de ellos. En cambio, solo había... Bishop.

Mucho Bishop.

Oh. Mi. Dios.

Había visto pornografía; No estaba completamente familiarizada con las pollas. Pero también tenía la impresión de que las pollas en el porno eran mucho más grandes que el hombre promedio. Al parecer, me habían informado mal, porque Bishop lo estaba... grande.

También fue totalmente desvergonzado cuando se acercó a los escalones y se sumergió en el agua.

—Estás muy callada de repente, cupcake.

La palabra *follar*, sin importar el contexto en el que la usó, envió mi imaginación a la basura.

- —Por qué... ¿Por qué estás haciendo esto?
- —Porque parece que no puedo obtener respuestas de ti de otra manera, y si los dos estamos desnudos, es mucho menos probable que te levante y te las saques, a menos que sea hacerte venir.

Mi interior se apretó.

—Te lo diría si pudiera, pero te juro que es mejor si no lo sabes.

Se acercó a mí mientras yo me encogía contra la pared opuesta de la piscina desde donde estaba antes.

—Eso es muy jodidamente malo, porque no me iré sin respuestas.

Capítulo 29 Bishop

No era como si tuviera un plan cuando volví a casa de Harriet. Todo lo que tenía era el juego extra de llaves que había guardado a propósito, y el conocimiento de que no me iría hasta que supiera si Eden que había pensado que estaba sintiendo era un fraude.

Cuando la vi en la piscina y me di cuenta de que estaba desnuda, decidí aprovechar la mejor oportunidad que se me presentó.

Si estaba haciendo algún tipo de estafa, pensé que usaría su cuerpo para distraerme de obtener las respuestas que quería. Si no lo estaba... Supuse que veríamos cómo reaccionaría.

La aceché mientras remaba de espaldas a la pared y esperaba hasta que no tuviera ningún otro lugar para retirarse.

- —¿Qué quieres de mí?—Ella susurró.
- —Quiero la verdad.

Pero eso no era todo lo que quería. Mi polla estaba dura como una roca y no tenía miedo de recordarme que yo también quería su cuerpo.

—Déjame conseguir el dinero. Cometí un gran error. Me asusté por algo estúpido. Lo siento mucho. —Ella miró hacia otro lado mientras hablaba.

Solté el borde de cemento de la piscina y levanté mi mano hasta su barbilla para forzar su mirada oscura hacia la mía. —No es suficiente. Eso es una mierda, y ambos lo sabemos.

La indecisión luchó detrás de su mirada, y deseé que ella simplemente se derramara para poder dejar de preguntarme si me atraía alguien que era un estafador o simplemente huía.

Ella tragó, sus ojos en los míos cuando finalmente dijo, —Me dijeron que mi tarjeta de crédito fue cancelada por fraude, y pensé que vi policías en la recepción y me asusté que tal vez me arrestarían o algo así. Así que corrí.

Su explicación sonaba lo suficientemente sincera como para ser la verdad, pero mi radar no parecía funcionar perfectamente a su alrededor, así que necesitaba más.

—¿Robaste la tarjeta de crédito que usaste?

Los ojos de Eden se agrandaron. —No. Por supuesto no.

—Entonces, ¿por qué crees que la policía te arrestaría si hubiera algún problema?

Su mirada se apartó de la mía. —Entré en pánico.

Algo no cuadraba, pero no tenía ni una puta idea de qué era. —¿Así que le tienes miedo a la policía?

Para una chica como Eden, no podía imaginar que tuviera alguna razón para no pensar que los policías eran las personas más serviciales del planeta. Para un tipo como yo, los evitaba tanto como podía, aunque parecía que la mitad del NOPD¹⁰ había decidido que yo era el tipo que necesitaba hacer su tinta.

- —No me gustan particularmente—, dijo en voz baja.
- —¿Alguna vez violaste la ley antes de esto, Eden?

Esperaba un no rápido e inequívoco, pero no llegó tan rápido como pensé.

¹⁰ Departamento de policía de Nueva Orleans.

—No lo creo. Quiero decir, estoy segura de que alguna vez lo he hecho por accidente. He caminado imprudentemente. Pero no soy una especie de criminal.

Bueno, eso nos convierte en uno de nosotros, pensé.

Mi ira de antes comenzó a desvanecerse y ser reemplazada por el calor del conocimiento de que las tetas desnudas de Eden estaban a solo unos centímetros de mi pecho, separadas por agua a través de la cual podía ver. La última vez que las había visto debajo de su sostén rosa, estaba demasiado jodida para que yo me aprovechara... pero esta noche estaba completamente sobria.

Levanté la mirada de su pecho, esperando que sus mejillas se enrojecieran cuando se dio cuenta de que estaba mirando sus pezones, pero ella no estaba mirando mi rostro. Ella estaba mirando mi cuerpo.

—¿Te gusta lo que ves?

Eso llamó su atención.

Eden levantó la cabeza para mirarme a los ojos y el rubor coloreó su piel como si lo hubiera calculado.

—Eres... grande.

Una risa atronadora se escapó de mi garganta ante su inesperada respuesta, y sus mejillas se encendieron aún más.

—No, eso no es lo que quise decir. Quiero decir... En todas partes. No solo en el... —Ella miró hacia abajo, luego volvió a mirarme. —Me voy a callar ahora.

Ese tipo de respuesta torpe no podía ser fingida, y la protección volvió a crecer en mí. Eden no era una estafadora. Ella era una chica que ni siquiera podía decir la palabra polla sin ponerse roja.

—No es ninguna vergüenza en mi juego.

Extendió una mano y cubrió mis labios con sus dedos. — Detente. Lo estás empeorando. No estaba revisando tú... paquete. Quiero decir, lo hice antes de que te metieras en la piscina, pero eso es solo porque pensé que te pondrías ropa interior porque ¿quién no usa ropa interior?—El balbuceo continuó, al igual que mi risa.

Demonios, no me había reído tanto desde que Delilah cedió a la solicitud de un cliente y tatuó una caricatura de berenjena veteada en un cliente para que pudiera enviar fotos de ella en lugar de fotos de pollas.

Eden retiró la mano y se cubrió la cara. —Voy a dejar de hablar ahora. En serio, no se puede confiar en que diga algo que no sea completamente humillante cuando estás parado tan cerca de mí desnudo.

—No estoy de acuerdo, y como no estoy listo para salir y ponerme la ropa, tendrás que lidiar con eso.

Murmuró algo en voz baja.

—¿Dilo de nuevo?

Eden apretó los labios por un momento antes de decir: —No sé cómo lidiar con eso. Esto no es algo con lo que me haya enfrentado antes.

Un pensamiento loco apareció en mi cerebro. —¿Eres virgen?

Si había un rojo más brillante que un camión de bomberos, ese era el color de las mejillas de Eden. —¡No! Por supuesto no. De verdad. He tocado una polla antes. Quiero decir, solo una, pero aún cuenta. Bueno, realmente no la toqué. Excepto, ya sabes, dentro de mí. Dios mío, me voy a callar ahora.

Me di cuenta de que su protesta balbuceaba silenciada. —¿Has tenido sexo con un chico? ¿Una vez? ¿Cuántos años tienes?

Eden se volvió para salir corriendo, pero en su lugar rompió sus tetas en mi brazo. Me acerqué lo suficiente como para que solo nos separara una pulgada de agua.

Su mirada se dirigió al cielo. —Esto es tan humillante.

Ahí es donde ella y yo teníamos opiniones diferentes. —¿Por qué? ¿Porque no te has follado a todos los chicos que has conocido? ¿Qué está mal con eso?

La mirada de Eden se posó en la mía y sus cejas se formaron en cortes. —Oye, vaya ahora. Puedes tirar esa mierda de doble estándar a la basura. ¿Y si hubiera jodido a todos los chicos que conocí? ¿Eso me haría menos persona? Quiero decir, no es como si probablemente no hubieras estado con docenas y docenas de mujeres. No te estoy juzgando. Excepto quizás por esa chica Kitty. ¿En serio? Tienes que tener algunos estándares.

Mi risa resonó de nuevo a través del patio. —Cupcake, solo porque puedo conseguir casi cualquier coño que quiera, no significa que lo haga.

—Aun así, los dobles raseros son...

Cuando comenzó otra diatriba, decidí silenciarla de la mejor manera que sabía.

Me incliné y cubrí sus labios con los míos.

Capítulo 30 Eden

Me estaba besando. Él estaba desnudo. Yo estaba desnuda. Y mis manos, boca y el resto de mi cuerpo decidieron que esta era la mejor idea que alguien había tenido. Esa era la única excusa que tenía para explicar por qué ya no había agua separándonos, y la dura y caliente longitud de la polla de Bishop presionó contra mi estómago.

Mis dedos agarraron sus hombros cuando sus manos encontraron mi trasero y me levantaron más alto en el agua, deslizando su polla directamente contra mi clítoris, un lugar que normalmente solo zumbaba de placer debido a los juguetes que tenía.

Gemí en su boca y me agarré con más fuerza. Una vocecita me dijo que esto iba a escalar demasiado rápido para mi propia conservación, pero le dije que se callara porque quería un orgasmo no auto-inducido.

Las manos de Bishop, sin duda increíblemente inteligentes debido a que las usaba todo el maldito día, me apretaron el trasero mientras gemía.

Un movimiento. Eso es todo lo que haría falta para que él estuviera dentro de mí. Lo que me sorprendió más que el hecho de que me encontré retorciéndome contra él en una piscina fue el hecho de que lo deseaba tanto dentro de mí.

El calor lamió mi cuerpo, y sabía que si no me detenía pronto, no iba a tener la fuerza de voluntad para detenerme en absoluto. Pero antes de que pudiera detenerme, Bishop se echó hacia atrás y sus

manos se apartaron de mi trasero. Para cuando mis pies tocaron el fondo de la piscina, él se había alejado hasta golpear el otro lado.

—Joder, cupcake. Dos segundos más y habría estado dentro de ti.

Dijo esto como si de alguna manera fuera a ser una noticia para mí.

¿Cuál fue la respuesta adecuada para esto? Probablemente no, *lo sé*, ¿verdad?

En lugar de eso, solté: —No tengo toalla. ¿Por qué no traje una toalla?

Sus labios se convirtieron en una sonrisa sensual. —¿No planeaste el baño desnudo? ¿Simplemente seguiste tus instintos?

—Básicamente.

Afortunadamente, Harriet había mantenido el apartamento lleno de sábanas y toallas, pero eso significaba que tenía que salir de esta piscina, desnuda, con Bishop mirándome.

Umm. No. Eso no iba a funcionar. Parecía que iba a quedarme en esta piscina para siempre, o al menos hasta que él se fuera y pudiera salir sin que él viera la celulitis en mis muslos y glúteos, y la falta de músculos tonificados debido a que no fui al gimnasio en el último milenio.

Bishop pareció leer el dilema en mi rostro. —¿Vas a buscar algo para secarte?

- —Finalmente.
- —Ahora sería mejor.

Miré el agua y fingí estudiar mis uñas. —Estoy bien esperando.

—Supongo que vas a echar un buen vistazo a mi trasero, porque eso significa que voy a ir a buscarlos—. Con un chorrito de agua, se

empujó hacia arriba y fuera de la piscina, y mi atención se dirigió directamente a su trasero.

¿De dónde sacan los hombres culos así? El suyo era *perfecto*. Los músculos redondeados se flexionaron cuando puso un pie en el suelo y luego el otro.

Corrió hasta la escalera de caracol y no pude evitar mirar. Creo que incluso podría haber babeado.

Tinta. Músculo. Hombre puro.

Mi pensamiento anterior de que él estaba completamente fuera de mi liga regresó con creces. Y ahora sabía lo inexperta que era.

Bishop entró en mi apartamento y desapareció por unos minutos antes de salir con una toalla envuelta alrededor de su cintura y otra en su mano.

Se detuvo en el borde de la piscina y la sacudió. —Vamos, cupcake. Vas a podar.

¿Seriamente? Él está preocupado por mi poda y yo estoy mirando el contorno de su polla debajo de su toalla, deseando que todavía esté presionado contra mí. Al parecer, yo era la única sexualmente frustrada en esta situación.

Pero incluso mi frustración sexual no fue suficiente para que saliera desnuda de esta piscina frente a él.

—Puedes dejarlo en el borde y darte la vuelta.

Una vez más, su risa profunda y rica llenó el patio. —Cupcake, no estoy seguro de dónde sacaste la idea de que yo era una especie de caballero, pero a estas alturas, deberías saber que ese no es el caso. La única razón por la que no descubrí lo apretado que estaba ese coño tuyo es porque no tengo una goma encima.

¿Qué tan estúpida era que ni siquiera había pensado en un condón? La vergüenza me llenó y salió como contrariedad. —Y porque no quería que te enteraras.

—Mierda. —Él se encogió de hombros. —Lo que sea que tengas que decirte a ti misma para que te sientas mejor.

Bishop no dejó caer la toalla y me enfrenté a la elección de quedarme en la piscina o ceder.

- —Solo date la vuelta.
- —Ya he sentido casi cada centímetro de ti, y no hay una maldita cosa que no me haya gustado, así que, ¿qué importa?
 - —Importa—, grité. —¿Bien? A mí me importa.

En lugar de reírse de mí o negarse de nuevo, me dio la espalda y extendió la toalla a un lado.

Nadé hacia las escaleras, salí y se lo quité de la mano. Tan pronto como lo tuve envuelto alrededor de mi cuerpo, Bishop se dio la vuelta y su intensa mirada verde chocó con la mía.

—Te deseo. No estoy ocultando eso, pero ahora voy a esperar hasta que admitas que me quieres tanto.

Estaba en la punta de mi lengua decirle que no lo estaba negando, pero algo me detuvo. Probablemente la misma vergüenza que me había paralizado en la piscina. No sabía cómo manejar esta situación y ciertamente no tenía idea de cómo responder.

Cuando me quedé en silencio, Bishop no volvió a hablar. En cambio, tomó el nudo de su toalla y se la quitó antes de tirarla a un lado y alcanzar sus jeans.

Sus ojos se quedaron en mi cara como si me desafiaran a mirar hacia abajo como lo había hecho antes. Estaba decidida a demostrar que había conservado cierto autocontrol en lo que a él concernía.

El siseo de la cremallera sonó entre nosotros y se inclinó para agarrar su camisa. —Eres una maldita contradicción. Terca, inocente, curiosa y un montón de otras cosas que aún no he descubierto—. Se pasó la camiseta por la cabeza. —Pero lo haré.

No estaba seguro de si eso era una amenaza o una promesa, pero de cualquier manera, no sabía si sería capaz de resistir su escrutinio. Se suponía que debía estar oculta, sin llamar la atención ni plantear preguntas mientras esperaba mi citación. Y en cambio desperté la curiosidad de un hombre que parecía tener la tenacidad de un bulldog. No necesitaba que tuviera curiosidad, pero la idea de que él fuera cualquier otra cosa tampoco me sentaba bien.

Observé en silencio mientras se metía los pies en los calcetines y se ponía las botas. Cuando terminó, se puso de pie.

—Te veré por ahí, Eden. Es una promesa.

Capítulo 31 Eden

Fabienne puso ambas manos en sus caderas y vio como me pasaba el delantal por el cuello y me lo ataba a la espalda. El violeta brillante coordinó con mi polo blanco, jeans y Sperrys. No era como si pudiera usar uno de mis vestidos nuevos, así que esto tendría que funcionar. Your Favorite Hole estaba bordado en el sombrero morado que encajé en mi cola de caballo y lo sujeté en la cabeza.

—Ese uniforme te hace lucir más linda de lo normal. No sabía que era posible—, dijo Fabienne antes de volverse hacia la máquina de espresso.

Sus palabras instantáneamente me hicieron preguntarme qué pensaría Bishop cuando viniera a tomar su café. ¿Me miraría de otra manera? ¿Y si no me miraba de otra manera? Dios, eso sería aún peor.

Después de que se fue anoche, me pateé por no meter un vibrador en mi maleta. Nota personal: la próxima vez, asegúrate de llevar *todos* los elementos esenciales.

Saqué mis escenas sucias favoritas marcadas como favoritos y manejé las cosas a la antigua. Pero ni siquiera dos orgasmos habían podido hacerme dormir. Estuve dando vueltas y vueltas durante horas, y luego, cuando finalmente me quedé dormida, soñé con Bishop sentado en la silla de mi habitación, masturbándose mientras me miraba.

Por primera vez en mi vida, consideré rogar por sexo.

Patético. No rogaría. Pero no era como si tuviera las habilidades para hacer que suplicara. Esto necesitaba ser remediado... pero no ahora.

—Lo primero es lo primero. Vas a prepararme el mejor café con leche que puedas, y luego te daré algunas sugerencias para mejorar tu juego.

Empujando todos los pensamientos sucios de Bishop fuera de mi cabeza, me volví hacia la máquina de espresso y desenganché el portafiltro de la cabeza y verifiqué que estuviera vacío antes de sostenerlo debajo del molinillo y llenarlo con café molido. Después de apisonarlo, lo devolví a la cabeza y me detuve con el dedo sobre los botones.

- —¿Café con leche de una o dos tomas?
- —Pequeño es uno, mediano es dos y grande es tres. Hagamos un mediano. No hacemos esa mierda alta, grande, venti aquí, para que conste.

Deslicé los vasos de chupito debajo de los surtidores y presioné el botón dos veces antes de agacharme para abrir el refrigerador debajo y preguntar: —¿Qué tipo de leche?

—Hacemos desnatado, dos por ciento, soja y coco. Descremada y te explicaré cómo cocinar coco y soja al vapor más tarde.

Asintiendo, agarré el recipiente y vertí lo que esperaba que fuera suficiente en la jarra de metal y revisé el termómetro en el costado. Por mi propia experiencia personal, recordé que necesitaba alcanzar al menos 155 grados. Espumé la leche mientras el espresso terminaba de gotear antes de agarrar una taza de papel.

—¿Algún saborizante?

En mi visión periférica, vi su cabeza inclinada hacia un lado. — Amaretto.

Manteniendo un ojo en la leche, tomé el saborizante de amaretto y vertí un trago en el fondo de la taza antes de agregar el espresso. Cuando la leche alcanzó la temperatura, la agregué también, revolviendo a medida que avanzaba.

—Sin embargo, no puedo hacer ningún diseño elegante en la parte superior. Espero que no sea un requisito del trabajo.

Dejé a un lado la jarra de leche y la cuchara larga con mango de metal y le ofrecí el café con leche a Fabienne.

—Te haremos dibujando pollas en poco tiempo—, dijo con una sonrisa mientras aceptaba la taza.

No hay forma de que pueda meter una polla tan grande como la de Bishop encima de un café con leche. En serio, ¿qué tan grande era ese monstruo?

El pensamiento desapareció cuando Fabienne se llevó la taza a los labios. *Momento de la verdad*.

Bebió un sorbo y yo contuve la respiración. Su expresión no reveló nada hasta que volvió a dejar el café con leche en el mostrador y asintió.

—Lo harás bien.

Liberando mi respiración, mis mejillas se tiraron con la sonrisa que se extendió por mi rostro. —¿De verdad?

—Maldita sea, lo harás.

La validación que sentí por su aprobación se disparó mucho más allá de lo que había sentido en años. Pensé en aguantarlo, pero lo dejé a un lado para levantar mi puño en el aire.

La risa de Fabienne pareció llenar la habitación, hasta el techo de estaño. —Sí, te irá bien aquí. Ahora, hablemos de agujeros de rosquilla y empaquetarlos—. Ella giró su mirada hacia la mía. —

Tienes que manejarlos con mucho cuidado. Simplemente finge que son las pelotas de un chico y no quieres aplastarlas.

Me tapé la boca con una mano. —Oh, Dios mío, no acabas de decir eso—. Una vez más, una imagen mental del equipo de Bishop pasó por mi cerebro.

—Claro que sí, y apuesto a que ayuda.

Y así, fui empleada oficialmente en Nueva Orleans.

Capítulo 32 Bishop

Las líneas del rostro de una niña me devolvieron la mirada mientras trabajaba en el retrato de la hija de un hombre en la parte exterior de su bíceps. Me tomó toda mi concentración hacer que cada uno fuera perfecto porque este no era el tipo de tatuaje que podría joder y vivir conmigo mismo.

—Ella va a cumplir siete este año, y decidí que esta sería la forma en que siempre la recordaría. Incluso cuando tenga una licencia y conduzca y los niños la persiguen, siempre quiero recordar a mi pequeña cuando yo era el único hombre importante en su vida.

Las palabras de mi cliente penetraron y me pregunté cómo sería sentirme así. Con el rumbo que había fijado para mi vida, no estaba en las cartas.

—¿Te importa si nos tomamos un descanso? Me vendría bien fumar.

Sostenía la máquina de tatuajes en el aire mientras dejaba que mi mente divagara, pero salí de ella. —Por supuesto. Toma tu tiempo. — Miré mi reloj. —Voy a correr a la casa de al lado y tomar un café. ¿Quieres algo?

El cliente negó con la cabeza. —No, solo un poco de nicotina.

Dejé todo en el mostrador detrás de mí y me quité los guantes de las manos antes de levantarme y estirarme. Permanecer en una posición durante demasiado tiempo me dijo exactamente cuánto me estaba convirtiendo en un anciano. Treinta y tres años parecía más viejo de lo que debería la mayoría de los días.

Pero cuando entré en Your Favorite Hole, la sensación desapareció cuando la risa me llegó.

Eden estaba de lado, metiendo la mano en los contenedores de donas y sacando selecciones para un hombre que tenía que tener ochenta años si era un día.

- —Quiero decir, vamos, se llama Your Favorite Hole por una razón. Tienes que elegir tú favorito—. Su tono era ligero y burlón, y la sonrisa del hombre creció.
- —Oh, cariño, si no hubiera pasado cincuenta años de mi mejor momento, tendría mucho más que decir al respecto.

La oleada de posesividad que me había estado persiguiendo desde que conocí a Eden no llegó esta vez. El anciano era inofensivo.

Se volvió y me vio. —Pero este joven, parece ser el adecuado para ti. Apuesto a que si te burlas de él, te recogerá y te llevará a casa.

Eden me miró. Sus mejillas se llenaron de color, pero su sonrisa permaneció intacta. —Parece el tipo, ¿no? Creo que es una apuesta segura.

El anciano miró entre nosotros, intrigado. —Siento algo de historia aquí. ¿Tienes intenciones hacia esta chica? Como su nueva figura no oficial de abuelo, siento la necesidad de cuidarla.

No sabía qué tenía Eden que hacía que la gente automáticamente quisiera protegerla y defenderla, pero no podía culpar al anciano por sentirse así cuando era mi instinto natural.

Eden apoyó un brazo en el mostrador y apoyó la barbilla en la mano. —¿Qué dices, Bishop? ¿Tienes intenciones hacia esta chica?— Su tono transmitía risa, pero había algo más subyacente. *Desafío*.

La estudié y consideré mi respuesta. Bien podría dejarlo todo ahí. —Tengo intenciones. Muchísimas.

Las cejas de Eden se dispararon hasta la línea del cabello ante mi respuesta.

El anciano se dio cuenta rápidamente. —Apuesto a que sí, muchacho. Apuesto que lo haces. —Dejó dinero sobre el mostrador y alcanzó la caja de donas. —Será mejor que mires este, Eden. Si él se parece en algo a mí con mi Sally, podría tomarse su tiempo con la decisión, pero una vez que se haya decidido, no habrá nada que se interponga en su camino.

Sus palabras resonaron en mi cabeza. ¿Era eso lo que estaba haciendo? ¿Tomándome mi tiempo con la decisión de hacer mía a Eden? Ni siquiera había considerado la posibilidad de algo permanente porque mi vida no había dejado espacio para eso. Y luego estaba Con preguntándome si quería comprar Voodoo, y un anciano insinuando que podría tener intenciones permanentes hacia Eden.

Nunca me permitiría pensar lo suficiente en mi futuro para que la permanencia fuera parte de él. Quizás era hora de que eso cambiara... pero eso significaba que la amenaza que me mantenía en movimiento cada pocos años tendría que ser eliminada de la ecuación. No tenía idea de si todavía me estaban buscando, pero sabía que era mejor no conformarme.

—Estoy seguro de que no tiene intenciones de ese tipo, señor Flowers.

El Sr. Flowers nos estudió a los dos. —Creo que te sorprenderá lo que pretende, jovencita. Gracias por las donas y quédate con el cambio.

Levantó la caja y salió de la tienda arrastrando los pies, pero no antes de detenerse a mi lado para decir: —Puede que sea viejo, pero aún sé cómo deshacerme de un cuerpo. Trata bien a la señorita Eden.

Asentí con la cabeza, conteniendo la sonrisa que produjeron sus palabras. —Entendido, señor.

La puerta sonó cuando salió y me volví hacia Eden. Sus mejillas todavía estaban teñidas de rosa cuando me acerqué al mostrador.

- —Él Solo amenazó con matarme si te trataba mal—, le dije, preguntándome si esas mejillas se oscurecerían. Lo hicieron, hasta llegar a un rojo brillante.
 - —No puedes hablar en serio.
 - —Muy enserio.

Ella sacudió su cabeza. —Llegó hace una hora y solo quería charlar. Nos tomó cuarenta y cinco minutos finalmente empezar a elegir sus donas.

—Supongo que esa es tu magia especial entonces. Hacer que la gente quiera pasar más tiempo contigo.

Esta vez sus ojos se abrieron cómicamente. —Sí... estoy segura de que eso es todo. Solo mírate. Quieres pasar tanto tiempo a mí alrededor como lo harías con alguien con la peste.

Su declaración me desconcertó. —¿Crees que no quiero estar cerca de ti?

- —Cada vez que te veo, te vas tan rápido que no puedes esperar para alejarte de mí.
- —Tal vez no creo que puedas manejar lo que yo quisiera si me quedara.

El rojo siguió coloreando sus pómulos, pero Eden enderezó los hombros y se puso más alta. —Quizás eso es exactamente lo que quiero.

Di un paso adelante y presioné ambas manos contra el mostrador de laminado violeta. —¿Estás segura de eso, cupcake? Porque no soy exactamente dulce y fácil.

—Lo deduje de las chicas que esperaban en la habitación del hotel.

Una punzada de arrepentimiento por haberlos visto me apuñaló. — Dos contra uno no es lo mío, así que no te preocupes por eso.

No, si me enredaba con Eden, la tenía en mi cama como la quería, no estaba seguro de poder dejarla ir. Pero dadas mis nuevas posibilidades de permanencia... tal vez podría quedarme con ella.

—Bueno, definitivamente no me gustan los dos contra uno, así que eso ni siquiera estaría en el ámbito de las posibilidades.

El hecho de que estuviera en Your Favorite Hole hablando con Eden sobre cómo ninguno de los dos quería un trío me pareció surrealista. Tuve que marcarlo antes de que nos adelantáramos mucho.

- —¿A qué hora sales del trabajo?—Cuando sus ojos se abrieron de par en par de nuevo, sonreí. —Salir. Conseguir algo de comida. Mirar qué pasa.
- —Estoy aquí hasta la medianoche, y luego tengo que ducharme y cambiarme para no oler a donas.
 - —Puedes ducharte en mi casa. Te buscaré algo para ponerte.
 - —No creo...
- —No creo que estés caminando a casa desde el trabajo por tu cuenta, y estaré trabajando hasta al menos las doce y media en este retrato. Ven cuando hayas terminado y podrás subir las escaleras.

La indecisión que luchaba dentro de ella se manifestaba en sus rasgos, pero supe que había ganado cuando respondió. —¿Estás seguro?

- —Sí. Incluso te prepararé una cena tardía.
- —¿Cocinas?—Su tono fue pura sorpresa.
- —Tengo algunos trucos bajo la manga, cupcake. Supongo que descubrirás cuáles son esta noche. Ahora, ¿qué tal un café negro grande y una bolsa de donas para que pueda pasar y terminar el resto de este tatuaje?

Capítulo 33 Eden

No podía creer que fuera a pasar esta noche con Bishop. Bueno, no pasar la noche, pero ya era *pasada la noche*, así que no estaba segura de cómo llamarlo. Cerré la tienda, todavía maravillándome de que Fabienne me hubiera dado una llave en mi primer día, y reajusté mi bolso sobre mi hombro.

Bishop tenía un punto válido. No había pensado en cómo llegaría a casa después del trabajo las noches en las que trabajaba hasta tarde. Como sabía muy bien, caminar sola por el Barrio Francés no siempre era el movimiento más inteligente. Pero cuando entré por la puerta principal de Voodoo, y tanto Bishop como su cliente me miraron, me pregunté si esto era un movimiento aún más tonto.

Como Bishop ya sabía, mi nivel de experiencia no era exactamente avanzado y no tenía idea de lo que esperaba esta noche.

—Hola. —Mi voz vaciló solo marginalmente cuando pronuncié el saludo. —¿Quieres que Solo…?

Mis palabras fueron interrumpidas cuando la puerta sonó detrás de mí y los tacones golpearon el suelo.

—Hey, cariño. ¿Tienes tiempo para mí esta noche? Quiero tinta y polla, pero tomaría solo polla si no tienes tiempo para la otra.

Me giré ante la voz entrecortada y humeante para encontrar a una chica con el pelo rojo brillante y casi sin ropa. Su cuerpo era ridículo.

¿Es stripper? Desde el minúsculo tanque rasgado y los diminutos shorts calientes hasta los altísimos tacones de aguja transparentes de seis pulgadas, no sentí que mi pregunta mental fuera injusta.

El tono de Bishop fue sensato cuando respondió. —No tuve suerte en todos los aspectos, Star. Vete a casa.

Su risa áspera siguió. —Sabes que estás interesado. ¿Como si tuvieras mejores planes para más tarde?

El rostro de Bishop permaneció inexpresivo. —Es posible que también desees tomar una taza de café de camino a casa.

La expresión en su rostro se transformó de presumida y feliz a dura y francamente fea en un instante, y su atención se volvió hacia mí.

—¿Qué? ¿Con esta chica? ¿Reina remilgada y apropiada? ¿Ella hace esa mierda de uniforme de colegiala y actúa como una zorra traviesa para ti? Sé que te gustan ese tipo de cosas.

El músculo de la mandíbula de Bishop hizo un tic, pero nada más delataba lo que estaba pensando. —La próxima vez que necesites tinta, tendrás que buscar a otra persona porque esta tienda ya no existe para ti.

—Nunca supiste nada bueno cuando lo tenías. Vete a la mierda, Bishop—. Giró sobre su tacón gigante y se abrió paso, golpeando mi hombro y haciendo una pausa. —Puta, no podrás quedártelo. Nadie puede.

Cuando la puerta se cerró detrás de ella, me volví hacia Bishop y articulé un silencioso wow.

—L	o siento,	homb	ore—,	le c	lijo	al	cliente	primero	Э.
----	-----------	------	-------	------	------	----	---------	---------	----

—No te preocupes, amigo. No tienes que explicarme la locura. Tengo una ex esposa que podría darle una oportunidad por su dinero.

—Vuelvo en un segundo.

Bishop bajó la máquina de tatuajes al mostrador, se quitó un guante y se acercó a mí.

—¿Qué te dijo ella?

Negué con la cabeza. —No es importante.

- —¿Qué dijo ella?
- —¿Te importa si subo y me ducho?

La mano de Bishop aterrizó debajo de mi barbilla y levantó mi mirada hacia la suya. —¿Qué dijo ella, Eden?

—Me llamó puta y me dijo que no podría retenerte porque nadie podía. Eso es todo. Avanzando ahora.

No movió la mano y el músculo de la mandíbula volvió a latir. — Si Delilah estuviera aquí, la rastrearía y le patearía el trasero. Star está borracha, probablemente drogada con pastillas, y lo que dijo estuvo jodidamente mal.

Asentí. —Lo sé. No soy una puta.

Su expresión se suavizó. —Eso no es todo en lo que estaba equivocada.

Mi corazón latía más fuerte ante las palabras y las posibles implicaciones.

—Sube las escaleras y date una ducha. Me levantaré en un rato—. Bishop bajó su mano de mi barbilla y entrelazó sus dedos con los míos. —Venga. La puerta es por aquí.

Me llevó hacia el pasillo trasero de la tienda y se detuvo ante la puerta al lado de la sala de descanso para empleados. Había asumido que se abría a un armario o algo así, pero cuando Bishop lo abrió, me di cuenta de que estaba equivocada. Dentro había una escalera que conducía a una puerta.

- —Está desbloqueado. Debe haber una toalla limpia en el armario del baño. Puedes sacar una camisa de mi tocador si no quieres volver a ponerte la ropa de trabajo. Demonios, incluso puedes lavarlos si quieres. La lavadora y la secadora también están allí, en el gran armario junto a la puerta.
 - —Uh... bien. Estaré bien. Siento interrumpir tu trabajo.
- —No eres una interrupción, cupcake. Eres un soplo de jodido aire fresco. Sube. Terminaré pronto.

Con sus palabras impulsándome, subí las escaleras mientras él cerraba la puerta detrás de mí.



Me paré frente a la ducha, debatiendo cómo iba a ir esta noche. Realmente no tenía expectativas, pero algo había cambiado entre nosotros. Bishop ya no era el tipo melancólico brusco y casi mudo del que yo estaba enamorada. Ahora me miraba como si yo importara. Como si esto no fuera todo unilateral y principalmente en mi cabeza.

¿Qué se suponía que tenía que hacer con eso?

No sabía cuánto tiempo estaría aquí y decidí que estaba bien. El no saber me dio algo de tiempo para empaparme de todas las aventuras que pude, pero con eso vino una sensación de urgencia, así que no lo desperdicié.

Los bordes de mi plan se habían deshilachado hasta quedar hecho jirones. Quería quedarme. Quería ser parte de este pequeño mundo que había descubierto. Me gustaba la gente y amaba la ciudad, aunque todavía me perdía la mitad del tiempo.

¿Y Bishop? ¿Y si esto pudiera ser más que los sueños que tuve por la noche y el enamoramiento que amamantaba durante el día? ¿Y si pudiera ser real? Honestamente, no tenía ni idea de cómo tener una relación real.

Eso era algo de lo que preocuparse en otro momento. Como cuando no iba a desnudarme en el apartamento de Bishop.

Me estoy desnudando en el apartamento de Bishop. Santa mierda.

Capítulo 34 Bishop

—Creo que voy a llamarlo una noche, hombre. Sabíamos que necesitaría otra sesión, así que ¿te parece bien detenerte ahora?

La pregunta de mi cliente era lo mejor que podía imaginarme preguntando. —Tu llamada.

Él sonrió. —¿Qué clase de chico sería yo si te dejara aquí trabajando cuando tienes esa dulce cosa arriba esperándote? Un tipo de mierda, ese es el tipo.

Podría tratar de fingir que no había estado pensando en Eden desde el segundo en que regresé a la habitación. —Tú decides.

Levantó el brazo. —Solo envuélveme, te daré mi dinero y me apartaré de tu camino.

—Suena bien. Déjame asegurarme de que te tengo preparado para la segunda sesión y ver si necesito reservar más tiempo.

Pegué la envoltura alrededor del tatuaje parcialmente terminado y me quité los guantes de nuevo antes de tirarlos a la basura.

Después de ocuparme de la mierda en el mostrador, cerré la tienda después de que él se fue y me apresuré a regresar a mi habitación para limpiar todo más rápido que nunca.

Mi cliente tenía razón en que nunca había tenido el incentivo que tenía ahora.

Eden estaba arriba, y yo todavía estaba pensando en cómo dejar que esto sucediera. Nunca había querido a una mujer como la quería, pero

no estaba apresurando las cosas. Ahora que me permití comenzar a considerar la posibilidad de algo que durara más de una noche, todo había cambiado.

Apagué las luces y abrí la puerta de arriba. Me detuve al pie de las escaleras, escuchando el sonido del agua, pero no escuché nada. Tomándolos de dos en dos, llegué arriba y abrí la puerta. El vapor salía de la puerta abierta del baño, pero no vi a Eden cuando miré dentro.

Me congelé en el umbral de mi dormitorio. Ella miró hacia otro lado mientras se ponía una camiseta sobre la cabeza, cubriendo su piel desnuda centímetro a centímetro.

Mierda.

Cuando cayó para cubrir su trasero redondeado, no quería nada más que dar un paso hacia adelante y levantarla de nuevo.

No estaba seguro de si había respirado demasiado fuerte o qué, pero Eden se dio la vuelta.

—Uh... Pedí prestada una camisa—. Y ella lo hizo. Blanca, con el logo Voodoo Ink en la parte delantera. El agua de su piel y cabello ya se estaba volviendo transparente en algunos puntos.

Tuve que aclararme la garganta para encontrar mi voz. —Veo eso. ¿Tienes hambre?

—Sí. —El brillo en sus ojos oscuros delataba el hecho de que no solo estaba hambrienta de comida, sino que algo aún me retenía. Podría cruzar el umbral y tenerla debajo de mí en esa cama, pero no me sentía bien. No quería que pensara que esa era la única razón por la que le pedí que viniera aquí. Nunca había estado en esta situación, así que tuve que tocarla de oído.

—Entonces estás de suerte porque esta noche vas a tener camarones salteados. Te gusta el marisco, ¿verdad?

Eden asintió con la cabeza, manteniendo la sonrisa fija en su rostro, pero no cubrió su decepción.

No te preocupes, cupcake. Vas a conseguir lo que necesitas. No tengo ganas de esperar mucho más.

Ella me siguió fuera del dormitorio y en la sala de estar, y asentí con la cabeza hacia el viejo tocadiscos en la parte superior del sistema de entretenimiento. —Mira el vinilo y elige algo.

Mi colección fue una de las cosas que siempre pensé que apestaría dejar cuando me mudé, porque viajaba ligero. Ahora que la posibilidad de quedarme en Nueva Orleans estaba echando raíces, todo en mí estaba más liviano con una sensación de alivio.

Abrí la nevera y agarré el plato de camarones que se había estado descongelando desde el mediodía y un recipiente con arroz cocido. Estaba enjuagando los camarones cuando sonó Louis Armstrong.

Se oyeron pasos en la cocina y miré por encima del hombro. — Buena elección. Uno de mis favoritos.

- —Supuse eso ya que parecía que estaba cerca de la parte superior de la pila. También me gustó Louis siempre.
- —¿Quieres ayudar? No es obligatorio, pero si estás de humor para picar verduras, me vendría bien una mano.

Un destello de incertidumbre cruzó su rostro. —Soy una cocinera terrible. Honestamente terrible. Entonces, si no te importa cómo se ven las verduras, entonces estaré feliz de ayudar. Si te importa cómo se ven, es posible que no quieras mis habilidades para manejar cuchillos.

—Saca el apio y las zanahorias de la nevera y vete a la ciudad. No tienen que ser bonitas.

—Sí, capitán.

Trabajamos en amigable silencio durante varios minutos antes de que Eden hablara.

—No tienes acento de Nueva Orleans. ¿De dónde eres?

Mantuve mi atención en desvenar los camarones mientras enjuagaba cada uno. —Un poco de todas partes. Empecé en el este y terminé en el sur.

- —¿Qué te mantuvo en movimiento?
- —Un montón de cosas. Larga historia, no siempre bonita. Supongo que podrías llamarme vagabundo.

Eden hizo una pausa en su corte por un momento antes de decir: — La mayoría de las historias no siempre son bonitas. Eso es lo que les da verdadera belleza. Siempre he querido vagar.

- —¿Entonces por qué no lo hiciste?
- —No tenía exactamente la opción.
- —¿Por qué no?

Ella se encogió de hombros. —Otra larga historia. No tan bonita. Sobre todo, mi padre no lo permitiría.

Terminé los camarones y agarré una sartén grande del armario. — ¿Y siempre hiciste lo que dijo tu padre?

La voz de Eden se calmó. —No podía ignorar sus órdenes y salirme con la mía.

- —¿Chico rudo?
- —Cuando estaba cerca. El resto del tiempo mi tía me crio o yo estaba sola.
 - —¿Cómo era ella?

—Buena. Ella era la media hermana de mi padre y no parecía tener mucho amor por él. Pero él pagó por su vida, así que ella no podía hacer otra cosa que ser pasiva-agresiva cuando él no estaba cerca. Que fue la mayor parte del tiempo.

Con cada pieza que reveló, tuve una idea más clara de por qué Eden parecía tan protegida y, sin embargo, quería ver el mundo y ser parte de él.

—De todos modos, todo eso es aburrido. Cuéntame de ti.

Vertí aceite en la sartén antes de moverme por la cocina para apoyar una palma en la encimera a cada lado de Eden. —¿Cómo van las verduras?

Eché un vistazo a la pila en la tabla de cortar y me incliné más cerca. Las verduras parecían cortadas en pedazos, pero eso no fue lo que me llamó la atención. No, fue el aroma de mi champú en el cabello de Eden. Me incliné más cerca y respiré. Me gustó. Un montón de mierda.

—Es una masacre—, dijo riendo, dejando el cuchillo sobre la encimera y volviéndose hacia mí. En el círculo de mis brazos, Eden me sonrió. —No hay supervivientes.

Capítulo 35 Eden

Quería que me besara. Cuando entró por primera vez en el apartamento, quería que se apresurara a la habitación y me levantara y me besara como el infierno antes de tirarme en la cama y trepar encima, o mejor aún, dejarme subir encima para finalmente poder explorarlo. Pero algo había detenido a Bishop y no sabía cómo cambiarlo.

¿Realmente era tan mala enviando señales que él no estaba obteniendo la señal de *todo despejado para avanzar*? No tenía miedo de seguir adelante con esto. Tenía más miedo de que no lo hiciera.

Bajó la cabeza hasta que sus labios estuvieron a una pulgada de los míos. —Parece que has sobrevivido muy bien, cupcake.

Esta vez no lo dejaba al azar. Poniéndome de puntillas, envolví mis manos alrededor de sus hombros antes de presionar mis labios contra los suyos.

En lugar de retroceder como había temido, Bishop puso una mano alrededor de mi mejilla e inclinó mi cabeza en un mejor ángulo antes de que su lengua se metiera en mi boca. Era como si se estuviera muriendo de hambre, por mí.

Envolví una pierna alrededor de su cadera, y su mano libre la agarró y me acercó más para que pudiera presionar mi centro contra el bulto endurecido de sus jeans. La camiseta que llevaba subía con cada movimiento. En unos momentos, su palma estaba tocando mi piel desnuda y estaba en peligro de dejar una mancha húmeda en sus jeans.

Con una audacia que nunca antes había sentido, solté mi agarre en un hombro y me estiré entre nosotros. Moviendo mis caderas unos centímetros, palmeé su polla y apreté.

El gemido sexy de Bishop fue mi recompensa.

Apartó los labios, pero no soltó mi rostro. Su mirada se quemó en la mía mientras hablaba.

—Me haces querer mucho más que tu mano en mi polla, cupcake.

Tragué. —Quizás eso es exactamente lo que quiero.

—Aún no.

—Pero...

Soltó mi rostro y bajó su mano hasta donde la mía lo estaba agarrando, y apartó mis dedos.

- —Primero, necesito saber.
- —¿Sabes qué?
- —Cuánto me quieres.

Movió su mano para tomar mi centro. El calor que ya florecía entre mis piernas se aceleró una docena de grados más cuando usó un dedo para acariciar hacia arriba y hacia abajo el calor resbaladizo. Mis caderas se movieron hacia adelante, frotándose contra su palma. Necesitaba más presión, más de todo. Mi suspiro gimiente llenó la cocina, y no me importaba cómo sonaba.

—Tan jodidamente dulce. ¿Quieres venir en mi mano? ¿Follarme los dedos hasta que grites?

Sus palabras toscas me empujaron más fuerte porque quería eso y más.

Cuando un dedo grueso se deslizó dentro de mí, gemí aún más fuerte.

—Joder, estás apretada. Vas a estrangular mi polla cuando finalmente entre dentro de ti.

Si todavía tuviera algún control sobre mi yo racional, podría haber encontrado la energía para avergonzarme, pero él aumentó la presión sobre mi clítoris cuando un segundo dedo se deslizó dentro.

Oh Dios mío.

Fue entonces cuando finalmente comenzó a moverse, empujando sus dedos hacia adentro y hacia afuera mientras yo me empujaba contra ellos. Mis dos manos se envolvieron de nuevo alrededor de sus hombros, mis uñas clavándose para mantenerme erguida.

—Vas a venir por mí, ¿no es así, cupcake?

Las palabras no eran posibles. Mi respuesta fue un gemido y una contracción de mis músculos internos mientras el clímax se acercaba. Casi pude alcanzarlo. Presionó más fuerte mi clítoris y me envió al límite.

Enterré mi cara en su hombro para que el grito no despertara a los vecinos. Una y otra vez, mis músculos se tensaron mientras él mantenía la presión y el empuje de sus dedos.

Cuando finalmente bajé, retiró la mano, se llevó los dedos a la boca y los chupó hasta dejarlos limpios.

Mis ojos se abrieron como platos.

—Jesús, maldita sea, cupcake. Eres incluso más dulce de lo que pensé que serías.

Las palabras deberían haber quemado mis mejillas con vergüenza, pero en cambio me hicieron atrevida.

—¿Y qué tan dulce eres?—Eran las palabras de alguien que sabía lo que estaba haciendo, no las palabras de una chica que nunca había tenido un pene en la boca.

Su mirada se calentó y supe que mi inexperiencia no importaba. Iba a hacer que explotara como lo hice.

Dejando caer la camiseta para cubrirme, me arrodillé y alcancé su cinturón.

Sus grandes manos agarraron mis hombros mientras me ayudaba a ponerme de pie antes de que pudiera llegar más lejos. —Aquí no. Si vas a envolver esa dulce boca alrededor de mi polla, quiero que ambos estemos cómodos.

Bishop me levantó en sus brazos y me llevó al dormitorio.

Cuando me bajó a la cama, cayó encima de mí. —Pero primero, quiero que me beses. Duro. Como si hubiera querido tus labios sobre los míos desde el día en que te conocí.

Nos dio la vuelta y mi camiseta voló hacia arriba de nuevo, pero eso no impidió que Bishop envolviera una mano alrededor de mi trasero y me deslizara por su cuerpo. Mantuvo una palma cubriendo mi trasero desnudo mientras tiraba de mi cara hacia la suya, y la otra mano se enredó en mi cabello.

Mi atención estaba dividida. Las secuelas del orgasmo. Su lengua inteligente y su increíble beso.

Contra mis labios, murmuró: —Eres jodidamente perfecta, Eden. Jodidamente perfecta.

Pensé que era igual de perfecto, y la prueba se deslizaba por su vientre y la cintura de sus jeans donde yo estaba sentada.

Joder.

Mi audacia creció, me aparté y bajé poco a poco por sus piernas.

—Es mi turno.

Bishop tomó las puntas de mi cabello en su palma y lo agarró con fuerza, deteniendo mi movimiento. —¿Alguna vez has tenido una polla entre esos labios, cupcake?

- —¿Importa?—Me negué a permitir que mi inexperiencia se interpusiera en lo que quería.
- —Para nada, pero no puedo mentir y decir que no ha estado en mi mente enseñarte a chuparme la polla como a mí me gusta.

—¿Enseñarme?

Soltó mi cabello y deslizó una mano por mi mandíbula mientras asentía. —¿Enseñarte a tragarme y dejarlo ir profundo? ¿Cómo chupar fuerte mientras te alejas? ¿Cómo destrozarme totalmente de por vida?

Ninguno de estos sonaba como algo malo.

—Sí.

Los párpados de Bishop se volvieron pesados incluso cuando la emoción iluminó sus ojos. —Desabrocha mis jeans. Mira lo jodidamente duro que estoy por ti.

Seguí sus instrucciones y envolví mi mano alrededor de su sólido eje. Ya había visto lo grande que era, había sentido su longitud contra mí, pero pulsando contra la palma de mi mano, su polla parecía aún más grande.

El instinto dominaba, lo agarré con más fuerza y lo acaricié.

—No necesitas que te enseñe nada, ¿verdad?

Bajé la cabeza para rodear la corona con la lengua. —Solo dime si hago algo mal—, susurré.

De dónde venía esta tentadora interior, no tenía idea, pero estaba rodando con eso.

Bishop gimió mientras chupaba la cabeza en mi boca y bromeaba.

—Tu boca puede matarme, pero moriré feliz.

Empujó sus jeans más abajo de sus caderas, levantando su trasero para poder liberarse.

No perdí el tiempo llevándolo más profundo, variando mi succión y velocidad, tratando de ver qué le arrancaría otro gemido. Cada ruido actuaba como un incentivo y quería hacer que se deshaga de la misma manera que lo hice.

—Agarra la base y llévame más profundo.

Seguí sus instrucciones y fui recompensada con otro gemido. Sus órdenes se desvanecieron cuando hice lo que vino naturalmente. Las manos de Bishop se enterraron en mi cabello y guiaban suavemente cada movimiento cuando fallaba.

—Joder, cariño. Voy a venir.

No estaba segura de si eso significaba que iba a retirarse o si se quedaría. De cualquier manera, seguí chupando más profundo, sonriendo por dentro cuando sentí su polla sacudirse y la crema caliente y salada se derramó en mi boca.

¿No se suponía que debía sentirme victoriosa? Porque sentí que acababa de ganar una maldita medalla aquí.

Cuando finalmente levanté la cabeza, Bishop me arrastró hasta la cama y me acurrucó a su lado. No sabía qué se suponía que debía decir exactamente después de una mamada.

—No necesitabas ninguna instrucción, ¿verdad, bebé? La mierda me destruyó como si nada.

Una sonrisa tiró de mis labios, pero un rayo de incertidumbre todavía se coló dentro. —Umm... ¿querías que lo fuera?

Volvió la cabeza para mirarme a los ojos. —No hay manera en el infierno. Intenta salir de esta cama y te llevaré de regreso. Además, quiero postre antes de la cena.

—¿Postre?

Sus ojos verdes brillaron de calor. —Una pequeña probada no fue suficiente. Te voy a comer hasta que grites.

Mis muslos se apretaron instintivamente.

- —Ahora, pon ese dulce gatito en mi cara.
- —¿Qué?
- —Vas a montarme la barba hasta que te diga que te detengas.

Santo. Infierno.

Cuando no me moví lo suficientemente rápido, Bishop envolvió una mano alrededor de cada una de mis caderas y me levantó.

- —Abre las piernas, cupcake. He estado pensando en hacer esto desde la primera vez que te vi.
- —¿Lo hiciste?—Incluso yo podía escuchar la conmoción en mi voz.

—Joder, sí.

Me moví para sentarme a horcajadas sobre su rostro, y el primer toque de sus labios en mi clítoris borró cualquier timidez en mi posición.

—Agarra la cabecera.

Seguí órdenes y su lengua me azotó de arriba a abajo mientras la presión de sus manos en mi trasero me aplastaba contra su cara.

En unos momentos, me estaba balanceando contra él por mi propia cuenta mientras sus gemidos enviaban vibraciones a través de cada terminación nerviosa.

Podría haber sido el orgasmo más rápido en la historia de los orgasmos. ¿Quizás esa fue la magia de la barba?

Ciertamente, nunca volvería a verlo igual.

—¡Bishop!—Grité su nombre, mis dedos se entumecieron mientras apretaba la parte superior de la cabecera.

No se detuvo hasta que yo volví por segunda vez. Mi cabeza cayó hacia adelante, colgando entre mis brazos flácidos.

Bishop me apartó de su rostro. —Definitivamente lo agregaremos al menú regular. La forma en que montaste mi cara, tan jodidamente sexy.

Me dejé caer a un lado, respiré profundamente y lo solté, con la esperanza de que más oxígeno redujera la velocidad de mi corazón.

—¿Estás bien?

Incliné mi cabeza hacia los lados lo suficiente para ver su rostro. — Te lo haré saber en unos minutos.

Su risa llenó la habitación.

Después de varios minutos, mi frecuencia cardíaca y mi respiración se acercaron a lo normal, y Bishop se levantó de la cama y se puso de pie.

- —Voy a limpiar, y luego es hora de darte de comer.
- —Yo podría estar de acuerdo con eso—, respondí mientras mi estómago gruñía.

Cuando regresó del baño, rodeó la cama y me levantó en sus brazos. Una vez en la cocina, me depositó en un taburete.

- —Siéntate. Yo cocinaré.
- —Era tan terrible ayudante de cocina, ¿eh?
- —No fuiste terrible en absoluto. Pero lo tengo desde aquí—. Bishop se volvió hacia la estufa y encendió el quemador antes de verter aceite en la sartén.
- —¿Cómo aprendiste a cocinar?—Pregunté, principalmente porque me impidió hacer la pregunta que realmente quería expresar. ¿Cómo te volviste tan bueno en lo que sea que me acabas de hacer?

Bishop se encogió de hombros mientras dejaba que el aceite cubriera la superficie. —Probablemente como cualquiera. Necesito comer, así que cocino.

No podía imaginarme que no hubiera muchas mujeres que cocinarían felizmente para él. —Apuesto a que podrías haber hecho que todas las chicas se lanzaran a ti en la tienda de tatuajes para que lo hicieran por ti. ¿Cómo un horario de cazuela cuando alguien está enfermo? Todos podrían haber tenido su día asignado y aparecerían con comida.

Bishop se volvió y levantó una espátula. —Oh, ¿ahora eres un comediante? Voy a poner rojo a ese pequeño culo apretado tuyo con esto si siquiera piensas en volver a sugerirlo.

El calor que recorrió mi cuerpo ante su respuesta me sorprendió. ¿Quizás no me importaría ese tipo de cosas? Una de las cejas de Bishop se arqueó, y supe que no se perdió mi reacción. La curiosidad y un toque de atrevimiento invadieron su sonrisa.

Cuando volvió a la sartén y arrojó las verduras, no pude evitar continuar. ¿Quizás fue mi inseguridad que nunca sería suficiente para un tipo como Bishop? Había visto a las chicas que se arrojaban sobre él, y no tenía mucho en común con ellas. Básicamente, mis senos eran

reales, mi trasero no estaba alegre y cubría mucha más piel cuando salía en público.

—Probablemente pondrían todo tipo de vudú en esos platos, de todos modos. Ama las pociones para que sucumbas a ellas.

Bishop gruñó mientras revolvía las verduras en la sartén. —Más probablemente afrodisíacos que pociones de amor. No quieren amor. Solo quieren un paseo.

Le rogué discrepar, aunque tenía que tener razón al querer dar un paseo. El solo pensamiento de él dando un paseo a otra mujer hizo que se me hiciera un nudo en el estómago. Pero antes de saltar por el de ladrillos de los celos verdes. consideré camino mucho palabras. Dijeron más de lo que probablemente pretendía. ¿Cómo podía este hombre, este hombre amable, dulce y reflexivo, pensar que eso era todo para lo que era bueno? Él estaba equivocado.

—Estoy segura de que prefieren retenerte.

Bishop puso la tapa en la sartén antes de darse la vuelta para mirarme. —¿Quieres algo de beber? ¿Agua? ¿Cerveza? ¿Espíritu? No tengo vino ni mierda como esa.

—El agua sería genial. Estoy pensando que lo daré unos días más antes de volver a beber. De todos modos, mi tolerancia no es exactamente la mejor. Rara vez bebía en casa. Quizás una copa de vino cuando me bañaba, pero nada extremo.

Cogió una botella de agua del frigorífico y la puso en el mostrador frente a mí.

¿Ves? Pensativo.

—No hay nada de malo en dejar el alcohol, especialmente si estás sola.

—¿Te estás cansando de rescatarme, Bishop?—Intenté ser coqueta, pero su rostro perdió todo rastro de humor.

-Nunca.

La palabra colgó entre nosotros cuando encontré su mirada verde.

Deseaba que fuera verdad, pero definitivamente había un límite de tiempo para lo que estuviera sucediendo aquí.

Tenía que seguir recordándome eso mientras miraba a Bishop cocinar y trataba de entenderlo. No encajaba en ninguna de las cajas en las que lo metí. Era el epítome del rudo tatuado y, sin embargo, nos estaba preparando comida y parecía que pensaba que las mujeres que lo perseguían solo lo querían por sexo.

¿Estaba loco? El hombre, cuyo cabello todavía estaba atado en un nudo en la parte posterior de su cabeza mientras yo me moría por poner mis manos en él, no entendía que su atractivo iba más allá de lo físico. Dado su cuerpo desgarrado, su cabello y barba dignos de babear, y su factor de frialdad épica, hubiera esperado que fuera arrogante y convencido de que era un regalo de Dios para las mujeres. Pero no fue eso en absoluto. En resumen, era un buen hombre que no parecía darse cuenta de su valor.

Abrí la boca para hacerle una pregunta sobre sus antecedentes, pero se me adelantó.

—¿Has hecho una lista de todas las cosas que quieres hacer en Nueva Orleans? Pareces una chica lista.

Si supiera cuántas listas de cosas que dejé colgadas en mi tablón de anuncios en Nueva York, se reiría. Pero no pude contarle sobre eso.

En cambio, pensé en lo que estaba escrito en el papel doblado en mi bolso.

Comer cangrejos

Aprender a decir algo en cajún

Beber un huracán en Pat O'Brien's

Atrapar cuentas en Bourbon Street (sin mostrar mis tetas)

Jugar una mano de blackjack en Harrah's

Mirar un desfile de Mardi Gras

Ver el cementerio de Lafayette

Come buñuelos en el Café du Monde

Al menos había tachado un par de cosas de la lista. Cada vez que había estado en Bourbon Street, me preocupaba más llegar a donde iba o seguir a Bishop, así que me había olvidado de intentar conseguir cuentas.

Me pregunté qué diría si le dijera eso...

Revolvió las verduras en la sartén y se acercó a mí para apoyarse en la encimera. —Tienes una lista.

- —Tal vez.
- —Vamos, cupcake, tienes que compartir.
- —Bien, vale. —Recité todo, menos los elementos que ya había marcado.

Las cejas de Bishop estaban casi hasta la línea del cabello cuando terminé. —Has pensado un poco en esto, ¿no es así?

Me encogí de hombros. —Hace mucho que quería venir aquí.

- —Así que ahora que estás aquí, debes marcar el resto de la lista, ¿no?
 - —Puede que nunca tenga otra oportunidad.

Sus cejas se hundieron en un surco. —¿Por qué dices eso?

—Es complicado.

Cruzó los brazos sobre el pecho. —Realmente no tienes un plan para cuánto tiempo te quedarás aquí, ¿verdad?

Negué con la cabeza. —Es... fluido en este momento. Sin embargo, me quedaré todo el tiempo que pueda. No quiero irme.

- —Entonces no lo hagas.
- —No funciona así.
- —Esta es tu vida, Eden. Tienes la oportunidad de elegir.

Si tan solo supiera lo equivocado que estaba en eso. Solo podía imaginar lo que pasaría si no obedecía la convocatoria de regresar corriendo a Nueva York. Si Dom tuviera que enviar a alguien para que me arrastrara de regreso, probablemente lo harían por mi cabello.

—Lo que puedo hacer es aprovecharlo al máximo. Entonces, ¿quieres ayudarme?

Inmediatamente quise recuperar mi pregunta, pero ya era demasiado tarde. ¿Y si no quería ayudarme? ¿Y si no quería volver a verme después de esta noche? Él era el tipo de chico de una sola noche, entonces, ¿qué me hizo pensar que sería diferente conmigo?

Bishop se volvió hacia la cacerola de la estufa y levantó la tapa. Se escapó el vapor y puso las verduras en un tazón antes de verter el colador de camarones. Las sazonó, pero no respondió a mi pregunta.

Me sentí como un idiota. —No importa. Sé que estás demasiado ocupado con el trabajo y todo para tener tiempo para...

Me miró por encima del hombro. —Eden, cállate. Si crees que vas a eliminar esa lista sin mí, te llevarás una gran sorpresa. Ahora, déjame hacer mi magia en este salteado y luego comeremos y averiguaremos qué vamos a hacer primero.

Capítulo 36 Eden

Mis ojos se abrieron, pero el resto de mi cuerpo se detuvo. El calor irradiaba contra mi espalda y un brazo pesado descansaba a mi lado.

Dios mío, estoy en la cama de Bishop. Repito... En. La. Cama. De Bishop.

Busqué un reloj en la habitación, pero no vi nada que pudiera darme una pista sobre la hora. Anoche, comimos salteados en platos que no coincidían y hablamos sobre mi lista hasta que apenas pude mantener los ojos abiertos. En un momento, estaba un poco preocupada de quedarme dormido a mitad de la oración y plantar cara en mi comida.

No tengo ningún problema en llevarte a casa, había comenzado a decir Bishop, pero no recuerdo nada después de eso.

Debió haberme metido en su cama y haber terminado la noche.

Estoy en la cama de Bishop.

Si tuviera que adivinar si Bishop tiene la costumbre de dejar que las mujeres pasen la noche, mi respuesta sería un rotundo no.

Entonces, ¿qué fue esto?

Se movió y una gruesa y dura cresta presionó en la grieta de mi trasero.

Oh Dios mío. Su madera matutina se sentía tan grande como la recordaba de anoche.

- —Buenos días—. La voz de Bishop era ronca por el sueño y sonaba aún más deliciosa de lo que solía ser.
- —Buenos días—, respondí antes de cerrar la boca. Tenía que tener un aliento matutino horrible.
- —Te desmayaste después de la cena anoche. Decidí que estabas durmiendo en mi cama.

Abrí la boca para responder, pero la cerré de nuevo.

—¿Estás bien?

Mi respuesta fue un asentimiento.

Los ojos de Bishop se nublaron con confusión por un momento antes de aclararse. —Ah, te estoy matando con mi aliento—. Levantó el brazo y rodó hacia un lado. —Lo siento por eso.

No hablé hasta que estuvo firmemente fuera de mi trayectoria de mal aliento. —Tú no, yo. ¿Tiene un cepillo de dientes extra?

Todos los pensamientos de cepillarme los dientes murieron cuando se quitó un elástico del cabello. Las olas de color marrón dorado cayeron sobre sus hombros y las sacudió.

Santo. Maldito. Infierno.

Todo en mí gritaba para lanzarme sobre él y treparlo como un árbol. *Ese* era el tipo que me había dado los mejores orgasmos no auto-inducidos de mi vida. *Ese* era el tipo que dijo que me ayudaría a marcar los elementos de mi lista. Ese era el tipo que me había dado una cucharada anoche.

—Eres hermoso. —Mi voz era tranquila, casi reverente.

Bishop se quedó helado. —¿Qué?

- —Eres hermoso. Pensé que deberías saberlo.
- —Los chicos no son hermosos, cupcake.

—Eso no es cierto, porque algunos definitivamente lo son. Tú eres uno de ellos.

Sacudió la cabeza. —Tonta. ¿Quieres ducharte aquí de nuevo? Tiré tu ropa a la lavadora antes de subirme a la cama. No deberían tardar demasiado en secarse. Correré y tomaré donas y café, y tú puedes esperar aquí.

—Eres... No vas a decirle a Fabienne que pasé la noche, ¿verdad?

Una máscara dura se deslizó sobre sus rasgos. —¿Por qué le diría?

—No lo sé. Yo solo... Ella es mi nueva jefa y todavía estoy trabajando para causar una buena impresión. No quiero que piense que acepté el trabajo solo para verte. No importa. No tengo ningún sentido. Olvídate de que dije algo.

La confusión brilló en su expresión antes de suavizarse. —No le diría nada a tu jefe que no quisieras que yo le dijera. Para que conste, a Fabienne no le importaría nada más que el hecho de que ahora iré a la tienda aún más.

¿Porque quiere verme?

La implicación colgaba allí, pero no pedí confirmar.

Bishop tampoco se quedó para ofrecer una confirmación. Se volvió y caminó hacia el tocador, y finalmente me di cuenta de que llevaba calzoncillos tipo bóxer.

Pero...—No usas ropa interior normalmente.

Giró la cabeza para mirarme. —¿Está bien?

—Bueno, al menos no la noche que viniste a la piscina, o anoche.

Su mirada nunca dejó la mía. —¿Estás haciendo un estudio de mis hábitos?

Me encogí de hombros. —No fue a propósito.

Guiñó un ojo. —No te preocupes, cupcake. También recuerdo cada maldita cosa que aprendí sobre ti.



Mardi Gras era una mancha de cafés con leche, capuchinos, tragos dobles y cuádruples de espresso y miles de donas. Básicamente, una prueba de fuego de segundo día. Afortunadamente, Voodoo Ink cerraba temprano esta noche, al igual que Your Favorite Hole.

Cada vez que sonaba la puerta, mi mirada la cortaba, preguntándome si Bishop finalmente entraría. Fabienne había mencionado de pronto que había estado en su dosis matutina, lo que significaba que si seguía con su rutina, él también vendría en su dosis de cafeína por la tarde.

Por primera vez en mi vida, iba a invitar a salir a un chico. ¿Importaba que técnicamente ya habíamos pasado la noche juntos? No. Eso en realidad lo hizo más difícil y más incómodo en mi opinión.

Otra avalancha de personas disfrazadas llenó la tienda. A Fabienne y Ellie les gritaron pedidos de rosquillas, y marcaron los pedidos de café en las tazas y los alinearon cerca de mí. Si las cosas se complicaban demasiado, Fabienne intervenía y me ayudaba, pero me estaba rompiendo el trasero para seguir el ritmo haciendo tres tragos a la vez.

Mi ansiedad aumentaba con cada hora que pasaba sin que él apareciera. Quería hacer esto en persona, no por mensaje de texto. Mis ojos escanearon la siguiente taza en la fila y me congelé.

Latte descremado cuádruple con canela encima.

Delilah habitual.

Mi mirada saltó de inmediato a los clientes que esperaban frente a la barra de espresso, y lo encontré mirándome. Sus labios se curvaron un poquito, y los míos hicieron lo mismo.

—Hola. —Mi tono era tranquilo pero alegre mientras rellenaba los portafiltros y los colocaba en su lugar para hacer el espresso. Ya sostenía su café alto, así que supuse que solo estaba esperando el de Delilah.

Él asintió con la cabeza y me vio preparar la bebida. Forcé una inyección de confianza en mis venas para no arruinarlo de alguna manera.

Cuando terminé de espolvorear la canela, cerré la tapa y la deslicé sobre el mostrador.

Con una respiración profunda, fui a por ello. —Entonces, estaba pensando que tal vez esta noche querrías hacer algo, si no estabas ocupado...

Interrumpió mí ya fallido intento de invitarlo a salir. —Estaré aquí a las siete para acompañarte a casa.

Mis esperanzas se desplomaron porque no quería irme a casa mientras el Mardi Gras se desarrollaba fuera de mis ventanas. Toda esta ciudad estaba celebrando esta noche y yo quería ser parte de ella.

—Pero...

—Te ducharás y te pondrás un vestido, y luego trabajaremos en tu lista esta noche.

Mis protestas murieron en mis labios y sonreí.

—¿Lo estamos?

Él asintió.

—¿Y eso requiere que use un vestido?

La sonrisa apenas visible se amplió infinitesimalmente y sus ojos brillaron con calor. —Eso es para mí. Sáltate las bragas. Te veo a las siete.

Envolvió una gran mano alrededor de la taza de café de Delilah antes de levantarme la barbilla y salir de la tienda abarrotada con una bolsa de donas bajo el brazo.

Las siete en punto. Bishop me acompañaría a casa, yo me bañaría y me pondría un vestido e íbamos a trabajar en mi lista.

Y no iba a llevar bragas.

Santa. Mierda.

Capítulo 37 Bishop

Incluso con su polo y jeans, Eden atrajo miradas en el camino de regreso a su casa desde Your Favorite Hole. Se destacó como un faro entre la multitud de mujeres vestidas para llamar la atención sin siquiera intentarlo.

Como de costumbre, ella estaba completamente ajena al hecho de que era hermosa. No era solo su cabello rubio, recogido en un moño desordenado, o sus brillantes ojos marrones o sus malditos labios besables. No, era la energía que la rodeaba. Feliz, positiva y prácticamente vibrante de entusiasmo por la vida. La gente se sintió atraída por ella cuando pasamos junto a ellos.

Y luego estaba yo, siguiéndola como una sombra grande y descomunal con una mirada que decía *No te metas atrás si quieres vivir*. Más de un hombre abrió la boca o extendió la mano solo para callarse o recuperar una mano. Les di una mirada dura y seguí moviéndome. Eden ni siquiera se dio cuenta de lo que estaba sucediendo.

La multitud disminuyó cuando doblamos la esquina hacia su calle.

- —Eso es una *locura*. Nunca había visto tanta gente apiñada en esa calle.
 - —Es así todos los años, por lo que me dijeron.

Nos detuvimos frente a la puerta y Eden sacó las llaves de su bolso. —¿Nunca has venido aquí en Mardi Gras antes?

—Solo he estado aquí unos pocos años y nunca he sido demasiado para las multitudes, así que me mantuve alejado.

Encajó la llave en la cerradura, la giró y yo empujé la puerta para abrirla.

—¿Nunca quisiste arrojar cuentas sobre Bourbon?—preguntó mientras entramos.

Cerré la puerta detrás de nosotros. —Algunos chicos no necesitan cuentas para ver las tetas.

Giró la cabeza mientras caminábamos por el camino de ladrillos que conducía al patio. —Oh, sí, olvidé que estoy hablando con el tipo que no puede alejar a las chicas lo suficientemente rápido mientras se lanzan hacia ti.

- —Lo que olvidaste es que nunca me ha gustado ver a ninguna de ellas.
- —Verdad—. Eden estiró la palabra mientras subía la escalera de caracol frente a mí antes de abrir la puerta y entrar en su pequeño apartamento.

Fue entonces cuando me abalancé, la seguí al interior, cerré la puerta y la sujeté por detrás.

Los labios de Eden se separaron y sus ojos se abrieron como platos mientras me miraba.

- —Fuiste la primera en entrar en Voodoo a quien no quería ver salir. Si pudiera, te habría arrastrado hasta mi apartamento, te habría desnudado y arrojado a mi cama.
- —Entonces, ¿por qué esperaste tanto para tocarme?—Sus palabras salieron entrecortadas.
- —Porque vale la pena esperar por algunas cosas, y tú eres una de ellas.

- —¿Porque sigues esperando?
- —No estoy. Estoy saboreando—. Mis labios bajaron a los de ella y le tapé la boca antes de que pudiera responder. Cuando mi lengua trazó la costura, me dejó entrar y aproveché. —Sabes tan jodidamente dulce. Más dulce de lo que se me debería permitir tener en esta vida.
- —Cállate y bésame. —Las manos de Eden encontraron su camino en mi cabello, y tiró de mi cara hacia abajo para poder devolverme el beso.

Por mucho que quisiera levantarla en mis brazos y llevarla a su cama, quería darle más que eso. Quería que ella tuviera todo lo que siempre había querido, lo que significaba todo en su lista.

Cuando me aparté, sus ojos estaban nublados. —¿Por qué te detienes?

- —Porque te estás poniendo un vestido y estamos trabajando en tu lista.
 - —Pero...
- —No te preocupes, cupcake. Voy a probarte cada vez que pueda esta noche, y mi polla estará enterrada dentro de ti antes de que salga el sol mañana.

Con esa promesa flotando en el aire, di otro paso atrás y su mirada se posó en la bragueta de mis jeans.

—Yo podría...

La idea de su boca en mi polla hizo que se levantara contra la cremallera con tanta fuerza que pensé que podría romperse.

—Sé que podrías destrozarme de nuevo con esa dulce boca, pero no ahora. Ve a la ducha. Tampoco te toques. Te quiero tan necesitada como lo estás ahora, porque acabo de decidir que estamos agregando un nuevo giro a tu lista. Dondequiera que vayamos a marcar algo,

también les brindaremos un tipo de experiencia completamente diferente.

- —¿Qué quieres decir?—Aunque su pregunta fue tranquila, supe que estaba intrigada.
- —Significa que si nos deslizamos en una cabina para comer, podría tocar ese pequeño coño apretado y jugar con tu clítoris hasta que te corras. O si vamos a tomar una copa en Pat O'Brien's, podría llevarte a un armario de suministros y puedes envolver esos dulces labios alrededor de mi polla.

No pensé que sus ojos pudieran agrandarse como le expliqué.

- —¿Estás de acuerdo con eso? ¿Quieres ensuciarte en NOLA, cupcake?
 - —Sí. —La conmoción se desvaneció y la audacia tomó su lugar.

Esa es mi chica, pensé. Y me di cuenta de que eso era exactamente lo que pensaba en ella, como mía.

Excepto que no tenía idea de si me quedaría con ella o no.

Pero esta noche, haría todo lo posible para hacerla tan adicta a mí como yo a ella.

Capítulo 38 Eden

Podría jurar incluso mi piel vibró cuando entré a la ducha y apresuré mi rutina. Nunca había estado tan excitada en mi vida como cuando Bishop me contó sobre este nuevo aspecto que estaba tejiendo en mi lista.

¿Quieres ensuciarte en NOLA, cupcake?

¿Con él? Absolutamente. Lo quería más que nada. Ya me moría por saber cómo se iba a sentir dentro de mí, y ahora me prometió que no tendría que esperar mucho.

Esta noche era la noche.

Afeité cada centímetro de piel que posiblemente podría necesitar afeitarse, y froté el aroma de donas y café de mi cuerpo y cabello. Cuando mis dedos se arrastraron sobre mi coño para asegurarme de que no me hubiera perdido ningún pelo suelto, mi clítoris cobró vida y ahogué un gemido. Estuve tentada de seguir rodeándolo hasta que llegara.

¿Qué haría él? ¿Entrar y azotarme por ser una chica traviesa y meterme en la ducha?

—Será mejor que no juegues con ese coño ahí dentro, cupcake. Lo veré en tu cara cuando salgas.

¿De verdad? ¿Cómo podía saber eso? Su sincronización fue injustamente ridícula y precisa.

- —No sé de qué podrías estar hablando—, grité desde la ducha, aunque era innecesario. Con un departamento tan pequeño como el mío, apenas tenías que respirar para ser escuchado en la habitación contigua.
 - —Sí, lo haces.
 - —Saldré en un segundo.

Cuando salí de la ducha y me envolví con una toalla, me asomé por la puerta del baño y Bishop estaba allí mirándome.

- —¿Estás mojada, cupcake?
- —Bueno, acabo de salir de...
- —No, tu coño. El que tocabas mientras estabas en la ducha después de que te dije que no lo hicieras.

El calor floreció en mis mejillas, pero quería que supiera la verdad. —Sí, pero solo me golpeé el clítoris. Ni siquiera me obligué a correrme.

—Voy a tener que comprobarlo por mí mismo, creo.

Metió la mano debajo de mi toalla y deslizó la parte de atrás de su nudillo a lo largo de mi raja.

—Jodidamente empapada—. Gimió mientras presionaba lo suficiente para deslizar su dedo entre los labios de mi vagina.

Me temblaron las piernas y extendí una mano para presionarla contra su pecho y sujetarme. No sé cómo llamar al sonido que hice, pero fue entre un gemido y un grito por más.

Bishop siguió acariciando.

—¿Te haces venir mucho en la ducha?

Mi voz tembló cuando respondí. —A veces...

Enderezó su dedo y rodeó mi clítoris. —¿Me imaginas mientras lo haces? ¿Dices mi nombre cuando vienes?

Me incliné hacia su toque, queriendo más presión, pero Bishop se apartó cuando me acerqué más.

—Contéstame, cupcake.

Con un gemido, respondí: —Quizás.

Bishop presionó con fuerza contra mi clítoris y pude sentir el orgasmo aumentando. Pero no me dejó tenerlo. Retiró la mano y se chupó el dedo para limpiarlo.

—Pero...

—Chica codiciosa con tu coñito mojado. Vístete antes de que cambie de opinión y no te deje nunca salir de la cama durante las próximas veinticuatro horas.

Lo miré fijamente. —¿Cómo es eso una amenaza?

Bishop se rio oscuramente. —Ve ahora.



Cuando salimos de mi apartamento, la anticipación me atravesó, junto con una necesidad que no se calmó. Había hecho falta todo lo que tenía para no meterme en el dormitorio después de que me había acercado tanto. Pero tenía la sensación de que me haría pagar por eso de alguna manera.

Los sonidos de una ciudad festejando en su máxima expresión venían de todas las direcciones en el Barrio Francés, y parecía que todos los balcones estaban llenos. Opté por el vestido verde azulado y las bailarinas negras, me había secado el cabello y me había maquillado más rápido que nunca.

La mirada agradecida de Bishop me dijo que lo había hecho bien. Sus palabras lo confirmaron.

—Eres un acto de clase, cupcake. Y toda tú eres mía esta noche.

Por mucho que me encantó eso, un sentimiento de decepción atravesó la emoción. Esta noche estuvo muy bien, pero ¿y si quisiera algo más que esta noche?

Dejé de lado el pensamiento y decidí concentrarme en divertirme y marcar tantos elementos de mi lista de cosas que *debo hacer* como pudiera. Estaba aquí para vivir el momento, sin preocuparme por lo que iba a pasar mañana. Por lo que sabía, podría recibir un mensaje diciéndome que regresara a Nueva York.

Puse una brillante sonrisa en mi rostro y seguí a Bishop. —¿A dónde vamos?

Esperaba que dijera algo sobre cangrejos para cenar o tal vez sobre el casino de blackjack, pero en cambio me sorprendió.

—Primero, te conseguiremos algunas cuentas.

−¿Qué?

Bishop pasó su mano por la mía y me llevó hacia la esquina. — Vamos a Bourbon Street.

- —Es un manicomio ahí fuera.
- —Y tienes tu propia seguridad personal, así que no te preocupes. Además, querías un huracán en Pat O'Brien y también lo vamos a eliminar.
- —¿En Mardi Gras? ¿Estás loco?—Después de unos días en Nueva Orleans, me di cuenta de lo ridículo que sería intentar borrar algo de

mi lista durante el Mardi Gras. Era la época más concurrida del año y teníamos que esperar horas para intentar entrar al bar.

—Déjame preocuparme por eso—. Me miró con una sonrisa. —Te olvidas, puede que no sea el tipo más sociable del planeta, pero conozco a un montón de gente. ¿A quién crees que Con entregó a todos sus clientes cuando se alejó del negocio? ¿A quién crees que siguen volviendo?

- —Tú, supongo.
- —Lo que significa que conozco una gran parte del Barrio. Así que me dejas preocuparme por hacer que las cosas sucedan.
 - -Está bien, grandullón. Lo que digas.

Él bajó la mirada hacia mí. —¿No me crees?

Me encogí de hombros juguetonamente. —Tal vez. Tal vez no. Veremos si puede cumplir.

Giré en círculo y la falda de mi vestido se ensanchó.

Bishop me agarró de la mano y me acercó a él. —Será mejor que lo mires. Nadie puede ver ese dulce culito excepto yo.

Una mano cubrió mi mejilla izquierda y apretó. Mordí mi labio y él negó con la cabeza.

—Pequeña cosa traviesa. Pagarás por eso. ¿Y cupcake? Yo siempre cumplo.

Me soltó con otro apretón y me estremecí de emoción.



Me quedé al lado de Bishop hasta que llegamos a las barricadas policiales que apenas aguantaban a los fiesteros en Bourbon, y luego me soltó la mano y me pasó un brazo por la cintura sin apretar.

- —Vas a caminar delante de mí y te diré a dónde vamos.
- —¿No sería más fácil para mí seguirte?—Grité por encima del estruendo.

—No puedo verte si estás detrás de mí. Si alguien te agarra o te apartan, mi tiempo de reacción es más lento. Si estás frente a mí, nadie te tocará porque me verán y sabrán con lo que tendrán que lidiar. Y si alguien lo hace, no podrá hacer mucho antes de que lo agarre por el cuello y lo cuide.

Su explicación tenía sentido y caminé mientras me dirigía a través de la multitud. Me estaba concentrando en el suelo y en la gente justo enfrente de donde caminaba, pero Bishop me habló al oído.

—Mira hacia arriba, cupcake. Esto es lo que querías experimentar.

Miré hacia arriba cuando me hizo girar en un círculo en medio del corazón de Bourbon Street. Absorbí cada sonido, olor y vista, guardándolos para recordar algún día pronto. Bishop señaló hacia arriba, y seguí su brazo para ver a una mujer con un tutú púrpura, verde y dorado de pie en un balcón con su sostén dorado apenas ocultando sus grandes tetas. Lanzó cuentas en todas direcciones.

- —Ahí es donde obtienes tus cuentas.
- —Cómo...

Pero debería haber sabido que Bishop ya tenía un plan. Agarró mis dos manos y las levantó en el aire y dejó escapar el silbido de lobo más fuerte que jamás había escuchado. Llamó la atención de la mujer y ella rebotó en el balcón, las manos llenas de cuentas ondeando de un lado a otro.

—¿La conoces?—grité.—Nop.

Pero no importó porque arrojó un puñado de cuentas directamente hacia nosotros, y yo me puse de puntillas y agarré dos hebras mientras volaban hacia nosotros.

Bishop atrapó cuatro más y me giró para enfrentarlo en medio de la calle antes de bajar cada collar sobre mi cabeza. Cuando soltó cada uno, presionó un beso en mis mejillas, nariz, frente y finalmente en mis labios.

Envolví una mano alrededor de su cuello y lo acerqué más para profundizar el beso.

Los vítores y los gritos se apagaron a nuestro alrededor. Cada uno de mis sentidos estaba enfocado en Bishop y el vértigo rugiendo a través de mis sentidos.

Esto es vivir.

Cuando finalmente lo solté, dejó caer otro beso en mi sien y me hizo girar. —¿Ves esa esquina? Nos dirigimos hacia allí y luego giramos a la izquierda. Siguiente parada, Pat O'Brien's.

Capítulo 39 Eden

Bishop me dirigió hacia el famoso edificio rojo de Pat O'Brien's, y una vez que nos abrimos paso entre la multitud, la fila que esperaba envolvió toda la esquina.

Sin embargo, no nos detuvimos ni intentamos encontrar el final. Bishop nos acompañó hasta la puerta principal donde el portero verificó las identificaciones. El efecto de atrapar las cuentas comenzó a desvanecerse mientras me preocupaba si realmente podríamos entrar. No es como si no pudiéramos volver y hacer esto otro día, pero tuve que admitir que había algo increíblemente genial en la idea de hacer esto en el día más famoso de todo el año de la ciudad.

Nos detuvimos frente al hombre de complexión sólida mientras le devolvía una identificación de mujer. El ceño fruncido que dominaba su rostro desapareció tan pronto como vio a Bishop.

—Hey, hombre. Nunca hubiera esperado verte aquí en el puto Mardi Gras. ¿Qué diablos estás haciendo?

Bishop levantó su brazo para rodear la parte superior de mi pecho. —Mi niña quería uno de los famosos huracanes de Pat O en Mardi Gras. No era como si pudiera decir que no.

La atención del gorila aterrizó en mí por primera vez. —Hola, chica de Bishop. No debes ser de por aquí.

Por un momento pensé que aún debía destacar como una turista por su comentario, pero continuó. —Si lo fueras, ni siquiera lo intentarías. Solo sé, tu hombre está haciendo un gran sacrificio llevándote a este zoológico hoy. Disfrútala. —Golpeó nuestras manos e hizo un gesto con la cabeza hacia un lado, y Bishop me empujó hacia adelante a través de la entrada oscura.

El alivio se deslizó a través de mí porque no me pidió mi identificación. Con Bishop de pie a mi lado, no estaba segura de cómo podría explicar por qué el nombre no coincidía con el que le había dado. Un gélido hilo de culpa se deslizó por mi columna, pero alejé el sentimiento. Esta noche no era la noche para preocuparse por eso. Además, no era como si le hubiera mentido sobre quién era yo. Hubiera sido diferente si le hubiera dado el nombre en mi identificación, o eso me convencí.

Cuando pasamos por la entrada al patio, me di cuenta de por qué Pat O'Brien's era un lugar turístico tan legendario. El patio interior era totalmente de Nueva Orleans, al menos por lo que podía ver con la multitud de gente. No había ninguna esperanza de conseguir una mesa, pero Bishop llamó la atención de uno de los meseros que pasaba.

- —Dos huracanes.
- —Por supuesto. Vuelvo enseguida con esos.

Bishop me guio hasta el borde de una fuente donde se sentó y me sentó en su regazo. Mi falda se extendió sobre nosotros, cubriendo la parte superior de nuestras piernas y amontonándose entre nosotros.

Mi trasero descansaba directamente sobre los muslos duros de Bishop, sin nada entre mi piel y sus jeans. Él estaba completamente consciente de esto porque su mano se deslizó debajo de la tela y su palma rozó mi muslo.

Su promesa de antes surgió con la piel de gallina en mi piel.

—¿Crees que puedes estar callada, cupcake?—Su tono vaciló entre juguetón y seductor.

Asentí con la cabeza, preguntándome qué tan rápido iba a regresar el servidor con nuestras bebidas, y qué tipo de lío jadeante y retorcido sería para entonces.

- —Buena niña. ¿Te sentirías mejor si supieras que no somos los únicos que estamos haciendo esto en este momento? Veo al menos dos parejas que están siendo mucho más obvias al respecto que nosotros.
 - —¿Dónde?—Escaneé el patio.
 - —Vestido rojo y negro a las tres en punto.

La única razón por la que sabía que las tres en punto significaban a mi derecha era porque había pasado mucho tiempo viendo reposiciones de *NCIS* por la noche cuando no podía entrar en uno de mis libros. ¿Quién sabía que alguna vez sería útil?

Miré en la dirección que me había indicado y encontré el vestido rojo y negro y, *oh Dios mío*, pude ver su falda subiéndose cuando el chico con el que estaba deslizó su mano debajo de ella.

A pesar de lo impactante que fue, no podía negar que mi cuerpo reaccionó empujando todo el calor hacia el sur, no es que no estuviera ya preparada por el incidente de la ducha.

—Mira lo que le hace—. La voz de Bishop fue un susurro ronco que envió escalofríos por mi columna mientras me colocaba el cabello detrás de la oreja y lo rozaba con los labios.

El hombre se subió la parte de atrás de la falda, dejando al descubierto la curva redondeada del trasero de la mujer.

—Escandaloso, lo que verás si lo estás buscando.

Mis pezones se tensaron en puntos duros contra el corpiño de mi vestido mientras los dedos de Bishop acariciaban mi muslo interno.

Giré la cabeza hacia él, pero me mordió la oreja. —Sigue mirándolos. Quiero ver si va a hacer lo que yo haría si fuéramos nosotros allá arriba.

Con cada palabra, las yemas de sus dedos se acercaban a mi centro, y cada sensación parecía intensificada sin que las bragas actuaran como una barrera.

El hombre a las tres en punto sacó la tanga de entre las mejillas de la mujer y la soltó.

Solté un suspiro reprimido.

—Él simplemente le arrancó las bragas. ¿Te gusta eso?

Pero de alguna manera, no pude encontrar las palabras adecuadas para decirle cuánto me gustaba.

—Vamos, cupcake. Puedes decirme qué tan húmedo te pone—. El pauso. —O podría averiguarlo yo mismo.

Su voz se había vuelto seriamente ronca, y asentí levemente. Quería que me tocara mientras veía al otro hombre tirar de la falda de la mujer hacia abajo sobre su mano mientras ella echaba la cabeza hacia atrás.

Tan pronto como la yema de su dedo se deslizó a lo largo de mi raja húmeda, me mordí el labio para no gemir como debe estar la otra mujer.

—Joder, me encanta que estés empapada.

No tuvo que decírmelo porque podía sentir lo húmeda que estaba mientras acariciaba y giraba alrededor de mi clítoris sin tocarlo.

Abrí la boca, lista para suplicarle, cuando el servidor rodeó el lado de la fuente con nuestras bebidas.

La mano de Bishop está bajo mi falda y hay un chico a menos de dos pies de distancia. Pero aparentemente el servidor no se había dado cuenta o simplemente no le importaba.

—Serán quince—, dijo mientras equilibraba la bandeja con dos vasos ornamentados llenos hasta el tope con cócteles rojos.

Esperaba que Bishop sacara su mano izquierda de debajo de mi falda cuando sacó su billetera, pero no lo hizo. Sacó un billete de veinte de su bolsillo y se lo entregó al servidor antes de aceptar un cóctel y ponerlo en mis manos. El segundo, lo puso en el borde de la fuente.

—Quédese con el cambio. —La declaración fue un claro despido, y el servidor le agradeció antes de alejarse.

Deslicé la pajita entre mis labios, desesperada por parecer que no estábamos haciendo lo que en realidad estábamos haciendo.

—No lo derrames—, susurró Bishop mientras su dedo empujaba dentro de mí.

Oh Dios mío.

Mi primera probada de un huracán en Pat O'Brien's sucedió conmigo a un minuto del orgasmo, cortesía del hombre más sexy que había conocido.

Con cada trago que tomaba, los dedos de Bishop se volvían más inteligentes y audaces. Su pulgar encontró mi clítoris cuando el calor del alcohol me golpeó.

No me dejó correrme hasta que casi terminé con mi bebida, y luego la sacó de mi mano y cubrió mis labios con los suyos para ocultar el sonido del medio grito, medio gemido que no pude contener.

Las secuelas del clímax se apoderaron de mí cuando Bishop sacó su mano de debajo de mi vestido. Para cubrir el temblor en mi mano, extendí la mano para recoger mi bebida y sorbí la última pulgada. Cuando lo bajé, me volví sobre su regazo para encontrarme con su mirada.

—Bueno, eso podría no haber sido lo que esperaba cuando hice mi lista, pero fue un millón de veces más memorable.

Un lado de la boca de Bishop se arqueó. —Para eso estoy aquí, para hacer esto memorable para ti. Ahora, ¿quieres recordarme qué más había en esa lista?

Capítulo 40 Eden

Dejamos la locura de Bourbon Street atrás y nos dirigimos por calles que aún no había caminado. Con Bishop a mi lado, sus dedos entrelazados con los míos y el calor de un buen zumbido y un orgasmo aún mejor latiendo por mis venas, sentí que podía conquistar el mundo. Si uno de los matones de Dom apareciera esta noche y me dijera que regresara a casa, apretaría la mano de Bishop con más fuerza y le diría que se fuera al infierno. Podría haber sido mi imaginación hiperactiva, pero pensé que Bishop le diría que se fuera al infierno junto conmigo. Posiblemente incluso luche para mantenerme aquí.

Quizás fue el alcohol, pero cada vez que me miraba, había algo más en sus ojos de lo que había visto antes.

Él me deseaba.

Bueno, no jodas, E. Tenía sus dedos dentro de ti.

Pero más que eso, le agradaba. Podría decir. Bueno, al menos pensé que podía decirlo. Esperaba saberlo.

Pero, ¿qué iba a hacer con eso?

Agárrate a él y monta este viaje por todo lo que vale. Aprovecha esta oportunidad y vive, vino la voz audaz desde mi interior.

Animada por el buen humor y aún mejor alcohol, decidí que eso era exactamente lo que iba a hacer.

Cuando redujimos la velocidad frente a un edificio que nunca había visto y Bishop me llevó hacia una vieja puerta de madera, el asombroso aroma de la comida cajún me llegó a la nariz.

La chica que esperaba en el puesto de la anfitriona se iluminó al ver a Bishop. —Oye, Bish. Me preguntaba cuándo vendrías a verme de nuevo.

Su tono era más que coqueto, rozando lo sugerente. Tómatelo bien, para ser exacto, tengo que decir que ella lo estaba jodiendo.

Por supuesto, debido a que era mujer y humana y me sentía cálida y confusa por el tipo que me acababa de dar el orgasmo más memorable de mi vida, tuve que hacer una revisión completa. Bien, tal vez dos veces.

Su cabello tenía que haber sido teñido de ese rojo porque no había forma de que el color fuera real, y sus ojos morados eran tan vívidos que tenían que ser falsos, y ¿por qué, si estuvieras eligiendo lentes de contacto falsos, dejarías que chocaran con tu cabello tan mal? Tenía curvas en todos los lugares correctos, con un escote visible durante días en el escote en V de su camisa. Y, Dios mío, no podía llevar sujetador porque podía ver lo que parecían anillos en los pezones a través de él.

¿Es eso lo que le gusta a Bishop? ¿Anillos en los pezones y tetas que desafían la gravedad? Porque claramente no tenía ninguno de esos. Luego me recordé a mí misma lo más importante: Él está conmigo. No con ella.

—Hola, Jules. Tomaremos una mesa para dos.

No fue hasta que Bishop levantó su brazo de alrededor de mi cintura para apoyarlo sobre mis hombros que *Jules* notó que yo existía.

Su brillante sonrisa cambió instantáneamente de genuina a *Voy a seguir sonriendo si eso me mata*.

—Oh, ni siquiera te vi allí. Por supuesto, supongo que eso significa que no querrás tu asiento normal en el bar—. Ella me hizo una inspección superficial y pareció descartarme.

¿De verdad? Maldita sea, me veía bien. Mi vestido era adorable, mi maquillaje no gritaba, asalté el mostrador de MAC y probé todo lo que tenían, incluidos veinte juegos de pestañas postizas como Jules, pero, de nuevo, no sabía si podría lucir tan basura si lo intentaba.

De acuerdo, tal vez me estaba poniendo un poco maliciosa, pero aun así, ¿quién no lo haría después de haber sido rechazado de esa manera? ¿Qué pasó con la hermandad?

—No, tomaremos una mesa en la esquina. Algo fuera del camino.

Su mirada volvió a mí, y esta vez me dedicó un estudio largo y lento. —No es tu estilo habitual, Bish.

No sabía si estaba hablando de mí o de la mesa, pero tenía la sensación de que estaba hablando de ambos.

—El cambio es bueno para el alma—, fue todo lo que dijo Bishop en respuesta, además de acercarme más a su lado.

La calidez no inducida por el alcohol me recorrió, pero traté de no leer sus palabras. Tal vez fue solo un cambio temporal para él. Por otra parte, por lo que deduje, lo que sea que estaba pasando entre nosotros no parecía ser normal en absoluto. Eso tenía que significar algo.

La anfitriona agarró juegos de cubiertos de un cubo y giró. — Vengan por aquí. Tengo la mesa perfecta para ti.

Ella nos llevó a la parte trasera del restaurante, justo cerca de la puerta donde los camareros entraban y salían de la cocina. La mesa ni siquiera parecía que se usara con regularidad para cenar. Por la forma en que el cuerpo de Bishop se puso rígido contra mi espalda, me di cuenta de que no estaba impresionado.

- —Tu aquí...
- —Este no va a funcionar para nosotros.

Se dio la vuelta, su rostro era la imagen de la inocencia. —¿Qué quieres decir? Este es el más apartado...

Bishop me agarró de la mano y me llevó hacia el frente del restaurante, y por un momento pensé que me llevaría directamente a la puerta. Pero no lo hizo. En cambio, se detuvo junto a una mesa en la esquina que aún no había sido despejada.

- —Tomaremos esta. Le agradecería que enviara a alguien a buscarlo en el autobús—. Sacó una silla y esperó a que me sentara antes de mirar a Jules.
- —No tienes citas. Eso es lo que me dijiste. Lo siento si estoy un poco sorprendida.

Aún de pie detrás de mí mientras empujaba mi silla, las manos de Bishop aterrizaron en mis hombros y apretó. —Entonces no lo hice. Pero a veces un hombre tiene que cambiar para perseguir lo que quiere.

Otra ráfaga de calidez me llenó junto con la realización. No importaba si Jules era más delgada que yo, tenía mejores habilidades para el contorno del maquillaje o senos más grandes con adornos brillantes; fui yo quien inspiró a Bishop a cambiar. Yo era suficiente para él, y eso era todo lo que importaba.

Jules en silencio tomó los platos en sus brazos y murmuró una disculpa antes de llevárselos.

Bishop tomó los menús de un soporte entre los condimentos y colocó uno frente a mí.

—Podrás encontrar cangrejos de río de todas las formas que quieras aquí.

—¿Vamos a fingir que eso no sucedió simplemente?—Si no fuera por el valor del huracán, no habría dicho nada.

Me miró desde donde ya estaba revisando el menú. —No hay mucho que decir. Quiero estar contigo. Nadie más. Fin de la historia. Me importa una mierda lo que piensen Jules o el puto Papa. No dejaré que nada me impida hacer de esta noche lo mejor que pueda ser para ti.

Quiero estar contigo. Yo ya lo había racionalizado, pero escuchar a Bishop decirlo marcó la diferencia.

—Gracias.

—No necesitas agradecerme. Esta noche ya es la mejor noche que he tenido. Haces que todo lo que he pasado cientos de veces parezca nuevo de nuevo. Es como si lo estuviera viendo a través de tus ojos, y el mundo es muchísimo más brillante de esa manera. Me haces feliz, Eden.

Fue el mejor cumplido que jamás me habían dado. La simplicidad. La sinceridad. El significado detrás de eso.

- —Me haces feliz también. No puedo imaginar lo diferente que hubiera sido esta última semana si no te hubiera conocido.
- —Ni siquiera quiero pensar en ti por tu cuenta. Eso es suficiente para darme pesadillas, y soy un hijo de puta bastante duro.
- —Hubiera sobrevivido. Simplemente no habría tenido la oportunidad de experimentar todo esto—. Hice un gesto hacia el restaurante que nos rodeaba, pero ambos sabíamos que me estaba refiriendo a mucho más.
- —Quédate conmigo y me aseguraré de que obtengas todas las experiencias que puedas desear.

Mi sonrisa se amplió cuando el camarero se acercó a la mesa para darnos la bienvenida y tomar nuestra orden de bebidas.

- —¿Otro huracán?—Preguntó Bishop, arqueando una ceja.
- —¿Por qué no?—Me sentía audaz y viva y como si nada pudiera derribarme.

Bishop pidió un bourbon y me dejó probar el licor ahumado cuando el servidor lo llevó a la mesa. No era una fanática y lo arrastré con mi huracán.

El segundo cóctel me golpeó un poco más fuerte y me reía mientras Bishop me contaba historias sobre encubrimientos de tatuajes que había hecho. Desde los nombres corrientes de los ex, las fechas de la boda y los anillos de boda, hasta los penes, las vaginas y cosas que en realidad no se podían identificar.

—¿No te cansas de encubrir los errores de las personas?—pregunté.

Sacudió la cabeza, su expresión pensativa antes de responder. —No lo considero un error. Es un nuevo comienzo. Una segunda oportunidad. ¿Por qué deberíamos quedarnos atrapados con algo que no queremos cuando se puede arreglar?

Las palabras dieron en el blanco. *Un nuevo comienzo*. *Una segunda oportunidad*. ¿No era eso lo que realmente quería? ¿No es solo una experiencia o una aventura? Algo permanente. Como tinta.

De repente se me ocurrió que Bishop podría tener el nombre de una ex escondido debajo de uno de sus muchos tatuajes. ¿Tuvo una segunda oportunidad o un nuevo comienzo en su piel?

—¿Alguna vez te has cubierto un tatuaje?

Bishop asintió y yo contuve la respiración esperando su respuesta. —Absolutamente. ¿Quién crees que tenía el tatuaje que no se pudo identificar?

Parpadeé cuando una oleada de alivio hizo desaparecer el momentáneo retorcimiento de las tripas. —¿Qué quieres decir con que no pudo ser identificado? ¿Cómo te tatúas y no sabes qué es?

Bishop se encogió de hombros. —Yo era joven y estúpido y era un amigo. Apestaba, y nunca debería haberlo dejado acercarse a mí con una máquina de tatuar. Hice que mi tío lo tapara.

La postura de Bishop se puso rígida y su buen humor pareció evaporarse. —Sí, él fue quien me enseñó el oficio. Me crio, la mayor parte del tiempo en la tienda de tatuajes. Él es la razón por la que hago esto.

—¿Así es como Delilah aprendió también?—Una parte de mí quería dejar el tema porque algo al respecto claramente incomodaba a Bishop, pero no estaba segura si tendría otra oportunidad para preguntar.

Sacudió la cabeza. —No. Nuestros padres murieron en un accidente automovilístico y no tenían testamento. La hermana de mi mamá no quería llevarnos a los dos, así que se llevó a Delilah, y el hermano de mi papá se acercó a mí. Él ya tenía un hijo propio y un negocio en apuros, por lo que tampoco podía soportar agregar dos bocas más para alimentar. Solo un extra fue una lucha. Creo que Delilah se convirtió en artista solo para cabrear a nuestra tía heterosexual, si quieres saber la verdad.

Mi corazón se apretó mientras imaginaba lo horrible que habría sido perder a toda tu familia de un solo golpe como lo había hecho él. — Apuesto a que fue difícil, especialmente estar separado de tu hermana.

Bishop se encogió de hombros. —Fue mejor que terminar en un hogar de crianza. Tuvimos suerte, de verdad.

—¿Todavía puedes ver a tu tío? ¿Todavía tiene su tienda?

La mirada de Bishop se posó en la mesa mientras sus hombros se tensaron nuevamente. —Él falleció. Mi prima también.

Lanzándome una patada por investigar lo que obviamente era un tema doloroso, me disculpé. —Lo siento por tu pérdida. No lo sabía. No lo habría mencionado de otra manera.

Levantó una mano. —No te preocupes por eso. Ha pasado mucho tiempo, pero sabes que algunas cosas tardan mucho más en desaparecer.

Pensé en los destellos de recuerdos que tenía de mi madre que ni siquiera estaban completamente formados. Tenía cuatro años cuando ella murió. Todavía la extrañaba, aunque nunca había tenido la oportunidad de conocerla realmente.

—Entiendo.

Nuestra conversación se apagó cuando la comida empezó a llegar. Cangrejos de río de cuatro formas diferentes, y me encantaron todas y cada una de ellas. Regresé la conversación a un territorio más liviano, y el Bishop fácil y divertido que había tenido toda la noche volvió a la superficie.

—¿Dejaste espacio para el postre?—preguntó el servidor mientras recogía nuestros platos. —Tenemos una crème brûlée fenomenal y una bola de masa de manzana fabulosa.

Bishop me miró antes de responder. —Dejaré que la señora decida si quiere algo, pero sé lo que voy a tomar de postre y no está en el menú aquí.

Un escalofrío me atravesó por el calor en su mirada, y supe exactamente de lo que estaba hablando.

- —Estoy bien. No hay postre para mí.
- —Aceptaremos la cuenta—, dijo Bishop con tono ronco.

Capítulo 41 Bishop

La caminata de regreso a Voodoo Ink y mi apartamento parecieron durar una eternidad mientras esquivábamos a la gente que obstruía las calles. Nadie estaba listo para terminar el Mardi Gras, y sabía que la fiesta duraría hasta que saliera el sol, como todos los años.

Después de tres huracanes, los pasos de Eden fueron más mesurados y deliberados a medida que el zumbido la golpeó con más fuerza.

- —Vamos, cupcake—. La levanté en mis brazos mientras gritaba.
- —¡No puedes llevarme todo el camino de regreso! Soy demasiado pesado.

-Mírame.

Envolvió un brazo alrededor de la parte posterior de mi cuello y con la otra mano, acarició mi barba. —Me gusta la barba. Mucho.

Inmediatamente, una imagen de cómo la había montado me vino a la cabeza. Joder, también me gustaba mi barba. —¿Estás bien?

- —Sí. Probablemente deberías pensar en dedicarte a la leña como segunda carrera si el tatuaje fracasa. ¿Es eso una cosa?
 - —¿Un leñador o un tatuaje se caen?
 - —Ya sea.

Negué con la cabeza. —De ninguna manera voy a ir a un lugar frío y vestirme de franela para talar árboles. Si tienes una fantasía de leñador, tendrás que encerrarla por un tiempo.

Ella me miró, sus ojos brillaban mientras yo doblaba el callejón que conducía a la parte trasera de Voodoo, y la multitud se redujo. —No, prefiero tenerte a ti que a un leñador.

- —Qué casualidad. Eso se puede arreglar fácilmente—. La puse de pie y ella se aferró a mi brazo.
- —Me haces sentir como si hubiera estado esperando toda mi vida para conocerte. Como si todo estuviera en un patrón de espera hasta que llegué aquí, y ahora finalmente tengo la oportunidad de vivir.

Sus palabras me golpearon en algún lugar profundo y resonaron. Había estado existiendo, sin dejar que nada fuera más allá de lo superficial. Eden había atravesado mis paredes sin intentarlo, y desde el momento en que la conocí, todo se había vuelto más vívido. Ella fue el punto de inflexión. Ella era un comodín.

Lo que no sabía era si esto podría ser más que una aventura para ella. Más de una de las experiencias que quería tener. Todavía no se había dado cuenta de cuánto tiempo se quedaría, y por mucho que quisiera decirle que no se iba, no era mi elección.

Todo lo que podía hacer era esperar y ver. Y dale una razón para quedarse.

- —Conocerte ha sido una revelación tanto para mí como para ti.
- —¿De verdad?—Su mirada oscura se llenó de anhelo.
- —Sí, cupcake. De verdad. —Me incliné, acuné su rostro entre mis manos y vertí toda la locura que estaba sintiendo en un beso.

Aunque me consumía en Eden, un ruido llamó mi atención. Apartando mis labios, empujé a Eden detrás de mí mientras el movimiento provenía de las sombras del callejón.

—¿Quién diablos está ahí?

La luz de la parte trasera del edificio que debería haber estado brillando sobre esta sección del callejón estaba apagada, pero no lo había estado la noche anterior. Nadie respondió a mi demanda.

Todos mis sentidos se atascaron en alerta máxima cuando metí la mano en el bolsillo y saqué las llaves. Se los entregué detrás de mí a Eden.

—Abre la puerta. Entra. Llave única en el anillo grande.

La mano de Eden tembló cuando los tomó de mi palma, pero no dijo una palabra.

Oí que se abría la puerta y dije: —Enciende la luz de adentro—. No pude distinguir quién estaba en el callejón, pero escuché pasos cuando alguien corrió hacia la calle.

Cuando la luz del interior de la tienda de tatuajes inundó una pequeña sección de la oscuridad, vislumbré la parte de atrás de una sudadera oscura con capucha cuando un tipo dobló la esquina.

Entré a la tienda. —Sube las escaleras. Estaré ahí.

- —¿Vas a ir tras él?—Eden preguntó en voz baja.
- —Solo revisando mierda tan pronto como pueda conseguir una linterna de la sala de descanso. Estaré listo. Lo prometo.

Con un pequeño e incierto movimiento de cabeza, Eden abrió la puerta de mi apartamento y subió las escaleras mientras yo entraba en la sala de descanso y recuperaba una linterna.

El primer lugar al que señalé fue hacia la lámpara que Con había añadido a la parte trasera del edificio por seguridad. La energía subió por la parte trasera en un trozo de conducto en lugar de a través del ladrillo.

Agachándome, comprobé el cable. Cortado.

Cerré la puerta antes de dar un paso más hacia el callejón. Si alguien me sacaba, no había manera de que les permitiera llegar a Eden.

El primer ruido que había oído procedía de cerca del contenedor de basura en el lado opuesto. Al escanear el área, encontré tres colillas de cigarrillos en una pila. Alguien había estado mirando. Esperando.

La ira y la inquietud se acumularon en mi estómago.

¿Mi pasado finalmente me estaba alcanzando? ¿Habían decidido finalmente coleccionar? Mierda.

Sabía que debería haberlos eliminado primero, pero eso fue como atacar a una serpiente que volvería a crecer tres cabezas cuando cortabas una. ¿Cómo se llamaba esa mierda de Hércules? ¿La hidra?

Si no fueron ellos, ¿entonces quiénes? La pregunta me carcomió mientras regresaba al interior. Que se joda quien sea ese imbécil por joder con nuestra noche. No iba a dejar que arruinaran una maldita cosa.

Le había hecho promesas a Eden y las estaba cumpliendo.

Capítulo 42 Eden

Debería haber estado asustada. Debería haber estado aterrorizada. Pero en cambio, la adrenalina que corría por mis venas se manifestó de una manera completamente diferente. Cuando Bishop despejó las escaleras, estaba lista para él.

—Quiero más. Esta noche. Quiero todo lo que me prometiste y no dejaré que nada se interponga en mi camino—. No estaba segura de haber dicho alguna vez palabras más atrevidas que fueran más verdaderas.

Su expresión neutral cambió en un instante.

—Mierda, me alegro de que hayas dicho eso. Porque me muero por ti, cupcake —. Bishop cruzó el piso y me levantó en sus brazos. —
Que se joda el mundo. No me importa si se quema hasta los cimientos. Necesito estar dentro de ti.

Sus labios se aplastaron contra los míos y envolví mis piernas alrededor de su cintura. Me llevó al dormitorio y me dejó en la cama. Desde que llegué al medio del patio de Pat O'Brien's, estaba mojada y listo para más.

Antes del incidente de la perra anfitriona, me había estado burlando de mí misma con la idea de que Bishop me arrastrara al baño de mujeres y me llevara contra la pared. Hice una nota mental para agregar eso a mí lista para más adelante.

Parecía que el hombre tenía bastante talento para tachar cosas de mis listas.

Cuando se apartó, mi mirada se centró en el bulto debajo de su cremallera. Ya sabía lo que estaba obteniendo, pero eso no significaba que no estuviera tan emocionada de tenerlo en mis manos.

Pero Bishop tenía otros planes. Tiró mi vestido hacia arriba y enterró su rostro entre mis piernas.

—Joder, cariño. Quería sentirte venir en mi lengua antes. Voy a comerme este lindo coño de postre y luego te haré gritar.

Mis caderas se elevaron hacia él, enviando un mensaje innegable de que quería esto tanto como él.

—Por favor.

Bishop extendió su mano sobre mi centro. —Si llevaras bragas, te las arrancaría como lo hizo el tipo de Pat O'Brien's. Pero eres una jodida chica tan traviesa que no tengo esa opción.

Arrastró sus dedos sobre mi piel más sensible. —¿Sabes lo jodidamente caliente que fue verte caminar por las calles sabiendo que podía meter la mano debajo de tu vestido y tocar nada más que la piel desnuda? ¿Sabes cuántas veces tuve que convencerme de no arrastrarte a un callejón y descubrir qué tan apretado se sentiría este pequeño coño alrededor de mi polla?

—Lo quiero. Lo quiero todo.

Sus labios se torcieron en una sonrisa. —Quieres ser mi chica mala, ¿no? ¿Mi niña traviesa? Si supieras todas las cosas que quiero hacerte.

Comencé a responder, pero las palabras que quería decir murieron cuando Bishop movió su mano y se inclinó entre mis piernas. Su lengua me acarició de arriba a abajo antes de penetrar dentro. Él gimió contra mí, como si realmente estuviera disfrutando cada lamida y chupada tanto como lo haría con su postre favorito.

La sensación era decadente y el calor irradiaba desde mi coño hacia afuera.

—Tan jodidamente dulce—. Levantó una mano y deslizó dos dedos dentro de mí, reviviendo todos los nervios que habían sido tan abrumados por mi orgasmo anterior. Estaban listos para más. Estaba lista para más.

Y me dio más.

Curvando sus dedos, encontró ese lugar perfecto al mismo tiempo que sus labios se cerraron sobre mi clítoris, desatando un orgasmo como un tsunami. Agarré las sábanas de la cama con ambas manos mientras me retorcía contra su rostro, sin vergüenza mientras tomaba mi placer. No me sentía inexperta con Bishop; me sentía increíble. Deseada. Sin sentido.

Fue fabuloso.

Resbaladizo por mi humedad, sacó un dedo y lo deslizó más abajo, rozando una parte de mí que nunca había esperado que tocara.

Todo mi cuerpo saltó, no por miedo, sino por sorpresa y una sensación de sobrecarga.

—Nunca has probado este dulce culito, ¿verdad, cupcake? ¿Nunca nadie jugó con él y te quitó el ánimo solo de pensar en lo sucia, mala y traviesa que serías si permites que alguien lo toque?

Negué con la cabeza.

—Dulce culo virgen—. Sus ojos se oscurecieron. —Es muy sexy saber que soy el único chico que lo ha tocado.

Dejó caer su boca de nuevo a mi coño y procedió a provocar mi clítoris hasta que estuve gritando y presionando contra el dedo que no se había movido. Rompió el músculo y se deslizó dentro, y me congelé.

Un aluvión de sensaciones me recorrió. Oh Dios mío. Tenía su dedo en mi culo. Ni siquiera sabía cómo procesarlo, pero Bishop no tenía tales dificultades.

—Algún día podrías tomar mi polla aquí, pero primero tengo que prepararte para encajarla en ese pequeño coño apretado tuyo.

Sus sucias palabras me enviaron al borde de otro orgasmo, este más oscuro y delicioso que el anterior.

Cuando Bishop se elevó de nuevo sobre mí, estaba abriendo un paquete de condones con los dientes. —Estás tan jodidamente empapada. No puedo esperar a deslizar cada centímetro dentro de ti.

Todo en mi cuerpo se sentía como si se moviera más rápido, hasta la misma sangre que bombeaba por mis venas.

—Si.

Enrolló el condón y abrió más mis piernas. —Quería tomarme esto más despacio, pero me estás matando, cupcake. Me estás matando, joder.

—No quiero más lento. Te deseo. Ahora. Ahora mismo. No me hagas esperar.

Su mirada se calentó de nuevo, alineó su polla y la apretó contra mi entrada.

—Tan jodidamente apretada y tan jodidamente húmeda. Vas a sacarme este orgasmo directamente. No voy a tener ninguna posibilidad.

Apretó el interior centímetro a centímetro, y mis pezones se endurecieron mientras me llenaba. Punzadas de sensación, no del todo dolor, no del todo placer, recorrieron mi cuerpo hasta que su pulgar aterrizó en mi clítoris y grité.

Grité.

Todo se volvió borroso después de eso. Me empujé contra su polla cuando comenzó a moverse, gemir y follar.

El orgasmo me golpeó tan fuerte y tan rápido que no pude mantener los ojos abiertos. Golpe tras golpe, me retorcí debajo de él y le rogué que no se detuviera.

Fue una revelación. Fue todo.

Cuando el gemido de Bishop llenó la habitación y cayó sobre mis antebrazos, supe que estaba jodida. No solo literalmente, sino de todas las formas imaginables.

Todo lo que quería, lo había entregado. Y ahora no tenía ni idea de qué hacer a continuación.

Capítulo 43 Bishop

Ésta era la parte que nunca me había gustado. La parte en la que me di la vuelta y sentí que era solo otro polvo vacío. Pero con Eden, todo fue diferente. No quería darme la vuelta. Quería permanecer enterrado dentro de ella todo el tiempo que pudiera.

Mantuve mi peso apoyado en mis antebrazos, sin querer aplastarla. Su corazón martilleaba contra mi pecho casi tan fuerte como el mío contra el de ella.

Sin embargo, había arruinado mi plan. Sabía que ella no tenía mucha experiencia, y en lugar de tomarme las cosas con calma, simplemente me precipité.

Jesús, le había dicho que quería follarle el culo.

No me malinterpretes, *quería* follar su culo. ¿Qué chico cuerdo no lo haría? Pero ella no era como ninguna mujer con la que hubiera estado alguna vez, y necesitaba andar con más cuidado para no arruinar esto.

Desde debajo de mí, Eden se movió y supe que tenía que alejarme de ella, quisiera o no. Rodé sobre mi espalda a su lado, y aún el único sonido en la habitación eran nuestros corazones palpitantes y respiración irregular.

—Wow—, dijo Eden, su voz se apagó como si estuviera rezando.

Una sonrisa tiró de mis labios.

—Definitivamente, wow.

Desenrollé el condón de mi pene, agarré un puñado de pañuelos de papel de la mesa de noche y lo envolví antes de tirarlo a la basura junto a la mesa de noche.

Eden rodó sobre su costado. —¿Quieres que vaya?

Eché mi cabeza hacia atrás para poder ver su rostro. —¿Crees que te dejaría ir ahora mismo?

Una pequeña sonrisa tiró de las comisuras de sus labios. —Espero que no.

La rodeé con un brazo y la atraje hacia mí. —De ninguna manera en el infierno, cupcake. Me gustas en mi cama, y estoy seguro de que no te dejaré salir ahora.

Capítulo 44 Eden

Por segunda vez en mi vida, me desperté con el calor de un hombre a mi espalda y su madera matutina presionada contra la raja de mi trasero.

Me gustó, para que conste. Pero solo porque era Bishop. Quizás era una prueba de la poca experiencia que tenía, pero era difícil imaginarme despertando así con alguien que no fuera él.

Le gustaba darme una cuchara, manteniéndome pegada a su cuerpo toda la noche, y yo dormía como una piedra en sus brazos.

Pero ahora la luz de la mañana se derramaba a través de las sombras, y tuve que forzarme a salir de su cama antes de quedarme más de lo esperado. Sí, me había dicho que no me dejaría irme anoche, pero eso fue entonces.

Mi cuerpo sintió punzadas en lugares que no habían tenido punzadas en mucho tiempo. El pecho de Bishop subió y bajó detrás de mí, y con cuidado levanté su brazo para escabullirme por debajo de él.

Excepto que mi cautela no fue muy cuidadosa.

- —¿A dónde crees que vas?—La voz ronca por el sueño de Bishop rompió el silencio de la habitación.
 - —Me estoy levantando.

—Esa es una idea terrible—. Su brazo se apretó a mí alrededor y me dio un beso en la nuca. —Creo que deberías quedarte aquí. ¿Estas adolorida?

La pregunta envió un rayo de vergüenza a través de mí que no debería sentirme considerando todo lo que habíamos hecho juntos, pero no pude evitarlo.

- —Un poco.
- —Lo siento, cupcake. Debería haberte tomado las cosas con más calma.

Gire mi cuerpo para poder ver su rostro. —¿Por qué habrías hecho una estupidez como esa? Habría sido una idea terrible.

Su expresión preocupada cambió a una de satisfacción. —Solo intento ser un caballero. No estoy seguro de saber cómo.

- —Tal vez deberías preocuparte por ser tú mismo—. Cambié el resto del camino para estar frente a él en el círculo de sus brazos y presioné un beso en sus labios.
 - —Creo que puedo manejar eso. ¿Vas a trabajar hoy?

Asentí. —Sí, de doce a seis.

—Eso significa que tenemos tiempo para desayunar antes de mi primera cita—. Presionó un beso en mi frente. —Tengo que alimentar a mi chica.

Mi chica. Dos palabras que enviaron un rayo de pertenencia a través de mí y me hicieron no querer salir de esta cama.

—Pero primero, probablemente deberíamos ducharnos juntos. Solo para asegurarme de que todos esos lugares difíciles de alcanzar sean agradables y limpios, después de que los ensucie todos de nuevo.

El calor floreció entre mis piernas, pero mantuve mi tono indiferente. —Creo que podría levantarme de la cama para hacer eso.



Dos horas después, salimos de casa de Bishop para dirigirnos a mi apartamento para que pudiera cambiarme el vestido. Nos aventuramos a un pequeño agujero en la pared que Bishop prefería para el desayuno y nos sentamos en un banco cerca del frente mientras esperábamos a que prepararan nuestra mesa. A mi lado había una pila de periódicos que la gente había dejado.

La foto de mi padre, aunque pequeña y con el estilo de puntos por el que ese periódico en particular era conocido, me devolvió la mirada desde una columna de la primera página. El titular decía ¿SE DESENMASCARA EL IMPERIO CASSO?

Bishop se levantó para ir al baño y agarré el periódico.

El imperio aparentemente intocable de Dominic Casso ha sido atacado por todos lados. Los federales han paralizado la economía y las familias rivales están intentando tomar el poder mientras él es investigado por varios cargos de crimen organizado y fraude. A pesar de todo, Casso sigue siendo una cabeza estoica para lo que se sospecha es una de las familias del crimen organizado más rentables desde la década de 1970. Siguió una historia larga y detallada del ascenso de mi padre en las filas, pero no hubo nueva información sobre lo que estaba sucediendo.

Si supiera algo sobre Dom, no dejaría que se quedara ni una sola carga. Lo habían interrogado muchas veces en los últimos diez años, que fue cuando comencé a tomar conciencia de la naturaleza de su negocio, y nada se había estancado.

No había habido juicios, ni sentencias, y nada más que pudiera detenerlo. Pero tenía que creer que lo que fuera que estaba sucediendo ahora era diferente de esas otras veces porque nunca antes me había enviado lejos.

Llegué al final del artículo donde se especulaba sobre cuántos hijos ilegítimos había tenido Dom, y la cuenta actual era de dos. Dos hijos, eso fue. Muy pocas personas dentro o fuera de la familia sabían que yo era su hija y no su sobrina. Quizás tenía más sentido ya que de todos modos me olvidaban la mitad del tiempo y había sido criada por su media hermana.

Estaba doblando el papel y dejando a un lado cuando regresó Bishop. Su mirada se dirigió al frente del papel mientras lo volvía a agregar a la pila. No esperaba que se lo arrebatara de la pila.

Sus ojos escanearon de un lado a otro mientras leía el artículo completo que acababa de terminar antes de sacudir la cabeza y dejarlo caer de nuevo en la pila.

- —Parece que nunca acabarán con ese bastardo—. Sus palabras tenían un tono duro, como si fuera algo que se tomaba como algo personal.
- —¿Sigues estas cosas?—Pregunté, sin estar segura de por qué arriesgué la pregunta. Tal vez porque quería sentir su conocimiento si alguna vez se me permitía decirle quién era yo.
- —Tanto como el próximo chico. Uno pensaría que todavía estábamos en los 70 con lo mucho que se sale con la suya ese tipo y la incapacidad de la policía para hacer una mierda al respecto.

La anfitriona vino a decirnos que nuestra mesa estaba lista, y me alegré de no tener que dar una respuesta. Bishop sabe quién es mi

padre. Fue una revelación que no quise considerar. Se suponía que mi pasado y mi presente debían permanecer separados en una línea ordenada, no chocar mientras esperábamos el desayuno.

No fue hasta que estuve en el trabajo esa noche que llegó el siguiente recordatorio.

Capítulo 45 Bishop

Odiaba que dejara que ver la cara de ese cabrón en el papel arruinara mi apetito, pero mi cuerpo no conocía otra forma de reaccionar. No había pasado mucho tiempo desde que vi el rostro de Dom Casso a través de la vista de mi arma, y no había podido apretar el gatillo.

No tenía ninguna duda de que si lo hubiera matado ese día, habría muerto en poco tiempo, y el vacío de poder dejado en su organización lo habría llenado alguien igualmente despiadado.

Pero no lo había hecho, a pesar de que se merecía esa bala en el pecho. ¿Cuáles eran las probabilidades de que hubiera tenido una chica corriendo hacia él y arruinado mi tiro? Cuando sus guardaespaldas me vieron y empezaron a disparar, corrí, dejé la venganza para otro día y elegí vivir.

Pero había hecho un trabajo de mierda de vivir hasta hace poco.

Capítulo 46 Eden

El teléfono que había llevado desde que salí de Nueva York vibró en el bolsillo delantero de mi delantal cuando le entregué una bolsa de papel marrón con donuts a través del mostrador a una pareja mayor. La vibración me sobresaltó tanto que perdí el control y dejé caer la bolsa antes de que el hombre la agarrara.

- —Lo siento mucho. —Lo cogí del mostrador y se lo entregué de nuevo.
- —No te preocupes, cariño. No haré daño a esas donas—. Guiñó un ojo. —Pero espero que no derrames nuestro café.

Eché un vistazo al mostrador donde Asha, mi compañera de trabajo por la noche, llenaba dos tazas pequeñas con espresso.

—Por supuesto no. Sus manos están firmes mientras vienen.

La pareja recogió su café y me acerqué a Asha. —Necesito salir por un segundo para revisar esta llamada perdida. ¿Te importa?

—Por supuesto no. Se acabó la prisa. Puedo mantener el fuerte solo por unos pocos. Toma tu tiempo.

Asentí con la cabeza y salí apresuradamente de detrás del mostrador y recorrí el pasillo trasero. Sacando el teléfono del bolsillo de mi delantal, vi el número que había memorizado en la pantalla. LLAMADA PÉRDIDA Y CORREO DE VOZ.

Mi mano temblaba mientras desbloqueaba el teléfono y tocaba la pantalla para que se reprodujera. En lugar de palabras, el mensaje comenzó como estático. Entonces algo confuso y gritando. —¿Dónde diablos está ella? ¿Por qué no está en la casa segura?—Era la voz de Dom y estaba enojado.

—La querías fuera del camino. La saqué del camino—, dijo una segunda voz. Era mucho más tranquilo y sonaba como Vincent.

La llamada terminó abruptamente y el resto de la conversación se cortó como si alguien se hubiera dado cuenta de que había hecho una llamada accidentalmente.

¿Dom me quería en una casa segura?

Lo escuché tres veces más y estaba segura de que Vincent no había tenido la intención de llamar. *Un diablo de dial a tope, Vin.* Pero nada tenía sentido, incluido el hecho de que Dom parecía preocupado por mí. No como el padre ausente que siempre había sido.

Pero luego las palabras de Vincent trajeron a casa el recordatorio. *La querías fuera del camino. La saqué del camino.*

Me volví y miré a la tienda de donas vacía, y luego a la puerta trasera que conducía al callejón.

Necesitaba un minuto y aire fresco para ordenar mis pensamientos. —Vuelvo enseguida—, le dije a Asha.

—Te dije que te tomaras tu tiempo, niña. Tomé siete tragos de espresso para eliminar la resaca de anoche, así que estoy conectada. Podría manejar a una multitud yo sola.

Con una débil sonrisa en mi rostro, abrí la puerta trasera y entré al callejón. El aire no era el más fresco, pero no estaba atascado con la dulzura azucarada del interior.

¿Qué diablos está pasando?

Vincent me había dicho que Dom quería que me fuera, y me vendió esa perorata sobre que nadie sabía dónde estaba, lo cual ni siquiera

cuestioné en ese momento. ¿Y ahora? Ahora, no tenía idea de qué diablos pensar.

Miré el teléfono, mi pulgar se cernió sobre el botón DEVOLVER LLAMADA, pero recordé la advertencia de Vincent. El número iba a ser una línea directa para él, no para Dom. ¿Y de qué me serviría eso? Había seguido órdenes como la hija del buen mafioso que era y había dejado mi teléfono, lo que significaba que no tenía la información de contacto de nadie excepto los pocos números que había memorizado.

No tenía memorizado el número de teléfono celular personal de Dom. Nadie se había molestado nunca en darme el número de la casa de piedra rojiza Hell's Kitchen. Podría llamar a mi tía... pero no había forma de que me diera ninguna información que me permitiera molestar a Dom. No se arriesgaría a ganarse su disgusto.

¿Quería siquiera ponerme en contacto con Dom? Si no me hubiera dado la orden de que me fuera de Nueva York por mi cuenta, ¿no sería su primera orden que regresara? Honestamente, no podría decir que conocía a mi padre, pero mi instinto dijo que sí. Tan pronto como supiera dónde estaba o cómo contactarme, tendría a sus muchachos aquí para recogerme y llevarme a un avión de regreso a Nueva York antes de que pudiera empacar mi maleta.

De vuelta a la jaula dorada.

No más Nueva Orleans.

No más experiencias.

No más Bishop.

No. No estaba lista. No quería irme. ¿Pero cuánto tardaría Dom en encontrarme? Vincent sabía qué tarjeta de crédito me había dado, lo que significaba que sabía exactamente dónde estaba.

Siempre ha sabido dónde estoy. La comprensión me invadió.

Desde el momento en que reservé mi boleto con esa tarjeta de crédito, él habría sabido adónde había ido. ¿Cómo pude haber sido tan estúpida como para ni siquiera pensar en eso?

Hubo algunas ocasiones en las que me sentí como si me observaran, pero lo había descartado como mi imaginación hiperactiva.

¿Qué diablos está pasando?

Como la persona del callejón anoche. El que nos había estado observando a Bishop y a mí y luego corrió.

¿Quién era ese? ¿Uno de los matones de Dom aquí para vigilarme, aunque se suponía que debía estar solo? ¿O tal vez el FBI había sacado los registros de las tarjetas de crédito?

Demasiadas preguntas y pocas respuestas.

La puerta trasera de Voodoo golpeó contra la pared de ladrillos del edificio y Bishop salió con una escalera.

Se detuvo cuando me vio apoyada contra la parte trasera de Your Favorite Hole.

—Oye. ¿Qué estás haciendo?

Metí el teléfono en el bolsillo de mi delantal y crucé los brazos sobre el pecho. —Nada. Solo... necesitaba un poco de aire fresco.

Bishop miró alrededor del callejón. —No es el más fresco aquí.

Me encogí de hombros. —Fue lo mejor que pude hacer por el momento.

Apoyó la escalera contra la pared y se acercó a mí. —¿Estás bien? Te ves molesta.

—Estoy bien. Solo... cansada.

Una sonrisa tiró de los bordes de la boca de Bishop. —Algo de eso probablemente sea culpa mía—. Presionó una palma contra la pared

a cada lado de mi cabeza. —Me quedaré en tu casa esta noche, cupcake. No hemos terminado por un tiro largo.

El calor en sus ojos y el tono ronco de su voz me sacaron de mi mini colapso.

—¿Es eso así?

—Toda la razón. Y antes de hacer eso, vamos a comprobar algunas cosas más de su lista. Aunque probablemente debería hacerte bajar la velocidad, porque no quiero que te vayas corriendo de la ciudad tan pronto como los hayas golpeado a todos.

La ligereza que había comenzado a dominar cuando él había hablado se apagó momentáneamente. Lo más probable es que, antes de que pudiera marcarlos a todos, me sacarían de la ciudad. Pero eso también envió un rayo de urgencia a través de mí. Necesitaba empaparme de cada momento. No podía quedarme con este hombre. No podía quedarme con esta ciudad. No podía elegir mi futuro.

Mi rostro debe haber reflejado mis pensamientos, porque Bishop frunció el ceño. —Oye, ¿qué es esa mirada? ¿Ya estás haciendo planes para salir corriendo?—Su postura se tensó como si esperara que le dijera la dura verdad.

Negué con la cabeza. —No. No quiero irme.

—Eso no suena exactamente como si estuvieras planeando quedarte—. Las manos a ambos lados de mi cabeza se cerraron en puños.

¿Qué tan honesto iba a ser? Se merecía más que mis mentiras. — Puede que no tenga elección.

—Siempre tienes una opción. Todo depende de cuánto estés dispuesta a sacrificar para conseguir lo que quieres.

—Quiero pasar esta noche contigo.

Volvió a sonreír, pero su postura no se relajó. —Bien, porque lo vas a hacer. Detente en la tienda cuando te bajes.

—Bien.

Se inclinó y rozó sus labios con los míos. —Tan jodidamente dulce.

Capítulo 47 Eden

Después de horas de servir donuts y preparar bebidas de café, había tomado una decisión. Me concentraría en vivir cada momento en Nueva Orleans como si me lo pudieran arrebatar en cualquier momento. Cuando colgué mi delantal y caminé hacia Voodoo, tomé una decisión impulsiva.

Quería un tatuaje, y quería que Bishop fuera quien lo hiciera.

De esa manera, cuando estuviera sola en mi apartamento en Nueva York, viendo el mundo pasar, tendría un recordatorio permanente y tangible de los increíbles recuerdos que había creado aquí.

Sacudiéndome de los pensamientos deprimentes de lo que sin duda sería mi futuro, sonreí mientras las campanas de la puerta sonaban para anunciar mi entrada. Delilah se inclinó sobre un hombre, sin duda creando una obra de arte asombrosa, pero Bishop se paró en el mostrador, con los brazos cruzados sobre el pecho mientras hablaba con una mujer que nunca había visto antes.

—No tengo el dinero en este momento. Pero te juro que te pagaré pronto. O podríamos comerciar...

¿Por qué siempre había alguien coqueteando con él? En serio, se estaba volviendo viejo.

—Tengo una mujer. Sin canjes.

Me invadió una sensación de déjà vu. ¿Cuántas veces pasaría esto después de que me fuera? Me empujó a abrazar el tiempo que tenía aún más.

Con una explosión de confianza y actitud, caminé hacia el mostrador. —Apuesto a que puedo conseguir que hagas el mío por un intercambio.

La atención de Bishop se dirigió a mí y sus labios se crisparon. — Eres la excepción a la regla, cupcake.

La mujer se volvió y me miró con la mirada. Esperaba un comentario sarcástico, pero tal vez su miedo a lo que Bishop diría en respuesta la mantuvo callada.

- —Iré a Magazine. Esos tipos cambiarán.
- —Buena suerte con eso.

Ella se alejó y Bishop me vio acercarme al mostrador todavía con mi ola de confianza.

- —¿Y si realmente quisiera un tatuaje?
- —¿Hablas en serio?
- —Tal vez.
- —Necesito más de un tal vez antes de pintar esa piel.
- —¿Tienes tiempo para hacerlo esta noche?

Inclinó la cabeza hacia un lado. —¿Qué provocó esto?

- —¿Importa?
- —Todo vale cuando se trata de ti.

Sus palabras, tan simples y sinceras, me golpearon en algún lugar cercano a mi pecho.

—Entonces no me dejes olvidar nada de esto.

Con su expresión oscureciéndose, llamó a Delilah. —Estoy terminando por esta noche. ¿Tienes algún problema con eso?

Ella levantó la vista de la habitación donde trabajaba. —Ha sido más lento que la mierda todo el día. Haz una carrera. Yo cerraré.

Bishop salió de detrás del mostrador. —Vámonos. Tenemos algunas cosas de las que hablar.

Agarró mi mano y me arrastró detrás de él hasta la puerta trasera. Afuera, en el callejón, abrió una pequeña puerta de garaje construida en la parte trasera del edificio, y una motocicleta apareció a la vista mientras empujaba la puerta hacia arriba.

Después de arrojar una pierna, la retrocedió y dejó caer el pie de apoyo antes de regresar al garaje y salir con dos cascos.

Una vez que la puerta del garaje estuvo cerrada y bloqueada de nuevo, me tendió un casco. —Vamos a volver a tu casa.

Me quedé mirando el casco durante un largo rato antes de quitárselo de las manos. —¿Estamos montando esto?

—¿Eso te va a molestar?

Conducir una motocicleta no estaba en mi lista, pero no me opuse a probarlo. —No, en absoluto.

—Bueno. Vámonos.

El viaje a mi apartamento fue corto, pero la sensación de Bishop frente a mí y las vibraciones de la motocicleta entre mis piernas no era algo que olvidara pronto. Cuando aparcó en la calle y yo me bajé, quise treparlo y me lo leyó en la cara.

- —Te gustó eso, ¿no?
- —No tenía ni idea...
- —¿Que sentirías que tienes el mejor vibrador del mundo entre las piernas?

Mordí mi labio para ocultar la sonrisa que estiraba mis mejillas. — Básicamente.

- —Coge tus llaves. Veo que tengo algo que demostrar ahora.
- —¿Oh enserio? ¿Qué es eso?
- —Que soy un mejor paseo que mi motocicleta.

Una risa escapó de mis labios y la tranquilidad de hoy regresó. — No creo que te resulte difícil demostrar eso.

Abrí la puerta que daba al patio y Bishop me siguió al interior.

La puerta trasera de Harriet se abrió justo antes de que llegáramos a la escalera de caracol que conducía a mi casa. —Eden, querida. ¿Esperabas compañía esta tarde?

Me detuve tan abruptamente ante su pregunta que la mano de Bishop aterrizó en mi cadera para estabilizarme. —¿Cómo?

—Alguien tocó el timbre al menos una docena de veces. Finalmente me cansé de escucharlo, así que miré hacia el frente, pero se estaban yendo.

—¿Ellos?

- —Dos hombres de traje. Parecían oficiales. No te has metido en ningún problema, ¿verdad?
- —No, —respondí apresuradamente. —Sin problemas. Eso es solo... extraño.

¿Trajes? Tenía que ser la gente de Dom. ¿O los hombres del hotel? ¿FBI?

—Sí, muy extraño—. La mirada de Harriet estaba evaluando. —Si no lo supiera mejor, pensaría que tengo una segunda Charlie en mis manos. Huyendo de la ley—. Ella rio. —Pero, por supuesto, solo soy un poco teórica de la conspiración en mi vejez.

Sonreí, esperando que no pareciera tan tensa como se sentía. — Definitivamente no estoy huyendo de la ley—. *No lo creo*, agregué en silencio.

—Maldición. Esperaba algo de emoción para darle vida a la semana. A menos que se equivocaran de timbre y fuera el IRS¹¹ viniendo por mí. Bastardos.

Bishop y yo intercambiamos miradas antes de darle las gracias a Harriet por la información. Me siguió hasta mi apartamento, y una vez que cerró la puerta detrás de él, hizo la pregunta que sabía que tenía que venir.

—¿Vas a decirme de qué diablos estás huyendo? ¿O vas a hacer que siga adivinando?

Cerré la puerta y me di la vuelta lentamente para encontrarme con su mirada. —No estoy huyendo de nadie.

- —¿Por qué no creo eso?
- —No lo sé.

Me acerqué a él, sin querer nada más que cambiar de tema y olvidarme de todo lo que estaba fuera de este apartamento por el resto de la noche. El mundo podría irse al infierno, pero quería saborear el tiempo que me quedaba con Bishop. Presioné ambas manos contra sus abdominales.

Me estudió bajo su mirada encapuchada. —¿Estás tratando de distraerme?

- —Estoy tratando de que vuelvas a encarrilarte con tu plan anterior.
- —¿Estás bien?

¹¹ El Servicio de Impuestos Internos, también Servicio de Rentas Internas, es la instancia federal del Gobierno de los Estados Unidos encargada de la recaudación fiscal y del cumplimiento de las leyes tributarias.

Asentí antes de subirle la camisa. —Sí.

—Supongo que tendré que dejarte hacer eso entonces.

Y él lo hizo.

Capítulo 48 Eden

Si Bishop fuera una adicción, entonces no quería una cura.

Durante las próximas dos semanas, salimos de su apartamento al mío, perdiéndonos el uno en el otro. Cuando no estábamos en la cama, me mostró más que la ciudad. Me mostró una vida que desesperadamente quería reclamar como mía.

Cada día me caía más fuerte. Estaba en un maldito problema, porque no sabía cómo iba a alejarme de él cuando llegara la orden. Todos los días esperaba el mensaje de texto, pero no llegó. Tampoco más mensajes de voz crípticos y accidentales, que intenté no dejar que me apuñalaran en el corazón. Dom no sabía dónde estaba y aparentemente había decidido que no le importaba.

Reprimí esa familiar decepción y me concentré en todo lo bueno que me rodeaba.

Bishop se había convertido en una parte integral de mi felicidad, y la vida simple que estaba viviendo aquí era más que suficiente para mí. Incluso comencé a ayudar con los libros tanto en Voodoo como en Your Favorite Hole, poniendo mis habilidades a trabajar.

Todo se sentía así... derecho.

Pero eso no significaba que fuera perfecto.

-No.

La palabra salió de la boca de Bishop con más fuerza de la que esperaba, y todo su comportamiento cambió con ella.

Estábamos acurrucados en mi cama y el fácil momento poscoital se rompió. Empujé mi codo hacia arriba, mi mano descansando en su pecho, y lo miré.

—¿Qué quieres decir con no?

No era como si nunca hubiera escuchado la palabra antes. *No* había sido un concepto común en mi vida en Nueva York. Simplemente no era algo que esperaba escuchar a Bishop decir cuando se trataba de algo tan simple como finalmente ir al casino para aprender a jugar al blackjack en una mesa real.

—No, ya que yo no voy a los casinos. No son un buen lugar para mí.

Sin decir una palabra más, se puso de lado, soltó mi mano y salió de la cama. Alcanzó sus jeans en el suelo y tiró de una pernera del pantalón y luego de la otra. Él los abrochó y se alejó de la habitación antes de que pudiera siquiera pensar en cómo responder.

Salí de mi lado de la cama, agarré su camiseta y me la puse. Todo se sintió mal. Había visto a Bishop cerrarse así con otras personas, pero nunca conmigo. No sabía qué hacer con eso. Tenía la puerta del refrigerador abierta en la pequeña cocina y le hablé de espaldas.

—Lo siento; no me di cuenta de que era un tema delicado para ti. Puedo... ir sola. No es la gran cosa.

Cerró de golpe la puerta del frigorífico y se volvió. —¿Y quién te va a enseñar a jugar al blackjack? ¿Algún tipo al azar que ve algo dulce en la mesa y decide que ella es la que quiere llevar a casa?

La declaración salió con bordes afilados y me eché hacia atrás. ¿Estaba...? De ninguna manera. Lo solté de todos modos.

—¿Estás celoso?

Las grandes manos de Bishop aterrizaron en sus caderas y se detuvo en toda su estatura, empequeñeciéndome en la pequeña cocina. Si fuera alguien más, podría haber sentido una pizca de inquietud, pero no con Bishop.

—Por supuesto que estoy jodidamente celoso, Eden. Sé exactamente lo que todo hombre ve cuando te mira. Eres totalmente ajena al hecho de que se tropezarían con ellos mismos para acercarse a ti.

Ahora me estaba enojando. —Por supuesto que soy ajena a todo eso. ¡Solo te veo a ti!—Grité las palabras a través de la cocina con mis propias manos en mis caderas como una especie de arpía.

El rostro de Bishop se relajó y la tensión en su postura se desvaneció. Cruzó el pequeño espacio entre nosotros y ahuecó mi cara entre sus manos.

- —Lo sé, cupcake. Y soy el tipo más afortunado del maldito mundo por eso. Simplemente no quiero que te pase nada. No puedo manejarlo.
- —No me va a pasar nada. Hay seguridad, e incluso si no la hubiera, no estoy completamente indefensa.

Incluso había caminado a casa desde el trabajo *yo sola* varias veces en las últimas semanas. No importa que nunca caminara sola a casa si trabajaba hasta el anochecer. Eso fue solo ser inteligente, me aseguré.

Algo que se acercó a un gruñido escapó de la garganta de Bishop. —La seguridad en un casino no es tu amiga. Tienen un propósito y un solo propósito: proteger los intereses de la casa a toda costa. Eso es.

- —Bueno, estoy tachando esto de mi maldita lista, y si no vienes conmigo, ¿qué opción tengo?
 - —¿Y cuál es tu maldita prisa, Eden?

Cerré los ojos con fuerza. Esta era una pregunta que seguía esquivando, y Bishop sabía muy bien que no le estaba dando una respuesta directa. —¿Pensé que habíamos decidido que no íbamos a hablar de eso?

—¿Como si nunca me hubieras contado la verdadera historia detrás de por qué te saltaste el hotel? Vas a tener que hablar de eso en algún momento, a menos que planees simplemente levantarte e irte sin decirme una maldita cosa.

Quería contarle todo. Cada día que guardaba silencio me comía. No podía ocultárselo por más tiempo. Era hora.

Dejó caer las manos de mi cara y las metió en su cabello, luego se volvió para mirar hacia el mostrador. —Por supuesto que tendrías que ser así de terca. ¿Por qué me enamoraría de alguien de quien era fácil obtener una respuesta?

Todo en la habitación pareció detenerse de golpe, excepto mi corazón, que latía más fuerte que nunca.

—¿Te estás enamorando de mí?—Mi voz tenía un temblor.

Bishop se dio la vuelta para mirarme, su cabello alborotado y su mirada intensa. —¿Cómo no podría? Eres... todo.

Mi cabeza se echó hacia atrás ante su admisión y el calor se estrelló contra mi pecho.

Eres todo.

La mirada en sus ojos lo decía todo. Lo decía en serio.

—Tú también eres todo.

Sus brazos se cerraron alrededor de mí y me empujó contra su pecho, levantándome de mis pies.

Me empapé de su calidez, su aroma, su *todo*. Incluso con 4,2 millones de hombres en Nueva York, sabía que nunca encontraría a alguien como Bishop. Él era él.

Y no puedo quedarme con él.

No. Me negué a dejarlo pasar. No iba a dejar pasar esto y alejarme de él. Descubriría una manera. No había otra opción.

Cuando aflojó su agarre y me bajó de nuevo al suelo, la determinación fluyó a través de mí. Yo resolvería esto.

—Vamos a darte de comer para que puedas prepararte para el trabajo.

Me puse de puntillas y le di un beso en la mandíbula. —Bien.

Capítulo 49 Bishop

Me senté en mi taburete y estiré la espalda, y mi cliente reajustó su posición en la silla. Por sus movimientos rígidos, parecía que un descanso sería bienvenido.

—¿Quieres tomar un descanso antes de que continuemos?

Se encendió ante la sugerencia. —Sí, hombre. Eso sería genial. Necesito fumar y un poco de café. ¿Crees que podemos terminar esta pieza esta noche?

- —Podemos, si quieres seguir adelante. No tengo nada detrás de ti.
- —Solo quiero que se haga. No te ofendas, pero mi anciana podría matarme si tengo que volver para más sesiones.

Dejo mi máquina en el mostrador. —Lo entiendo, hombre. Me dirijo a la puerta de al lado para tomar un café. ¿Quieres uno?

- —Sí, negro. Nada de esa mierda de frappe frou-frou.
- —Bien. Regresaré en unos pocos.

Me paré, me quité los guantes y me estiré mientras mi cliente se dirigía hacia la puerta principal con un cigarrillo en una mano y su teléfono en la otra. La puerta sonó por segunda vez cuando Con entró. Pero no se parecía mucho a mi jefe de la forma en que yo estaba acostumbrado a verlo. En cambio, estaba equipado con corbata negra, y su cabello estaba peinado hacia atrás desde su frente.

—¿Te secuestró el tipo del maldito comercial de Men's Warehouse?—pregunté. —¿Te gusta tu apariencia?

- —Cállate el infierno. Trabajas para mí, hijo de puta. Podría despedirte por esa mierda.
- —¿Si? ¿Tienes a alguien más para tomar el relevo que no va a joder al representante de tu tienda?
- —Cállate. Vine a recoger el depósito bancario que olvidé ayer. Me reuniré con Vanessa en una recaudación de fondos, y me pateará el trasero si llego tarde, así que no tengo tiempo para joder.
 - —¿Recaudar más dinero para esos niños del boxeo?

Con asintió con la cabeza mientras se dirigía a la sala de descanso donde la bolsa de efectivo estaba guardada en un cajón. —Sí, estamos trabajando para expandirnos.

- —Ustedes dos, bienhechores.
- —Es bueno retribuir, hombre. Deberías probarlo alguna vez. Baja y deja que los niños te disparen. Es un momento divertido.
- —Quizás lo haga. Entonces, ¿dónde está esta noche para recaudar fondos?
- —Casino. De alguna manera, Vanessa los convenció para que donaran una parte de la parte de la casa. Lo juro por Dios, esa mujer podría convencer a cualquiera de cualquier cosa.

Al mencionar el casino, pensé en mi anterior reventón con Eden.

—¿Es como cinco mil dólares por persona? ¿O puede aparecer alguien?

Con negó con la cabeza. —No, aceptaremos el dinero de cualquiera. Hay una subasta silenciosa, pero esa mierda no es necesaria.

—Si Eden aparece allí, ¿te importaría vigilarla? Quiere aprender a jugar al blackjack, y esa no es mi escena.

Con frunció el ceño, pero no hizo preguntas. —Sí, si necesita algo, estaremos allí.

—Se lo haré saber.

Agarró la bolsa del banco y se dirigió hacia el frente. —¿Estás seguro de que no quieres ponerte un traje de mono y venir también?

—¿Crees que tengo un esmoquin por ahí? Diablos no. E incluso si lo hiciera, los casinos y yo ya no nos llevamos bien.

Sabía lo que pensaría Con, lo que todos pensarían cuando dije eso. Adicción al juego. Probablemente era parte de la verdad, pero no toda la verdad.

—Te entiendo, hombre. Dile a tu chica que estaremos allí al menos hasta la medianoche, pero probablemente más tarde. Espero poder convencer a Titan de que pierda un millón en la mesa de dados. Ya sé que Lord perderá miserablemente en el póquer porque tengo a Elle para distraerlo.

Saber que todo el equipo estaría allí hizo que me incomodara que Eden fuera al casino sin que yo cayera a niveles inferiores.

—Se lo haré saber. Gracias hombre.

Con empujó la puerta principal y yo estaba solo unos pasos detrás de él para dirigirme a Your Favorite Hole. Mi cliente caminaba por la acera, fumando y hablando por teléfono, así que pensé que tenía unos minutos más. O eso o podía esperar. Me quedaría al menos una hora después de lo que había planeado para terminar su pieza, así que no tenía espacio para quejarse.

El lugar estaba vacío excepto por un niño con enormes audífonos en la esquina trasera, y sus dedos volaron sobre las teclas de una computadora portátil. Me miró cuando entré, pero rápidamente bajó la mirada hacia lo que sea que estaba haciendo. Había estado ocupando espacio en esa esquina toda la maldita tarde. Si fuera

cualquier cosa menos un niño flaco y de aspecto nerd, le habría advertido, pero no me pareció ningún tipo de amenaza.

—Hola. ¿Qué puedo traerte?

Mi atención se centró en Eden y su delantal y sombrero morados. Ella todavía se veía deliciosa. —Oye, cupcake. Necesito dos cafés negros para poder seguir adelante y terminar esta pieza en la que estoy trabajando.

Su sonrisa se atenuó unos pocos vatios. —¿Eso significa que estás trabajando hasta tarde?

—Sí, pero creo que encontré una manera de enmendar lo ocurrido hoy.

La confusión juntó sus cejas. —¿Qué quieres decir?

No quería hablar de nuestra discusión esta mañana, pero no pude evitarlo.

- —Si quieres jugar al blackjack, esta noche es la noche. Con, Lord y Titan estarán todos allí con sus mujeres. Cosa de la caridad. Si pierdes en el juego, estarás ayudando a financiar el programa de boxeo sin fines de lucro después de la escuela que administran Con y Vanessa.
- —¿Quieres que vaya con ellos?—Ella miró su uniforme. —Me marcho tan pronto como Asha llegue, pero no estoy lista para ningún tipo de caridad.
- —Toma tu tiempo. Ya están en camino. Llegas cuando puedes, tomas un taxi y encuentras uno de ellos para que te ayude a aprender las reglas del juego.
 - —No vas a venir, ¿verdad?—Preguntó Eden.

—No. Te lo dije, no hago casinos. Toma un taxi de regreso a Voodoo cuando hayas terminado, y espero haber terminado con esta pieza en la que estoy trabajando.

Se dio la vuelta y tomó dos tazas de café antes de llenarlas y ponerles las tapas. —No quisiera entrometerme. Ya me he estrellado en una fiesta. No necesito chocar con otra.

La decepción de Eden se hizo evidente cuando dejó las tazas en el mostrador frente a mí. Mantuvo la mirada en mi camisa en lugar de levantarla para que pudiera ver sus ojos.

—Oye. ¿Qué está pasando? Mírame.

Levantó el rostro y la decepción se imprimió en todos los rasgos.

—No me gusta que solo quieras que vaya porque sabes que habrá un grupo completo de tus amigos allí. Es como si pensaras que no soy capaz de hacerlo yo sola.

Me eché hacia atrás. —¿Quieres que me disculpe por querer asegurarme de que no estás sola en un casino?

—No tienes que manejarme. Yo puedo apañarmelas sola.

Había algo más sucediendo aquí, pero ahora no era el momento de entrar en eso. —No te estoy manejando. Pero querer asegurarme de que mi chica esté a salvo mientras tiene todas sus experiencias no es algo por lo que me vaya a disculpar. Ni una puta oportunidad. Entonces, ¿vas a ir o no?

- —No lo sé. Ahora mismo todo lo que quiero es quitarme esta ropa y darme una ducha caliente. Lo decidiré una vez que llegue a casa.
 - —No estás caminando sola a esta hora de la noche.

Me di cuenta de que quería poner los ojos en blanco, pero no lo hizo. —No puedo seguir tomando un taxi seis cuadras cada noche que no puedes acompañarme a casa. Se está volviendo ridículo.

—¿Quieres que busque a alguien que te acompañe a casa? Porque no hay forma de que tengas que estar sola en esas calles. No voy a correr riesgos contigo, Eden. Eres demasiado importante para mí.

La frustración se desprendió de ella en oleadas, pero yo no me movía.

- —Bien. Tomaré un taxi.
- —Bien. Envíame un mensaje de texto si decides salir esta noche.
- —Bien.

Su respuesta fue corta y me incliné sobre el mostrador. —No estoy tratando de ser un idiota. Solo intento ser un chico que se preocupa por ti.

—Y estoy tratando de demostrarme a mí misma que puedo hacer algunas cosas por mi cuenta, ¿de acuerdo? Vas a tener que dejarme, Bishop. No hago alas cortadas. Ya no.

Me incliné y rocé con mis labios los de ella. —No quiero recortar nada. Sé inteligente, nena. Escríbeme luego.

Ella devolvió mi beso. —Tu café está en la casa. Hablo contigo más tarde.

De todos modos, dejé un billete de diez en el mostrador y la vi agarrar un trapo para limpiarlo tan pronto como salí por la puerta.

Aunque esperaba sentirme más liviano cuando se me ocurrió esta solución, algo me dejó fuera de balance.

Capítulo 50 Eden

Me paré frente a mi pequeño armario, la toalla de la ducha se envolvió alrededor de mi cuerpo mientras debatía lo que quería hacer. Mi mirada viajó de un lado a otro entre un pequeño vestido negro y una camiseta que le había robado a Bishop y no tenía planes de regresar.

¿Por qué me molestó tanto que él quisiera que fuera esta noche cuando un grupo de sus amigos estaría allí?

Si Bishop hubiera dicho que iría y me ayudaría a aprender blackjack, no me habría importado. Pero su aversión a los casinos era obvia. No hacía falta ser un genio para darse cuenta de que debía haber tenido algún tipo de problema con el juego en el pasado y ahora no quería estar cerca de la tentación. Podría respetar eso. Después de que me di cuenta de eso, me sentí muy mal por pedirle que fuera en primer lugar. Fue como ofrecer una oportunidad a alguien que había dejado caer pistas sobre su pertenencia a AA.

Idiota.

Pero en lugar de decirme que fuera a divertirme, sentí que había organizado algún tipo de encuentro seguro para mí. Debería haberlo apreciado, pero algo en él me había molestado.

¿Vestido negro o camiseta lo suficientemente larga como para ser un vestido? Esa era la pregunta.

¿Dejé que mi fastidio momentáneo me impidiera experimentar más de Nueva Orleans?

Joder. Cogí el vestido negro de la percha y tomé una decisión.

Me iba y me lo pasaría genial. Puede que no conozca los aspectos más importantes de jugar al blackjack, pero no era estúpida. Podía contar hasta veintiuno. Entendía los principios básicos. Tomaría cincuenta dólares y no me dejaría perder más que eso.

Después de pasar lo que probablemente fue demasiado tiempo en mi cabello y maquillaje, llamé a un taxi y me dirigí al patio para esperar. Harriet se sentó afuera con una botella de licor y un cigarro gigante, fumando como una profesional.

—Si tuviera cincuenta años menos y me gustaran las mujeres, te recogería en un abrir y cerrar de ojos. Bien hecho chica. Ese hombre tuyo te va a clavar contra una pared cuando te vea.

Escuchar algo así saliendo de la boca de una mujer que se acercaba a los setenta seguía siendo discordante, pero Harriet era realmente única en su clase y Solo un poco loca. La amo.

- —No voy a salir con mi hombre esta noche, así que se va a perder todo esto—. Hice un gesto hacia mi cabello rizado salvajemente.
- —¿Oh enserio? ¿Tienes una pelea? Ese chico no parece del tipo que te deja salir a la ciudad sin asegurarse de que puede mantener intacto su reclamo.

Sus palabras encendieron mi molestia de antes. —Él está trabajando.

—Su pérdida. Serás el centro de atención.

Inmediatamente, comencé a lamentar mi decisión de hacer todo lo posible por arreglármelas. El centro de atención no era algo que necesitaba ser.

Ella extendió el puro. —¿Quieres una bocanada? Es un buen cubano.

Por supuesto que lo era. Porque ¿por qué Harriet fumaría algo más que un puro cubano?

- —Estoy bien gracias. Yo no fumo—. De hecho, estaba considerando volver a mi habitación y llamar durante toda la noche cuando el sonido de una bocina salió del frente.
 - —Ese será mi taxi. Debería irme.
 - —Diviértete esta noche, Eden. No hagas nada que yo no haría.

Me pregunté qué me impediría hacer exactamente ese mandato, pero decidí no pensar demasiado en ello. Harriet parecía que había vivido mucho en sus años, y no podía imaginar qué consideraría fuera de los límites.



Cuando el taxi se detuvo frente al casino, le pagué al conductor y bajé. Un gran letrero colgaba al frente anunciando el evento benéfico de la noche: LA NOCHE QUE PUEDES PERDER Y AUN CONSIDERARLA UNA VICTORIA.

Esa fue una situación increíblemente generosa, y me sorprendió que cualquier casino aceptara donar parte de su participación. Supuse que tenía mucho que decir sobre la capacidad de persuasión de la organización benéfica y sus benefactores.

Subí los pasos uno a la vez, con cuidado de asegurarme de que mi vestido se quedara abajo con la brisa del río. No quería tener un momento de Marilyn Monroe y mostrar a toda una multitud de posibles donantes.

En la puerta, el hombre pasó más tiempo de lo normal mirando mi identificación y comencé a ponerme nerviosa.

—Disfrute, Sra. Madden—, dijo finalmente antes de devolvérmela.

Me sacudí la extraña sensación que venía con su sonrisa y me dirigí al suelo. Son solo nervios porque no te gusta usar una identificación falsa, me dije.

El piso estaba lleno de máquinas que se iluminaban y tocaban música, junto con mesas, crupieres y muchos jugadores. Más carteles que anunciaban las donaciones que irían a la caridad esta noche colgaban del techo y se colocaban en la parte superior de las máquinas. No tenía ninguna duda de que alentarían a la gente a jugar más profundo y perder más porque sentían que estaban perdiendo por una buena causa. En realidad, fue una idea de recaudación de fondos bastante brillante.

Los carteles que apuntaban a una sala de subastas silenciosa iban en una dirección, pero no los seguí. Me dirigí hacia las mesas para mirar y aprender a jugar al blackjack.

La molestia y el malestar que había sentido al principio de la noche se desvanecieron a medida que aumentaba la emoción. Nunca antes había estado dentro de un casino, así que cada parte de esta experiencia fue nueva y diferente. Pude ver cómo la gente se sentiría atraída por las luces y los sonidos de las máquinas tragamonedas. Parecían tan alegres y divertidos. Pensé en los cincuenta dólares de mi bolso y me pregunté si debería detenerme y probar uno...

No. Iba al evento principal. Tenía un propósito.

Hombres con esmoquin y mujeres en traje de noche estaban esparcidos por la habitación gigante en marcado contraste con las pequeñas damas de cabello azul y las personas en jeans. Vi a Con y

su hermano, Lord, en una mesa en el lado opuesto de las máquinas tragamonedas, pero no me dirigí en su dirección.

Todavía no le había enviado un mensaje de texto a Bishop para decirle mi decisión, a pesar de que sabía que era una mierda. Lo último que quería era que enviara a sus amigos a buscarme y cuidarme. Había tenido suficiente cuidado de niños para toda la vida. La culpa me invadió mientras caminaba hacia las mesas, porque sabía que Bishop tenía que estar preguntándose qué había decidido hacer. A menos que estuviera tan metido en el tatuaje que estaba terminando, no se había dado cuenta de la hora...

Eso fue una excusa y lo sabía. Me detuve junto a una máquina y abrí la cremallera de mi bolso para encontrar mi teléfono.

—Te recuerdo.

La voz profunda y suave vino de mi lado, sobresaltándome tanto que todo salió de mi bolso. Levanté los ojos de golpe para ver a un hombre familiar con un esmoquin a mi lado, y ambos nos agachamos para recoger mi lápiz labial, monedas, identificación, el poco dinero que traje, llaves y otros restos y desechos.

—Mierda. Lo siento. No quise asustarte.

Cargué mi bolso de nuevo. —Sin preocupaciones. Me sorprendiste, eso es todo.

- —Mi esposa nunca me dejará vivir asustando a la gente con solo decir hola si lo mencionas. En realidad, probablemente dirá algo que me hará sacarla de aquí arañando y pateando. Entonces, siéntete libre de mencionarlo.
 - —Umm... bien.
- —Lucas Titan. Nos conocimos en Dirty Dog y nuevamente en la fiesta de Valentina antes del Mardi Gras.

—Recuerdo. Es bueno verte otra vez. —Era una de esas líneas cortes de usar y tirar, e inmediatamente me pregunté si me había estado buscando a pedido de Bishop.

Al menos, hasta que volvió a hablar.

—¿Está Bishop aquí contigo?

Cualquier preocupación incipiente que pudiera haber tenido acerca de que lo enviaran a cuidarme se desvaneció con su pregunta. —No, él está trabajando, pero yo quería... mostrar mi apoyo y probablemente perder la totalidad de los cincuenta dólares que planeo apostar.

- —¿Cuál es tu juego?
- —Está a punto de ser blackjack. Después de mirar algunas manos y aprender a hacerlo.

Titan me estudió de cerca. —¿Nunca has jugado?

- —Nop. Nunca. Pero esta noche voy a hacerlo.
- —¿Quieres un resumen de cómo funciona? Debo perder algo de dinero, de lo contrario, nunca escucharé el final de esos dos.

Señaló con la cabeza a Con y Lord, que estaban pidiendo cócteles a un servidor que circulaba.

—¿Estás seguro de que no tienes nada mejor que hacer?

Miró hacia el grupo. —Mi esposa me ahuyentó para poder pasar tiempo con sus chicas, así que no creo que me extrañen todavía.

-Está bien, entonces te lo agradezco.

Lucas Titan me abrió el camino a una mesa de blackjack y examiné el fieltro para ver cuál era la apuesta mínima. Tuve la sensación de que su idea del juego y la mía eran mundos aparte. Su esmoquin parecía costar más que un buen auto usado.

Apuesta mínima de cinco dólares.

Podría manejar eso. Le había dicho que solo planeaba apostar cincuenta, así que tal vez estaba siendo educado.

—Jugaré algunas manos y te hablaré de ellas. Puedes saltar cuando estés lista—. Metió la mano en el bolsillo del pecho y sacó un clip para billetes. Sacó un centenar y lo deslizó por la mesa hacia el crupier.

—Cambio de cien—, dijo el comerciante en voz alta, y un hombre se paró detrás de él y asintió.

¿El jefe de sala? Mi suposición fue impulsada únicamente por el conocimiento de los casinos que me impartió Hollywood.

El crupier sentó montones de fichas y extendió una pila sobre la mesa antes de empujarlas hacia Titan. Luego comenzó a negociar.

Los otros dos jugadores en la mesa recibieron sus cartas primero, y Titan mantuvo un comentario continuo de lo que estaba haciendo y por qué mientras yo estaba detrás de él.

Me pregunté si el crupier se enfadaría, o tal vez el jefe de sala, pero ninguno dijo una palabra. La pila de fichas de Titan creció y luego disminuyó antes de volver a crecer. Después de unos quince minutos, sentí que me estaba acostumbrando. Mis manos estaban sudando donde agarré mi muñequera, y partes iguales de anticipación y ansiedad se extendieron por mí.

¿Qué pasa si lo pierdo todo en cinco minutos? Supuse que eso realmente no importaba, siempre que lo intentara.

Un fragmento de la filosofía de las pegatinas de parachoques flotó en mi cabeza. No se trata de si ganas o pierdes; así es como juegas.

Bueno, no podría ganar si no jugaba, y esto era lo que había venido a hacer.

—Estoy lista—, dije mientras me deslizaba en el asiento junto a Titan.

Me dio un asentimiento alentador y saqué los cincuenta de mi bolso. Tenía veinte extra escondidos para asegurarme de poder llegar a casa, pero de lo contrario estaba gastando todo lo que tenía.

Deslicé el billete por la mesa y el crupier repitió el proceso que había hecho con Titan y me empujó las fichas.

Los otros dos jugadores se levantaron y recogieron sus fichas. Al parecer, no querían jugar en una mesa con un novato.

Titan los vio irse y debió haber leído la vergüenza en mi rostro. — Tienes tanto derecho a jugar en esta mesa como cualquiera. No te preocupes por eso.

Asentí con la cabeza y coloqué una ficha de cinco dólares en el círculo frente a mi asiento, y el crupier comenzó a voltear las cartas frente a nosotros. Titan me habló de las primeras cuatro manos, perdí dos y gané dos.

—No está mal para un principiante. Lo estás haciendo bien.

Pasaron dos manos más y me quedé con treinta dólares en fichas y me estaba poniendo un poco nerviosa. Me arriesgué a dividir ases y los perdí.

- —O volverás o no. Lo que estás haciendo que es inteligente es no apostar más de lo que estás dispuesto a perder.
 - —¿Y ahora eres entrenador de blackjack?

Una voz de mujer vino detrás de nosotros y ambos nos volvimos.

- —Yve, el amor de mi vida, ¿te acuerdas de Eden?
- —Por supuesto que sí. Veo que no estás usando uno de mis vestidos—. Su tono sonaba juguetonamente desaprobatorio.

—No estaba segura de qué se consideraría apropiado para esta noche, así que recurrí a la regla del pequeño vestido negro—. Esperaba que no se sintiera ofendida, pero la sonrisa que se extendió por su rostro me dijo que no lo estaba.

Su vestido era una especie de costura vintage que abrazó y halagó cada curva, y sentí envidia de inmediato.

—Fue una buena elección. La próxima vez, tendré que buscarte algo como esto. Estaré atenta.

Se repartió la siguiente mano y perdí otros cinco dólares mientras que Titan ganó un montón de fichas.

—Oh bien, estás ganando. ¿Puedo pedirte prestado para pujar por una pieza que Valentina donó a la subasta silenciosa? Coincide con las otras piezas de ella que compramos, y no hay forma de que deje que alguien más lo obtenga.

Titan se puso de pie. —Por supuesto. Pero sabes que puedes pujar por lo que quieras.

- —Si voy a ofertar lo suficiente para comprar un auto, necesito que lo hagas por mí. De lo contrario, creo que vomitaría.
 - —Todo bien. Ya voy. Eden, ¿te gustaría unirte a nosotros?

Miré la menguante pila de fichas frente a mí. —Creo que voy a terminar esto y probablemente me voy a casa.

—Creo que jugarás mucho más tiempo de lo que crees. Buena suerte. Estaremos cerca si necesitas algo.

La pareja, hermosa en su traje de noche, se movió en dirección a la subasta silenciosa y yo jugué una mano más antes de que la tarjeta roja saliera de la baraja.

—Nuevo comerciante—, dijo el actual mientras daba un paso atrás para dejar espacio para otro hombre. Otro jugador se sentó a la mesa

y me miró con un movimiento de cabeza. No queriendo parecer grosera, le sonreí.

El mazo barajó y el juego continuó, pero con una diferencia muy importante.

Empecé a ganar. Cada vez. Fue loco. Empecé a apostar diez dólares en cada mano y mi pila creció y creció. Perdería una vez y pensaría que mi racha había terminado, pero luego ganaría las siguientes seis seguidas. Las pilas de fichas parecían multiplicarse y una sensación embriagadora se apoderó de mí.

Esto era divertido.

Capítulo 51 Bishop

Terminé de envolver el tatuaje, cerré la tienda y revisé mi teléfono. Era casi la una y no había tenido noticias de Eden. Había perdido la noción del tiempo cuando le di los toques finales a la pieza, así que ni siquiera se me había ocurrido hasta que terminé.

Le envié un mensaje de texto.

BISHOP: ¿Decidiste quedarse?

Esperaba que no lo hubiera hecho. Esta noche fue la mejor noche para que ella tachara el blackjack de su lista. Solo esperaba que no le picara el bicho y quisiera ir más a menudo. No era algo que pudiera hacer con ella porque mostrar mi cara en un casino era la forma más rápida de hacer que mi pasado se derrumbara sobre mí.

Ahora que tenía algo que perder, no me arriesgaba.

Mi teléfono vibró con un mensaje de texto mientras limpiaba mi estación. No era de Eden.

CON: Tú chica está jugando profundo en las mesas. ¿Ella es un tiburón de cartas?

BISHOP: Nunca había jugado antes en su vida.

CON: Algo parece mal. El jefe de boxes la está mirando de cerca, pero no me corresponde intervenir.

Un sentimiento de inquietud se retorció en mi estómago. Mierda. ¿Qué demonios está pasando?

BISHOP: ¿Suerte de principiante?

CON: Más como la suerte del contador de cartas.

Mi estómago se retorció y cayó a mis pies. Eden no era un maldito contador de cartas. De ninguna maldita manera. Cogí las llaves de mi motocicleta del mostrador y salí por la parte de atrás.

Cuando estacioné mi motocicleta en el estacionamiento más cercano al casino, subí corriendo las escaleras. Mi teléfono tenía dos mensajes más de Con. El último fue de hace dos minutos.

CON: Me voy para allá. Creo que el jefe de sala está a punto de llamar a seguridad.

Mostré mi identificación para el tipo en la puerta y pasé corriendo junto a él. Si ejecutaba mi identificación, era muy probable que apareciera en el sistema.

—Oye, necesito ver eso más de cerca—. Se puso de pie para seguirme, pero yo no me detuve por nada.

Revisé las mesas en busca de Eden. La cogería y me largaría antes de que seguridad me alcanzara.

Le devolví un mensaje de texto a Con.

BISHOP: Estoy aquí.

Pero antes de que pudiera encontrar a Eden, vi a dos hombres de traje acercándose a una mesa de blackjack. La cabeza rubia de Con se destacó por encima de la multitud cuando se detuvieron.

Mierda.

—Ella ha terminado. Ella se está yendo. Es un simple caso de suerte para principiantes—, les dijo Con a los hombres mientras se interponía entre ellos y Eden. Lord, Titan y Simon también se dirigieron.

- —No hice nada. El Sr. Titan me mostró las cuerdas y comencé a jugar. Este crupier me acaba de dar buenas cartas.
- —Necesitamos que venga con nosotros, señorita. Solo tenemos algunas preguntas para usted y su asociado, y necesitaremos su identificación.
 - —¿Asociado? No tengo un asociado.

Uno de los tipos de seguridad tenía a un hombre con una camisa blanca y pantalones marrones del brazo. —Los hemos estado observando a los dos. Claramente están trabajando juntos. Ambos deben venir con nosotros.

Di un paso al otro lado del Eden. —No está pasando. Ella se va conmigo.

Su cabeza giró y la conmoción pasó por su rostro ante mi apariencia. No me importaba una mierda si estaba enojada porque no había manera de que dejara que la seguridad del casino llevara a mi chica a ningún maldito lugar.

—Caballeros, creo que se están poniendo nerviosos por nada. Ella nunca había jugado antes de que nos sentáramos esta noche. Ella tampoco conoce a este hombre—. Esto vino de Titan. —Asumir cualquier otra cosa es simplemente ridículo.

El jefe de sala reconoció a Titan. —Sr. Titan, te agradecemos que respondas por ella, pero debemos manejar esto internamente—. Al crupier, le dijo: —Toma sus fichas.

El comerciante los alcanzó.

- —¿Seriamente? ¿Vas a ir allí?—Con intervino.
- —Las gané yo mismo—, dijo Eden, protestando cuando el comerciante se los llevó.

Otro hombre de traje se unió al grupo. —¿Tenemos un problema aquí? Todo lo que pedimos es su cooperación. Por favor ven con nosotros.

—Bien, pero no hice nada malo—. Eden dio un paso hacia ellos en un movimiento que parecía que planeaba seguirlos.

La agarré del brazo. —De ninguna manera. Ella se está yendo. Quédate con las jodidas fichas. Hemos terminado aquí.

—Señor, esa no es su decisión.

Eden se dio la vuelta para mirarme. —Está bien. Les explicaré y ellos entenderán que todo esto es un gran malentendido.

¿En serio pensó que la iba a dejar ir? La sostuve firmemente del brazo y la jalé detrás de mí. —¿Me respaldarán aquí, chicos?

Titan, Lord, Con y Simon formaron un muro entre mí, Eden y el personal de seguridad del casino.

- —Sería mejor para ti que los dejaras ir—, dijo Titan, su tono los desafió a intentar hacer cualquier otra cosa.
 - —Sr. Titan, no estamos buscando problemas.
- —Entonces deberías volver al trabajo. Esta noche se está celebrando una recaudación de fondos y estás atrayendo la atención equivocada de tus clientes.

Una multitud se estaba reuniendo a nuestro alrededor, incluidos Yve, Vanessa, Charlie y Elle. Todo el lugar se sentía como un polvorín a punto de estallar si el equipo de seguridad daba un paso en falso.

Aproveché el momento de quietud y me volví para sacar a Eden por la salida de incendios más cercana. La alarma sonó, pero no me importaba una mierda.

- —¿Qué demonios estás haciendo? Detente. No me van a hacer nada.
- —No sabes una maldita cosa sobre lo que sucede en las habitaciones traseras y los sótanos de los casinos, cupcake, y no lo vas a descubrir mientras yo respiro.

Luchó contra mi agarre, así que la levanté y la arrojé sobre mi hombro. Su grito apenas despertó miradas extrañas, no es que me importara eso o cómo golpeó mi espalda con su mano y su pequeño bolso. Cuando llegué a mi motocicleta, la puse de pie y una Eden enfurecido, como nunca antes había visto, me saludó.

—¡Maldito hombre de las cavernas! ¿Cuál es tu problema?

Agarré el casco de la espalda y se lo até a la cabeza, evitando sus palmadas. —Sube a la motocicleta y hablaremos de esto en tu casa.

Tres hombres de traje corrían hacia nosotros por la acera cuando encendí la motocicleta.

- —Oh, Dios mío, ¿vienen por nosotros?
- —Y la policía probablemente sea la siguiente.

Un hombre tenía un teléfono en la oreja, y cuando Eden finalmente recuperó algo de su sentido común y se subió, salí a la calle.

Nadie nos alcanzaba en motocicleta, pero yo seguía tomando turno tras turno por si alguien intentaba seguirnos. Cuando finalmente me detuve frente a la casa de Harriet, Eden salió volando de la motocicleta y corrió hacia la puerta para abrirla. Empujé el neumático delantero sobre la acera y la seguí con mi motocicleta, esperando como el infierno que el pasillo fuera lo suficientemente ancho. Lo fue, pero apenas.

Cuando dejé caer el pie de apoyo y lo dejé sobre la plataforma de cemento, Eden corrió hacia atrás y cerró la puerta de golpe.

—¿Qué demonios acaba de pasar?

Mi cuerpo entero zumbaba con la adrenalina, y caminé en círculos alrededor del patio.

—Sube las escaleras. Dentro. Me levantaré cuando me haya enfriado, así que no diré nada de lo que me vaya a arrepentir.

El rostro de Eden palideció a la luz de la luna, pero su boca se aplanó en una delgada línea. No dijo nada antes de subir las escaleras de caracol y abrir la puerta del apartamento.

Habría apostado dinero por el hecho de que Eden quería golpearlo, pero estaba demasiado preocupada por despertar a Harriet para hacerlo.

Mi teléfono sonó y lo saqué de mi bolsillo mientras caminaba.

CON: Eso fue una locura. Salieron corriendo de aquí tras ella. Preguntó por sus dos nombres. No se los di.

BISHOP: Gracias, hombre. Estoy en su casa. Te agradezco que hayas venido a rescatarla. No sé qué diablos pasó esta noche, pero no volverá a pasar.

CON: Creo que es seguro decir que ninguno de los dos debería volver pronto.

BISHOP: No es un maldito problema. Siento interrumpir su recaudación de fondos.

Metí mi teléfono en mi bolsillo y respiré profundamente unas cuantas veces.

Visiones de lo que le pudo haber pasado a Eden pasaron por mi cabeza durante todo el camino hasta el casino y todo el camino a casa. Sabía que era mejor no pensar que le darían el beneficio de la duda por ser mujer.

La culpa y el dolor de todo lo que había jodido antes me golpeaban. No había podido detenerlos cuando arrastraron a mi prima Abby a un cuarto trasero conmigo. No había manera de que dejara que eso le sucediera a Eden, independientemente de su necesidad de independencia.

Capítulo 52 Eden

Cerré la puerta y caminé de un lado a otro por mi pequeña sala de estar. Un torbellino de emociones giraba en círculos vertiginosos dentro de mí. Ira. Culpa. Molestia. Frustración. Desamparo.

Bishop finalmente subió las escaleras y entró. Lo miré por un largo rato mientras ninguno de los dos hablaba. Lo que sea que estaba sintiendo burbujeaba cerca de la superficie.

- —¿Qué diablos creías que estabas haciendo?—Al parecer, no se había calmado.
- —¿Qué diablos *estabas* haciendo?—Le respondí. —Tú fuiste el que no quiso poner un pie dentro de un casino y luego *bam*, ahí estás. Estaba bien. No tenías que venir a rescatarme de nuevo.

Su mirada verde pareció disparar fuego mientras se fijaba en la mía, y todo, excepto la subida y bajada de su pecho, se detuvo. —¿Crees que estabas *bien*? Creían que eras un maldito contador de cartas, Eden, trabajando con un socio. ¿Sabes qué hacen los casinos con los contadores de cartas? ¿Crees que realmente solo querían llevarte a una pequeña oficina para *charlar*? Podrían haberte matado.

- —Esta no es una maldita película. Nadie me iba a hacer nada—. Para mí, agregué, *especialmente una vez que dejara caer el nombre de mi padre*. Solo alguien con un deseo de muerte se atrevería a tocarme.
- —Sí, tienes razón. Nadie te iba a hacer una maldita cosa porque yo no se lo permitiría.

La frustración abrumaba a las otras emociones que luchaban por prevalecer. —¡No necesito que me salves todo el tiempo, Bishop! ¿Cómo diablos se supone que voy a aprender a sostenerme sobre mis propios pies y salvarme si siempre vas a correr al rescate? No necesito una niñera. Necesito aprender a ser autosuficiente, y si nadie en toda mi maldita vida me da la oportunidad, ¿cómo voy a llegar allí?

Bishop se echó hacia atrás como si le hubiera dado una bofetada. — ¿Qué clase de hombre sería yo si no interviniera cuando las cosas se ponen de lado? ¿Quieres que retroceda y deje que te pongas en riesgo? De ninguna maldita manera. No puedo hacer eso. No haré eso.

- —Entonces me vas a asfixiar—. Mis palabras cayeron como piedras pesadas entre nosotros.
- —¿Es eso lo que crees que estoy haciendo? ¿Tratando de asfixiarte? Joder, Eden. ¡Todo lo que quiero es mantenerte a salvo para no perderte como si hubiera perdido a todas las demás personas en mi vida que importaban!

Se acercó a mí y yo retrocedí instintivamente hasta que mi trasero se presionó contra los gabinetes de la pequeña cocina.

—Entiendo que necesitas demostrar que puedes manejarte sola. Lo entiendo. Realmente lo hago. Pero esta noche no era la noche para intentarlo. Esa gente no es una broma. No creen en una palmada en la muñeca. Se rompen los dedos, manos, brazos, rodillas. Piernas. Matan a la gente que intenta robarles.

Intelectualmente, sabía que tenía razón. Pero lo que no entendió fue que en *ese* mundo, yo era intocable. Quería explicar. Quería decirle exactamente por qué no necesitaba preocuparse por mí esta noche. Las palabras estaban allí en mi lengua, pero no pude sacarlas porque él siguió.

Sus palmas presionaron a ambos lados de la encimera y se inclinó sobre mí. —Moriría antes de dejar que te lastimen. No me quites eso, Eden. No me digas que no puedo protegerte.

La ira y la frustración que había estado agitando dentro de mí se desvanecieron. ¿Cómo podría estar enojada con el hombre si no estaba tratando de enjaularme?

—Tienes que saber que a veces puedo manejarme sola, incluso si no me crees. Te prometo que no soy una princesita frágil. No me voy a romper.

La intensidad del ardor en sus ojos se fundió. —Sé que no eres una princesita frágil. Eres jodidamente resistente. Lo veo cada vez que te miro. Si pensara que te vas a romper, no haría esto.

Su mano salió del mostrador y se enterró en mi cabello, tirando de mi cabeza hacia atrás antes de que sus labios chocaran contra los míos. Cada pizca de emoción que había estado volando entre nosotros estalló en calor. Lo agarré por los hombros, devolviéndole lo mejor que pude. Quería su beso, quería que me llevara aquí mismo, contra mi encimera.

Bishop debió leer mi mente, porque soltó su mano de mi cabello y alcanzó mi muslo, levantándolo y envolviéndolo alrededor de su cintura antes de empujar mi vestido hacia arriba.

- —¿Quieres que demuestre que no creo que te voy a romper? Tomaré lo que quiera y te haré gritar por mí.
- —Sí, sí. —Gemí contra sus labios, tirando de su camisa lejos de sus hombros, y su mano se deslizó entre mis piernas. Tiró de mis bragas a un lado.
- —Joder, cupcake. Estás tan jodidamente mojada. Pelear conmigo te da ganas de follar, ¿no?

El calor de un rubor quemaba mis mejillas, pero no estaba dispuesta a negarlo. —Todo sobre ti me da ganas de follar.

Las palabras se sintieron extrañas saliendo de mi boca, a pesar de que eran la verdad absoluta.

—Niña traviesa. Te encanta cuando te digo lo que te voy a hacer, ¿no es así?

Gemí una respuesta y lo estimuló.

—No debería haber usado bragas esta noche. Voy a arrancarlas, darte la vuelta y doblarte sobre el mostrador. No vas a mover tus manos mientras me arrodillo y me como este dulce coño hasta que grites. No voy a follarte hasta que estés rogando por mi polla con cada respiración. Cuando te lleve, no me voy a contener. Me vas a sentir mañana a cada paso. Si eres una jodidamente buena chica, voy a jugar con ese culo virgen para que estés un paso más cerca de llevar mi polla allí. Porque eres mía, Eden. Voy a poseer cada jodido centímetro de ti.

Todo mi cuerpo se incendió e hizo exactamente lo que prometió.

El elástico de mis bragas se rompió y Bishop sacó mi pierna de su cadera y me hizo girar.

Me aferré a cualquier tipo de apoyo, pero mis palmas no encontraron nada en la encimera que me anclara contra las olas de anticipación que me recorrían. Mi falda se levantó sobre mi trasero y el aire más fresco de la habitación proporcionó un contrapunto al calor de mi cuerpo. Las grandes manos de Bishop cubrieron mi trasero mientras se ponía de rodillas.

Solo tuve una fracción de momento para sentir una pizca de vergüenza de que él debiera haber estado mirando directamente a mi trasero mientras separaba mis piernas, pero dadas sus promesas sobre lo que haría si yo fuera una *jodidamente buena chica*, no pude evitar temblar.

Su boca me cubrió por detrás mientras presionaba su rostro entre mis piernas, su lengua metiéndose dentro de mí. Mi clítoris latía y ansiaba más hasta que deslizó una mano para rodearlo y burlarse de mí.

Los gemidos se deslizaron de mi boca, y Bishop gruñó su aprobación entre mis piernas de una manera que sentí todo el camino hasta los centros de placer en mi cerebro. Estaban llenos de color, y juro que todo lo que hizo a continuación tenía manchas negras invadiendo mi visión.

—¡Bishop!

Su nombre fue arrancado de mi garganta con un grito ronco, pero no se detuvo. Empujó más fuerte, finalmente haciendo contacto con mi clítoris cuando un orgasmo cayó sobre mí y me empujó hacia el borde.

—Por favor, por favor. —No me importaba que estuviera suplicando, y cuando llegó el orgasmo, dejé caer mi frente en el mostrador y grité.

Aun así, no se detuvo. Sus movimientos se aceleraron, y Bishop arrastró otro orgasmo de mi cuerpo hasta que estaba temblando y dudé de la capacidad de mis piernas para sostenerme.

—¿Estás lista para rogar por mi polla, cupcake? ¿Quieres que te dé más?

Asentí.

- —Necesito las palabras, Eden. Quiero escucharlo. Quiero que me digas lo mucho que lo necesitas.
 - —Por favor, lo necesito. Lo quiero.

—No es lo suficientemente bueno, bebé. La desesperación me invadió y hubiera dicho cualquier cosa, pero las palabras se me escaparon. —Por favor, te quiero. —¿Qué deseas? —Tu polla—, dije con un gemido. Presionó dos dedos gruesos dentro de mí y mi cuerpo lloró por el alivio temporal. -;Si! —¿En este pequeño coño apretado? -;Sí! —¿Me dejarás tenerlo de la forma que yo quiera? Parecía que mi vocabulario se había reducido a una sola palabra. La única que importaba. —¡Sí! —¿Me dejarás protegerlo y mantenerlo a salvo para que pueda hacerte gritar así todas las noches? Nuevamente, solo una respuesta funcionaría. —Sí. —Bien, porque ya no tienes una puta elección, Eden. Eres mía. No tengo mucho, pero lo que es mío me lo quedo. Lo protejo. Nunca lo dejo ir. —Por favor. —¿Estás tomando la píldora? Te quiero desnuda. Ya nada entre nosotros. —DIU. Estoy cubierta. Date prisa.

Mis palabras fueron súplicas, pero sabía que no tendría que esperar mucho más porque Bishop estaba detrás de mí y el siseo de su cremallera era el mejor sonido que había escuchado.

—Nunca me he acostado con nadie sin protección. Nunca quise hacerlo. Pero chocaste contra mi vida y cambiaste cada maldita cosa.

Bishop hizo una muesca con la gruesa cabeza de su polla contra mi abertura y luego se inclinó sobre mí, cubriendo mis manos y entrelazando nuestros dedos.

Empujó dentro de un golpe sólido. Esperaba que saliera y se deslizara una y otra vez, pero se quedó quieto. —Te he estado esperando toda mi puta vida, y no tenía ni idea.

- —Lo sé. Lo sé.
- —No quiero dejarte ir, pero sé que quieres mis dedos en tu clítoris hambriento, ¿no es así?

Asentí. —Solo te quiero a ti.

—Y quiero que grites y me exprimas la polla cuando te corras.

Soltó una mano, pasó mi cabello por encima de mi hombro y presionó sus labios contra la curva de mi cuello antes de cambiarlo por sus dientes. Sus dedos encontraron mi clítoris cuando la aguda sensación se registró en mi cerebro, y comenzó a moverse.

Un dolor decadente y un placer abrumador lucharon dentro de mí mientras empujaba y retrocedía, golpeando contra mi punto G. Grité su nombre mientras mis músculos internos sufrían un espasmo.

Una y otra vez, me jodió, brindándome más placer del que creía posible.

—Jodidamente perfecto—gruñó Bishop en mi oído, finalmente disminuyendo la velocidad. —Tan jodidamente perfecto.

Reajustó su agarre, una mano rodeando mi cadera para deslizar sus dedos sobre mi clítoris mientras el otro pulgar se deslizaba entre mis piernas, recogiendo mi resbalón. Mi cerebro abrumado trató de mantenerse al día con sus movimientos, pero no calculó.

No hasta que sentí que el mismo pulgar se reposicionaba sobre mi trasero. Todas las terminaciones nerviosas cobraron vida, y si era posible en este punto, mi coño se puso más húmedo.

—Joder, cariño. Te gusta eso. Mi dulce y travieso cupcake quiere mi dedo en su culo.

Se presionó contra mí, y otro orgasmo estalló justo antes de que el rugido de Bishop llenara la cocina.

Continuó empujando, presionando, devastando, por unos momentos más antes de colapsar sobre mi espalda, su brazo sosteniéndonos a ambos.

Durante largos minutos, ninguno de los dos se movió.

Antes de que saliera de mí, Bishop gruñó una palabra más en mi oído. —Mía.

Capítulo 53 Bishop

Nunca había venido tan jodidamente duro en toda mi vida. Desnudo. Dentro de Eden. El sentimiento era primardial, y quería terminar cada noche enterrado dentro de ella antes de acomodarla en mi costado y ambos nos desmayáramos de agotamiento.

Quería despertar cada mañana deslizándome dentro de ese dulce coño, así que lo primero que sintió por la mañana fue lo duro que podía hacerla correrse.

Antes, eso era solo una fantasía. Ahora, quería hacerlo realidad. Llevé a Eden a su cama y la acosté antes de dirigirme al baño para buscar un paño para limpiarla. Trató de sentarse cuando volví, pero la presioné de nuevo.

—Te estoy cuidando. Permíteme.

Ella no protestó, y me pregunté cuán avergonzada debe estar. Tendría que acostumbrarse. Además, me encantó ver el color rosa intenso en sus mejillas. La tenue luz que brillaba desde el baño se derramó sobre ella y me pregunté hasta dónde podría lograr que se extendiera ese color.

—Te gusta cuando juego con tu trasero, ¿no?

Ahí fue. Casi de inmediato, subiendo más alto y buceando más bajo. Su mirada se apartó antes de volver a la mía.

—Tal vez.

—Te gusta. Lo quieres. Te hace sentir traviesa, ¿no? ¿Esa emoción prohibida? ¿Sabiendo que te voy a llevar allí y vas a rogar por ello?

El rubor continuó.

—Debes saber que me pone más duro que una jodida roca siquiera pensar en eso. ¿Sabiendo que nadie te ha tocado allí y que soy yo quien te va a corromper?

Me di cuenta de que luchó contra el impulso de apartar la mirada, pero mi chica era más dura que eso.

- —Puedes admitirlo. Te puede gustar.
- —No puedo evitarlo. Me gusta todo lo que me haces.

La sonrisa que cruzó mi rostro tenía que ser el epítome del *engreído hijo de puta*. —Nunca te daré nada más que placer. Maldita promesa—. Regresé al baño y terminé mi propia limpieza antes de apagar la luz y regresar a su cama.

Envolviéndome alrededor de ella, metí mi polla entre sus nalgas. Un maldito lugar perfecto para dormir. Ella se recostó contra mí, la rodeé con un brazo y le di un beso en el pelo.

—Buenas noches, cupcake.

Su respiración ya se había estabilizado y supe que estaba debajo. No me impidió decir las palabras.

—Joder, te amo, Eden.

Capítulo 54 Eden

A la mañana siguiente, me desperté con un gemido cuando la dura polla de Bishop presionó contra mí por detrás.

Llena.

Tan jodidamente llena.

Sus dedos jugaron sobre mi clítoris como si supiera cada movimiento que me llevaría más y más alto hasta que grité.

—Necesito más. Más profundo. —Nos levantó a los dos para que yo estuviera de rodillas, mi trasero en el aire, y me golpeó sin soltar mi clítoris.

Mi almohada amortiguó los gritos cuando me corrí.

Bishop alcanzó el clímax con un grito y su polla palpitó mientras se vertía en mí.

El sexo matutino fue una revelación. Incluso después de que me derrumbé sobre la cama en una pila sin gracia, Bishop me limpió de nuevo, y esta vez no pude reunir la energía para sentirme avergonzada. Al parecer, mi cuerpo había decidido que era suyo y podía hacer lo que quisiera con él. No pude encontrar ninguna razón racional para no estar de acuerdo con este nuevo desarrollo.

Cuando regresó, me dio un beso en el hombro. —Dormimos hasta tarde, nena. ¿A qué hora tienes que trabajar hoy?

Esto me sacó de mi feliz estado post-orgasmo y salí rodando de la cama. —Es sábado, ¿verdad? Lo que significa mediodía. ¿Qué hora es?

- —Once quince. Tienes tiempo.
- —¡Mierda!—Toda relajación se evaporó. —Necesito ducharme y vestirme.
 - —Te llevaré. Podemos ducharnos juntos.

Me di la vuelta y lo miré. —Oh no. Si vamos a ducharnos juntos, definitivamente llegaré tarde. Nunca he tenido sexo en la ducha, así que no me apresuro a hacerlo la primera vez.

La risa de Bishop, algo que no escuché lo suficiente, resonó en las paredes de mi habitación.

—De acuerdo. Me ducharé en casa. Tú haces lo tuyo.



Cuarenta minutos después, entré por la puerta de Your Favorite Hole después de pararme en la acera y besar a Bishop durante cinco minutos. Creo que tres personas nos dijeron que consiguiéramos una habitación.

Fabienne estaba detrás del mostrador y Asha levantó el puño en el aire cuando me vio. —Gracias a Dios. Necesito irme a casa y dormir. Este cambio ha sido tremendo—. Se tapó la boca con un bostezo.

Fabienne negó con la cabeza a la chica. —Has estado arrastrando traseros todo el día, así que no finjas que trabajaste tan duro.

—Estoy aquí; puedes volver a la cama.

Ambas mujeres me miraron y Fabienne señaló con la cabeza hacia la ventana delantera.

—Te acostaste totalmente esta mañana, ¿no? Pensé que ibas a dar una segunda ronda de la forma en que estaba a punto de comerte vivo en la acera.

La Eden anterior a anoche se habría sentido avergonzada, pero la Eden de esta mañana que había descubierto los placeres del sexo matutino, simplemente respondió: —Claro que sí. Y fue fabuloso.

Asha frunció el ceño. —Maldita sea, quiero sexo matutino. Necesito conseguir un hombre que me mire así.

—No lo hacemos todos, —dijo Fabienne antes de mirar a Asha. — Sal de aquí. No quiero que vuelvas a arrastrar traseros mañana. Te equivocaste en tres órdenes.

Asha agitó los dedos y corrió hacia la habitación trasera para colgar su delantal antes de salir por la puerta trasera.

Después de que se fue, Fabienne me miró. —¿Sabes lo que estás haciendo con ese tipo?

—Probablemente no, pero ¿alguien sabe realmente lo que está haciendo con un tipo así?

—Touché.

Cualquier otra cosa que Fabienne quisiera decir al respecto se olvidó cuando sonó la puerta y descendieron los clientes.



Seis horas después, Fabienne se había ido y yo tenía dos horas por mi cuenta antes de que apareciera mi relevo para el turno de noche. Bishop había entrado durante una prisa inesperada, y apenas tuve un segundo para sonreír y saludar mientras le entregaba su café.

La puerta volvió a sonar antes de que pudiera perderme en mis pensamientos sobre lo que iba a pasar cuando mis dos vidas chocaran, y una cara familiar apareció en la puerta.

Delilah.

Ella parecía increíblemente divertida.

—No sé qué tipo de mojo trabajó en Bishop, pero en realidad sonrió a los clientes hoy—. Caminó hacia el mostrador, las enaguas agitándose bajo su vestido. —En realidad no quiero saberlo, porque eww, pero quería hacerte saber que hay algo diferente en él.

—¿Puedo alegar la Quinta¹²? Porque no puedo... No puedo hablar de eso contigo.

La puerta volvió a sonar y entraron caras más familiares. Charlie, Elle, Yve, Vanessa y Valentina.

Delilah sonrió. —Entonces es bueno que tome café y ayude para que puedan obtener la primicia.

—¿Estás bien?—Vanessa se acercó al mostrador, delante de los demás. —Porque Con y los chicos nos estaban contando lo de anoche, y *santo infierno*, me hubiera estado volviendo loco.

La sonrisa de Delilah se desvaneció. —¿Qué pasó?

Yve le contó los detalles. —Un tipo en el casino podría haber creado a Eden y hacer que pareciera que ella estaba contando

¹² La **quinta enmienda** de la Constitución de los Estados Unidos les brinda a las personas el derecho de negarse a responder preguntas o hacer declaraciones...

cartas. Seguridad quería sacarla a rastras, pero los chicos no la dejaron. Bishop entró y la sacó de allí, y la seguridad corrió tras ellos.

Delilah palideció. —¿Bishop entró en un casino? ¿A propósito?

La culpa que había sentido anoche por ponerlo en esa posición regresó con una venganza. —No necesitaba venir a mi rescate. Hubiera estado bien. Realmente, no estoy completamente indefensa.

- —¿Te das cuenta de lo que les hacen a las personas que creen que están contando cartas? Te joderán enseguida y no harán preguntas—. La preocupación de Delilah se parecía mucho a la de Bishop, excepto que más tranquila.
- —No estaba contando cartas, así que no habría pasado nada. Ni siquiera sé cómo. No tendría ni idea de qué hacer.
- —Odio decirlo—, intervino Vanessa, —pero no creo que hubiera importado. Fueron inflexibles, por lo que me dijo Con.
- —¡Podrías haber salido de allí con unos malditos dedos rotos o faltantes! Esto es una mierda seria.
 - —No se habrían atrevido.

Charlie me miró, y aunque las otras cinco parecían pensar que yo estaba viviendo en Denial Land, Charlie pareció notar más.

—¿Has descubierto cuánto tiempo vas a quedarte en la ciudad?— ella preguntó.

Me encogí de hombros. —Mientras pueda. No tengo un plan sólido.

—¿Por qué es eso?—El tono de Delilah era escéptico. —Porque si vas a salir volando de aquí y romper el maldito corazón de Bishop, vamos a tener un hueso serio que elegir.

¿De verdad pensaba que yo tenía el poder para hacer eso? Necesitaba convertir esta conversación en algo más antes de terminar contándoles todo. La necesidad de decir la verdad era tan pesada en mi conciencia que apenas podía contenerme más.

—Dudo que Bishop la deje ir a ningún lado—, dijo Y ve arrastrando las palabras. —Sé cómo es el *hombre posesivo en súper-marcha*, y lo tiene estampado por todas partes.

Teniendo en cuenta que estaba casada con el muy poderoso y notorio multimillonario Lucas Titan, asumí que Yve probablemente sabía de lo que estaba hablando.

Vanessa asintió con la cabeza. —Se ha activado el modo hobre de las cavernas. Ella está jodida.

Esto no era nada nuevo para mí, y los sentimientos con los que había estado luchando durante las últimas dieciocho horas salieron a la superficie de nuevo.

—¿Cómo lidias con eso? No soy frágil. Necesito poder estar de pie sobre mis propios pies. No siempre necesito que él venga a rescatarme y luego se enoje cuando le digo que puedo cuidar de mí misma.

Todas las mujeres se rieron de mí, excepto Delilah, que se limitó a sonreír y meneó la cabeza.

—Buena suerte con eso—, ofreció Valentina. —Rix habría matado a cualquiera que intentara lastimarme. De hecho, lo hizo, pero esa es una larga historia. Ese tipo de instinto alfa no es algo que puedas apagar.

Elle la señaló. —Tú eras el que no quería un alfa. Creo recordar que dijiste que querías un beta. Alguien con quien ver *Masterpiece Theatre* y beber vino—. Los ojos risueños de Elle me miraron. —Y terminó con un hijo de puta loco que no bebería vino si el mismo Jesús lo hiciera con agua.

Valentina miró a Elle con los ojos en blanco. —Estaba borracho y claramente equivocado—. Ella volvió su atención a mí. —Esto es lo que aprendí y puedes tomarlo o dejarlo. Pero si quieres al chico, obtienes el paquete completo. No hay que elegir entre las partes que te gustan y las partes que te dan ganas de arrancarte el pelo. Si es alfa, siempre será alfa. No puedes apagar eso. No puedes decirle que no te proteja, porque iría en contra de todos sus instintos.

—Ella dice la verdad—, dijo Yve. —Pero si tienes demonios, debes luchar por tu cuenta, eso es algo con lo que debes salir y decírselo. Los hombres, a pesar de todos nuestros deseos y esperanzas, no pueden leer nuestras mentes. Dicho esto, incluso si quieres demostrar que puedes manejarte sola, hay ocasiones en las que está bien romper. Puedes apoyarte en alguien y no ser débil. Créeme cuando te digo que no necesitaba que ningún hombre me cuidara, y me costó muchísimo darme cuenta de que aceptar ayuda cuando me la ofrecieron no me hizo menos. Solo significaba que tenía más en mi vida.

Me empapé de las palabras de Yve. Solo significaba que tenía más...

—Pero eras una perra ruda desde el primer día. El hecho de que Lucas atravesó tus paredes fue un maldito milagro—. Esto vino de Charlie.

—Nunca he sido una perra rudo—, dije sin pensar. —Nunca tuve la oportunidad. Me han protegido de todo, y esta era mi única oportunidad de experimentar la vida sin verla pasar mientras alguien se paraba frente a mí para protegerme de ella—. Tan pronto como salieron las palabras, supe que eran un error. Todas las mujeres me miraron.

—¿Quieres dar más detalles sobre eso?—Preguntó Delilah.

Charlie negó con la cabeza. —No tienes que hacerlo.

Elegí mis siguientes palabras con mucho más cuidado. —¿Sabes lo que es vivir en una burbuja protectora?

Charlie, Vanessa y Valentina asintieron.

- —Entonces entiendes que cuando estás en la burbuja, todo lo que quieres es salir. No puedo volver a la burbuja. Necesito libertad.
- —Entonces díselo—, dijo Valentina. —Dile exactamente lo que necesitas, y si no puede dártelo, entonces sabrá que tiene una opción.

Delilah se mantuvo callada durante este intercambio, hasta que dijo: —Él quiere mantenerte a salvo, y tiene razones, pero no hay forma de que quiera que seas infeliz. Tiene que haber equilibrio.

Ella tenía razón. El equilibrio era lo que necesitaba y no había encontrado.

- —¿Entonces qué hago?
- —Háblale. —Esto vino como un coro de las mujeres.
- —Pero antes de eso, todas necesitamos café—, dijo Yve.

Me reí y asentí. —De acuerdo. Dame tus órdenes y las pondré en marcha.

Capítulo 55 Bishop

Con salió de la trastienda mientras yo enviaba a mi cliente a seguir su camino. —¿Van ya ha vuelto con mi café?

- —¿Ella estuvo aquí?
- —No, ella fue a la casa de al lado con las mujeres para hablar con Eden, pero se suponía que tenía que traerme café de regreso cuando hubieran terminado.
- —¿Qué quieres decir con que fueron a la puerta de al lado para hablar con Eden?
- —Estaban preocupadas por ella después de anoche. Quería asegurarse de que no se estaba volviendo loca por lo que pasó.
 - —Me encargué de eso.

Con se encogió de hombros. —Conoces a las mujeres. Tienen que hacer las cosas a su manera. Tu chica ha sido adoptada en la tripulación, te guste o no.

De hecho, me gustó. Cuantos más vínculos tuviera Eden reteniéndola allí, menos probable era que se fuera. Aunque no lo había presionado últimamente, me volvía jodidamente loco que ella no tuviera ningún tipo de plan a largo plazo. Yo había vivido esa vida. Permanecer en un lugar mientras funcionó y luego seguir adelante cuando no funcionó.

Sin ataduras, fue fácil. No quería que irme fuera fácil para Eden.

—Así que, básicamente, están allí entrometiéndose.

- —Básicamente. Por el lado positivo, es posible que aprenda algo de eso.
 - —Oh, sí, ¿cómo qué?
- —Como por qué estaba tan jodidamente despreocupada por la idea de ser arrastrada a la trastienda de un casino. Sé que es ingenua y una mierda, pero eso debería haberla asustado muchísimo.

Estuve pensando en eso todo el día. Eden no era estúpido. Podía reconocer cuando estaba por encima de su cabeza, incluso si estaba empeñada en fingir que podía salir ella misma.

- —No tengo una respuesta para eso.
- —¿Quieres que llame a mi gente y empiece a investigar para ver qué podemos averiguar sobre ella?

La oferta pendía entre nosotros, y aunque quería decir que sí, estaba esperando a que Eden aclarara lo que fuera que estaba huyendo por sí misma. Yo quería eso. Necesitaba eso de ella.

—Aún no. Voy a darle más tiempo.

Con se encogió de hombros. —La oferta está sobre la mesa si la quieres.

—Gracias hombre.

La puerta principal se abrió de golpe y Delilah y Vanessa entraron, cada una con dos tazas de café. —Charlie dijo hola, pero iba a dar un paseo con Elle, Yve y Valentina, así que no podía entregarlo ella misma.

—Realmente la interrogaste con toda la tripulación, ¿eh?—Pregunté, mi mirada en Vanessa y Delilah, preguntándome quién era el instigador detrás de esto.

- —Solo queríamos asegurarnos de que ella estuviera bien. Ella lo está.
 - —¿Y?
 - —Y nada.
- —Mierda, princesa. Todos sabemos que sacaste mucho más que eso de ella—. Con enarcó una ceja a su mujer y yo miré de la misma forma a mi hermana.
 - —Vas a tener que hablar con ella.
 - —Gracias por la primicia, señoras.

Con se rio. —Obstinadas, las dos—. Aceptó el café que finalmente le entregó Vanessa y tomó un sorbo. —Pero me diste la buena mierda, así que no me quejo ahora.

—Será mejor que no te quejes. Te gusto terca—. Ella le sonrió y yo quería la tranquilidad que compartían.

Algún día, tendría eso con Eden, pero teníamos mucho que ventilar antes de llegar allí. Era un poco difícil seguir adelante cuando ambos guardábamos tantos malditos secretos.

Casi le conté todo anoche. Me acerqué. Pero mis secretos estaban ligados a la vergüenza que llevaba. Odiaba haber sido un chico punk tan jodidamente egoísta que pensaba que sabía cada maldita cosa. ¿Y luego el hecho de que huiría de él? No es exactamente algo de lo que esté orgulloso.

Se me ocurrió, mientras Vanessa, Con y Delilah disparaban a la mierda, que tal vez lo que Eden no estaba diciendo era la mierda de la que no estaba orgullosa. Regresé a mi habitación y saqué el equipo para esterilizar antes de mi próxima cita.

Antes de que Con y Vanessa se fueran, Vanessa asomó la cabeza.

—No estoy diciendo nada que probablemente no sepas, pero creo que

Eden se muere por estirar las alas, y si no le das esa oportunidad, va a ser miserable.

- —Lo saqué de ella anoche.
- —No estoy tratando de meterme en el medio, pero entiendo de dónde viene. Puedes darle un mundo que nunca supo que existía y aun así mantenerla a salvo mientras lo haces.

Asentí. —¿Dijo algo más que necesite saber?

Vanessa sonrió. —Lo resolverás.

- —Vamos, princesa—, llamó Con. —Salgamos de aquí antes de que llueva y los dos nos mojemos en esa motocicleta.
 - —Nos vemos, Bish. Buena suerte. —Ella me guiñó un ojo.

Delilah entró en la puerta tan pronto como se cerró la puerta trasera. —¿Estás seguro de que sabes lo que estás haciendo con ella?

- —Averiguarlo sobre la marcha.
- —Es posible que desees averiguarlo más rápido.

Capítulo 56 Eden

El hombre entró en Your Favorite Hole veinte minutos antes del final de mi turno, con su sudadera oscura subida y las manos en los bolsillos.

Cada instinto que había dicho que algo no estaba bien con él. Toqué mi teléfono en el bolsillo de mi delantal, la necesidad de llamar a Bishop me gritaba.

Pero yo era la que estaba decidida a mantenerme firme y cuidarme.

—¿Puedo traerle algo?

Me miró y podría haber jurado que lo había visto antes. Algún lado. Pero antes de que pudiera averiguar dónde, cargó hacia el mostrador.

—Dame todo el dinero. Cada maldito centavo.

Temor. Honestamente, el miedo me atravesó. Se multiplicó cuando sacó un arma.

Oh Dios mío. ¿Quién diablos quiere una tienda de donas?

Levanté las manos en el aire como lo haría cualquier persona normal que tuviera un arma apuntándolos. —Bien. Bien. Puedes tenerlo.

—Abre el maldito cajón.

Bajé mis manos temblorosas y giré la llave, luego presioné el botón para abrir el cajón de efectivo. La pistola se agitó en el aire mientras sacaba cada fajo de billetes de su ranura y los apilaba sobre el mostrador.

—No lo pongas en el maldito mostrador, ponlo en una maldita bolsa. ¿Cuál es tu problema, perra?

Quería gritar que nunca antes me habían robado, así que no tenía idea de cuál era el protocolo, pero lo guardé. Después de sacar una bolsa de debajo del mostrador, metí el dinero dentro.

Sonó el timbre de la puerta y nuestras cabezas se dirigieron rápidamente hacia la puerta.

Oh, mierda. Oh, mierda. Oh, mierda. Una mujer visiblemente embarazada entró de la mano de un niño pequeño.

—Quiero todas las de chocolate—, dijo el niño.

La mujer miró hacia arriba y vio al hombre y la pistola y se quedó paralizada por una fracción de segundo antes de volverse para caer de rodillas y proteger al niño con su cuerpo. Un policía uniformado pasó por la ventana delantera y la mujer gritó pidiendo ayuda.

El policía se quedó paralizado e inclinó la cabeza para ver el interior. En el momento en que vio el arma, habló por la radio en su hombro y sacó su arma.

—Mierda. Mierda. Joder—, dijo el hombre mientras tomaba la bolsa. —No se supone que sea así—. Me apuntó con el arma. — ¿Dónde está la puerta trasera?

Señalé el pasillo cuando el gemido de las sirenas de la policía se hizo audible desde afuera y el policía abrió la puerta principal. El hombre de la pistola metió la bolsa de papel con dinero dentro de su abrigo y disparó tres tiros a las ventanas delanteras. El vidrio se rompió por todas partes y la mujer gritó antes de empujar a su hijo hacia la pared y enrollar su cuerpo alrededor de él.

El hombre corrió hacia el pasillo trasero y desapareció por la puerta cuando el frente se abrió de nuevo y el policía cargó adentro.

—Salió por la parte de atrás—, grité. El policía asintió y lo persiguió.

La puerta principal se abrió de golpe de nuevo y esperaba más policías, o incluso Bishop viniendo de la puerta de al lado, pero en cambio vi a Angelo.

¿Angelo?

—Vamos, E, tenemos que salir de aquí. Ahora. De prisa. Vienen más policías y van a tener todo tipo de jodidas preguntas para ti que no puedes responder. Te arrestarán y no puedo permitir que eso suceda.

¿Qué diablos está haciendo aquí? Confundida, lo miré. El traje normal que estaba acostumbrada a verlo usar había sido cambiado por jeans y una chaqueta de cuero.

- —Cómo...
- —Vamos, no tenemos tiempo para preguntas. Tenemos que irnos.

Mi cerebro trató de darle sentido a lo que estaba diciendo, pero entre que me robaron a punta de pistola y que mi pasado apareciera, me quedé paralizada detrás del mostrador.

—¡Eden, ahora! Tu padre te mataría si hablaras con la policía.

Las sirenas se hicieron más fuertes cuando Angelo se apresuró detrás del mostrador para agarrarme del brazo y arrastrarme hacia la puerta trasera donde el hombre y el policía habían corrido.

—¡Tengo que asegurarme de que esté bien!—Tiré de su brazo, preocupada por la mujer embarazada que luchaba por ponerse de pie y me atravesó.

- —Tienes que preocuparte por tu puto yo. Vamos.
- —No, no voy a ir a ningún lado. Anda tú. Estaré bien.
- —No hagas que te haga daño, Eden. No quiero hacerte daño.

Aparté mi atención de la mujer hacia Angelo.

¿Lastimame? ¿Por qué lo haría...?

Vi algo diferente en los ojos de Angelo. La fácil camaradería que recordaba se había ido, y en su lugar había una loca desesperación.

—¡Déjame ir!

El puño de Angelo salió disparado y se estrelló contra mi mandíbula. El dolor ni siquiera tuvo la oportunidad de registrarse antes de que todo se volviera negro.

Capítulo 57 Bishop

Balazos. Rompiendo el vidrio. Gritos. Podía escuchar todo a través de la pared de Voodoo Ink, y venía de Your Favorite Hole. Me levanté de mi asiento, tiré mi máquina de tatuar sobre el mostrador y me fui sin decirle una palabra a mi cliente.

Empujé la puerta a tiempo para vislumbrar a un hombre que llevaba a alguien por la parte de atrás. Una mujer encorvada sobre un niño en el frente, y las sirenas se hicieron más y más fuertes. Al examinar la tienda, no vi ni rastro de Eden.

La mujer se levantó con las piernas temblorosas y apretó al niño contra su pecho. Señaló la puerta trasera.

—Un hombre se llevó a la chica que trabajaba aquí. Por la parte de atrás.

Mierda.

Corrí hacia la puerta trasera y la abrí justo a tiempo para ver a un hombre que llevaba a Eden a la vuelta de la esquina y salía del callejón. Su brazo cayó sin vida y su cabeza cayó hacia atrás en su agarre.

—¡Deja de joder ahí!

Corrí hacia el hombre, mi adrenalina bombeando horas extras. Llegué al final del callejón y corrí a la izquierda. La estaba empujando hacia el asiento trasero de un Lincoln. Claramente estaba inconsciente.

—¡No te muevas!

Me miró por un segundo antes de cerrar la puerta trasera y saltar al frente. Estaba a seis metros de distancia cuando aceleró el motor y salió disparado a la calle, por poco chocando con un taxi.

Debo buscar mi motocicleta. Seguirlos. Memoricé el número de matrícula y agarré mi teléfono mientras volvía corriendo al callejón.

—¿Qué pasa?—Preguntó Con.

Entre jadeos, le dije. —Encuentra todo lo que puedas en Eden. Y haz que tu gente maneje este plato—. Dije el número antes de que pudiera olvidarlo. —Alguien la sacó de la tienda de donas y la metió en un auto. Ella no parecía consciente.

- —Estás jodidamente bromeando.
- —No. Date prisa. Estoy agarrando mi motocicleta. Voy a intentar seguirlos. Llámame cuando tengas algo.

Abrí la puerta trasera de Voodoo y Delilah estaba de pie en el frente. —¿Qué demonios acaba de pasar? La policía acaba de invadir Your Favorite Hole. No me dejaron entrar.

—Eden se ha ido. Alguien se la llevó. Voy tras él—. Me metí en la sala de descanso y agarré mis llaves del escritorio, sin importarme una mierda la persona que seguía sentada en mi silla. Delilah podría ocuparse de ellos.

Salí corriendo al callejón, con la intención de subirme a mi motocicleta lo más rápido posible, pero tres policías con las armas desenfundadas me detuvieron en seco.

- —¡Alto ahí!—gritó un oficial. —¿Quién diablos eres tú?
- —Trabajo en la tienda de tatuajes y un idiota agarró a mi novia y la metió en un auto. Sal de mi camino para que pueda ir tras ellos.

—De ninguna manera. Estamos interrogando a todos. Te quedas aquí.

La rabia se agitó en mis entrañas. —¿No me escuchaste? Alguien agarró a mi novia, la empujó en la parte trasera de un auto y se fue. Si no vas a ir tras él, seguro que lo haré.

—Ven con nosotros. Dentro.

Apretando los dientes a cada segundo que perdía, me di cuenta de que no tenía muchas opciones a menos que quisiera arruinar mi tinta con la nueva adición de agujeros de bala.

La mujer con el niño pequeño estaba sentada en una de las sillas, meciendo al niño de un lado a otro. Ella miró hacia arriba cuando me vio.

—¿La atrapaste?

Negué con la cabeza y el policía comenzó a hacerle preguntas.

- —¿Puede confirmar lo que este hombre nos está diciendo? ¿Su novia fue secuestrada?
- —Sí. Sí, trató de que se fuera con él y ella no quiso, así que la dejó inconsciente y se la llevó.
 - —¿Ahora puedo irme?

El policía tomó notas en su pequeña libreta de policías cuando Delilah entró en la puerta.

- —Señora, dé un paso atrás—, le dijo otro oficial.
- —Puedes usar la tienda de tatuajes si quieres sacar a la gente de aquí. Tenemos espacio.

La mujer se paró con su pequeño y miró al oficial. —Quiero salir de aquí.

—Bien. Vamos a mover esta puerta de al lado—. El me miró. — Todos pueden mudarse al lado.

Quería quitarle esa maldita mirada de la cara. Cada segundo que pasaba hacía cada vez menos probable que encontrara el Eden.

—¿Dónde está ella?—Demandó Delilah mientras seguía al policía al frente. —¿Dónde diablos está Eden?

La mujer respondió antes de que pudiera. —Dijo que tenía que irse. No podía hablar con la policía. Su padre se enojaría.

¿Qué demonios?

—Señora, si pudiera esperar hasta que estemos listos para recibir su declaración completa, sería útil.

Delilah abrió el camino hacia Voodoo, y el policía dio luz verde a la mujer para que diera su declaración, pero no me dejó perder de vista.

Para cuando la mujer terminó, yo estaba más confundido que nunca, pero eso no cambió nada sobre la necesidad de ir tras Eden.

- —¿Estás seguro de que ella lo conocía?
- —Parecía que sí.
- —¿Pero él todavía la golpeó y la sacó de todos modos?

Ella asintió.

- —Algo no parece estar bien—, dijo el policía.
- —No jodas—, interrumpí. —Tengo el número de placa. Llame a un BOLO. Que todos los policías de esta ciudad la busquen.

Me miró, pero de todos modos recité el número y él lo anotó.

La puerta de Voodoo se abrió y entró otro policía con una bolsa de plástico con un bolso adentro. El bolso de Eden. Fui hacia él.

- —¿Puedes confirmar que esto pertenece a tu novia?—él me preguntó.
 - —Sí. Es de ella.
 - —Elisha Madden, ¿verdad? Lo ejecutaré y veré si obtenemos algo.

Fruncí el ceño y negué con la cabeza. —Eden Madden. No Elisha.

Las cejas del oficial se fruncieron. —Eso no es lo que dice la identificación.

—Déjame verlo.

En lugar de decirme que me vaya a la mierda, el policía se puso un guante de goma y lo sacó de la bolsa, sosteniéndolo frente a mi cara.

—¿Es ella?

La imagen era Eden. El apellido era correcto. El primer nombre no lo era.

¿Qué demonios? Saqué mi teléfono y le saqué una foto antes de que se diera cuenta de lo que estaba haciendo.

- —Oye...
- —Como si realmente te importara.
- —¿Entonces esta no es ella?
- —Es ella. Pero ese no es su primer nombre. Es Eden.
- —¿Estás seguro de eso?

No supe qué responder. Al parecer, estaba jodidamente equivocado con el nombre de mi novia.

Los policías terminaron de interrogar a la mujer cuando Fabienne apareció y comenzó a hacer demandas sobre qué demonios le había pasado a su tienda.

Durante la distracción, llamé a Con. Sin un saludo, me lancé a lo que necesitaba. —Necesito que pongas un nombre diferente. La policía encontró la identificación de Eden y es su foto, pero el nombre es Elisha. Tengo una foto. Lo enviaré.

- —Te conseguiré esto lo antes posible y te devolveré la llamada. ¿Encontraste algún rastro?
- —La policía no me dejaba ir. Le están poniendo un BOLO al auto. Esperando como una mierda que lo encuentren.
- —Bueno. Eso es realmente mejor que deambular por las calles con la esperanza de echar un vistazo. Llamaré a Rix, y espero que nos pueda dar la palabra interna de la policía. La encontraremos, Bish.

Capítulo 58 Bishop

Había navegado durante una hora en mi motocicleta buscando alguna señal del Lincoln y no había encontrado nada. Según Rix, los policías estaban recibiendo golpes en el BOLO, pero ninguno de ellos era el auto correcto. Algo tenía que romperse pronto.

Mi teléfono sonó y lo agarré. Con.

- —¿Tienes respuestas?—Exigí.
- —No todas. Pero puedo decirte una cosa con seguridad. Mi chico obtuvo la licencia y, aunque es una buena falsificación, definitivamente es una falsificación. No puede encontrar una Elisha Madden o una Eden Madden. Está investigando más. Iré a ver si podemos averiguar de dónde vino.
 - —Nueva York. De ahí es de donde ella vino.
- —Eso es lo que le dije, pero hay muchas personas que hacen identificaciones falsas en esa ciudad.
 - —¿Qué pasa con el Lincoln?
- —Alquilado por un tal Angelo Francetti hace más de una semana. Por lo que sabemos, podría haberlo robado.
 - —¿Le diste el nombre a tu chico?
- —Todavía estoy esperando recibir noticias de él. Te lo haré saber tan pronto como escuche.

Colgué y Delilah me vio bajar el teléfono hasta el mostrador. — Algo no está bien aquí. Algo realmente no está jodidamente bien.

—Lo sé.

Recorrí las calles de nuevo durante otra hora y volví a Voodoo cuando no tenía ni idea de adónde más ir.

Ella se fue.

¿Cuál diablos es su verdadero nombre? ¿Carnet falso? ¿Por qué?

Parecía que la mujer de la que me había enamorado era mucho mejor que yo guardando secretos. Había dado vueltas y vueltas con mis emociones. Ira por no haberme dicho. Preocupación de que fuera lo que fuera de lo que estaba huyendo la alcanzó. Decepción con cada esquina que doblé porque no la vi.

Llamé a todos los marcadores que tenía para encontrar el coche y nadie tenía ni idea. Los contactos de Con eran mejores que los míos, así que esperaba que descubriera algo realmente jodidamente pronto. Antes de perder mi maldita mente.

Cerramos Voodoo y Delilah preparó café en mi apartamento. Ella y yo nos sentamos en la mesa uno frente al otro, ambos mirando el teléfono entre nosotros, esperando a que sonara.

El golpe de alguien corriendo escaleras arriba desde la tienda de abajo hasta mi apartamento me hizo girar la cabeza hacia la puerta.

Solo Con tenía una llave además de mí o Delilah, así que no fue ninguna sorpresa cuando abrió la puerta. En su mano había una pila de papeles.

- —¿Qué tienes?—Exigí.
- —Más de lo que esperaba, eso es jodidamente seguro.

Arrojó la pila de papeles sobre el mostrador y yo agarré el de arriba.

Angelo Francetti tenía una foto policial y antecedentes penales. Una parte se destacó más que cualquier otra.

Soldado de la familia criminal Casso.

Todo dentro de mí se enfrió. Jodidamente congelado.

La familia criminal Casso. Dominic Casso. El jefe de la maldita mafia. La razón por la que no tenía tío, ni prima, y había estado postulando durante diez años.

- —¿Qué carajo?
- —Tu chica... su nombre es Eden. Eden Mathews. Pero eso es solo porque no tiene el apellido de su padre.

Recordé lo que la señora de la tienda de donas nos había dicho que dijo el tipo que se llevó a Eden. Que su papá se enojaría. Miré los rasgos solemnes de Con y traté de juntarlos.

- —¿Quién diablos es su padre?
- —Dominic Casso.

El hielo congeló mi pecho cuando la comprensión se estrelló contra mí.

Delilah contuvo el aliento. —Santa mierda. ¿Estaba ella aquí espiándote?

La posibilidad ni siquiera se me había pasado por la cabeza hasta que las palabras salieron de la boca de Delilah.

- —De ninguna maldita manera.
- —Sabía que estabas huyendo de algo, pero no tenía ni idea de que era eso. Joder, hombre. ¿Tenemos que sacarte de aquí?—Preguntó Con. —Esta familia no es una broma. Incluso si están en picada en este momento debido a los federales, Casso sigue siendo tan peligroso como siempre, según mi contacto.

Delilah se levantó de la mesa. —Con tiene razón. Tienes que empacar tu mierda y marcharte. ¿Y si vienen por ti?—Su tono adquirió un tono histérico. —Todo esto podría ser una trampa.

Miré a Delilah. —No. De ninguna maldita manera—. Me negué a creerlo. ¿Cómo puede ser Casso? Las probabilidades eran ridículas. No puede ser verdad.

Ella puso sus manos en sus caderas. —¿Cómo lo sabes? ¿No es un poco conveniente que haya terminado aquí?

Pensé en la acera donde originalmente encontré a Eden a punto de ser asaltada. —Solo lo sé. No hay manera, joder. ¿Estás seguro de que es ella?—Le pregunté a Con.

—Sí. Sin duda alguna. Esta mierda es directamente de la base de datos del FBI. Casso la mantuvo en secreto, pero mi chico tiene un archivo completo de toda la maldita familia. Joder, tiene un medio hermano que es una estrella de cine y otro que es un maldito multimillonario. También has escuchado sus nombres antes. Garantizado. El informe dice que no tiene ningún contacto con ellos.

No me importaban sus hermanos. —Entonces, ¿qué diablos pasó? ¿Un soldado de la familia viene a arrastrarla a casa, pero ella no se va, así que lucha y él la noquea y se la lleva de todos modos?

- —Esa sería la mejor suposición que tengo.
- —¿Qué más tienes sobre él? ¿A dónde la llevaría?
- —No estoy seguro. Pero mi chico sacó registros de tarjetas de crédito, así que eso debería decirnos dónde se estaba quedando. Están aquí en alguna parte. Simplemente imprimí toda la pila y vine.

Los tres hojeamos las páginas y buscamos la información.

En mi cabeza, no podía dejar de pensar en cómo se veía Eden cuando la empujó en el auto. Tan jodidamente indefensa mientras estaba inconsciente. El hecho de que ella peleara con él y no quisiera ir con él me dio algo de esperanza.

—¿Dónde está Casso ahora? ¿Lo sabemos?

Con negó con la cabeza. —Está bajo investigación de un gran jurado. La noticia ha estado por todos lados, pero todavía anda libre. No estoy seguro de dónde está escondido exactamente, pero los federales dicen que ha habido una lucha por el poder y dos de las otras familias están tratando de luchar por el control.

¿Era por eso que Eden estaba en Nueva Orleans? ¿Fuera del camino para mantenerla a salvo? Joder, odiaba tener tantas preguntas y ninguna respuesta. Más que nada, odiaba que no hubiera confiado en mí lo suficiente como para decírmelo.

—Estaba en el Sonesta—. Con levantó una hoja de papel. —Se registró con su nombre real y todo. Ha estado allí desde antes del Mardi Gras.

Mientras Eden estaba allí.

- —¿Qué carajo?—Agarré mi teléfono y llamé a Leon.
- —¿Qué pasa, Bish?
- —¿Tienes un tipo que se queda allí llamado Angelo Francetti?
- —¿Por qué? ¿Qué pasa?
- —Solo compruébalo por mí, ¿quieres?

Escuché hacer clic en las teclas de la computadora en el fondo. — Bueno. Está bien, sí, lo tengo. Todavía está registrado.

- —Voy en camino. Consígueme una llave de su habitación.
- —Hombre, no puedo...

- —Haré tu próxima pieza gratis. Solo consígueme una puta llave de la habitación del tipo y no se lo digas a nadie.
 - —Bien. Bien. Pero si pierdo mi trabajo por esto...
 - —Nos preocuparemos por eso más tarde.

Colgué y miré a Con. —¿Vienes?

—Joder, sí.



Cuando llegamos al Royal Sonesta diez minutos más tarde, León deslizó una llave sobre el escritorio en una pequeña chaqueta de cartón.

—Está en la 208. Será mejor que no hagas un jodido escándalo. Perderé mi trabajo y luego harás todas mis cosas gratis.

Cogí la llave. —Estaremos callados—. Podría ser una mentira, pero era lo que Leon necesitaba escuchar ahora mismo.

Con me siguió hasta el ascensor y apreté el botón. —¿Tenemos un plan?—preguntó mientras entramos en el ascensor y las puertas se cerraron.

Yo lo miré. —Esta no es una operación de fuerzas especiales. Esto es romper y agarrar y conseguir a mi chica.

Agarré mi 45 antes de dejar Voodoo, y si conocía a Con, también iba armado.

- —¿Llevas?
- —Por supuesto.

—Entonces entramos en silencio y la agarramos.

Con ambos de acuerdo, salimos del ascensor y caminamos hacia la habitación 208. Un cartel de NO MOLESTAR colgaba de la perilla. Saqué la tarjeta y escuché en la puerta por algún ruido.

Nada.

Lo inserté en el lector y esperé a que la luz se pusiera verde antes de mover la manija lentamente. Cuando estuve listo para abrirlo, miré a Con y él asintió. Abrí la puerta de un empujón y ambos entramos en la habitación.

La habitación vacía.

—Baño.

Corrí hacia la puerta abierta y revisé el interior mientras Con limpiaba el armario y debajo de la cama.

- —Mierda.
- —No parece que planeara irse.

No fue hasta ese momento que miré a mí alrededor y miré el contenido de la habitación. Se arrojó ropa sobre el sillón y se deshizo la cama. Se instaló una pequeña impresora en el escritorio conectada a una computadora portátil, y las fotos se extendieron a través de ella.

Eden por ella misma. Con Vanessa. Con Delilah.

—La tenía bajo vigilancia—. Era obvio, pero tenía que decir algo.

Había fotografías de Eden conmigo, pero en todas, mi rostro estaba oscurecido.

—Esa no es una técnica de vigilancia normal—, dijo Con, señalándola.

Hojeó la pila de fotografías, algunas en las que me habían cortado la cara. Era espeluznante ver esa mierda. También me dijo que el tipo no parecía ser el más equilibrado.

- —A este chico no le gustas mucho, ¿verdad?
- —Que se joda. Busquemos en el resto de la habitación.

Una búsqueda de diez minutos dio como resultado un teléfono de quemador, tres pares de ropa interior femenina que, en mi interior, tenía que adivinar que eran de Eden, y una pila de papeles que habían sido metidos en el cajón inferior de la mesita de noche.

Estaba pensando en todas las formas en que quería romper en pedazos a este cabrón por tocar a mi chica cuando sonó el teléfono de Con. Él respondió e inmediatamente lo puso en altavoz.

- —El BOLO subió el coche. Se dejó en el aeropuerto de Lakefront. Alquiló-un-policía llamó. Los oficiales se dirigen hacia allí ahora, pero lo más probable es que si él tuviera un jet, ya no están.
 - —¿Puede obtener los planes de vuelo de cada avión que ha salido?
 - —Podría llevarme algunos, pero sí, puedo.
 - —Gracias, hombre.
 - —Cualquier cosa que pueda hacer para ayudar, házmelo saber.

Con colgó y me miró. —¿Qué quieres hacer ahora?

- —Tomemos la computadora portátil, el teléfono quemador, los papeles y las fotos. Cualquier cosa que pueda darnos algo para continuar.
 - —Entendido.

Con y yo lo recogimos todo, lo metimos en una bolsa de limpieza en seco y nos dirigimos de regreso a Voodoo. Mi cerebro estaba examinando todas las posibilidades. Si tenían un jet, hacía mucho que se había ido. El único lugar que tenía sentido para que la llevaran era Nueva York.

Pero si estaba actuando bajo órdenes, ¿por qué la dejaría inconsciente? No podía imaginar que papá estaría jodidamente feliz de que su chica fuera maltratada de esa manera.

Cuando regresamos a Voodoo, Delilah también tenía preguntas.

- —¿Cómo sabemos si está actuando bajo órdenes o si está solo?
- —Esa es una maldita pregunta, pero sin llamar al propio Dom Casso o a alguien de su organización para confirmar, no hay forma de que podamos saberlo.

Cogí mi teléfono y seguí llamando al número de Eden. Fue directamente al buzón de voz.

La inquietud entrelazó la sangre en mis venas. Si era la familia de Eden que venía a buscarla, ¿qué demonios podía hacer?

Pero algo al respecto se sentía mal. La mujer de la tienda de donas dijo que no quería ir, lo que significaba que no iba a descansar hasta estar seguro de que Eden estaba a salvo y feliz.

No había llegado tan lejos solo para perderla.

Capítulo 59 Eden

Me dolía la mandíbula y me dolía la cabeza. Abrí los ojos cuando alguien me sentó en una silla.

Parpadeé. Ni una silla. Un asiento. ¿En un jet?

¿Angelo?

- —Lo siento, E. No quería tener que hacerte daño, pero no querías cooperar. Deberías saberlo mejor. Cuando te digo que hagas algo, tienes que hacerlo. Es por tu propia seguridad.
 - —¿Dónde estamos?
 - —Vamos a casa.
 - —¿De dónde vienes?
- —Deberías saber que no te dejaría ir sin asegurarme de que estás a salvo. Ahora, abróchate el cinturón. Nos vamos.

Incluso en mi cabeza palpitante, nada de esto parecía correcto. Angelo no debería estar aquí. ¿Por qué tenía un jet en espera? Esto no tiene sentido.

—No puedo irme todavía. Así no. Tengo una vida aquí.

Los rasgos normalmente afables de Angelo eran duros cuando se inclinó y abrochó mi cinturón él mismo. —Se suponía que no *tuvieras una vida* en ningún otro lugar que no fuera Nueva York. Esto siempre fue temporal. Y no tienes elección. Te estas yendo.

Estaba harta de que otras personas tomaran decisiones por mí. Tomando las decisiones. Diciéndome que hacer.

- —No. Yo no voy. —Agarré el pestillo para desabrocharlo, pero Angelo envolvió una mano carnosa alrededor de mi brazo y me detuvo.
- —No vas a ir a ningún lado excepto exactamente donde te digo. Así es como va a ir de ahora en adelante.

Este no era el Angelo amable y tolerante que siempre había conocido. Este era alguien completamente diferente. Todos mis instintos me gritaban que necesitaba alejarme de él. Me obligué a no entrar en pánico.

—Bien. Haré lo que me digas.

Me soltó y se puso de pie. —Bien. Así es como va a ir. Bonito y fácil. ¿Quieres algo de beber? Nos vamos en un minuto.

Asentí. —Por supuesto.

Se volvió hacia la barra y sacó una botella de agua Fiji, como la que siempre me guardaba en la camioneta. Dándomela, me dijo: — Bebe. No quiero que se deshidrate en nuestro vuelo.

Destapé el agua y tomé un sorbo. ¿Sabe raro? ¿O estoy paranoica?

Esperé a que Angelo volviera a la barra para tomar una copa, deslicé el pestillo de mi hebilla y corrí hacia la puerta.

Di tres pasos antes de que me atacara.

—Eden, Eden, Eden. Sabes mejor que eso—. Las palabras de Angelo adquirieron un tono de reproche. —Tendrás que tomar una siesta larga y agradable de camino a casa si no puedes comportarte como una buena chica.

Se inclinó, pero no se apartó de mí.

Con la mejilla presionada contra la alfombra, esperé otra oportunidad para moverme cuando sentí un pinchazo en el cuello y mi visión se volvió borrosa. Angelo se puso de pie y me di la vuelta sobre mi espalda, parpadeando hacia él y tratando de concentrarme.

—Duerme. Todo tendrá sentido pronto.

Todo se volvió negro justo después de darme cuenta de que me habían drogado.

Capítulo 60 Bishop

- —Tenemos un plan de vuelo. El jet partió a las 20.30 horas, rumbo al aeródromo de Teterboro en Nueva Jersey. Manifest enumera dos pasajeros, Angelo Francetti y Eden Mathews—. Rix entregó la información a través del teléfono de Con en el altavoz.
- —Al menos ahora sé a dónde diablos voy—. Habían sido las cuatro horas más largas de mi vida esperando la confirmación.
- —No puedes enfrentarte a la mafia tú solo, hombre—, dijo Rix, y Con asintió con la cabeza.
 - —De ninguna manera—, intervino Delilah.
 - —No estoy tomando opiniones en este momento.
- —Bueno, eso es muy jodidamente malo porque todos las tenemos—. Con me miró desde el otro lado de la mesa donde habíamos extendido las fotos y la mierda de la habitación del hotel. Titan tiene un jet, y supongo que nos dejará llevarlo, pero querrá ir. Él es así. Lord querrá entrar. Simon volará la maldita cosa si no podemos conseguir el piloto regular de Titan. Tienes un equipo, lo quieras o no.
- —Voy. —Esto vino de Rix. —Si Hennessy está sobrio, es posible que podamos subirlo a bordo.
- —Llamaré a Titan. Planee reunirse en la pista de aterrizaje en sesenta minutos a menos que escuche lo contrario.

Con colgó el teléfono y me miró. —No hay forma de que te enviemos a esto sin respaldo. Además, si Dom Casso intenta matarte,

usaremos a Titan como escudo humano. Nadie se atrevería a dispararle a ese engreído hijo de puta porque tiene más dinero que Dios. Definitivamente más dinero que la mafia.

- —¿Qué hay de mí?—Delilah se puso de pie con los brazos cruzados.
- —De ninguna maldita manera. No me arriesgaré a perderte también. Te quedas. Mantén presionado el fuerte.
 - —Sabes que no me gusta.

Envolví un brazo alrededor de ella y la atraje hacia mi pecho. — Pero lo harás porque eres la mejor puta hermana que un hombre podría pedir.

- —Eres un idiota a veces.
- —La mayor parte del tiempo.
- —Si ustedes dos terminaron con el tiempo de unión entre hermanos, llamaré a la caballería y vamos armados hasta los dientes.

Puede que no fuera el plan que pretendía, pero ése era el plan con el que íbamos.

Una hora más tarde, Titan encabezó el camino hacia las escaleras hasta su jet, y yo lo seguí con Con, Lord y Rix. Simon ya estaba en la cabina terminando la verificación previa al vuelo. Hennessy estaba MIA¹³, lo cual no era nada nuevo desde que entregó su placa y dejó el NOPD¹⁴.

Lord, Con y Rix dejaron caer sus bolsas de lona en el suelo de la cabina y Titan se rio. —Uno pensaría que íbamos a dar un golpe. ¿Alguien tiene ganas de convertirse en el nuevo líder de Cuba?

¹³ Desaparecido en combate.

¹⁴ Departamento de policía de Nueva Orleans.

—Solo tú, Titan. Solo tú.

Con me miró. —¿Quieres llamar a tu chica una vez más antes de que despeguemos? ¿Probar su celular?

Lo había intentado cada cinco minutos durante la última hora y no había obtenido respuesta. Lo intenté una vez más.

Directo al buzón de voz.

—Vámonos.

Titan nos estudió. —Entonces abrochen sus putos cinturones de seguridad, muchachos, porque este vuelo está despegando.

Capítulo 61 Eden

Cuando me desperté, me palpitaba la cabeza y sentía la boca como si me hubiera tragado una bolsa de bolas de algodón. Ya no estaba en el jet; en cambio, estaba en una pequeña habitación que no reconocí. Me di la vuelta, pasé las piernas por el borde de la cama y me paré, sosteniendo el borde del colchón hasta que pasó la necesidad de vomitar.

¿Dónde estoy?

Los muebles eran de madera oscura y la ropa de cama era gris y azul marino, colores masculinos. Las cortinas estaban corridas y la única luz de la habitación procedía de una pequeña lámpara del escritorio. El resplandor arrojó un círculo de luz sobre los cuadros enmarcados y me acerqué a ellos, esperando que me dieran una pista sobre dónde estaba.

Pero todo lo que hicieron fue confundirme más.

Todas eran fotografías mías. En una, reconocí un vestido que no había usado desde la cena después de mi graduación universitaria. Lo recordé porque Dom me había invitado a celebrar, una de las raras ocasiones en que habíamos tenido un momento padre-hija en la última década. Otra foto era de solo unos días antes de irme de Nueva York cuando salía del trabajo. Finalmente, fue la última que me asustó muchísimo. Yo estaba desnuda. En mi cama. Mi vibrador en mi mano y mis ojos se cerraron con fuerza mientras llegaba al orgasmo.

Quería vomitar y no tenía nada que ver con el dolor de cabeza.

Angelo.

¿Cómo? ¿Y por qué? Siempre había sido más amable y afable que cualquiera de mis otras niñeras, pero todo parecía apuntar a que era una fachada para algo mucho más aterrador.

Me secuestró. Me pegó. Me drogó.

Nada de eso parecía el tipo que creía conocer.

¿Y ahora tiene una foto mía en mi momento más íntimo? Un escalofrío de repulsión me atravesó. Cualquier sensación de seguridad y privacidad que tenía fue destruida.

¿Pero por qué?

Golpeé el marco boca abajo sobre el escritorio para no tener que mirar la foto. Quería sacarla y romperla, pero tenía que concentrarme. Tenía que escapar. Ahora dependía de mí.

Corrí hacia la puerta y tiré de la manija.

Bloqueado.

Me giré y me dirigí hacia la ventana, pero no di más de unos pocos pasos antes de que la puerta se abriera.

- —Vi que estabas despierta. ¿Te gusta nuestra habitación? Pensé que podrías. No necesitas toda esa mierda femenina como la que tienes en casa. Eso no es lo que eres en realidad—. Una sonrisa de suficiencia se extendió por el rostro de Angelo.
 - —¿Dónde estay? ¿Dónde esta mi padre?
- —No tienes que preocuparte por nada, Eden. Te tengo cubierta. Este es nuestro nuevo lugar. Nadie nos va a molestar aquí. Sin embargo, dormiste más de lo que pensaba. Es casi la hora del desayuno.

- —Dijiste que me llevarías a casa. ¡Quiero ir a casa!—Estaba tratando de mantener mi cordura y no perderla en la histeria, pero la loca charla de Angelo lo estaba poniendo difícil.
- —Estás en casa. —Hizo hincapié en cada palabra. —Aquí es donde vas a estar de ahora en adelante. He estado trabajando en esto durante mucho tiempo. Todas tus cosas favoritas están en el baño. También te compré ropa nueva.

¿Trabajando en esto durante mucho tiempo?

Estudié la expresión de Angelo, tratando de precisar cuál era la diferencia. En lugar de ser deferente, era arrogante y asertivo.

Hice un gesto hacia el tocador y le pregunté: —¿Cómo obtuviste esa foto?

Ni siquiera preguntó de cuál estaba hablando. —De las cámaras—, dijo como si fuera obvio. Tampoco había una pizca de remordimiento.

- —¿Cámaras?—Mi cerebro estaba teniendo problemas para computar.
- —Sí. ¿Cómo esperabas que te mantuviera a salvo cuando no estaba cerca si no sabía lo que estaba pasando? Nunca tuviste que preocuparte por nada, Eden. Siempre estuve ahí para ti. Nunca estuviste sola.

El disgusto me atravesó. —¿Me miraste?

Él asintió. —No puedes fingir que no lo sabías. Haces espectáculos solo para mí. Sé que lo hiciste.

Quería vomitar al pensar en él viendo eso, de verme tan expuesta. Mi estómago se retorció y amenazó con rebelarme.

—¿Cómo pudiste?

Angelo se encogió de hombros. —Solo quería mantenerte a salvo. Tenía que poder ver todo. Pero ahora podemos estar juntos todo el tiempo y nunca dejaré que nadie te afecte.

—¿De qué estás hablando?

Él estaba loco. Nunca lo había visto antes, pero podía verlo ahora.

Su piel morena se arrugó alrededor de sus ojos oscuros mientras una sonrisa se extendía por su rostro. —Estaremos juntos. Por siempre.

Sabía que tenía que tener cuidado al tratar con alguien tan desequilibrado, pero no era como si tuviera idea de cómo funcionaba. Quería gritar que estaba con Bishop y que lo amaba, pero temía que eso empujara a Angelo al límite.

Pero aparentemente no tuve que mencionar a Bishop porque Angelo estaba muy por delante de mí.

—Sé que piensas que ese tipo era el indicado para ti, porque seguía salvándote. Pero se suponía que era yo. No hice que sucediera esa mierda para que alguien más pudiera entrar y salvar el día. No era así como se suponía que debía funcionar. Se suponía que debías darte cuenta de lo mucho que me necesitabas. Cómo solo yo puedo mantenerte a salvo. No sabe nada de ti. Él no puede cuidarte y amarte como yo lo hago.

¿Amor? Apenas contuve la bilis en mi garganta. Angelo no me amaba; era un maldito acosador pagado.

- —¿De qué mierda estás hablando?
- —En Nueva Orleans. El tipo al que pagué para que te drogara en el bar. El guía turístico le dije que te dejara en el cementerio. Mis amigos en el casino. Se suponía que debías darte cuenta de que me necesitabas, pero dejaste que ese hijo de puta te ayudara. Él nunca te amará como yo lo hago.

Un escalofrío helado me envolvió cuando las palabras de Angelo se hundieron. Esas cosas no fueron accidentes. No era solo que yo no pudiera manejarme. Me habían tendido una trampa. *Y maldita sea, había sobrevivido y prosperado contra la cubierta que había apilado*. No fue mi ingenuidad; fue Angelo todo el tiempo.

Estaba jodidamente loco.

- —¿Dónde está Dom? ¿Sabe que estoy aquí? ¿Le dijiste que he vuelto?—Tuve que asumir que estaba en Nueva York, porque no tenía otras conjeturas.
- —Dom está ocupado cuidando a Dom como siempre lo hace. Nunca ha tenido tiempo para ti, pero yo sí.

Otro golpe directo al corazón. Me hizo pensar en todas las veces que Angelo había insistido en lo mucho que Dom no se preocupaba por mí. ¿Era ese comportamiento clásico de un loco? ¿Tratando de aislarme de mi familia?

- —¿Qué hay de Vincent? Me dijo que no podía regresar hasta que recibiera noticias de ese número. Nunca me enteré.
- —Vincent me dejó decidir. Dom no tenía nada que decir al respecto.
 - -Necesito hablar con Dom.

Los rasgos de Angelo se endurecieron. —No necesitas a Dom. Solo me necesitas a mí.

- —Necesito hablar con Dom—, repetí.
- —Dije que *no*. Vas a tener que aprender a seguir mis instrucciones, Eden. Esa es la única forma en que seremos felices y te mantendremos a salvo. Nadie te ama como yo. Va a estar bien tan pronto como lo veas.

Nada en esta situación estaba bien. Angelo estaba desquiciado y yo estaba sola a menos que pudiera razonar con él.

Decidí probar un ángulo diferente. —Pero mi papá estará feliz de que me hayas mantenido a salvo, así que ¿no crees que deberías decírselo?

—Se enojará porque te quería en una casa segura y Vincent no siguió las órdenes. Te envió lejos para que yo pudiera cuidarte. Necesitaba que sacaras tu aventura de tu sistema antes de que nos acomodáramos.

Entonces lo que había recopilado del correo de voz accidental tenía sentido. Dom se había enojado porque Vincent se había tomado la libertad de cumplir sus órdenes. Eso significaba que Dom no me quería fuera de la ciudad. Pero el resto de lo que decía Angelo tampoco tenía sentido.

- —¿Fuera de mi sistema?
- —Sí, sabía que no serías feliz hasta que tuvieras la oportunidad de ver algo del mundo. Pero tenías que aprender que no era seguro. No escuchas tan bien, así que tuve que mostrártelo. Pero ese idiota seguía entorpeciendo. Al final funcionó, porque ahora sabes que él no puede mantenerte a salvo como yo. Solo yo.

Lo que significaba que el robo tampoco había sido al azar. Angelo me había preparado en todos los niveles. Me hizo dudar de mí misma y de mi capacidad para cuidarme. Tan pronto como hablara para salir de esto, tenía mucho en qué pensar. Pero primero, tenía que alejarme de Angelo.

- —Estoy a salvo ahora, así que no hay razón para que me quede aquí, ¿verdad?
- —No te irás hasta que yo diga que puedes. Así es como va esto ahora. ¿Tienes hambre? Voy a traernos algo de desayuno. Te sentirás

mejor después de haber comido. Toma una ducha y vístete con algo bonito para mí.

Mi corazón martilleó cuando se acercó. Su abrumadora colonia picante llenó mis fosas nasales mientras se inclinaba para rozar con sus labios mi sien. Mi piel se erizó donde entró en contacto.

—No puedo esperar a verte venir con mi polla enterrada dentro de ti. Te mostraré lo que significa estar con un hombre de verdad. Tu —Se mantuvo alto, su altura de seis pies empequeñecía. —Te lo voy a dar tan bien que olvides que alguna vez has tenido otro pene. Voy a soplar mi carga sobre tus tetas para que recuerdes a quién perteneces. Llamaremos al médico y sacaremos ese DIU para que podamos formar nuestra familia. No puedo esperar a verte hinchada con mi hijo. Saber que lo pongo en tu vientre mantendrá mi polla dura todo el tiempo. Espera, Eden. La vida va a ser tan jodidamente buena.

Los escalofríos me recorrieron porque quería decir cada palabra. Presionó otro beso en mi cabeza antes de girarse y salir de la habitación.

Oh Dios mío. Tenía que salir de allí. De ninguna manera iba a dejar que Angelo tuviera la oportunidad de violarme. Y sería una violación, porque nunca dejaría que me tocara voluntariamente.

¿Quería una oportunidad para salvarme? Bueno, supongo que el universo decidió hacer que valga la pena.

Atravesé la habitación en busca de un teléfono. Un ordenador portátil. Cualquier cosa.

Por supuesto, no hubo nada. ¿Por qué habría? Eso sería muy fácil.

Corrí hacia las ventanas y abrí las cortinas. El vidrio estaba helado y más allá podía ver las sombras de los barrotes.

El baño conectado tampoco mostró nada útil, excepto por una pequeña ventana con más vidrio esmerilado. No se movía. Metí todo mi peso en él, pero se mantuvo firme.

¿Me atrevía a romperlo? Incluso si lo hiciera, no había forma de que me metiera por el marco de la ventana. Mis caderas nunca encajarían. Solo deseaba poder ver y tener una idea de dónde estaba.

Necesitaba un plan.

No estaba indefensa ni era una carga.

No necesitaba que me rescataran. Podría rescatarme a mí misma.

Tenía la esperanza de eso.

Capítulo 62 Bishop

Hace diez años, salí de Nueva York en un coche que había robado en Queens. Lo dejé caer en Pensilvania y robé otro para llevarme a Cleveland. Con cada milla que había recorrido, tramaba mi venganza, la rabia y la desesperación me desgarraban.

Había sido tan jodidamente arrogante, pensando que podría ganar suficientes cartas contando para pagar el usurero y tendernos una trampa para que no tuviéramos que preocuparnos. Cuando llegó la seguridad, le dije a Abby que corriera, pero ninguno de los dos lo logró. Nos habían golpeado a los dos, dejando en claro que nos cazarían hasta que les pagaran el doble. Luego nos dejaron en un callejón como basura, y Abby estaba muerta cuando volví en mí. La había llevado a casa, las lágrimas corrían por mi rostro, mientras el olor acre del humo se hacía cada vez más fuerte. La tienda de tatuajes y nuestro apartamento de arriba se habían quemado con mi tío adentro.

El cuerpo de Abby se había unido al de mi tío en la camioneta hacia la morgue, y yo había hecho mi plan. Sabía que volverían para su primer pago. Y sabía que no tenía forma de comunicárselo.

No tengo nada que perder.

Así que compré un arma en la calle y fui a buscar al hombre que lo había ordenado todo. Él tomó lo que me importaba, así que yo le quitaría la vida.

Sus oficinas no estaban lejos de la tienda y fui a buscarlo allí. De pie frente a una casa de piedra rojiza en Hell's Kitchen, le apunté con el arma al pecho cuando él salió por la puerta principal, con el dedo en el gatillo.

Hasta que una chica rubia salió corriendo de un todoterreno, subió corriendo los escalones y se arrojó a sus brazos.

Sorprendido, me sacudí y mi tiro se fue desviado. Los matones de Casso lo habían asaltado y empujado a la chica al interior del edificio.

Ahora conocía a la chica rubia a la que casi le disparaba.

Eden.

Y ahora volvía, listo para cambiar mi vida por la de ella. No tenía falsas esperanzas de hacer un vuelo de regreso en el jet de Titan Industries.

No, esto estaba cerrando el círculo y terminando aquí.

Yo era un hombre muerto que caminaba cuando me bajé de ese jet, y me importaba un carajo. Todo lo que importaba era asegurarse de que estuviera a salvo. Simplemente no esperaba que todo cerrara el círculo de esta manera.



Cuando Simon detuvo el avión en la pista justo antes del amanecer, todos nos levantamos, armados hasta los dientes y con bolsas de lona al hombro mientras esperábamos a que Titan abriera la puerta.

—Yo nunca tengo que hacer esta mierda yo mismo—, refunfuñó mientras la abría y bajaba los escalones.

Otro avión estaba estacionado bajo focos gigantes a treinta metros de distancia, y Rix se detuvo en seco en la pista mientras lo estudiaba. —Los mismos números de cola que el que dejó NOLA. Ese es el jet de Casso.

Todos nos congelamos.

—¿Por qué sigue en la pista? Parece que se está preparando para volar de nuevo—, dijo Con.

Subí corriendo los escalones de la cabina mientras Simon se quitaba los auriculares. —¿Puedes consultar con la torre, preguntar si ese avión se va?

Me miró y volvió a bajar los auriculares. —Puede que no me lo digan, pero puedo intentarlo.

Me paré detrás de él mientras llamaba por radio y pedía información.

—Entendido. —Volvió a quitarse los auriculares. —Está programado para despegar tan pronto como los pasajeros estén a bordo. No más de quince minutos.

Con estaba detrás de mí en la puerta. ¿Crees que es él? ¿Llevando a tu chica a otro lugar?

—No lo sé, pero no me iré hasta que veamos quién se está subiendo.

Con llamó a los otros chicos para que volvieran a entrar y les expliqué.

—Cambio de planes, —dije. —Podrían ser ellos. No nos iremos hasta que sepa que mi chica no está aquí.

Lord se apoyó contra la pared de la cabina. —¿Quieres configurar un par de posiciones de francotirador? Con y yo podemos tomarlos. De esa manera, si la mierda pasa, podemos eliminarlos.

Pensé en la pista de aterrizaje. —¿Dónde diablos vas a hacer eso? Lord se rio. —Nos preocuparemos por eso.

—Tenemos menos de quince minutos, así que nos vamos—. Con abrió la cremallera de la bolsa y sacó dos rifles. —Lo mantendré bajo para que no obtengamos ningún interés de la torre.

Con y Lord salieron del avión.

- —Simon y yo podemos cubrirlos desde aquí. No tiene sentido no estar totalmente preparado—. Esto vino de Rix.
 - —¿Y qué hay de mí?—Preguntó Titan.
 - —Estás con Bish. No lo dejes morir.
 - —Gracias—, dijo Titan arrastrando las palabras.

Nos dirigimos hacia las escaleras y Con y Lord no estaban a la vista, ya habían desaparecido hacia Dios Solo sabía dónde. Era fácil olvidar que los hermanos habían sido letales en el ejército en su época. Simon y Rix se pararon como centinelas en las escaleras, con las armas fuera de la vista.

—Aquí viene alguien—, dijo Rix mientras los faros atravesaban la oscuridad.

Un Escalade oscurecido se detuvo junto al jet y el conductor saltó para abrir la puerta trasera. Un hombre salió al que reconocí demasiado bien. Había sido un maldito tiempo, pero Dominic Casso no era alguien a quien olvidaste.

Un lacayo en el asiento del pasajero delantero había dado la vuelta para abrir la otra puerta trasera, revelando a un segundo hombre. Ambas puertas se cerraron después de que los dos hombres salieron, y estaba claro que no había nadie más adentro.

—Sin Eden.

—Pero tienes al jefe y tienes preguntas que responder sobre dónde diablos llevó su matón a tu chica. Digo, no hay momento como el presente para preguntarles.

Inhalé y deslicé mi arma en la parte trasera de mis jeans.

Hombre muerto caminando.

Los dos guardaespaldas subieron las maletas al avión, y Dom y el otro hombre se quedaron en la pista.

Era hora. Joder.

—¿Dónde diablos está Angelo Francetti?

Ambos hombres se dieron la vuelta para mirarme cuando entré a la luz, y un guardaespaldas regresó a las escaleras y sacó un arma.

—¿Quién diablos eres tú?—Preguntó Dom.

Tenía exactamente el mismo aspecto que recordaba. Era como si el hombre no hubiera envejecido un día, a pesar de dirigir un imperio que debería haberlo envejecido años antes de su tiempo.

—No importa quién soy. Lo que importa es que tiene a tu hija y no me iré hasta que los encuentre a los dos.

El rostro de Dom se contrajo con confusión. —¿Mi hija? ¿Qué diablos sabes de mi hija?

- —Si no nos dices quién eres, recibirás una bala en el cráneo en cinco segundos—. Esto vino del otro hombre.
- —¿Realmente no te importa dónde está? ¿O que Angelo Francetti la dejó inconsciente y la arrastró fuera de una tienda en Nueva Orleans y la puso en el mismo avión?

La cabeza de Dom se echó hacia atrás y miró al otro hombre. — ¿De qué carajo está hablando, Vin? ¿Nueva Orleans? Me dijiste que

estaba a salvo. ¿Por qué diablos Angelo se atrevería a poner una mano sobre ella?

- —Sube al avión. Yo me ocuparé de esta mierda. Está revolviendo una mierda que no tiene por qué revolver.
- —No iré a ningún maldito lugar hasta que respondas mi pregunta. ¿Dónde diablos está mi hija? Me has estado desanimando durante días.
 - —Está a salvo. Ella está bien. Nadie la molestará.
- —Ella no está a salvo—, dije. —Seguro que no pidió que la dejaran inconsciente ni que la secuestraran. Y ninguno de ustedes irá a ninguna parte hasta que tenga mis respuestas.

Dom se volvió hacia Vin. —Tienes sesenta malditos segundos para llamar a Eden por teléfono o te meteré una bala en el cerebro. Me importa un carajo cuánto tiempo te conozco.

Vincent se erizó. —Con el debido respeto, Dom, pero tienes mucho más de qué preocuparte en este momento que dónde está tu hija. Tienes que subirte a este avión y salir del país antes de que los federales te alcancen.

- —No me estás escuchando. ¿Por qué diablos no me estás escuchando?—La ira silenciosa, pero letal, afiló el tono de Dom.
 - —Sí, responde la maldita pregunta, Vin.
- —Dispara a este tipo—, le gritó Vincent al guardaespaldas, con el brazo extendido hacia mí, pero Dom levantó una mano.
- —No dispares a nadie hasta que yo te dé la orden—. Él me miró. Ahora, dime ¿Por qué no debería dejarte sangrando en esta pista ahora mismo?
- —Porque estoy aquí para encontrar a su hija. Porque aparentemente soy la única jodida persona que está preocupada por ella.

Dom miró a Vincent. —¿Nueva Orleans? Te dije que la quería en una casa segura, y dijiste que estaba arreglada. ¿Cuál es tu problema? ¿Eres sordo?

- —Ella fue atendida. La querías fuera del camino; te lo dije, la saqué del camino.
 - —¿En la puta Nueva Orleans? ¿Dónde diablos está Angelo ahora?

Vincent se encogió de hombros. —Ocupado haciendo lo que le dicen.

La voz de Dom se convirtió en un susurro áspero. —Dime una maldita respuesta directa, Vin, o te dispararé yo mismo. ¿Dónde diablos está tu hijo y dónde diablos está mi hija?

¿Hijo?

Vincent me miró más de cerca y el reconocimiento finalmente me golpeó. Hace diez años, no había sido el número dos. Había estado subiendo de rango y cumpliendo órdenes.

Me reconoció al mismo tiempo. —Te recuerdo. Tú eres el que corrió como un maldito cobarde y nunca se detuvo. Tienes bolas de bronce, chico, para volver aquí. No tenías tantos jodidos tatuajes ni tanto pelo entonces, pero te recuerdo. Apuntó con la pistola a mi cabeza. Es hora de que pagues con sangre.

Dos puntos rojos aparecieron en su pecho.

—Eso sería una muy mala idea de tu parte—, dijo Titan, acercándose a mí. —Dos ex francotiradores de las Fuerzas Especiales te matarán antes de que puedas apretar el gatillo.

Miré a Dom. —Y si dejas que tus chicos me disparen, no podré contarte sobre el teléfono quemador que encontramos en la habitación de hotel del hijo de Vin y todos los números interesantes que tiene. Como los federales.

Había estado guardando esa pieza para apalancar y funcionó.

Dom extendió un brazo frente a Vin. —Baja la maldita pistola—. Para mí, agregó: —¿De qué carajo estás hablando? ¿Estás tratando de decirme que Angelo es una rata que secuestró a mi hija?

Antes del despegue, probé todos los números del teléfono quemador que encontramos en la habitación de Angelo y tuve dos conversaciones con agentes muy especiales que estaban listos para recibir la información que Angelo había prometido entregar.

Vincent no se dio cuenta, pero detrás de él, ambos guardaespaldas apuntaron sus armas a su espalda.

- —Este cabrón no sabe una mierda.
- —Todo lo que quiero es saber que Eden está a salvo y que usted puede tener todo lo que encontramos y hacer su propia investigación, Sr. Casso.

Dom miró a Vin. —Pon a Eden en el teléfono, ahora. No más jodidas excusas o acabaré contigo. No me importa quién eres. Y tú. —Levantó su arma hacia mi cabeza y uno de los puntitos rojos saltó a su pecho. —Vas a decirme por qué diablos estás tan interesado en mi hija.

- —¿No puedes decir que el chico está enamorado de ella? Jesús, ¿por qué si no iba a enfrentarse al jefe de la mafia que mató a su familia hace diez años?—El acento de Titan era más fuerte ahora. Eso es una mierda de libro de cuentos.
 - —¿Está diciendo la verdad?—Preguntó Dom.
 - —Jodidamente bien, lo está—, respondió Titan.
- —Tienes que estar jodidamente bromeando—. Vincent se rio. ¿Qué diablos tiene esa chica?

- —Será mejor que empieces desde el principio, muchacho—, me dijo Dom.
- —No tiene el lujo de pasar ese tiempo, señor Casso. En este momento, Angelo Francetti tiene a su hija.
- —Angelo no la va a lastimar—, dijo Vincent. —Él ha protegido a Eden durante años.
 - —¿Dónde diablos la llevó, Vin? Quiero respuestas. Ahora.
 - —Tiene un lugar en Jersey. Quería pasar un tiempo a solas con ella.

Dom se volvió hacia Vincent, su arma sostenida sin apretar en su mano. —Espera. ¿Sabías que tu chico se llevó a mi chica? ¿Qué diablos más sabías? ¿Que fue secuestrada? ¿Qué pasa con los federales en el teléfono de tu hijo? ¿Tienes explicaciones para todo eso, amigo mío?

- —¿Vas a creerle a este tipo por alguien que conoces desde hace años?
- —¿Este niño que se acercó a nosotros con las pelotas de un jodido elefante para asegurarse de que mi hija estuviera a salvo? ¿Qué motivo tiene? Porque el hecho de que me hayas estado dando vueltas durante jodidos días me dice que eres de quien tengo que preocuparme ahora mismo. Consíguela al teléfono o mi bala entrará en tu cerebro.

Capítulo 63 Eden

—Quiero hablar con mi padre—, le dije a Angelo cuando abrió la puerta de mi jaula más nueva.

Sus rasgos se endurecieron en un ceño fruncido. —Te dije que te ducharas antes del desayuno.

Sabía que tenía que caminar por una línea delicada. —No me siento bien, así que decidí no hacerlo.

Angelo se apresuró a entrar en la habitación, y tuve que contener mi reflejo nauseoso cuando tomó mis manos y las apretó.

—No quería drogarte, pero no tenía elección. Tienes que aprender a seguir mis órdenes, Eden. Así es como funciona esto.

Forcé una débil sonrisa. —Realmente necesito hablar con mi padre.

- —Lo harás cuando te diga que estás lista.
- —¿Y cuándo será eso?

Angelo no respondió, sino que soltó mis manos y se volvió hacia la puerta. —Ven a comer. Te hará sentir mejor. Y luego puedes ducharte después. Necesitamos quitarte esa ciudad. Tengo que asegurarme de que mi chica esté limpia antes de darle mi polla.

Me estremecí y me detuve justo antes de sentir náuseas ante el pensamiento. Educando mi expresión para que no entendiera mi disgusto y decidiera no molestarse en esperar, lo seguí a la sala de estar de lo que parecía ser un apartamento. ¿Pero dónde?

—¿Dónde estamos?

—No importa mientras estemos juntos, cariño—. Angelo tomó los contenedores de comida para llevar que había dejado en el mostrador de la cocina con su billetera. —Te conseguí huevos Benedict y un lado extra de tocino. Tus favoritos.

De hecho, eran mis favoritos, pero en este momento, la idea de comer cualquiera de los dos era suficiente para hacer que quisiera correr al baño.

Pero no tuve que decir nada porque sonó el teléfono de Angelo.

—¿Señor?

Ante su saludo, deseé como el infierno que fuera mi padre.

—¿Quiere hablar con Eden? Eso no es posible ahora. Ella está durmiendo. —La respuesta de Angelo fue claramente una mentira, y tuve que asumir que la llamada era de Vin.

—¡No, no estoy durmiendo! ¡Me retiene aquí contra mi voluntad!—Grité tan fuerte como pude.

La mano de Angelo arremetió contra mí y me dio un revés en la cara. —No la escuches. Ella todavía está drogada. Ella estaba haciendo todo tipo de cosas malas en Nueva Orleans.

Mi mejilla ardía donde me había golpeado, pero no me importaba. —¡Maldito mentiroso!

Mantuvo el teléfono lejos de su oído. —Vas a ir a...

- —¡Papa! ¡Ayuda!
- —Te llamo después.

Angelo colgó y se volvió hacia mí. —¿Qué diablos te pasa? No lo entiendes todavía, ¿verdad? Tu vida solo importa mientras yo diga

que importa. Mi papá está asumiendo el papel número uno y no le gustas mucho.

- —¿De qué diablos estás hablando?
- —Dom va a caer. Los federales están encima de él y les hemos dado todo lo que necesitan para mudarse. La única forma en que no vas a caer es quedándote conmigo.

Negué con la cabeza, incapaz de creerle.

—¿Crees que fue una coincidencia cuando tu tarjeta de crédito fue cancelada por fraude? Yo lo hice. ¿Tu cuenta bancaria congelada? Yo también hice eso. Los federales se comen cualquier información que les demos y van a dejar a Dom de por vida. Ahora siéntate, come tu desayuno y volveré después de haber hablado con mi padre.

Caminó hacia el dormitorio, su teléfono ya estaba cerca de su oído. Tan pronto como cerró la puerta, corrí hacia ella.

Si bien Angelo podría estar loco, no era un gigante mental. Supuse que se había olvidado de que había preparado la puerta del dormitorio para que se cerrara desde el exterior. Tiré el cerrojo antes de que Angelo se diera cuenta de su error y comenzara a golpear la puerta.

- —Déjame salir de aquí, Eden. ¡No estás a salvo sin mí!
- —¡Vete a la mierda!—grité.

Cogí su billetera del mostrador y corrí hacia la puerta. La adrenalina y el vértigo corrieron por mis venas cuando lo desbloqueé y lo abrí.

Libertad. *Puedo salvarme a mí misma*. *Soy el héroe de esta maldita historia*. Que se joda Angelo y sus planes descabellados. No lo necesitaba para mantenerme a salvo. Solo necesitaba alejarme de él.

Corrí escaleras abajo, cuatro pisos, hasta que llegué al vestíbulo de lo que parecía ser un edificio poco elegante. Disminuí el paso y caminé hacia la acera, con la esperanza de poder tomar un taxi tan temprano en la mañana.

Tenía que estar en alguna parte de Jersey, porque definitivamente esto no era Manhattan. Un taxi dobló la esquina y le hice señas para que bajara. Mientras me deslizaba en el asiento trasero, escuché que alguien llamaba mi nombre.

Desde cuatro pisos hacia arriba, Angelo me gritó. —¡Que alguien la detenga!

El taxista miró hacia arriba y luego me miró. —¿Estás bien, chica?

Miré por el espejo retrovisor para encontrarme con su mirada y me estremecí ante la marca roja que reveló en mi rostro.

—He estado mejor. ¿Puedes llevarme a Hell's Kitchen?—Le di las calles transversales de la piedra rojiza. No sabía a dónde más ir y mi apartamento no parecía ser la mejor opción. Necesitaba llegar a Dom.

—Claro, cariño.

Lo hice. Realmente lo hice.

Enderecé los hombros y mantuve la cabeza en alto.

Rescaté a mi propio maldito yo.

Capítulo 64 Bishop

Vincent colgó el teléfono y miró a Dom. —Él va a volver a llamar cuando ella despierte. Ella está durmiendo ahora. Todavía es temprano.

Dom inclinó la cabeza, la sospecha clara en su mirada. —No me importa una mierda la hora que es. Llámalo ahora mismo y dile que la lleve a la casa de piedra rojiza. Todos tendremos una pequeña reunión para venir a Jesús.

Vincent se erizó. —Tienes que subirte a este maldito avión, Dom, o los federales van a estar encima de tu trasero.

Esperaba que el jefe del crimen lo reconsiderara y actuara para salvarse, pero en cambio, negó con la cabeza.

—No subirme a ningún maldito avión hasta que sepa que mi hija está a salvo. Si algo de lo que dicen estos caballeros es cierto, he puesto demasiada confianza en tu familia y es hora de limpiar la casa. Después de todo, ¿no sería esa la razón por la que los federales me van a poner el trasero?

Vincent miró de mí a Dom. —¿Vas a creerle a algún niño que te quiere muerto por encima de mí?

—No tiene otro motivo. Tienes muchos—. Dom llamó a los guardaespaldas. —Volvemos a la ciudad. Mantenga el jet en espera—.
Me asintió con la cabeza. —Vienes con nosotros. Tu tripulación puede seguirnos, pero si disparan, estás muerto.

—Bien.

—Estamos justo detrás de ti, Bish—, dijo Titan.

Le di una sacudida de barbilla y me subí a la camioneta con Dom Casso.



Algo no estaba bien. La última vez que estuve en esta cuadra, había camionetas estacionadas junto a la acera con hombres armados adentro y un hombre apostado en la puerta. Hoy, había lugares de estacionamiento vacíos y nadie más a la vista. Tenía que haber algo más que las primeras horas de la mañana. Los mafiosos no funcionaban exactamente de nueve a cinco.

- —¿Dónde diablos están todos?—Casso preguntó a Vincent mientras rodeábamos la manzana.
 - —¿Por qué iba a saberlo?
 - —Porque estás a cargo de la seguridad.
- —Jefe, creo que deberíamos seguir conduciendo—, dijo el guardaespaldas en el asiento del pasajero mientras nos detuvimos al otro lado de la calle desde el frente del edificio.
- —Estacione aquí y manténgalo funcionando. No nos iremos hasta que aparezca Angelo con mi hija.

Vincent levantó su teléfono. —Dijo que está en camino.

Solo habíamos escuchado el lado de la conversación de Vincent, pero me costaba creer cualquier cosa que saliera de la boca de ese cabrón. Otro SUV aparcó detrás de nosotros y vi a Lord en el asiento del conductor.

Ahora, esperamos.

O al menos, ese era el plan hasta que un taxi se detuvo junto a nosotros y Eden saltó del asiento trasero.

Abrí la puerta y la pistola de Vincent presionó contra la parte posterior de mi cabeza. —No te muevas.

Dom vio a Eden justo después que yo. —Ahí está ella. ¿Dónde diablos está tu hijo?

Eden corrió hacia el edificio, solo para ser agarrada por un tipo que salió disparado entre dos autos.

—Él está ahí.

Un hombre con una chaqueta de cuero, que asumí que era Angelo, apuntó con una pistola a su cabeza y Dom se giró en su asiento para levantar su pistola hacia la cabeza de Vincent.

Vincent se rio. —Esto de aquí es un predicamento. No puedes dispararme sin matarla. Definitivamente voy a matar a este tipo porque me cabrea. ¿Estás listo para todo eso, Dom?

- —¿Qué diablos crees que estás haciendo, Vin? Suelta tu maldita pistola o te arrancaré la maldita garganta con mis propias manos. Y será mejor que Angelo deje caer la suya, o se ahogará con su propia jodida polla mientras se desangra.
- —No lo creo. Estarás esposado en cuestión de minutos y yo me haré cargo de la familia. Si quieres que tu hija te sobreviva, te irás en silencio.

Mientras hablaba, Angelo arrastró a Eden hacia el coche.

—¿Escuchaste eso, Eden? Tu papá decide si mueres o si él va a la cárcel. ¿Qué crees que va a elegir?—Las palabras de Angelo fueron una burla. —Nunca le has importado a él como me importas a mí. Y cada vez que corras, te encontraré.

El rostro de Eden se hundió... hasta que me vio y se congeló. — Bishop—, susurró. —Oh Dios mío. Estás aquí.

Dom habló a continuación. —No deberías haber venido aquí, Eden.

Sus palabras bien podrían haberla aplastado. —Lo siento.

—Esta vida siempre fue demasiado peligrosa para ti. Te merecías algo mejor. Sin embargo, era egoísta, queriendo mantenerte cerca en lugar de enviarte más lejos. Perdóname.

Todo se detuvo por un momento y aproveché la pausa. Metiendo la mano detrás de mi cabeza, agarré el cañón de la pistola de Vincent y lo clavé en el techo del auto. Apretó el gatillo instintivamente y las balas atravesaron el techo.

Se produjo el caos.

Balanceé mi codo lo suficientemente fuerte como para romperle la nariz a Vincent y salí del auto. Uno de los guardaespaldas se volvió y disparó.

Corrí hacia Eden, pero Angelo levantó su arma y me apuntó a la cabeza. No me detuve, no me detuve. El calor de las balas atravesando mi cuerpo nunca llegó porque el cuerpo de Angelo se sacudió al caer.

No escuché el impacto del rifle hasta después de que golpeó el suelo. Me abalancé sobre Eden, agarrándola por la cintura y tirándonos a los dos al suelo y usando mi cuerpo para amortiguarnos. Las balas volaron mientras rodaba por debajo de un coche para protegernos, feliz de escuchar el latido constante de su corazón.

Mantuve su cabeza cubierta hasta que murieron los disparos y las sirenas aullaron en la distancia. Apartando su rostro de mi pecho, la miré.

^{—¿}Estás bien, cupcake?

- —Viniste por mí.
- —Te salvaste.

Los ojos de Eden se llenaron de lágrimas. —¿Mi papá? Él está...

—Vamos hombre. Vamos a sacarlos a los dos de ahí abajo.

Reconocí la muñeca tatuada de Con y le dejé sacar a Eden de debajo del coche. La seguí justo detrás de ella. —¿Casso? Él está...

El todoterreno negro desapareció calle abajo, chillando al doblar una esquina. El cuerpo de Vincent yacía inmóvil en la acera, al igual que el de Angelo.

Eden levantó una mano para cubrirse la boca. —Me dejó. Me dejó. —Las palabras fueron murmuradas por debajo de sus dedos.

—Vámonos de aquí—, dijo Con mientras él y Titan nos empujaban a la otra camioneta, y Lord rugió calle abajo.

Nadie más dijo una palabra mientras llevábamos el trasero al aeropuerto. Todos sabíamos que tendríamos confirmación tan pronto como llegáramos. El jet de Casso estaba esperando en modo de espera. Los federales estaban cayendo sobre él. Tenía todas las razones para correr, y solo una razón para quedarse.

Lord llamó a Simon cuando hicimos el último giro, y tenía el avión listo para moverse. Parte de mí esperaba que Casso al menos esperara para decirle adiós a su hija, pero mi pecho se apretó cuando vi que su jet se había ido.

Nadie le dijo a Eden.

Capítulo 65 Eden

Mi padre se había disculpado. Estaba tratando de consolarme con eso cuando Bishop medio me llevó por las escaleras del jet y me sentó en su regazo en un asiento grande y cómodo. No quería llorar por un hombre que básicamente me había abandonado, pero no pude evitarlo.

Me aferré a Bishop mientras Titan daba las órdenes de despegue. Ni una sola vez se me ocurrió quedarme en Nueva York. Allí no había nada para mí.

Estábamos casi a la altura de crucero cuando la puerta del baño en la parte trasera del jet se abrió y todas las cabezas giraron en esa dirección.

—¿Qué carajo?—Dijo Bishop.

Con alcanzó su pistola. —¿Cómo diablos...?

Mi padre se paró frente a la puerta del baño como si este fuera un vuelo normal para él.

- —¿Cómo hizo...? No entiendo.
- —Parece que tú y yo tenemos mucho que poner al día, y no podría hacer eso desde Costa Rica. Ahora, creo que es necesario realizar algunas presentaciones adecuadas—. Miró a Bishop. —Soy Dominic Casso, y quiero saber exactamente por qué mi hija está sentada en tu regazo.

Capítulo 66 Eden

Me detuve en la pista y vi a mi padre volar. Al parecer, su jet nos había seguido todo el camino desde Teterboro, listo para recogerlo y llevarlo a algún lugar no revelado.

Bishop estaba a mi lado, en silencio desde que habíamos desembarcado. Todo había salido en ese largo vuelo de regreso.

Cómo Vincent había sido responsable de dar la orden de matar al tío de Bishop, y había corrido la voz de que Bishop sería perseguido hasta que pagara el doble de lo que había ganado contando cartas. Dom no tenía ni idea.

Bishop había querido a mi padre muerto durante diez años, por una razón que ya no era válida. Sentí que la ira se desvanecía de Bishop cuando mi padre explicaba el funcionamiento interno de su organización y que no se habría molestado con los detalles de algo así.

La ignorancia no era excusa, pero Bishop tenía una opción: continuar guardando rencor o dejarlo ir.

Él había hecho su elección, y esa elección era yo.

—¿Están ustedes dos listos?—Esto vino de Con, que mantuvo abierta la puerta trasera del Hemi 'Cuda de Lord.

¿Estaba lista? ¿Lista para empezar de nuevo con esta nueva vida y no preocuparme de que me la arrebaten en cualquier momento? ¿Lista para estar con Bishop y no guardar más secretos?

Si.

¿Pero él lo estaba?

Se había aparecido en Nueva York, caminando hacia el vientre de la bestia para enfrentarse a lo que había huido durante diez años, todo porque me amaba. Y luego se sentó frente a mi padre y le dijo que no estaría contento en esta vida hasta que me hiciera tan feliz como yo lo hice a él. Que lo único que quería era verme volar, siempre que pudiera volar a mi lado. Sus palabras me habían dado esperanzas como ninguna otra cosa.

Pensé que era seguro decir que estaba lista.

Nos deslizamos en el asiento trasero del increíblemente genial auto de Lord, y Con tomó el frente.

—Vamos a fingir que nada de esto sucedió, ¿verdad? ¿No vas a hacer que se lo cuente a Vanessa? Ella estará enojada porque no pudo ir.

Me pregunté si estaría loco. —¿Qué le dijiste que estabas haciendo?—pregunté.

- —Ayudar a un amigo.
- —Entonces supongo que depende de cuántas preguntas te hará cuando llegues a casa con una bolsa de lona llena de armas.

Con se encogió de hombros. —Las dejaré en el maletero. Lord puede explicárselos a Elle.

Lord lo miró de reojo. —Lo que significa que Vanessa lo sabrá por la mañana.

—Buen punto. Supongo que voy a jugar con este ángulo de héroe bastante duro.

Me apreté más al costado de Bishop. —No quiero ser grosera, pero este tipo es el héroe en mi libro.

Bishop me miró. —No necesitas un héroe, Eden. Lo tienes cubierto—. Presionó un beso en mi cabello. —Pero estaré allí a tu lado de todos modos.

- —Entonces, ¿dónde te dejo esta hermosa noche?—Preguntó Lord.
- —Mi lugar—, dije. —Si no te importa.

Bishop asintió. —La jefa dice su lugar, así que ahí es donde estaremos.

Jefa. Me gustó.



No me derrumbé hasta que entré a la ducha y todo lo que había sucedido hoy se derrumbó sobre mí. Dejé caer mi frente contra la pared, y mi pecho palpitó cuando pensé en lo cerca que había estado de perderlo todo.

Bishop. Mi padre. Mis amigos.

Lloré por Angelo, la versión que conocía antes.

La puerta crujió y una brisa me dijo que Bishop estaba adentro. La cortina se abrió medio metro y volví la cabeza de lado.

- —Me rompe el corazón verte llorar, cupcake.
- —Lo siento.

Sacudió la cabeza. —Nunca te disculpes por cómo te sientes. Eres dueña de eso. Es tuyo. —Se quitó la camisa por la cabeza y empujó

sus jeans más allá de sus caderas antes de entrar a la ducha. —Pero si vas a llorar, al menos hazlo donde pueda abrazarte.

El agua nos golpeó a los dos mientras me aferraba a los hombros de Bishop. Presionó sus labios contra mi frente y aguantó, pero no dijo nada. No era necesario decir nada. Solo necesitaba dejar que todo fluyera y se fuera por el desagüe.

Cuando el agua empezó a enfriarse, nos sacó del arroyo y lo cerró.

—¿Quieres ir a mi casa donde tenemos más agua caliente?

Sacudí mi cabeza, una sonrisa tirando de mis labios. —No, creo que estoy bien.

- —¿Estás segura?
- —Soy positiva.
- —Entonces vamos a secarte y vestirte.

Salimos de la ducha y Bishop me envolvió con una toalla antes de tomar una para él.

—Vamos a tener que hacer algo sobre el hecho de que no tienes ropa aquí—, le dije cuando se puso los jeans y la camiseta.

Me dio una mirada. —Estaba pensando más en la forma en que debemos hacer algo sobre el hecho de que no dormimos en el mismo lugar todas las noches.

Bishop tenía razón.

—Realmente no hemos hablado sobre lo que sigue para nosotros. Excepto, ya sabes, el hecho de que le dijiste a mi padre que me amabas y básicamente lo desafiaste a interponerse en nuestro camino—. Todavía sonreía por dentro por lo inflexible que había sido Bishop en el avión. —¿Entonces qué quieres hacer?

—No voy a apresurarte. Has querido tu libertad durante mucho tiempo, y no te la voy a quitar. Tú decides cuándo y cómo manejamos esto. Estoy en tu horario. Estoy seguro de que no irás a ninguna parte.

El hecho de que no intentara presionarme lo hizo mucho mejor. — ¿Matas arañas?

Bishop me miró como si estuviera loca. —¿Que dices ahora?

—¿Matas arañas? Porque, sinceramente, estoy a favor de ser independiente... hasta que las arañas estén involucradas. Entonces quiero que un hombre grande en mi casa las mate por mí y me lleve y me dé una docena de orgasmos para que pueda olvidarme del horror de las arañas.

La risa atronadora de Bishop llenó el pequeño espacio de mi apartamento. —¿Está bien?

Asentí.

- —Entonces, ¿me estás diciendo que me quieres cerca?
- —Sí. Lo hago. Pero sería aún mejor si ambos pudiéramos mantener nuestros lugares e ir y venir por ahora. ¿Quizás ver cuál se adapta mejor a nosotros?

Bishop me estudió y me di cuenta de que entendió lo que estaba diciendo sin que yo lo dijera. Todavía no estaba lista para ceder mi lugar. Era pequeño, pero lindo e increíble, y me encantó.

- —Creo que eso funciona bien para mí, cupcake. Traeré una bolsa y tú puedes llevarte una a mi casa.
- —Voy a tener que ir de compras—. Pensé en todas las cosas de mi apartamento en Nueva York. Ropa de diseñador perfecta para la vida que ya no quería. —Sí, definitivamente voy a tener que ir de compras.

Me atrajo hacia él y me apretó con fuerza. —Creo que tus chicas estarán más que felices de ayudarte con eso.

Mis chicas.

Mi hombre.

Mi vida.

Mi todo.

Capítulo 67 Eden

Me emboscaron justo antes del final de mi turno. Honestamente, no me sorprendió. Charlie, Vanessa, Elle, Valentina, Yve y Delilah entraron en Your Favorite Hole como si estuvieran en una misión. La ventana había sido reemplazada y los eventos de hace tres días parecían ahora solo un mal recuerdo.

—Es hora de los detalles, cariño—. Delilah se detuvo frente a la caja registradora y presionó ambas palmas contra el mostrador. — Bishop no me está diciendo una maldita cosa.

De hecho, me sorprendió que hubieran aguantado tanto tiempo, pero, de nuevo, había estado *ocupada* de la mejor manera posible con Bishop en mi casa. ¿Quejarme de que mi gigante de pelo negro me mantuvo atrapada en la cama durante horas y horas? *No es probable*.

Fabienne limpió la encimera alrededor de la máquina de café y me asintió. —Bien podría terminar ahora y contarles todo. Asegúrate de hacerlo lo suficientemente alto para que no tenga que trabajar demasiado para escuchar a escondidas.

Mi jefa había sido increíblemente paciente, tomando la explicación incompleta que le había ofrecido y mis disculpas por traer a los locos a Your Favorite Hole con calma. Me ofrecí a pagar por el daño de la ventana, pero ella simplemente resopló.

—Para eso es el seguro. Puede que hayas atraído a los chiflados como un imán, pero eso no significa que seas responsable.

Levanté mi delantal por encima de mi cabeza y salí de detrás del mostrador.

Eligieron la acogedora zona de asientos y Charlie, Yve y Valentina se apiñaron en el sofá de dos plazas. Vanessa tomó una silla y Delilah se sentó en el taburete, dejando la última silla para mí.

—Entonces, ¿qué diablos pasó? ¿Y por qué diablos no nos dijiste que eras la hija de un mafioso rudo?

Delilah fue directamente a la yugular con sus preguntas. Dado que había sido su hermano a quien había arrastrado a eso, no estaba tan sorprendida. Antes de que pudiera reunir algún tipo de respuesta, Charlie respondió.

—Porque a algunas personas no les gusta hablar de sus padres. Especialmente cuando son infames o notorios—. Ella me miró con comprensión clara en su rostro. —He estado allí. Lo entiendo.

Asentí. Charlie entendía mejor que nadie con lo que había estado lidiando, excepto en una escala mucho más loca. Dom me había mantenido en las sombras, pero ella había sido puesta en el centro de atención durante el juicio de su padre. Supuse, de una manera extraña, que le debía a Dom por eso. Pero ahora estaba lista para vivir en la luz.

—Dom nunca fue un verdadero padre. Soy la más joven de sus chicos ilegítimos y nunca se me permitió conocer a mis medio hermanos. Realmente no tenía permitido conocer a nadie. Creo que era su forma de mantenerme a salvo, pero... bueno, todos sabemos cómo funcionó eso.

—Lo haremos cuando nos lo digas... —Preguntó Delilah.

Así que les dije todo lo que pude y, al final, las mandíbulas estaban casi al nivel del suelo.

—Estamos muy agradecidos de que estés bien y de que no hayas traído a nuestros muchachos de vuelta con agujeros de bala—, dijo Yve. —Aunque Titan probablemente afirmaría ser a prueba de balas.

Me reí, agradecida de que ella rompiera el asombrado silencio.

—¿Estás segura de que no lo es? Porque miró a algunos mafiosos como si no tuviera miedo.

Los ojos leonados de Yve se abrieron una fracción antes de rodar. —Por supuesto que lo hizo.

—¿Qué es lo siguiente?—Preguntó Valentina.

Sonreí, pero Delilah respondió por mí.

—Bishop la va a encerrar y nunca más la perderá de vista.

No iba a discutir con eso.

En el momento perfecto, la puerta principal sonó y el hombre en cuestión entró. Bishop se detuvo detrás de mí silla, bajó sus manos a mis hombros y apretó.

—¿Has terminado tu interrogatorio?

Delilah hizo un ruido que estaba bastante segura calificado como un grito. —Podemos seguir durante horas.

El agarre de Bishop se apretó. —No va a pasar. Tengo una cita con mi chica.

Su hermana le envió una mirada que prometía que no dejaría pasar esto por completo. —Supongo que podemos dejar que la tengas. Por ahora.

Bishop soltó uno de mis hombros y su mano se deslizó hasta mi clavícula. —¿Por ahora?—Él rio. —Al diablo con eso. Con Eden, se trata de una eternidad.

Un *aww* colectivo soltado en un suspiro de las chicas mientras mi corazón se aceleraba.

Vanessa se levantó. —En esa nota, creo que es hora de que nos vayamos—. Ella encontró mi mirada. —Te invitaría a unirte a nosotras para la noche de chicas, pero claramente tienes otros planes. Sabes que eres bienvenida en cualquier momento. Nos turnamos como anfitriones.

Bishop soltó su agarre cuando me paré.

- —Gracias. —Lancé una mirada al hombre detrás de mí y le dije a Vanessa: —Será mejor que creas que lo aceptaré en algún momento.
- —Te lo haremos—, dijo Charlie. Dio un paso adelante y me rodeó con sus brazos. —Si alguna vez necesitas hablar, estoy aquí.

La apreté y luego regresé al círculo de brazos de Bishop, y mi corazón estaba a punto de estallar. Nunca había tenido esto. El apoyo abrumador. Amistad. *Amor*.

Realmente fue todo.



Nos bajamos de la parte trasera de la motocicleta de Bishop y abrí la puerta del patio en mi casa. Harriet estaba saliendo por la puerta trasera cuando Bishop empujó su motocicleta adentro.

Ella aplaudió. —¡Estoy tan feliz de haberte atrapado! Quería echar un último vistazo al lugar antes de despegar.

—¿Sales de viaje?—pregunté.

—En la ráfaga de toda tu emoción, debo haber olvidado decírtelo. Me dirijo a Machu Picchu para expandir mis habilidades con la acuarela de paisajes. Después de eso, voy a abrazar algunas tortugas en las Galápagos y luego a ver esas cabezas locas en la Isla de Pascua. Tengo mucho que marcar en mi lista antes de patear el cubo —. Ella se acercó y me envolvió en un abrazo. —Ahora, evita que te vuelvan a secuestrar mientras no estoy. No me lo quiero perder.

Desde adentro, sonó un timbre.

- —Ese es mi auto al aeropuerto. Los veré pronto, niños.
- —Buen viaje, señora.
- —Espero que no sea demasiado seguro. La vida se trata de correr riesgos—. Harriet le guiñó un ojo, se dio la vuelta y desapareció dentro.

Bishop me miró. —Ella es una loca, pero es una anciana genial.

Estaba pensando exactamente lo mismo. Su comentario sobre tachar cosas de su lista me hizo pensar en todas las que había fijado en mi tablón de anuncios en mi apartamento de Nueva York.

—Y aquí probablemente pensaste que estaba loca con mi lista de cosas para marcar.

Sacudió la cabeza. —De ningún modo. ¿Por qué no experimentar todo lo que puedes?

Fue la apertura que necesitaba. —Tengo al menos una docena de listas más. Ciudades de todo el mundo. Para cuando tenga la edad de Harriet, quiero marcar todo.

Bishop me estudió. —¿Estás bien?

Asentí.

—Entonces supongo que tendremos que poner nuestras manos en esas listas para que podamos empezar a planificar.

Una sonrisa se extendió por las comisuras de mis labios. —¿De verdad?

Bishop deslizó una mano por debajo de mi cabello y lo rizó alrededor de mi nuca. —¿Toda una vida de aventuras con la mujer más increíble que he conocido? Inscríbeme. Estoy listo.

Lancé mis brazos alrededor de su cuello y presioné mis labios contra los suyos. Cuando me aparté, encontré su mirada verde. — Entonces, sobre esta cita... ¿que estamos haciendo?

—Lo sabrás cuando lleguemos allí.

Al final de la noche, Bishop nos había tatuado a los dos con nuevos tatuajes; el suyo era un pastelito, trabajado en la manga de su brazo izquierdo, más cerca de su corazón, dijo. El mío era un hermoso pájaro en mi omóplato, volando libre. No más jaulas doradas o alas cortadas para mí.

Finalmente, también marqué lo último en mi lista de *cosas que hacer* en Nueva Orleans. Aprendí a decir *te amo* en cajún.

Epílogo Bishop

Seis meses después

- —Un tribunal federal ha encontrado que Dominic Casso no es culpable de todos los cargos pendientes. ¿Deberíamos empezar a llamarlo Teflon Dom?—preguntó un presentador de noticias a su coanfitrión.
- —No sé cómo lo hizo. Realmente, de verdad no lo hago—susurró Eden a mi lado en el sofá con la mirada pegada a la televisión.
- —Él aclaró con éxito todo en Vin y Angelo, quienes no tuvieron exactamente la oportunidad de refutarlo.
- —No estoy triste por eso. No sé qué dice eso sobre mí como persona, pero no estoy triste en absoluto.

Le di un beso en la frente. —No necesitas estar triste. Angelo era un maldito escalofriante.

Encontramos más y más pruebas de eso una vez que regresamos a Nueva York y limpiamos el apartamento de Eden. Eso fue, después de que los federales nos dejaron entrar. Afortunadamente, conocíamos a personas que conocían a otras personas.

Se habían instalado cámaras en todas las habitaciones, incluido el baño, así como en su oficina en el spa.

Se había presentado el jefe de una de las familias criminales que supuestamente estaba involucrada en la llamada "lucha de poder" que había estado sucediendo para tomar el control del imperio Casso. Le confesó a Dom que todo había sido orquestado por Vincent con la ayuda de Angelo. Dom había limpiado la casa, identificando a más asociados y soldados en la nómina separada de Vincent.

No había presionado demasiado para obtener más respuestas porque, francamente, quería a Eden lo más lejos posible de todo el asunto.

Su padre estuvo de acuerdo y le había dado su bendición.

No solo no me quería muerto, me quería muy vivo para Eden. Yo tampoco lo quería muerto. Se había derramado suficiente sangre.

—¿Revisaste el correo que dejé en el mostrador? Había un sobre grande para ti.

Sacudió la cabeza y se levantó del sofá. Cuando llegó al mostrador, lo levantó. —¿Éste?

—Sí.

Eden la abrió. —¿Qué demonios?

Me paré y caminé hacia ella. —¿Qué es?

Me entregó un papel. —Una escritura.

—¿Qué?

Agarré el sobre, que no parecía tener remitente, y arrojé el resto del contenido en el mostrador. Cayeron una foto, un folleto y un juego de llaves.

Era una casa en el Barrio Francés. La imagen no parecía gran cosa, pero el folleto era una historia completamente diferente. Desde el exterior, parecía un simple edificio de ladrillos, pero las fotografías del interior mostraban una casa adosada completamente renovada. Los diez mil dólares por pie cuadrado.

La escritura estaba a nuestro nombre.

Eden le dio la vuelta a la foto y se pegó una nota al dorso.

Un regalo de bodas anticipado. No dejes a mi niña viviendo en pecado por mucho tiempo, Bishop.

-DC

Los ojos de Eden prácticamente se salieron de su cabeza. — Mierda. Mi papá nos acaba de dar una casa adosada. En el Quarter. Tienes que estar bromeando.

Pensé en el anillo que había comprado la semana pasada en una tienda de antigüedades en la calle Conti y que había estado llevando a todas partes conmigo desde entonces. Negué con la cabeza. ¿Cómo lo hizo el anciano?

- —¡Dios mío, tenemos una casa!—Eden gritó y saltó a mis brazos. —No tuya, no mía. Nuestra.
 - —Estamos seguros de hacer. —La miré. —¿Viste la nota?

Ella asintió. —No tienes que hacerlo. Quiero decir... si no quieres. Sé que eso no es lo tuyo.

- —¿De qué diablos estás hablando?
- —Casarse. No tenemos que hacerlo si eso no es lo que quieres.
- —¿Por qué diablos dices eso?

Eden se encogió de hombros. —No lo sé. Yo solo... Delilah me dijo que dijiste que nunca querías establecerte.

La puse de pie. —*Antes de ti*. Cada maldita cosa cambió cuando te conocí, Eden. Quédate aquí. Espera.

Me dirigí hacia la puerta.

—¿A dónde vas?

Eden salió mientras yo bajaba corriendo las escaleras hacia donde estaba estacionada mi motocicleta en el patio.

Abrí el compartimento oculto y saqué la pequeña bolsa de seda. No le había costado una fortuna, pero era demasiado perfecto para ella.

Volví a subir las escaleras cuando ella salía por la puerta con las sandalias puestas. —Te dije que volvería enseguida.

—Pero...

Entró al apartamento y yo me arrodillé. —No es así como planeé hacer esto. En realidad, todavía no había descubierto cómo lo iba a hacer. Pero no quiero que pienses nunca que esto no era lo que quería. Siempre has sido lo que yo quería, Eden.

Saqué el anillo de la bolsa y lo levanté. Una piedra de morganita rosa engastada en una antigua banda de enredaderas de platino.

- —¿Tú… lo compraste?
- —Sí. Lo hice.
- —¿Quieres casarte conmigo?
- —Cuando estés lista y ni un día antes—. Sus ojos brillaron con lágrimas mientras deslizaba el anillo en su dedo. —Si me aceptas.

Ella asintió. —Siempre.

Miré hacia el techo, preguntándome si de alguna manera Casso lo había sabido. No importaba. Él había dado su bendición y el Eden era mía.

Fin